



F

FORUM

Revista Departamento
de Ciencia Política

25

Enero - junio 2024

e-ISSN: 2216-1767 / DOI 10.15446/frdcp

F

FORUM

*Revista Departamento
de Ciencia Política*



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política 25,
enero-junio de 2024
Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
e-ISSN: 2216-1767

Rectora: Dolly Montoya Castaño
Vicerrector de la Sede: Juan Camilo Restrepo Gutiérrez
Decana de la Facultad: Johanna Vázquez Velásquez
Directora del Departamento de Ciencia Política:
Luz Margarita Cárdena Zuleta

Directora-editora: Mary Luz Alzate Zuluaga
Coordinadora de revistas Facultad:
Catherine Ordoñez Grijalba
Editor invitado: Alejandro Klein

Comité editorial

Yann Basset
Dr. Universidad del Rosario, Colombia
Viviane Brachet-Márquez
Dra. El Colegio de México, México
Jean-Marie Chenou
Dr. Universidad de los Andes, Colombia
Ricardo Espinoza Lolas
Dr. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Laura Gomez-Mera
Dra. University of Miami, Estados Unidos
Ruth Martinón Quintero
Dra. Universidad de La Laguna, España
Luanda Rejane Soares Sito
Dra. Universidade Estadual de Campinas, Brasil
David Roll Vélez
Dr. Universidad Nacional de Colombia
Mónica Uribe Gómez
Dra. Universidad Nacional de Colombia

Comité científico

Manuel Alcántara Sáez
Dr. Universidad de Salamanca, España
Manuela Boatcă
Dra. Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Alemania
Richard Cleminson
Dr. University of Leeds, Reino Unido
Adriana González Gil
Dra. Universidad de Antioquia, Colombia
Jorge Márquez Valderrama
Dr. Universidad Nacional de Colombia
Marisa Revilla Blanco
Dra. Universidad Complutense de Madrid, España
Gerardo Romo
Dr. Universidad de Guadalajara, México
Sonja Wolf
Dra. Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE), México



Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International License.

Corrección de estilo

Mary Luz Alzate Zuluaga y Ana Pérez

Diseño y diagramación

Melissa Gaviria Henao

Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Oficina de Comunicaciones

Páginas del número: 247 / **Periodicidad:** semestral

Portada: Imagen de Raymundo Lopez por Pixabay

Contacto

Dirección: Carrera 65 59A-110, Bloque 46, oficina 108
Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Centro Editorial
Correo electrónico: forum_med@unal.edu.co
Sitio web:
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/forum/index>

Indexación, bases de datos y repositorios

- AmeliCA. UNESCO - CLACSO - Redalyc
- Universidad Autónoma del Estado de México - Universidad de Antioquia, Colombia - Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- CLACSO. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, Argentina
- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, México
- DIALNET. Universidad de Rioja, España
- DOAJ. Directory of Open Access Journals - Lund University Libraries, Suecia
- European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPlus), Noruega
- EBSCO - Academic Search Ultimate. Estados Unidos
- FLACSO. Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales (LatinREV), Argentina
- Latindex. Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, México
- REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico), España
- Sherpa-Romeo, Reino Unido
- Ulrichsweb & Ulrich's Periodicals Directory, Estados Unidos
- Academia.edu.co, Estados Unidos

Editorial

Desafíos y oportunidades de la sociedad de envejecimiento. Un largo debate entre lo político, lo social y el Estado [6-25]

Challenges and Opportunities of the Aging Society. A Long Debate between the Political, the Social and the State

Desafios e oportunidades da sociedade em envelhecimento. Um longo debate entre o político, o social e o Estado

Alejandro Klein

Número temático

Personas mayores y calidad de vida: pandemia y pospandemia en Buenos Aires, Argentina (2020-2022) [26-46]

Older People and Quality of Life: Pandemic and Post-Pandemic in Buenos Aires, Argentina (2020-2022)

Idosos e qualidade de vida: pandemia e pós-pandemia em Buenos Aires, Argentina (2020-2022)

Estefanía Cirino - Liliana Findling

La universalización de la pensión no contributiva en los adultos mayores en México en el sexenio 2018-2024: un análisis preliminar de sus efectos en la pobreza [47-71]

A Non-Contributory Universal Pension for Elderly People in Mexico in the 2018-2024 Presidential Period: A Preliminary Analysis of its Effects in Poverty

A universalização da pensão não contributiva para idosos no México durante o período de seis anos 2018-2024: uma análise preliminar de seus efeitos sobre a pobreza

Katya Rodríguez-Gómez

La narrativa gerontológica de Guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural [72-98]

The Gerontological Narrative of Guadalupe, a Centenarian Woman in a Rural Context

A narrativa gerontológica de Guadalupe, uma mulher centenária em um contexto rural

Angélica Rodríguez-Abad - Ramos Montalvo-Vargas

Consumos problemáticos en personas mayores. Un aporte desde el paradigma de curso de vida en tiempos de pandemia [99-122]

Problematic Consumption in Elderly People. A Contribution from the Life Course Paradigm in Times of Pandemic

O consumo problemático em pessoas idosas. Uma contribuição desde o paradigma de curso de vida em momentos de pandemia

M. Florencia Baglione

Análisis de la política pública dirigida a la población adulta mayor ante la pandemia del Covid-19 en México, Chile y España [123-144]

Analysis of the Public Policy Aimed at the Elderly Population in the Face of the Covid-19 Pandemic in Mexico, Chile and Spain

Análise das políticas públicas destinadas à população idosa diante da pandemia de Covid-19 no México, Chile e Espanha

Yolanda de Jesús Hernández-Delgado
Willy-Octavio Mendoza-Tello

La construcción de la identidad masculina en el curso de vida [145-171]

The Construction of Masculine Identity in the Course of Life

A construção da identidade masculina no curso da vida

Angélica-María Razo-González - Carlos-Alejandro Flores-Monroy - Mariam-Eleany Martínez-Mondragón
- Benjamín-Dario Sánchez-Mendoza

El significado psicológico de la identidad masculina en tres cohortes generacionales a través de las redes semánticas naturales [172-185]

The Psychological Meaning of Masculine Identity in Three Generational Cohorts through Natural Semantic Networks

O significado psicológico da identidade masculina em três coortes geracionais através de redes semânticas naturais

Angélica María Razo-González - Martha Patricia López-González

Contenido

Percepciones en torno al envejecimiento de los académicos en Veracruz [186-204]

Academic Aging: Attitudes and Perspectives

Percepções em torno do envelhecimento dos acadêmicos em Veracruz

Felipe R. Vázquez-Palacios

Co-diseño de servicios para personas mayores: Retos y reflexiones [205-224]

Co-design of Services for the Older

People: Challenges and Reflections

Co-desenho de serviços para pessoas idosas: desafios e reflexões

Annika Maya-Rivero - Ana Paula García y Colomé

Documentos

Los desafíos, aún pendientes, de la sociedad de envejecimiento [225-240]

The Challenges, Still Pending,

From The Ageing Society

Os desafios, ainda pendentes, do envelhecimento da sociedade

Alejandro Klein

Reseñas

Grey Anderson (ed.). (2023). *Natopolitanism: The Atlantic Alliance since the Cold War* [241-247]

Daniel Gaido

Desafíos y oportunidades de la sociedad de envejecimiento. Un largo debate entre lo político, lo social y el Estado


Alejandro Klein*

Oxford Institute of Population Ageing, Reino Unido
Universidad de Guanajuato, México

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.113452>

El mundo, de forma prácticamente global, homogénea y probablemente de una manera irreversible, está entrando en una etapa de transición demográfica avanzada por la cual sube ostensiblemente el número de adultos mayores tanto como decrece la reposición poblacional, es decir, el número de hijos que se procrean. De esta manera se espera que hasta el 2050, el 21.8 % de la población mundial será de adultos mayores —y quizás el porcentaje pueda aumentar—. En los estudios de los años de 1990 se estimaba que el grupo de individuos de 75 años y más, constituía el grupo de adultos mayores de mayor crecimiento. Sin embargo, las últimas investigaciones señalan que el grupo de tercera edad de los centenarios está creciendo igualmente de forma sostenida.

Los números de incremento de edad hacia el 2050 son contundentes. De la actualidad al 2050, la población de 60 años pasará de 667 a 2008 millones, en porcentajes de 10.2 a 21.8 % en el total de población en los países más desarrollados. En las regiones menos desarrolladas el incremento será del 63 a 79 %. Asimismo, al 2050, la población de 80 años pasará de 87 a 395 millones, en porcentajes de 1.3 a 4.3 %. En las regiones menos desarrolladas el porcentaje pasará de 48 a 69 %.

* Doctor en Trabajo Social por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Profesor investigador de la Universidad de Guanajuato, México. Associate Professorial Fellow Oxford Institute of Population Ageing, Reino Unido. Correo electrónico: alejandroklein@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8216-345X>

Cómo citar

Klein, A. (2024). Desafíos y oportunidades de la sociedad de envejecimiento. Un largo debate entre lo político, lo social y el Estado. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 6-25. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.113452>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 6-25

La cifra más impresionante, es que en el mismo periodo la población de centenarios pasará de 324 000 a 4.1 millones. En los países menos desarrollados habrá 1.6 millones de centenarios. Analizando mejor los números que se tienen, los centenarios tienen un incremento en los países más desarrollados, del 2005 al 2050, de 227 personas a 2441 personas, lo que implica porcentualmente un 1.119 por ciento de aumento de la población total, mientras que los centenarios tienen un incremento en los países menos desarrollados, del 2005 al 2050, de 97 personas a 1613 personas, lo que implica porcentualmente un 1716 por ciento de aumento de la población total. Por supuesto que, en números netos, estamos hablando de cifras muy bajas, pero los porcentajes indican claramente una tendencia, por lo que podemos hablar de un pasaje hacia una sociedad de centenarios, lo que el Dr. Leeson ha señalado de forma certera en el sentido de que el siglo XXI es la era de la “revolución de los centenarios”.

Esta transición, implica además el cambio de correlación entre la población de niños y de adultos mayores. Para el 2050 en las zonas más desarrolladas, la proporción de niños será de 15.4 % comparada con 32.6 % de adultos mayores. En las regiones menos desarrolladas, mientras que en 2005 la proporción de niños era de 31 % y de 8 % de adultos mayores, para el 2050 la proporción de adultos mayores será de 20.2 % y de niños será de 20.3 %. A partir de aquí se abre una agenda social que es imposible seguir negando. De la misma manera, se abren una multiplicidad de debates que es imposible seguir postergando.

Presentación de los trabajos

Los trabajos presentados en este dossier han sido de índole interdisciplinaria y han abarcado muchos de los ángulos de las problemáticas y desafíos de la sociedad de envejecimiento: solidaridad intergeneracional, roles de género, papel de las familias, la cuestión de las pensiones y jubilaciones, formas y estilos de envejecer, el impacto del Covid-19 y el diseño de las políticas públicas, entre otros temas.

A continuación, se hará un repaso y presentación de estos trabajos a forma introductoria a la invitación de que los mismos se han leído a profundidad, comentados y compartidos en la comunidad académica.

Cabe aclarar, que el Dossier no agota de manera alguna su tema de convocatoria: “un largo debate entre lo político, lo social y el Estado”, pero al menos intenta con rigor intelectual y pasión académica ir dando pasos en tal sentido.

Personas mayores y calidad de vida: pandemia y pospandemia en Buenos Aires, Argentina (2020-2022)

Autoras: Estefanía Cirino y Liliana Findling (Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, Argentina)

Las autoras se plantean en este trabajo describir algunos conceptos teóricos relacionados con la calidad de vida con aportes de distintas disciplinas y, al mismo tiempo hacer una revisión de algunas investigaciones realizadas por Universidades y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) sobre las percepciones de la calidad de vida en personas mayores de 60 años y más durante la pandemia y la post-pandemia desde 2020 hasta 2022 en Buenos Aires, Argentina. El trabajo indica en primer lugar la dificultad de cómo definir adecuadamente el concepto de: “calidad de vida”, señalando además que las instituciones relevadas, elaboraron los cuestionarios utilizando indicadores propios para medir la calidad de vida.

De cualquier manera, las autoras señalan que surgen elementos comunes. Uno de los resultados más notorios fue que la pandemia provocó enormes problemas entre las personas mayores y es el grupo que tuvo que resignar en mayor medida contactos sociales. Asimismo, se observó un aumento de la ingesta de medicamentos y psicofármacos, así como una disminución de actividades físicas. De esta manera, todas las investigaciones afirman que fue afectada de una u otra manera la calidad de vida de las personas entrevistadas, surgiendo indicadores de síntomas de ansiedad y depresión. Estos efectos evidenciaron aún más las desigualdades socioeconómicas y de acceso a los servicios de salud y protección social de la población en general y especialmente de las personas mayores.

Un aspecto que merece profundizarse en próximos trabajos es la renuencia de los varones a responder encuestas, a participar en actividades sociales, la apatía con la que encaran el cuidado de la salud quizás a raíz del impacto psicofísico que les provoca la partida del ámbito laboral.

Cabe asimismo señalarse que las personas mayores pasaron a considerarse, por parte del gobierno nacional y jurisdiccional, como individuos que no podían decidir por sí mismos, lo que constituyó una vulneración de los derechos a la propia determinación. Y especialmente se desarrolló al amparo de estereotipos y prejuicios inmersos en la sociedad que son un reflejo de viejos modelos conceptuales ligados al verticalismo, a la imposición y al control.

Sin embargo, una lección positiva que dejó la pandemia es el porcentaje significativo de personas mayores que han logrado aprendizajes tecnológicos, así como la capacidad de desarrollar vías alternativas de comunicación para mantenerse conectados

a otros, ya sea en el entorno familiar, como en el plano social a través de actividades virtuales. A modo de conclusión se destaca la capacidad de adaptación de las personas entrevistadas, la serenidad, la paciencia y la tolerancia. Estos aspectos están relacionados con mecanismos de control secundario para superar problemáticas complejas.

La universalización de la pensión no contributiva en los adultos mayores en México en el sexenio 2018-2024: un análisis preliminar de sus efectos en la pobreza al 2020

Autora: Katya Rodríguez Gómez (Universidad de Guanajuato, México)

La autora indica cómo la población adulta mayor es un grupo particularmente vulnerable a la pobreza debido a que con la edad disminuyen las posibilidades de participar del mercado laboral. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2017), debe de ser un objetivo importante de los gobiernos proteger a esta población y brindarle un nivel de vida adecuado a través de garantizar su acceso a los ingresos, a través de las pensiones. De esta manera se indica que en contextos de altos niveles de informalidad las pensiones sociales universales no contributivas resultan muy positivas para la protección de este grupo poblacional.

En el caso de México el asunto se vuelve particularmente importante dado que solamente un porcentaje de la fuerza laboral participó en el mercado formal de la economía durante sus años económicamente activos. Al existir niveles elevados de informalidad, la población que no contribuyó para una pensión mientras participaba en el mercado laboral es muy alta.

Se señala que durante el sexenio 2018-2024 se produjeron cambios de política relevantes que ampliaron el acceso a una pensión no contributiva a todos los adultos mayores de 68 años. La pensión tomó un carácter universal. También se aumentó el monto de la pensión. Así se modificó la política que a este respecto se había tenido en el sexenio anterior (2012-2018) en el cual se amplió la cobertura de una pensión no contributiva a toda la población mayor de 65 años que no contaba con una pensión contributiva superior a los 1092 pesos.

Estas pensiones contributivas, a pesar de que formalmente existe una contribución tripartita entre el trabajador, el empleador y el Estado, salen directamente del presupuesto público federal. Lo que implica que están financiadas con los impuestos generales. Asimismo, las pensiones contributivas tienen la gran desventaja de que, si no se cumplió con todas las contribuciones exigidas por la ley, aunque sí se haya cotizado, no se va a recibir la pensión. También representa una desventaja porque la población que

no puede contribuir queda totalmente excluida. Esto es particularmente desventajoso para aquellas personas que han pasado largos periodos de tiempo fuera del mercado laboral por labores de cuidado, por lo que afecta particularmente a las mujeres y a personas que tienen largos periodos de desempleo.

Es además importante tener en cuenta, que en un balance después de tres décadas de implementar las privatizaciones de la seguridad social se ha demostrado que éstas han tenido baja cobertura, ya que en la mayoría de los países la cobertura se estancó o disminuyó. También han tenido costos administrativos elevados, incluso mayores que los de los sistemas públicos debido a altos honorarios de gestión, por lo que se reduce la tasa de rendimiento de los cotizantes. De esta manera, se van implementando pensiones no contributivas, dentro de una tendencia que se ha visto en muchos países en desarrollo.

Se indica que para mejorar el sistema de las pensiones en México se requiere la construcción de un sistema nacional de pensiones que le dé rectoría, lo unifique y pueda contribuir a disminuir las grandes inequidades. El sistema debe basarse en generar una pensión universal para todos, sobre la que se construyan pensiones contributivas ocupacionales que abarquen a todos los que participan en el mercado laboral. Pero resulta muy importante revisar de manera integral la capitalización individual ya que una pensión no contributiva asistencial no será suficiente para resolver el problema de la pobreza entre los adultos mayores.

La autora indica que la pensión no contributiva desde su inicio no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de los adultos mayores ya que su monto, por lo menos hasta el 2020, se encontraba por debajo del costo de la línea de pobreza extrema que refleja el costo de una canasta alimentaria. Y aún así, de acuerdo con el género de los adultos de 65 y más se observa una disminución de la pobreza entre 2018 y 2020 tanto para hombres como para mujeres. Pero una dificultad preocupante, es que la pensión no contributiva se maneja como si fuera un programa y no un derecho, lo que lleva a que puede ser usado de manera clientelar.

Por último, un problema complicado que afrontará la pensión no contributiva es lograr su financiamiento en el futuro ya que para poder cubrir a todos los adultos mayores de 65 años en 2024 —aproximadamente 12 millones—, se va a requerir un presupuesto de 1.9 % del PIB. Con ello el gasto total en pensiones contributivas y no contributivas será de 6.5 % del PIB. Y es una cantidad que la autora indica que tenderá a crecer.

La narrativa gerontológica de guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural

Autores: Angélica Rodríguez Abad (Universidad Nacional Autónoma de México), Ramos Montalvo Vargas (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México)

Los autores trabajan sobre un tema que se impone cada vez más en la agenda gerontológica: el prolongamiento de la vejez a edades que superan los 100 años, situación nunca antes vista en el devenir demográfico de las sociedades mundiales. El trabajo intenta responder a algunas preguntas aún sin una clara respuesta: ¿cuáles son las causas de esta sobrevida entre los centenarios? A esta respuesta se añan los avances sociales, de la medicina, la alimentación, la higiene y la salud pública, así como factores de género.

En el caso específico de México, la longevidad presenta una paradoja, ya que al analizar datos de las primeras décadas del siglo XX comparados con las primeras del siglo XXI, se encontró que la cantidad de centenarios por cada 1000 habitantes ha disminuido, a pesar de haberse incrementado la esperanza de vida de manera progresiva en las últimas décadas. Este supuesto da pie para ser mayormente analizado, ya que denota una contradicción en los aportes investigativos que documentan un mayor alargamiento en la esperanza de vida, gracias a la ciencia médica y cambios en los estilos de vida de las personas mayores.

Pero, como ya se indicó, un aporte significativo en la documentación de la población centenaria proviene de los estudios de género, porque se observan las diferencias sexo genéricas de quiénes son, ya que está comprobado que quienes viven más y son más longevas, son las mujeres. A este fenómeno se le conoce como la feminización de la longevidad.

Los autores señalan, que, sin embargo, los estudios feministas han estudiado las experiencias de las mujeres en el desarrollo histórico y socioeconómico, pero en su mayoría se enfocaron en edades productivas-reproductivas del cuerpo biológico de las mujeres, dejando de lado la categoría edad y las relaciones entre edades que invitaran no solo analizar la vida de las personas longevas como algo lineal, progresivo, natural e igual; sino en cruzar desde la interseccionalidad para mirar detenidamente las desigualdades sociales.

De esta manera, y optando por el método biográfico-narrativo, el trabajo se propone otorgar esa atención centrada en la persona, entendiéndose que para situar el estudio del envejecimiento, la vejez y las personas mayores; la narrativa nos adentra a diferentes etapas de la trayectoria de vida de las personas ante la necesidad urgente por conocer las particularidades a preguntas tales como: ¿cómo envejecen las personas a lo largo y ancho del país —caso, México—. Se trata pues, desde la narrativa gerontológica, de generar conocimientos científicos del envejecimiento y la vejez basadas desde la actividad del mundo subjetivo a partir de una serie de estrategias como la reminiscencia/memoria autobiográfica, la revisión de la trayectoria de vida y los relatos autobiográficos.

A tal fin se realiza la trayectoria de vida de Guadalupe, mujer centenaria de una comunidad rural, originaria de la Ciudad de Chiautla de Tapia, que se encuentra localizada en el suroeste del estado de Puebla-México. Guadalupe, persona de 101 años, se caracteriza por su lucidez para hablar, su buen oído para escuchar y responder a cada pregunta y la claridad para recordar momentos cruciales de su vida. Físicamente, es una mujer pequeña y muy delgada, de rostro serio por las huellas de su notable carácter fuerte, su voz es frenética que impone su palabra, su decisión y sus recuerdos.

Se destaca como para Guadalupe su nieta es el referente más importante porque con ella es con quien ha podido tenerle la confianza para que la bañe, la cambie y la peine. Asimismo, en la tradición familiar e inclusive cultural no existe en sus imaginarios colectivos la idea de llevar a una persona centenaria a una residencia para personas mayores; asumen con orgullo, responsabilidad y bendición el cuidar de una persona adulta mayor.

Para Guadalupe uno de sus secretos para vivir tantos años es porque le pide a la Virgen que interceda con Dios para pedir más tiempo de vida. De hecho, algunas mañanas sin que su hijo y nieta se den cuenta, sale de su casa sentada en su silla de ruedas. Recorre toda la cuadra hasta llegar a la capilla de la Virgen de Guadalupe, allí desde fuera comienza a rezar y pedir por un nuevo día.

Analizando la trayectoria de vida de Guadalupe, surge como fue asignada a las actividades domésticas y de cuidado, las que a su vez, transmite a sus hijas y nietas. Desde este referente, los autores señalan que se trata de estructuras de género que son inamovibles, incuestionables y por ende se naturalizan como parte de sus responsabilidades por el hecho de ser mujeres.

Pero, más allá del abordaje desde el género, queda planteada una cuestión que roza aspectos ontológicos, como: ¿qué pasa con la mayor cantidad de años de vida? ¿en qué condiciones llegaremos, si llegamos? ¿qué significa superar los ochenta años y llegar a los cien años? y finalmente ¿más vida es mejor vida?

Consumos problemáticos en personas mayores. Un aporte desde el paradigma de curso de vida en tiempos de pandemia

Autora: Florencia Baglione (Universidad Nacional de Luján, Argentina)

La autora indica como el advenimiento de la pandemia Covid-19 se ha constituido en un acontecimiento histórico que irrumpió en la cotidianeidad de todos, modificando las formas de hacer y relacionarse. En este sentido, los cambios en el ámbito laboral, en los espacios de sociabilidad, en el acceso a la conectividad y en las lógicas de los lazos sociales en los ámbitos públicos y privados han generado una serie de consecuencias

emocionales y psicosociales en la población, como la presencia de enojo, angustia, miedo, depresión y ansiedad. De allí que cabe preguntarse si surgen condiciones sociales específicas —la frustración, el escepticismo y el desasosiego— que inciden en la psicología del consumidor.

Recurriendo al paradigma del curso de vida, se intenta proponer ciertas herramientas teórico-metodológicas útiles para comprender la complejidad que adquieren estos comportamientos a lo largo de la existencia. Al mismo tiempo, se sugiere que persona es entendida como un ser social cuyo desarrollo vital se encuentra interconectado a otros; es decir, que forma parte de una “red de relaciones compartidas” que incide en su trayectoria y que influye directamente en el comportamiento individual.

Por ende, esta red puede tanto incentivar conductas de consumos, tanto como actuar como amortiguador del impacto de las condiciones psicosociales que afectan a los individuos, promoviendo una mejora en la calidad de vida. De esta manera, ante una situación de consumo resulta necesario identificar las características de esta red(es) y determinar qué aspectos deben ser fortalecidos o ampliados para garantizar y proporcionar un pilar de apoyo afectivo, moral, económico y social. Por otro lado, estos vínculos adquieren características diferenciales acorde al propio proceso de envejecimiento y el contexto en el cual se insertan las trayectorias vitales.

Para poder reconstruir las trayectorias de vida, la autora recurre al método biográfico, el cual permite reconstruir el hilo del itinerario biográfico, desde los propios análisis y valoraciones de lo acontecido que realiza el sujeto. En cuanto a la selección de los casos, se recurrió al “informante clave”. A partir de ellos, se fueron generando diversos contactos con personas que estuvieron dispuestas a realizar una entrevista, permitiendo reconstruir su trayectoria de vida, vinculando la misma con las características propias de su consumo.

Se observa de esta manera, que los consumos de los entrevistados no se desarrollan de manera aislada, sino que se encontraron enmarcados en un determinado contexto que promovió su inicio y progresión. Este contexto de tipo cultural, enfatiza lógicas que promueven el uso de bienes y servicios como el medio para alcanzar la “felicidad” e incluso evitar el malestar. Así, la persona pierde la noción del tiempo y durante su estadía se encuentre siempre entretenida con distintas actividades y servicios como espectáculos, comidas y bebidas, u otros.

Por otro lado, los nietos aparecen como un factor disuasorio de ciertas conductas de consumo, sobre todo en el caso de las mujeres ya que se dedican a su cuidado. Esto implicó que durante la presencia de sus nietos —independientemente de la edad— las entrevistadas limitaran su consumo como una de las medidas de protección para con ellos.

A partir de lo mencionado con anterioridad, observa la heterogeneidad de situaciones vinculadas a los consumos en las personas de 60 años y más, como así también, la relación que estos comportamientos —sean de origen químicos o no— presentan con un determinado contexto y los vínculos que fueron formando a lo largo de la trayectoria vital.

De esta manera, se indaga cómo esta relación fue modificada —o no— durante la pandemia Covid-19. Surge así como las entrevistadas incorporaron y sostienen actividades vinculadas al juego *online* que les resulten cómodas y de interés en su cotidianidad, mediante el uso de dispositivos como el celular y la computadora. Se destaca la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como una forma de suplantar a las actividades presenciales que se desarrollaban en casinos.

El trabajo enfatiza la invisibilización del consumo en adultos mayores relacionado con las perspectivas sostenidas históricamente, donde los consumos se asocian a los jóvenes. Por otro lado, se destaca el hecho de que los consumos químicos y no químicos presentan una iniciación temprana —preexistente a la vejez— que se encuentra estrechamente relacionado a la sociedad de consumo. En segundo lugar, y en lo que respecta al análisis de las redes de apoyo frente a esta problemática, se observó la presencia de factores de riesgo y de protección. En lo que respecta factores de protección y, puntualmente en el caso de las mujeres que fuman, la presencia constante de los nietos incide de manera positiva ya que prevalece el deseo de cuidar al otro y no exponerlo a los elementos tóxicos y cancerígenos presentes en el humo del tabaco.

Pese a estas situaciones, no se percibieron cambios en lo que respecta a los consumos químicos, quienes habían cesado su consumo previo a la pandemia, pudieron sostenerlo; y aquellos que lo continuaron no dieron cuenta de una variación en lo que respecta a la frecuencia. De cualquier manera, se percibe una diferencia de género en relación con los psicofármacos de forma auto administrada. Esto se relaciona al hecho de que las mujeres se vieron y sintieron sobrecargadas por las tareas de cuidado cotidianas —propias y de la familia—, despertando estrés y ansiedad.

Análisis de la política pública dirigida a la población adulta mayor ante la pandemia del Covid-19 en México, Chile y España

Autores: Yolanda de Jesús Hernández Delgado y Willy Octavio Mendoza Tello (Universidad de Guadalajara, México)

Los autores sostienen que la pandemia produjo un Estado de excepción en el que las personas mayores por su condición social se han convertido en objetos de políticas en lugar de sujetos de derechos en países como México, Chile y España. En la práctica, la

asignación de recursos a este sector de la población los puso en desventaja frente a la incidencia de contagios, el exceso de mortalidad y la toma de decisiones unilaterales por parte de los respectivos gobiernos de los países mencionados.

Este Estado de excepción se enlaza al hecho de problematizar la transición demográfica como producto imprevisto de la modernidad y el cómo, a pesar de ser un proceso paulatino e irreversible, tanto en el ámbito social como político existen nociones que posicionan a la vejez como un problema y una amenaza individual y social. Una de las mayores preocupaciones sobre el envejecimiento poblacional corresponde a la denominada economía envejecida, que se traduce en una mayor demanda de servicios sociales, de acceso a las pensiones y a la reducción paulatina de mano de obra. Así, el proceso de envejecimiento se denota como negativo desde la estructura económica, pues los gastos en salud pública o el cumplimiento de las elementales —que no inalienables— leyes laborales de los países, como el derecho a la jubilación, se ven como cargas públicas casi insostenibles. Además de los rubros referentes a pensiones, seguridad social, el de salud es uno de los que tendrán mayor peso e importancia, máxime dentro del contexto del proceso de globalización neoliberal.

Esta situación entra en conflicto, con el abordaje de los asuntos de la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos, lo que permite reconocer sus valiosas contribuciones actuales y potenciales al desarrollo humano, social y económico. Entre los derechos específicos referidos a las personas mayores se encuentran: no ser discriminado por razón de edad, derecho a la vida y a la integridad física y moral, al honor, a la intimidad y a la propia imagen de las personas mayores, la protección de la persona mayor —incapacitación—, acceder a prestaciones sociales y asistenciales, ser atendido al encontrarse en situación de dependencia y la participación, ocio, cultura.

Sin embargo, el contexto de la pandemia señaló un exceso de muertes en personas adultas mayores tanto en Chile, España y México, hecho que fue multifactorial en cada uno de los casos, entre los cuales se pueden mencionar aquellos que obedecen a la incidencia de comorbilidades durante la vejez, hasta las tomas de decisiones traducidas en políticas, programas, acciones y omisiones gubernamentales que afectaron de diversos modos a la población de personas mayores. Por otra parte, en el marco de la campaña de prevención, se hace evidente, por un lado, la constante señalización del cuidado de las personas mayores por parte de la sociedad —al ser el grupo más vulnerable ante la COVID-19—, lo que generó la creencia de que esta enfermedad únicamente afectaba a las personas mayores o que solo en ellos se agravaba.

En México, entre otras medidas, se restringió la asistencia a centros de trabajo, espacios públicos y otros lugares concurridos a los adultos mayores de 65 años o más.

Se suspendieron todas las actividades presenciales en las escuelas a todos niveles, así como las actividades de las instituciones públicas en las que participan las personas mayores: clubes de adultos mayores, centros diurnos, centros de desarrollo comunitario y servicios de salud, en el marco de la suspensión temporal de las actividades de los sectores público y privado que involucraran la concentración física, tránsito o desplazamiento de personas. Asimismo en México, se sumó la polémica generada por el borrador de la *Guía de Bioética de Asignación de Recursos de Medicina Crítica*, que terminó por colocar en desventaja de atención sanitaria a la población con más años.

En el caso de Chile para el 23 marzo de 2020 se inició la cuarentena preventiva obligatoria para las personas mayores de 80 años, pero para mayo de 2020 se bajó a 75 años la edad, sin importar la comuna donde vivieran. Esto significaba que debían permanecer obligatoriamente en sus hogares y evitar visitas en la medida de lo posible, únicamente se podía acudir en caso de atención a su salud, cuidados y la provisión de alimentos. En estas condiciones se estableció un horario para que los adultos mayores pudieran adquirir productos esenciales. Finalmente, en España, las restricciones implicaron confinamientos parciales, los ciudadanos solo se podían mover dentro de su municipio, aunque podrán salir de él por causas justificadas, además de las medidas de confinamiento central, se llevó a cabo la dotación de recursos a los municipios para que entregaran a domicilio comida, productos de primera necesidad y farmacéuticos para las personas mayores y evitar así que tuvieran que salir de casa para obtenerlos. Hubo periodos en los que los habitantes de la capital, Madrid, no podían abandonarla, independientemente de las restricciones impuestas por la región en varias zonas sanitarias. De igual forma, en las residencias para personas mayores se implementaron la legislación vigente y múltiples protocolos, que resultaron en la prohibición absoluta de las visitas, un estricto confinamiento en sus habitaciones, restricción de visitas y la cancelación de las actividades normales.

Los autores sugieren que para analizar estas medidas, se deben considerar tres conceptos, el *Estado* entendido como esta gran estructura política administrada racional e ideológicamente, el *régimen de bienestar* considerado como el dispositivo sustentado tanto ideológica como racionalmente para atender a las necesidades y satisfacer los problemas de una determinada sociedad y la *política pública* como su dispositivo específico en este caso de atención a las personas en situaciones normales. Por otro lado se entiende que las políticas públicas en cualquier régimen es el procurar el bienestar social como papel central del Estado.

Pero por otro lado, se señalan riesgos sociales: unos son las externalidades, como pueden ser la privatización de los servicios de salud, lo que en el caso de Chile es muy notorio, lo mismo en el caso de España, cuyas privatizaciones de las funciones en los

sistemas de salud y seguridad social se ha estado llevando a cabo de manera paulatina; en México de alguna manera a partir de 2018 esto se frenó.

Esto afecta a sus poblaciones de manera importante al no permitir el acceso a estos servicios que en un momento antes de la pandemia eran importantes, pero que después de la pandemia vinieron a poner en tela de juicio si el mercado es o no suficiente para hacerle frente a este tipo de eventualidades.

Al mismo tiempo se indica que se evocó el “Estado de excepción” como un punto de partida en la toma de decisiones en torno a las políticas públicas con relación a las personas mayores durante la pandemia por COVID-19. De esta manera, aunque las decisiones se basaron en gran medida a partir de considerar a la presencia del virus y la pandemia como una situación extraordinaria que requirió tomar decisiones y llevar a cabo acciones propias de un estado de guerra y excepción, la constante fue una menor valoración de las vidas viejas.

De esta manera, la pandemia desmoronó en la práctica aquellos esfuerzos de reconocimiento de la vejez que se dieron en las décadas precedentes a través de los acuerdos, las declaraciones de derechos, los espacios públicos pensados para y desde las personas adultas mayores. Durante la pandemia todos, pero particularmente las generaciones más envejecidas, experimentaron el estar encerrados en una vida políticamente desprotegida, y permanentemente expuesta a la muerte.

Así, la pandemia ha puesto en evidencia la discriminación por edad y los estereotipos hacia la vejez más arraigados en nuestra sociedad, como una estructura de dominación que coloca a este sector de la población en desventaja a otras clases de edad.

“La construcción de la identidad masculina en el curso de vida”

Autores: Carlos Alejandro Flores Monroy, Angélica María Razo González, Mariam Eleany Martínez Mondragón, Benjamín Darío Sánchez Mendoza (Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México)

Los autores señalan que el tema central de su trabajo es identificar los elementos que se involucran en la construcción de la identidad masculina durante las trayectorias del curso de vida, especialmente las transiciones entre juventud, madurez y vejez. Para ello consideran que la identidad de los hombres, al menos en occidente, se construye con base en modelo prototípico del patriarcado, por tanto, comprende un conjunto de características y roles generales típicamente asociados a los varones, que ha sido instaurado en la sociedad y les ha otorgado privilegios. Asimismo indican que muchos comportamientos masculinos ponen en riesgo la salud física y emocional de los hombres y sus familias, con consecuencias serias no solo a nivel individual, sino también para las estructuras familiares y sociales.

Utilizando un enfoque cualitativo —histórico-hermenéutico— a través de grupos focales, analizan cómo se construye la identidad masculina, identificando sus elementos constitutivos, y cómo se va transformando en el curso de vida. Simultáneamente utilizando un análisis generacional, entendiendo que una generación agrupa a las personas que nacieron en un mismo intervalo de tiempo dentro de un tramo de ciclo vital: juventud, madurez y vejez, y quienes enfrentan contextos socio-históricos similares. Cada generación tiene una denominación popular y características específicas.

Distinguen los *baby boomers*, individuos nacidos entre 1946 y 1964, lo cual los posiciona actualmente entre los 59 y 77 años, y la generación del Milenio, está formada por las personas nacidas después de 1979, y señalan que la ventaja de analizar la construcción de la identidad masculina por cohortes generacionales es que permite revisar el contexto sociohistórico-económico-cultural en el curso de vida de los grupos etarios.

Entre sus resultados aparece que en temas de crianza, educación, familia y relaciones de pareja, las diferencias entre generaciones son notables. En el caso de los *baby boomers*, crecieron con la idea de la movilidad social ascendente —vinculada a un mayor acceso a niveles educativos superiores— y algunas mejoras en la atención social y sanitaria propios del Estado de Bienestar. Han estado abiertos al cambio, orillados por sus trayectorias y, sobre todo, por sus transiciones vitales, por ejemplo, al pasar de hijo a esposo, y después a padre de familia. En el caso de *millennials*, el contexto es muy diferente. Se trata de una generación marcada por el uso y familiaridad con las comunicaciones y las tecnologías digitales, las cuales utilizan de forma productiva como parte de su cotidianidad. Son producto de las influencias del posmodernismo, que determinan procesos de construcción y deconstrucción de las formas en cómo se percibe la masculinidad, todo esto influenciado por un entorno social, cultural y político altamente inestable y cambiante, que propicia nuevas formas de pensar y de percibir la realidad trayendo consigo también diversas formas de identidad masculina.

En el caso del mundo laboral y las relaciones de amistad, los *baby boomers* construyen su rol como hombre a partir de lo que denominan masculinidad hegemónica, en la cual entienden que el llamado “patriarcado” exige y sostiene una posición de poder en el entorno social. En el caso de los jóvenes, los tiempos actuales, de posmodernidad y globalización, se convierten en un punto de inflexión que pone en crisis los postulados de la masculinidad hegemónica, dando paso a una transformación de las formas de cómo se forman los hombres, por lo tanto, la valoración del trabajo como elemento constitutivo de la masculinidad también se transforma, de manera tal que, las generaciones más jóvenes ya no reconocen a los campos laborales como algo exclusivamente masculino.

En el eje de vivencias y expectativas de envejecer, los *baby boomers*, si su trayectoria de vida lo permitió, tendrán la integridad del deber cumplido, en una etapa donde trascender tiene un mayor significado, ante el declive físico y la proximidad de la muerte. En el caso de los jóvenes, tienen el futuro por delante, la vejez no es una preocupación, sin embargo, son observadores partícipes de la vida de sus padres y abuelos, a través de la cual absorben experiencias, reflexionando sobre los cambios de los rasgos de la masculinidad incluso llevarlos a la reflexión para reafirmar lo que deben hacer para no ser como los mayores que miran.

Finalmente, en el eje la otredad y la diversidad, los *baby boomers* indican, según los autores, rasgos hegemónicos en torno a evitar cualquier comportamiento o característica asociada con la mujer o la feminidad; ser exitoso, tener poder y ser admirado por los demás; racionalidad, dureza y autosuficiencia y equilibrar la racionalidad y robustez con la audacia y agresividad, rasgos que componen al género masculino. En cuanto a los jóvenes, expresan, en relación con la homosexualidad, temor, desconcierto, vulnerabilidad y miedo.

Los autores indican así que entienden que son los jóvenes *millennials*, hijos y nietos de los *baby boomers*, quienes aparentan más apertura para cuestionar las bases de su identidad masculina, pues se darían “cuenta de la manipulación social... de la necesidad de romper las cadenas y expresar libremente sus emociones”.

El significado psicológico de la identidad masculina en tres cohortes generacionales a través de las redes semánticas naturales

Autoras: Angélica María Razo González, Martha Patricia López-González (Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México)

El objetivo de las autoras es analizar el significado psicológico de la identidad masculina en hombres de diferentes generaciones. La metodología mixta aplicó la técnica de redes semánticas a 268 hombres, de tres cohortes generacionales y de la diversidad sexual. Este estudio se basa en un enfoque mixto que tiene elementos sintético-analíticos e histórico-hermenéuticos, utilizando una técnica de obtención de información híbrida como las redes semánticas naturales. Para la obtención de información con la técnica de Redes Semánticas Naturales se diseñó un cuestionario en *Google forms*, a fin de generar una muestra no probabilística por conveniencia, entre sujetos del área de influencia de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, Estado de México, lo que representó estudiantes y sus familiares, adultos mayores del Programa de Educación y Desarrollo Humano para una Envejecimiento Sostenible y trabajadores universitarios.

Se perfilaron tres grupos generacionales: los *baby boomers* individuos nacidos entre 1946 y 1963, lo cual los posiciona entre los 60 y 77 años. La *Generación X* se refiere a un grupo de personas que nacieron a partir de 1964 y hasta 1982, por lo que están entre 39 y 60 años aproximadamente. Por otra parte, la generación del *Milenio* está conformada por las personas nacidas entre 1983 y 2003, es decir, tienen entre 20 y 40 años.

Se entiende que la ventaja de analizar la construcción psicológica de la identidad masculina por cohortes generacionales es que permite revisar el contexto socio-histórico-económico-cultural en el curso de vida de los grupos etarios, avanzando en la comprensión de las influencias que cada grupo recibió para la cimentación del significado psicológico de dicha identidad.

Las autoras mantienen como hipótesis que existe un tipo de masculinidad que sería reproductora de la lógica patriarcal y alcanza su máxima expresión en la edad adulta, siempre que se cumplan los ideales de éxito, poder, fuerza y virilidad establecidas, con la característica de que van disminuyendo conforme transcurre el tiempo de vida de cada hombre. Pero por otro lado, señalan que “Con el paso del tiempo y la discusión ideológica se ha llegado a la conclusión de que “la masculinidad no existe... solo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre”.

Por otro lado, señalan que a la modernidad siguió la posmodernidad, con su crítica al racionalismo, su eclecticismo en nuevas formas de expresión, su “sociedad moderna líquida” y su apertura a la diversidad, en esta sociedad las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y unas rutinas determinadas, lo que ha generado retos diferentes para los hombres contemporáneos. Es de suponerse, pues, que al ser en parte una construcción cultural, la identidad masculina ha ido cambiando con el contexto que enfrenta cada cohorte generacional.

Sin embargo, se encontró que el concepto se encuentra bien definido en las tres cohortes poblacionales, es decir tanto jóvenes como adultos maduros y mayores tienen una idea muy acotada de lo que significa ser hombre. Para las tres cohortes *ser hombre* se define como: responsable, trabajador, honesto, respetuoso, fuerte y amoroso. Entre los jóvenes y los maduros aparece el rasgo “caballero”, agregando con este vocablo “distinción, cortesía y nobleza” a las características que consideran definen a un hombre, como poniendo una oposición a la imagen del hombre agresivo, golpeador y macho.

En especial los jóvenes consideran que además un hombre debe ser inteligente, protector y amable. Para el caso de los adultos maduros, estos agregan a las características de un hombre el ser seguro y sensible. Los adultos mayores agregan a las palabras que tienen en común con las otras dos cohortes, el que un hombre debe ser educado, leal, proveedor y con valores. Se comenta que los hombres mayores se encuentran en

una etapa de integridad e integración, así que sus reflexiones son el resultado de una vida a la cual se le busca sentido.

De cualquier manera se estima que hay indicios de que se están dando un nuevo tipo de hombre, pues aunque se encontraron las mismas palabras para definir lo que es ser un hombre, se resaltan valores como el respeto y la responsabilidad muy por encima de ser trabajador, con una distancia semántica de casi la mitad, seguida de la idea de ser protector, sensible y amoroso, y resaltando educación, inteligencia y honestidad por encima del papel de proveedor.

Se observa en los jóvenes cierta apertura al agregar al concepto palabras como inteligencia y amabilidad. Quienes muestran mayor apertura en el concepto son los hombres de la diversidad sexual que conviven con otros hombres, al disminuir el valor semántico a la idea de ser proveedor, dando más importancia al amor y la sensibilidad, y agregando la ecuanimidad como parte de ser hombre.

Concluyendo, los jóvenes van forjando una identidad, que aprenden de las experiencias de sus mayores y se refleja en sus amigos y parejas sexuales. Al no encontrarse en una etapa laboral propiamente dicha, tienen un concepto idealizado de la masculinidad. Los hombres maduros, en cambio, están en una etapa vital que generalmente gira alrededor del trabajo, la protección de la familia y su papel de proveedores, tienen que mostrar fuerza para salir adelante, pero también algo de sensibilidad para guiar a las generaciones jóvenes. Finalmente, la vejez, como etapa vital que enfrenta la fragilidad física y la pérdida de estatus, debe reflexionar sobre la mejor manera de mantener su identidad masculina a pesar de sus circunstancias vitales.

Percepciones en torno al envejecimiento de los académicos en Veracruz

Autor: Felipe Roboam Vázquez Palacios (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo, México)

El autor aborda el tema del envejecimiento de académicos del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) en Veracruz a partir de sus experiencias, expectativas, prospectivas y pérdida de autonomía, señalando certeramente que es un campo de investigación que en México ha sido poco abordado. Se indica que la vejez en la academia está relacionada con la disminución de actividades y puede ser interpretada como un problema económico, normativo y de salud. La bibliografía sugiere que a partir de los 60 años comienza a bajar la productividad y los académicos en activo experimentan importantes cambios en sus vidas —valores, metas y prioridades— que traen consigo mayores satisfacciones personales y oportunidades de crecimiento, aprendizaje

y contribución a la sociedad. Se observa que, en muchos casos, el bienestar en el trabajo repercute por un lado en la calidad de vida de las personas y por otro, en la calidad y el logro de metas en las instituciones.

Otros indicadores sugieren que los investigadores se muestran conscientes de los cambios que devienen con la edad, algunos manifiestan sentir cansancio y preocupación por su salud y alimentación, pero a la vez señalan que la pasión y el disfrute permanente del vínculo docente-estudiante son motivos importantes para no jubilarse; muchos de ellos tienen un fuerte compromiso con la enseñanza y la investigación.

En todos los casos existe una postergación de la jubilación que se debe a muchos factores como: el aumento en la esperanza de vida, las deficiencias en los sistemas de pensiones y jubilación, el hecho de que la universidad no cuente con un proyecto de retiro y alternativas que establezcan un plan de vida para el jubilado, así como la disminución de los ingresos con el retiro. Asimismo, sobresale la necesidad de reconocer la trayectoria, la difusión del conocimiento y la promoción de actividades intergeneracionales entre académicos de edad avanzada y jóvenes.

La investigación se enfoca, de esta manera, en la trayectoria académica y de investigación que ha seguido cada informante, pero también en las dificultades que implican la productividad, el tiempo destinado al trabajo, la producción científica, la docencia, las tutorías, las asesorías, la asistencia a congresos nacionales e internacionales, la concesión de entrevistas y lo administrativo. Todo esto con el fin de problematizar los desafíos que enfrenta este colectivo en su proceso de envejecimiento.

Es útil mencionar que la selección de profesores/investigadores se hizo con base en sus años de servicio —15 mínimo—, su edad —más de 60 años— y que continuaran activos, produciendo y difundiendo conocimiento. Esto con el fin de mostrar su vitalidad, los factores que les permiten continuar con sus labores y sus capacidades para adaptarse a las transformaciones suscitadas en las actividades que llevan a cabo, así como a las vicisitudes que trae consigo el propio envejecimiento.

Se indica, que en lo que respecta a sus actividades, la mayoría señalan que la investigación consume más su tiempo. De ahí siguen la docencia, conferencias, formación de recursos, participación en ONG —Organizaciones no Gubernamentales— y vinculación académica, enfatizando que su trabajo académico les resulta satisfactorio, especialmente por el reconocimiento y prestigio que obtienen al ser parte del SNII. Hay que destacar que cerca de la mitad de los entrevistados consideran que han sido pioneros en sus áreas del conocimiento y atribuyeron su éxito y satisfacción profesional a su capacidad, dedicación, disciplina y trabajo exhaustivo.

En lo que respecta a la salud, los entrevistados manifiestan una visión positiva de sí mismos, percibiéndose, fuertes y llenos de vitalidad, productivos e incluso en mejores condiciones que sus colegas de la misma edad. Aunque con distintos problemas físicos o de salud, nada de eso les ocasiona alteraciones serias para continuar con sus actividades académicas esenciales. En otros casos aparecen depresión, *stress*, y un dejo de soledad y una necesidad de acompañamiento, especialmente en quienes han tenido una separación o se encuentran viudos. Dentro de los temores no aparece la muerte, ya que consideran que después de este evento ya no hay nada que hacer, expresaron que no dejaban asuntos pendientes.

Es interesante observar que una tercera parte de los informantes no se ha planteado la idea del retiro; piensan que si dejan de trabajar seguirían haciendo lo mismo y que por ello es mejor continuar activos. Por otra parte, el autor indica que en el caso de las académicas se observó que tienen más interés en su salud, autocuidado y bienestar familiar además de que practican yoga y hacen meditación, por lo que son más conscientes de su edad y su envejecimiento; además se preocupan más por mejorar su aspecto físico.

En el caso de los académicos lo que parece esencial es que se mantenga la producción de conocimiento, publicaciones, conferencias, organización de foros, docencia y otras actividades académicas. En todos los casos el no tener el SNII si es vivido como algo trágico: es quitarles su identidad y estatus, por lo que se sienten desvalorizados frente a los investigadores de la elite que si mantienen su nivel.

Finalmente se sugiere la necesidad de fomentar programas que permitan la creación de redes de académicos en el periodo previo y posterior a la jubilación para tener fuerza y hacer valer sus derechos y entre todos se apoyen para ir formando una cultura del retiro que permita continuar en las mejores condiciones posibles para vivir en comunidad.

Co-diseño de servicios para personas mayores: retos y reflexiones

Autoras: Annika Maya Rivero, Ana Paula García y Colomé Góngora (Universidad Nacional Autónoma de México)

El trabajo de las autoras analiza los efectos colaterales de un proyecto de co-diseño de servicios para personas mayores, realizado en el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este primer ejercicio de co-diseño de servicios para personas mayores se llevó adelante en el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial (CIDI) de la UNAM en el cual participaron 9 mujeres de más de 60 años de edad pertenecientes al Programa Universitario de Personas Mayores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco, y 19 estudiantes de diseño

industrial de la asignatura optativa de Diseño de Servicios —6 hombres y 13 mujeres—.

La dinámica consistió en la creación de servicios enfocados en las necesidades de las personas mayores radicadas en la Ciudad de México. Las sesiones se llevaron a cabo dentro del CIDI, UNAM, durante 10 sesiones, cada una de 3 horas, en las cuales las personas mayores y los estudiantes de diseño participaron activamente realizando ejercicios vinculados con las prácticas de diseño de servicios y el co-diseño.

El grupo de mujeres mayores coincide en el gusto por estar activas dentro de la sociedad ya sea estudiando, viajando, trabajando o haciendo alguna actividad deportiva o recreativa. Por su parte, los estudiantes de diseño son alumnos y alumnas de los últimos semestres de la carrera de diseño industrial. Finalmente, por medio de una encuesta realizada en *Google Forms*, se profundizó más la experiencia de ambos grupos relacionada con el proyecto.

Las autoras indican que el diseño participativo o co-diseño ha demostrado tener un impacto positivo en diferentes ocasiones y los programas de relaciones intergeneracionales han hecho lo propio. Este tipo de iniciativas tiene que ver con la participación activa de las personas mayores de sesenta años, dentro del desarrollo de productos y servicios de lo que se denomina economía envejecida.

De aquí surge el concepto de sinergia intergeneracional que considera la correlación entre grupos de individuos de diferentes edades trabajando hacia un objetivo en común: aportando desde su campo profesional, sus experiencias vivenciales de contexto y edad, e interactuando entre sí para construir una propuesta en conjunto. Esta suma de aportaciones requiere de una metodología y ambientes para que el proceso de sinergia suceda de manera significativa, descubriendo en el camino nuevas formas de trabajo y nuevas maneras de relacionarse.

Se indica que uno de los retos que las personas mayores presentaron durante el proyecto de co-diseño se relaciona a la brecha tecnológica, refiriendo que requieren actualizarse en cuestiones relacionadas con el Internet y el uso de medios electrónicos. Sin embargo, los problemas relacionados con la tecnología fueron solventados gracias al soporte de los compañeros de equipo —los estudiantes de diseño— y familiares cercanos —generalmente los hijos—. De esta manera se indica que para la totalidad de las personas mayores la experiencia fue positiva y enriquecedora. Los efectos colaterales de la experiencia vivida en las personas mayores fueron: pasar de la incertidumbre a la seguridad, redescubrir a los jóvenes, abrirse al cambio, experimentar roles complementarios, fortalecer la disciplina y la constancia, disminuir la brecha tecnológica y sentirse visibles para la sociedad.

En relación con la percepción que se tiene de los estudiantes, declararon entusiasmo al ver que los estudiantes se muestran empáticos, receptivos y comprometidos con sus estudios además de estar preparados en habilidades de pensamiento, técnicas y tecnológicas. Las personas mayores dijeron sentirse ahora visibles en la sociedad y agradecen ser tomadas en cuenta y participar en estos proyectos ya que tienen muchas ganas de aprender, aportar y descubrir nuevas formas de organización y trabajo.

Por parte de los estudiantes, uno de los retos principales durante el proceso fue la comunicación asertiva. Esto está ligado con las formas de considerar los puntos de vista de las personas mayores y sus perspectivas, así como mediar y negociar con ellas. Ambos grupos mencionan repetidamente el entusiasmo, emoción y motivación de trabajar en este proceso.

La investigación indica pues, que esta generación y, probablemente las venideras, necesitan de manera importante generar estructuras de solidaridad intergeneracional, acortando la distancia social entre personas mayores y jóvenes.

Nota Editorial

Estimados lectores, les compartimos que además de encontrar este cuerpo de artículos sobre la problemática del envejecimiento en aspectos políticos, sociales y estatales, también en la sección Documentos podrán consultar un texto de Alejandro Klein, editor invitado, donde reflexiona sobre los desafíos de la sociedad de envejecimiento y afirma que “no basta solo con indicar tendencias demográficas, sociales, poblacionales u otras para garantizar la aceptación en el imaginario social de la sociedad de envejecimiento”. El monográfico cierra con la reseña del libro *Natopolitanism: The Atlantic Alliance since the Cold War*, editado por Grey Anderson. Les invitamos a que sigan consultando nuestras ediciones y que participen en nuestras convocatorias, los términos y condiciones para enviar un contenido, así como las normas editoriales están disponibles en la página web de la revista.

Mary Luz Alzate-Zuluaga

Directora-editora

Personas mayores y calidad de vida: pandemia y pospandemia en Buenos Aires, Argentina (2020-2022)*

Estefanía Cirino**

Liliana Findling***


Universidad de Buenos Aires, Argentina


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109263>

Resumen

El envejecimiento de la población pondrá a prueba los sistemas de protección social que deberán enfrentarse a aspectos complejos para sustentar la calidad de vida de las personas mayores. El objetivo es describir algunas investigaciones de instituciones académicas sobre la calidad de vida durante la pandemia y la post-pandemia. El marco teórico se basa en diferentes conceptualizaciones sobre calidad de vida con aportes de

***Artículo recibido:** 31 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 2 de noviembre de 2023. Este artículo forma parte del proyecto “Políticas de cuidado para personas mayores en Argentina. Desigualdades sociales y calidad de vida en Ciudad de Buenos Aires”, financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de la Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y Tecnología, PICT 2020/23. Investigadora responsable: Dra. Liliana Findling.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina. Participó en todo el proceso de escritura del artículo. Correo electrónico: cirino.estefaniafa@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0003-3501-1722>

*** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina. Participó en todo el proceso de escritura del artículo. Correo electrónico: findling.liliana@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-4162-9249>

Cómo citar

Cirino, E. y Findling, L. (2024). Personas mayores y calidad de vida: pandemia y pospandemia en Buenos Aires, Argentina (2020-2022). FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 25, 26-46.
<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109263>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 26-46

distintas disciplinas. La metodología empleada fue fuentes secundarias —estadísticas e investigaciones del tema— y fuentes primarias —encuesta virtual sobre calidad de vida a personas mayores—. Los resultados reflejan que el escenario generado por la pandemia incidió notablemente en la vida cotidiana, en la atención de la salud y en los cuidados, vulnerando los derechos de las personas mayores.

Palabras clave: calidad de vida; envejecimiento de la población; pandemia; condiciones de vida; vida cotidiana.

Older People and Quality of Life: Pandemic and Post-Pandemic in Buenos Aires, Argentina (2020-2022)

Abstract

Population ageing will test social protection systems that must face complex aspects to sustain life quality of old persons. The objective of this article is to describe some research from academic institutions on life quality during the pandemic and post-pandemic (2020-21) in Argentina. The theoretical framework is based on different concepts of life quality with contributions from different disciplines to enrich its multidimensionality. Methodology: secondary and primary sources —documents, statistics, virtual survey on quality of life. Conclusion: The scenario generated had a significant impact on daily life, health care and care, breaching the rights of old persons.

Keywords: quality of life; ageing population; pandemic; living conditions; daily life.

Idosos e qualidade de vida: pandemia e pós-pandemia em Buenos Aires, Argentina (2020-2022)

Resumo

O envelhecimento da população desafiará os sistemas de proteção social que terão de enfrentar questões complexas para manter a qualidade de vida das pessoas idosas. O objectivo é descrever algumas investigações de instituições académicas sobre a qualidade de vida durante a pandemia e pós-pandemia (2020-21) na Argentina. O quadro teórico baseia-se em diferentes conceptualizações da qualidade de vida com contribuições de diferentes disciplinas para enriquecer a sua multidimensionalidade. Metodologia: a informação foi recolhida a partir de fontes secundárias e primárias (estatísticas, inquérito virtual sobre a qualidade de vida dos idosos). O cenário gerado teve um

impacto significativo na vida quotidiana, nos cuidados de saúde e na assistência, violando os direitos das pessoas idosas.

Palavras-chave: qualidade de vida; envelhecimento da população; pandemia; condições de vida; vida quotidiana.

Introducción

El siglo XXI se presenta como el más envejecido en la historia de la humanidad. Este fenómeno no es casual, sino que responde a una serie de modificaciones demográficas y culturales que permitieron alargar la vida a partir de la mejora en las condiciones de salud, la disminución de la fecundidad, el achicamiento de las familias. La transición demográfica implica el paso de las sociedades por etapas en las que se afianzó el descenso de la natalidad y de la mortalidad y empezó a acrecentar la esperanza de vida (Van de Kaa, 2002). Las repercusiones de este proceso que inició tempranamente en Argentina se observan hoy y se seguirán viendo en las próximas décadas. El envejecimiento es inevitable, y las características de este proceso están diferenciadas en los grupos sociales, ya sea por sexo o edad. No todas las personas viven con la misma calidad ni poseen trayectorias de vida similares, cabría la pregunta ¿cómo es ese proceso de envejecimiento? es diferencial. Por ejemplo, las mujeres tienden a vivir más cantidad de años, pero con mayores morbilidades, por lo que esta diferenciación por género trae repercusiones en su bienestar y en su entorno. La mayor longevidad no está asociada necesariamente a una mejor calidad de vida (CV).

La CV, como concepto analítico, es complejo y multidimensional. Según la perspectiva teórico-ideológica y la disciplina desde la que se analice, existen variados trabajos que problematizan aspectos de lo que supone el bienestar o la calidad de vida en diversos grupos sociales. Además de la complejidad teórica que implica el concepto, según el grupo poblacional en el que se intente medir o problematizar, aparecen nuevas dimensiones que deberán ser tenidas en cuenta para el abordaje. En el caso de las personas mayores, la calidad de vida se asocia a dos problemáticas a nivel macro y meso de relevancia: las modificaciones de la estructura demográfica argentina y el desarrollo de las políticas públicas y sociales.

El país, según el censo de 2022, tiene 47 millones de habitantes y se estima para ese año que el 16 % de las personas poseen 60 o más años¹. Y las proyecciones para 2050 indican que

1. Aún no están disponibles en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos datos actualizados sobre el Censo Nacional efectuado en mayo de 2022. Solo se puede acceder para dicho Censo a información relativa a cantidad de habitantes según provincia y según género.

una cuarta parte de la población alcanzará los 60 años y más (BID, 2020)². La distribución de este porcentaje es heterogénea entre las 23 provincias que componen el sistema representativo, republicano y federal: el envejecimiento es mucho más pronunciado en la región central del país; por ejemplo, en la capital del país, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la cifra alcanza al 22 % de habitantes de 60 años y más. Con base al aumento de la esperanza de vida, se proyecta que los mayores de 80 años constituirán para el año 2030 el 20 % del total y es el segmento que más ha crecido a lo largo del tiempo. Paralelamente se confirma el proceso de feminización de la población (Ministerio de Salud de la Nación, 2020) ya que en cuanto aumenta la edad, los porcentajes de población femenina predominan sobre los varones.

Se debe subrayar que 9 de cada 10 personas mayores cuentan con cobertura de salud —plan de salud, obra social o prepaga— y el resto posee cobertura del sector público. Sin embargo, los servicios de la Obra Social para Jubilados y Pensionados (PAMI) distan de ser eficientes.

Si bien el país posee una cobertura de jubilaciones y pensiones cercana al 94 %, paralelamente afronta una deuda externa abultada, una inflación mensual promedio del 11 % y atraviesa niveles elevados de pobreza e indigencia (40 %), junto a un considerable grado de precarización en el empleo que se torna preocupante: algo más de un tercio de los trabajadores son informales. A modo de paliativo, y para atenuar la pobreza, el gobierno nacional implementa a través de distintos organismos estatales programas y prestaciones sociales de diversa naturaleza: en 2022 la cantidad de personas alcanzadas por este tipo de beneficios se fue incrementando y cubre al 51,7 % de la población según datos de EDS, Agenda para la Equidad (2022). La pobreza afecta también a las personas mayores ya que una de cada cuatro personas mayores vive en condiciones de pobreza en el país (Amadasi, Rodríguez-Espínola y Garofalo, 2022).

Las políticas sociales constituyen el ámbito en el que se resuelve la cohesión social y el poder de integración. Es un conjunto de servicios sociales y normas institucionales prestadas por el Estado —jubilaciones y pensiones—, y a instancias de gestión y control —obras sociales, asignaciones familiares, seguros de desempleo— entre otras (Danani, 1998). Estas reflejan cómo una determinada sociedad se acerca o se aleja del reconocimiento de las necesidades de su población y cuál es su capacidad de protección social (Grassi, 2003).

2. La edad cronológica de la vejez es un concepto controvertido. Sin embargo, suele utilizarse como umbral la edad de 60 años, teniendo en cuenta el informe de Naciones Unidas de 1999 y la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, artículo 2, que define a la “Persona mayor” como “aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años”. En países más desarrollados se está tomando como límite los 65 años. En Argentina el INDEC, a partir del Censo 2010, toma los 65 años para sus informes (Ministerio de Salud de la Nación, 2020).

El envejecimiento de la población pondrá a prueba los sistemas de protección social que deberán enfrentarse a varios aspectos para sustentar la calidad de vida de las personas mayores. Entre ellos: las graves presiones fiscales y de sostenibilidad social, la escasez de recursos económicos, una mayor oferta integral de los servicios de salud, un énfasis en las necesidades de cuidados y una adecuada planificación de estrategias para ampliar la fuerza de trabajo ante la desaparición del bono demográfico que sucederá en Argentina en pocos años. Si bien el envejecimiento es el resultado de un proceso de desarrollo, es necesaria una modificación de las instituciones para que no haya exceso de población dependiente (Rofman 2023; Rofman y Apella, 2018).

Las recomendaciones implementadas por el Gobierno durante el Covid-19 en Argentina desde 2020 hasta mediados de 2021 especialmente enfocadas para personas mayores y con discapacidad, constituyeron una vulneración de los derechos a la propia determinación. Y especialmente se desarrolló al amparo de estereotipos y prejuicios inmersos en la sociedad que son un reflejo de viejos modelos conceptuales ligados al verticalismo, a la imposición y al control (Bernardini, 2020). Uno de los desafíos a superar es mejorar la calidad de vida de las personas mayores, no solo la de los servicios de salud y los cuidados a largo plazo, sino también resaltando las dimensiones bio-psico-sociales y culturales de cada individuo.

Hay una infinidad de instrumentos que intentan recolectar información sobre la calidad de vida. Desde cuestionarios estructurados que utilizan unidades de análisis colectivas e individuales sobre diferentes aspectos de la vida de las personas³ hasta estudios de tipo cualitativos que indagan sobre escalas de satisfacción y bienestar subjetivo de las personas.

Al intentar medir la calidad de vida de las personas mayores, cobran importancia múltiples factores y, entre ellos, se resalta el grado de autodeterminación en sus actividades cotidianas (López y Findling, 2009), así como el *empowerment*, que se refiere a la habilidad de comprender y de controlar aspectos personales, sociales y económicos que influyen en sus condiciones de vida para un mayor bienestar (Pérez-Salanova, 2020).

Objetivos

Los objetivos de este artículo se basan en 1) describir algunos conceptos teóricos relacionados con la calidad de vida con aportes de distintas disciplinas y 2) reseñar algunas

3. Algunas escalas de unidades colectivas se refieren al Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) o el Índice de Felicidad Interna Bruta (FIB).

investigaciones realizadas por Universidades y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) sobre las percepciones de la calidad de vida en personas mayores de 60 años y más durante la pandemia y la post-pandemia desde 2020 hasta 2022 en Buenos Aires, Argentina.

Este artículo no pretende abordar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre la CV, sino remarcar cómo ha ido evolucionando el concepto y cuál es la perspectiva que rescatamos para analizar los resultados de las investigaciones. Además de esta introducción, este artículo se estructura en tres partes: una conceptualización teórica sobre calidad de vida, un relevamiento de investigaciones tanto desde la dimensión subjetiva –percepciones individuales– como desde la objetiva –contexto económico, previsional y socio-sanitario– de la calidad de vida y, por último, se arriesgan algunas consideraciones finales a modo de conclusiones.

Metodología

Se abordó un diseño exploratorio con base en fuentes secundarias y primarias. En primer lugar, se han relevado documentos, estadísticas y diversas investigaciones sobre la temática. Una de las investigaciones fue elaborada por investigadoras del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). El objetivo fue indagar sobre percepción de la CV en personas mayores de 60 años y se encaró mediante fuentes primarias⁴. Para ello, se diseñó una encuesta virtual –a raíz del Aislamiento establecido por el Gobierno nacional– sobre calidad de vida y los efectos que produjo la pandemia, dirigida a personas mayores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Principales aportes teóricos sobre la calidad de vida

La calidad de vida, más allá de sus raíces filosóficas que tienen sus primeros desarrollos en la propuesta aristotélica, empieza a establecerse como un concepto a tener en cuenta hacia mediados del siglo XX (Schwartzmann, 2003). Se ha utilizado desde el sentido común o conocimiento ordinario –en términos de Bourdieu– haciendo alusión al concepto de felicidad –con toda la complejidad que incorpora– y también desde el conocimiento científico, desarrollando diferentes estrategias para definirlo y medirlo. El progresivo desarrollo económico desigual a causa de la industrialización en Europa, favoreció la medición de indicadores sociales para analizar las dimensiones relacionadas

4. Proyecto: “Políticas de cuidado para personas mayores en Argentina. Desigualdades sociales y calidad de vida en Ciudad de Buenos Aires”, Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Agencia Nacional de Promoción de la Ciencia y Tecnología, PICT 2020/23).

con el bienestar social de las poblaciones. En una primera etapa, los antecedentes de lo que hoy se conoce como el estudio de la calidad de vida se basaban en indicadores económicos (Espinosa-Ortiz, 2014). Después de la segunda guerra mundial, cuando se empieza a cuestionar el rol de los estados de bienestar y sus repercusiones sociales, las Naciones Unidas propusieron crear un nuevo indicador de análisis económico: el nivel de vida —renta per cápita nacional real más indicadores cuantitativos del campo de la salud, educación, empleo, vivienda y cuestiones demográficas—. Fue un concepto criticado ya que hizo hincapié en el dominio y acceso a los recursos, dejando de lado las condiciones del entorno. Buscaba, igualmente, medir de alguna manera el bienestar de la población (Cardona y Agudelo, 2005). “La calidad de vida es una construcción histórica y cultural de valores, sujeta a las variables de tiempo, espacio e imaginarios, con los singulares grados y alcances de desarrollo de cada época y sociedad” (Cardona y Agudelo, 2005, p. 86).

En 1961, se presentó un documento que propuso nueve componentes para caracterizar el nivel de vida —salud, alimentación, empleo, vivienda, educación, seguridad social, vestido, esparcimiento y libertades humanas— (Espinosa-Ortiz, 2014; Tonon, 2005). Posteriormente en 1970, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), construyó un índice para determinar el bienestar alcanzado en las 24 naciones más industrializadas con ocho dimensiones básicas, haciendo foco además en indicadores sobre empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios (Palomino-Villavicencio y López-Pardo, 1999). En los años ochenta pueden vislumbrarse dos miradas diferentes respecto a la definición de calidad de vida. Un grupo más ligado a la geografía adoptó una visión cuantificable y objetiva, basada en el ambiente externo de las personas y en los bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales. Otro grupo de autores defendió una postura cualitativa y enfatizó aspectos perceptivos de agrado o desagrado ante diferentes dimensiones de la vida (Leva, 2005).

La propuesta de Desarrollo Humano, elaborada por el Programa de las Naciones Unidas en 1990, incorporó dimensiones materiales y subjetivas del ser humano sobre CV. Este índice es extensamente utilizado a nivel internacional y relaciona tres dimensiones: longevidad, educación e ingresos para dar cuenta del grado de oportunidad efectiva que tienen las personas de expandir sus capacidades. Toma en cuenta aspectos como la participación de las personas en las decisiones de sus vidas para lograr que sean agentes activos de su propio desarrollo (PNUD, 1996).

En 1995 se conformó la International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS) que reúne investigadores a nivel mundial a fin de estudiar la calidad de vida. El objetivo es

orientar en la producción de teorías, programas de intervención y métodos de medición. Esta organización afirma que la CV implica la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, con respecto a su situación en el contexto cultural y social a partir de sus propias expectativas, logros e intereses (Tonon, 2007). Así, esta definición conjuga indicadores de bienestar objetivos y subjetivos. En esta misma línea, Casas (1999) considera que el conocimiento de las condiciones materiales de vida, así como también el de las percepciones, aspiraciones y evaluaciones de los sujetos que integran su bienestar social y material; expectativas, logros e intereses engloban el estudio de la calidad de vida.

En una investigación llevada a cabo en España, con una muestra de 467 personas mayores de 65 años, se hallaron cinco dimensiones importantes expresadas por los participantes: salud, red familiar, situación económica, red social y ocio-tiempo libre. Se enfatiza que la dimensión familiar fue la más destacada (Rojo-Perez y Fernández-Mayoralas, 2011). Por otro lado, Aponte-Daza (2015) a partir de un estudio de caso, señala que las personas mayores consideran que lo más importante para su calidad de vida es ser felices y estar satisfechos con los logros obtenidos y con la familia que los rodea.

Actualmente, y desde 1994, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la calidad de vida como: “percepción del individuo de su posición en la vida en el contexto de la cultura y sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones”. Esta definición implica el reconocimiento de dos marcos de referencia: histórico —situado contextualmente— y cultural —con respecto a la construcción de valores y necesidades—. Faltaría un tercero, asociado a la clase social. Podría indicarse que estos marcos muestran un análisis objetivo de la calidad de vida. También los aspectos objetivos refieren al bienestar material, las relaciones entre el ambiente comunitario y físico y la salud objetivamente percibida (Ruiz-Sánchez, 2017).

Desde una perspectiva económica, el analista Amartya Sen (1998), propone que se estudien los aspectos subjetivos basándose en el enfoque de las capacidades como punto de partida. La perspectiva subjetiva abarca la sensación del bienestar físico, psicológico y social; la intimidad; la expresión emocional; la seguridad percibida. Asimismo, Sen desarrolla la idea de soberanía individual como la capacidad que poseen los individuos de poder tomar decisiones de forma autónoma en función de los recursos disponibles y del uso que hagan de esos recursos (Ruiz-Sánchez, 2017). Esta visión, a pesar de ser novedosa, debería complementarse con otras perspectivas que permitan comprender cómo las acciones de los individuos se insertan en un entramado de relaciones estructurales que, en parte, construyen la posición de los sujetos en la estratificación social.

En el campo de la salud, el modelo biomédico tradicional suele desconocer la influencia del estado de ánimo, el desarrollo de redes de contención —o la ausencia de

ellas— y las estrategias para afrontar determinadas situaciones, en la salud. Es por esto que se empieza a hablar, desde fines del siglo XX, de la calidad de vida relacionada a la salud (CVRS), rama que incorpora la perspectiva de los usuarios del servicio de salud como también algunas dimensiones sociodemográficas y del entorno (Schwartzmann, 2003). Además, dentro de las opiniones de los usuarios, se suman los juicios de valor que las personas realizan sobre las consecuencias y repercusiones de los padecimientos y los tratamientos en la vida de los sujetos, más allá de las afirmaciones de los profesionales de la salud. Existe una multiplicidad de índices y escalas además de los ya mencionados en este apartado para medir la calidad de vida.

Debido a la complejidad del término y a su falta de acuerdo con respecto a la conceptualización y a los mecanismos de medición es que algunos autores han sistematizado a la CV a partir de una síntesis de elementos; teniendo en cuenta, sentimiento de satisfacción con la vida en general; capacidad mental para evaluar la vida propia; estado de salud físico, mental y emocional determinado por los sujetos y evaluación objetiva sobre las condiciones de vida (Úrzua, 2012). Para reseñar las investigaciones sobre calidad de vida de las personas mayores durante la pandemia se considera una dimensión subjetiva relativa a la evaluación de la vida, el estado de salud físico y mental y una dimensión subjetiva que trata de describir las condiciones de vida de las personas.

Aproximación subjetiva de la calidad de vida

En este apartado, se resumirán los principales resultados de las encuestas sobre las percepciones de las personas mayores durante la pandemia y la post pandemia por Covid-19, en relación con su calidad de vida. Se describen aquellas investigaciones más relevantes realizadas por instituciones universitarias y por Organizaciones de la Sociedad Civil⁵. Cada institución elaboró los cuestionarios utilizando indicadores propios para medir la calidad de vida.

Observatorio Humanitario de Cruz Roja

Dicha institución encaró dos investigaciones⁶: la primera en julio-agosto 2021 que abarcó 20 provincias encuestando a 1780 personas mayores de 65 años y la segunda en marzo de 2022 en 20 provincias del país con 1450 casos de mayores de 60 años. Se trató

5. Se trata de una selección intencional de instituciones de acuerdo a su relevancia académica y es posible que se hayan omitido relevamientos en otras provincias del país.

6. El Observatorio Humanitario además de entrevistar a personas mayores, evalúa la situación de la calidad de vida en población en general extendiendo la muestra a niños, niñas, jóvenes y personal de salud.

de encuestas no probabilísticas combinadas —telefónica, presencial y online— (Cruz Roja, 2022). Uno de los resultados más notorios fue que la pandemia provocó estragos entre las personas mayores y es el grupo que tuvo que resignar en mayor medida contactos sociales ya que la recreación fue uno de los aspectos con mayor impacto por el aislamiento. Asimismo, se observó un aumento de la ingesta de medicamentos y psicofármacos, así como una disminución de actividades físicas.

Por otra parte, casi 4 de cada 10 personas dijo haber sentido maltrato durante los últimos años en al menos un lugar a causa del edadismo. El 73 % de la población relevada sufrió algún nivel de impacto en el aspecto físico, emocional, social o de salud causado por la pandemia.

La Cruz Roja elaboró un Índice de Bienestar de Adultos Mayores (IBAM) en función del nivel de satisfacción individual en cinco áreas clave de la vida cotidiana: alimentación; afecto y cariño; salud; economía; y recreación. Dicho índice en promedio fue de 5,2 en una escala del 1 al 10 —de menor a mayor bienestar— en 2021. Este resultado decrecía a medida que aumentaba la edad de los encuestados y fue menor en regiones urbanas densamente pobladas (4,9).

Si bien en la segunda medición de marzo de 2022 el índice promedio de bienestar subió de 5,2 a 5,7, en la post-pandemia, el consumo de tranquilizantes, ansiolíticos y sedantes se mantuvo estable y aumentó la ingesta de remedios sin indicación médica en comparación al año anterior. Con la finalización del Distanciamiento Social Preventivo (DISPO) y el retorno a cierta normalidad acaecida a fines de diciembre de 2021, las personas encuestadas mostraron una mejoría en el estado general de salud y cierto aumento en la realización de actividad física.

Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

Esta cátedra encaró una investigación sobre “Aspectos Psicosociales de las Personas Mayores en cuarentena” (Iacub *et al.*, 2020). Se trató de una encuesta telefónica a 812 personas de 60 años y más que residían en la Ciudad de Buenos Aires en 2020. Fue administrada por alumnos e integrantes de la Cátedra con una previa capacitación. Los resultados muestran escasos cambios de hábitos en las personas ante el aislamiento, quizás asociados a su condición de jubilación o pensión y por ello suelen estar más acostumbrados a pasar más tiempo en sus hogares. En lo que se refiere a la calidad de vida y a sus aspectos subjetivos, la cuarentena impactó más entre las personas de niveles educativos medios y altos. Algo más de la mitad (60 %) vislumbra cambios moderados con respecto a la ansiedad y sienten algo de tristeza. No se detectó un aumento de horas

de sueño y pocos perciben miedo a la muerte, y casi nadie se siente más irritable en este contexto. Otro de los hallazgos de esta investigación radica en que un porcentaje escaso de personas relevadas permaneció encerrado en sus casas —por lo menos salían una vez por semana a dar una vuelta—. La mitad de la muestra indica que hace un poco de actividad física y que trata de no estar inmóvil.

Con respecto a las redes de apoyo, las personas encuentran en el entorno familiar la principal fuente de sostén —siendo los hijos a quienes acuden principalmente—. Se pudo identificar como una de las dificultades el encierro y el sentimiento de soledad por la falta de contacto cercano: “lo que más se extraña es el estar con otros”. Su mayor compañía son la TV y la radio aunque han aprendido a manejar tecnologías digitales.

A modo de conclusión, se destaca la capacidad de adaptación de las personas entrevistadas, la serenidad, la paciencia y la tolerancia. Estos aspectos están relacionados con mecanismos de control secundario para superar problemáticas complejas.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (Universidad Católica Argentina) y Fundación Navarro Viola

Un estudio conjunto del Observatorio y de la Fundación (Amadasi, Rodríguez-Espinola y Garofalo, 2022) llevó adelante una investigación como continuación de relevamientos de años anteriores, desde 2017 a 2021. Se realizó un recorte para analizar los resultados en una submuestra de personas mayores de 60 años y más en todo el país en aglomerados urbanos. La cantidad de personas mayores relevadas en ese periodo oscila entre 1200 y 1350 casos. Se trató de una muestra puntual en hogares —5.760 casos por año—, polietápica. Teniendo en cuenta la pandemia, para los años 2020 y 2021 se pasó de un relevamiento presencial a uno telefónico. Por ello el Observatorio advierte que “es conveniente asumir la información de los años 2020 y 2021 con recaudos a la hora de realizar comparaciones con el resto de la serie temporal”.

Los resultados no solo muestran tanto aspectos subjetivos sobre la percepción individual relacionada con la calidad de vida, como también el estado de salud percibido, la atención de la salud, la práctica de ejercicio físico, el malestar psicológico y la calidad del sueño, ya que además describe un marco más amplio relacionado con la situación socio-económica por la que atraviesan las personas mayores como ser la capacidad de subsistencia y las condiciones de vivienda. Estos indicadores serán desarrollados en el siguiente apartado sobre la dimensión objetiva de la calidad de vida.

Los principales resultados muestran una estrecha relación entre vivir en soledad y padecer inconvenientes en su salud: 6 de cada 10 personas que viven solos, tienen mayores problemas de salud, comparado con quienes viven con otros.

En lo relacionado al estado de salud autopercebido, existe mucha heterogeneidad y diferencias por edad y por nivel socio-económico, pero no por género. El estudio resalta que mejoró en 2021 la autopercepción de una salud regular o mala en comparación al 2020 y puede deberse a un umbral menos exigente por no padecer contagios por Covid. Con respecto al nivel de no asistencia a consultas médicas, este índice se incrementó en 2020 ya que el 42 % menciona no haber realizado ninguna. En 2021 este porcentaje decreció un poco al 28 %. Sin embargo en las mediciones anteriores entre el 2017 y 2020 la no asistencia era mucho menor y solo llegaba al 9 % de las respuestas. Otro aspecto que se destaca es que una gran mayoría —7 de cada 10 personas— presenta un déficit en la actividad física en 2021 —si bien en años anteriores esta carencia también existía es más elevada en 2020 y 2021—.

Asimismo, se indagó en esta encuesta sobre el malestar psicológico que se mide por los síntomas de ansiedad y depresión. Este índice afectó al 21 % de las personas mayores y fue similar al que sufrían personas de menor edad. El índice de bienestar subjetivo se relaciona con el déficit de proyectos personales en cuanto a la capacidad para pensar proyectos más allá del día a día y la capacidad de proyectarse. Este indicador es más pronunciado entre las personas mayores y le ocurre al 22 % de los entrevistados. Sin embargo, no se evidenciaron diferencias en la calidad de sueño de las personas mayores desde el 2017 al 2021: dos de cada 10 dicen tener baja o mala calidad de sueño, porcentaje más elevado que en los sub-60. Otro aspecto que se detectó fue un marcado descenso en el déficit del apoyo estructural, al no contar con una red de sostén en comparación con mediciones anteriores.

Encuesta sobre Calidad de Vida en la Ciudad de Buenos Aires a personas mayores de 60 y más años, 2021. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto Foncyt con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

El cuestionario autoadministrado elaborado, se envió por correo electrónico y Whatsapp a través de Google Forms. Se trató de una muestra no probabilística, de tipo intencional por bola de nieve (N= 362 casos) y los criterios de inclusión se basaron en tener 60 años ó más y residir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sin distinción de sexo. Se abordaron dimensiones relativas a características sociodemográficas, autocuidado de la salud, modificaciones producidas por el ASPO en la vida cotidiana, uso de Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) y participación en actividades a través de plataformas virtuales. Las personas respondieron la encuesta voluntariamente

y a todas se les garantizó la confidencialidad y el anonimato. El relevamiento se realizó desde fines de junio hasta el 15 de julio de 2021. Respecto a la muestra, es necesario mencionar que existe un sesgo, ya que solo formaron parte de ella quienes tenían acceso a las TICs mediante dispositivos móviles, computadoras y conectividad. De allí que los datos no pueden ser generalizados a toda la población mayor que reside en la CABA.

Sus resultados echan luz sobre la autopercepción de la salud y su cuidado, el uso de plataformas para la comunicación, así como opiniones y percepciones sobre temas relacionados con la calidad de vida. En lo referente a la salud, casi dos tercios piensa que su salud es buena. De todas maneras, una cifra similar padece problemas de salud y tres cuartas partes de la muestra debió posponer tratamientos o controles por el Aislamiento Social y Preventivo y por el Distanciamiento Social, medidas impuestas por el Gobierno nacional hasta diciembre de 2021 (Lehner et al., 2021).

Otro dato de interés que muestra esta encuesta es que algo más de la mitad de los entrevistados sintió cambios en su salud física por la pandemia —más enfatizados por las mujeres, las personas más jóvenes y por los/las de niveles medios de educación—. Al indagar sobre la salud mental un 55 % no ha percibido cambios. Los que en cambio sintieron modificaciones en su salud mental padecieron angustia, pérdida de lazos sociales y de vínculos familiares. También se alude, con menores cifras, a problemas del sueño, sentimientos de soledad, síntomas de depresión y de estrés.

En cuanto a las medidas gubernamentales impuestas, una mayoría (83 %) debió suspender actividades sociales y un porcentaje similar afirma que el ASPO provocó consecuencias en su vida cotidiana. ¿Qué efectos provocó en sus costumbres habituales? Merma en actividades sociales y pérdida de lazos familiares y, con menores porcentajes, aspectos laborales y económicos. En este sentido se muestra como la perspectiva de los valores morales asociado a la calidad de vida subjetiva ha generado repercusiones en la salud de las personas mayores debido a estas modificaciones en la organización cotidiana. Las pérdidas de lazos sociales y laborales generan consecuencias. Es necesario preguntarse, entonces, si desde la perspectiva estatal de la calidad de vida objetiva —en términos de medición de la salud mientras se desarrollaba el Covid-19— se tuvieron en cuenta las consecuencias sobre la calidad de vida subjetiva de los grupos sociales que quedaron bajo la categoría de “grupo de riesgo”.

Al indagar sobre el uso de Tecnologías Digitales casi todos se manejan con teléfonos celulares y Whatsapp (99 %). Con menores menciones se emplea el correo electrónico y plataformas de videoconferencias. Muy pocos se manejan con Facebook o Twitter. Ante la pandemia son muchos los que afirman haber tenido que adaptarse a la situación del encierro y muestran su capacidad de resiliencia ante situaciones complejas.

¿Qué nos dicen las encuestas relevadas?

En síntesis, puede detectarse en estas investigaciones algunos aspectos divergentes con respecto a la percepción de la calidad de vida. Quizás pueda deberse a que se trata de muestras no probabilísticas con base en metodologías combinadas —telefónicas, virtuales y presenciales— y realizadas en regiones y en períodos de tiempo diferentes.

Las investigaciones analizadas afirman que fue afectada de una u otra manera la calidad de vida de las personas entrevistadas. La encuesta de la Facultad de Psicología, la del Observatorio de la Deuda Social y la del Instituto Germani muestran que las personas mayores no han atravesado excesivos problemas en su salud mental si se los compara con la Encuesta de la Cruz Roja.

En el segmento de la población mayor, es de suma importancia el vínculo de filiación —sobre todo con sus hijos— pero también el de participación electiva —relativa a la asistencia a actividades, talleres, cursos, que implican una salida del hogar y mejoran su calidad de vida—. Y, en algunos casos se destaca el vínculo de participación orgánica (Paugam, 2012). Todas las investigaciones muestran que las personas mayores debieron suspender actividades previas a la cuarentena y que implicaban interacciones sociales.

Un efecto positivo que pudo superarse durante el ASPO es el esfuerzo logrado por un mayor manejo de dispositivos. Esto demuestra la capacidad de resiliencia y de nuevos aprendizajes para sobrevivir en la pandemia y no sucumbir al aislamiento y la soledad.

De todas maneras en las cuatro investigaciones descritas, se observan pronunciadas desigualdades que afectan a los más vulnerables: los de mayor edad, los varones y los de menor instrucción padecieron más problemas de salud, pero sobrellevaron mejor la aplicación de las restricciones destinadas a las personas mayores y a las personas con discapacidad.

Aproximación objetiva de la calidad de vida

Uno de los aspectos más importantes de esta dimensión se relaciona con la etapa de la jubilación. El sistema previsional en Argentina es uno de los principales destinatarios de los recursos públicos: implica valores cercanos al 12 % del Producto Interno (Apella, 2022). Si bien el país ha logrado una cobertura previsional cercana al 100 % y teniendo en cuenta la actual configuración y las tendencias demográficas futuras, el sistema atraviesa dos problemáticas: la equidad y la sustentabilidad de mediano y largo plazo (Apella, 2022).

Socialmente la jubilación es uno de los principales cambios a los que debe adaptarse una persona mayor y que abarca una connotación más amplia que el fin del trabajo. Dado que no hay una única vejez sino múltiples vejeces, tampoco puede adjudicarse un único significado a la etapa de la jubilación. Bueno-Martínez y Buz-Delgado (2006) consideran

que las diferentes acepciones están relacionadas con variables como el género, el estado de salud, el nivel educativo, el tipo de profesión, el nivel socioeconómico.

¿Cuál es el panorama de jubilaciones y pensiones en el país? Ante todo, es necesario aclarar que las mujeres pueden recibir el beneficio a los 60 años de edad, mientras que los varones pueden reclamarlo a los 65 años. La siguiente tabla resume la cantidad de jubilados y pensionados según el organismo previsional que tiene a su cargo la gestión y el financiamiento: la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES).

Tabla 1. Cantidad de personas que reciben una jubilación y/o pensión diciembre 2022 – en números absolutos

Jubilados	5.284.476
Pensionados	1.710.839
TOTAL	6.995.315

Fuente: Anses (2022).

La distribución por sexo beneficia a las mujeres ya que el Sistema Integrado Previsional Argentino⁷ cubre al 65 % del género femenino. Por edad, algo más de la mitad (54 %) de los beneficiarios tienen entre 60 y 74 años, 4 de cada 10 son mayores de 75 años. Las inequidades en el monto de los haberes, en parte se deben a la política de moratorias que se implementó en 2014 y sigue aún vigente y condona deuda previsional para quienes llegan a la edad jubilatoria sin reunir los aportes requeridos por ley, otorgando un haber mínimo. El 63 % de las personas jubiladas han podido obtener este beneficio a través de la moratoria. Y sobre todo son las mujeres las que lograron conseguirlo a través del reconocimiento de aportes por tareas de cuidados: en diciembre de 2022, 250 mil madres percibieron su jubilación (Anses, 2022).

Paralelamente y por fuera del SIPA, se otorgan escasas pensiones a la vejez y una Pensión Universal del Adulto Mayor (PUAM) que cubre a 289.000 personas de 65 y más años y que no han alcanzado los 30 años de aportes necesarios. El monto de esta Pensión es del 80 % de un haber mínimo. Las inequidades y el escaso poder adquisitivo del monto del haber se evidencian en la tabla 2:

7. Se consideran beneficios de SIPA a las jubilaciones y pensiones –incluyendo coparticipados–, que se liquidan mensualmente e incluyen: los regímenes especiales, por ejemplo, judiciales, docentes; los beneficios de cajas provinciales transferidas, los beneficios del ex régimen de capitalización para los cuales alguna parte del haber es liquidada por Anses. El periodo corresponde al de pago.

Tabla 2. Beneficios por tramos de haber y monto en usd. Diciembre 2022. En números absolutos y porcentajes

Relación con haber mínimo	Cantidad de personas	%	Haber mensual usd ⁸
Menor o igual a una mínima	4.398.748	63	160
Entre una y dos mínimas	1.460.659	21	240
Mayor a dos mínimas	1.135.908	16	311
Total	6.995.315	100	--

Fuente: Anses (2022).

Casi dos tercios de las personas que poseen el beneficio de la jubilación y pensión solo reciben un haber mínimo que ronda los 140 dólares incluyendo la movilidad trimestral según un índice de salarios trimestral. Para paliar de alguna manera esta situación, a partir de la pandemia el gobierno nacional otorgó bonos compensatorios para aquellos beneficiarios del haber mínimo que hasta el presente no se han suspendido debido a la creciente cifra de inflación mensual. De todas maneras, la cobertura actual constituye un rol trascendental como instrumento de reducción de pobreza de las personas mayores (Apella, 2022). Sin embargo, tres de cada cuatro jubilados en Argentina tienen un ingreso que no llega a cubrir la canasta básica de la persona mayor que en la actualidad alcanza los usd 400. Los rubros que componen esta canasta son alimentos, productos de higiene y limpieza, medicación e insumos de farmacia, impuestos y servicios, transporte, vestimenta, gastos de vivienda y recreación (Gerontovida, 2023).

Otros aspectos del contexto socio-económico que inciden en la calidad de vida de las personas mayores, además de la percepción de haberes, son los relevados por el Observatorio de la Deuda Social relativos a datos de los hogares en los que residen personas mayores (Amadasi, Rodríguez-Espínola y Garofalo, 2022). Así se desprende que en los hogares con personas mayores, el 40 % declara ingresos insuficientes. Los que tienen 75 años y los que detentan mayor nivel educativo y quienes viven en CABA, poseen una mejor situación relativa. Las ayudas externas en los hogares con personas mayores son más elevadas que entre los hogares que no cuentan con miembros de esas edades. Una de cada 10 personas no accede a una vivienda digna y esta carencia afecta sobre todo a las personas más vulnerables.

8. Se toma en cuenta el valor del dólar no oficial ya que dicho valor solo es considerado para importaciones de materias primas o productos no elaborados en el país.

Conclusiones

Este artículo intentó describir la evolución del concepto de calidad de vida y comentar las investigaciones encaradas en el país sobre la percepción del bienestar de las personas mayores durante la pandemia. El escenario generado por el aislamiento incidió notablemente en la vida cotidiana, en la atención de la salud y en los cuidados vulnerando los derechos de las personas mayores. Y en la post-pandemia aún quedan vestigios de lo transitado durante el Aislamiento y el Distanciamiento Social (2020-2021) que no se desvanecerán rápidamente. Estos devastadores efectos evidenciaron aún más las desigualdades socioeconómicas y de acceso a los servicios de salud y protección social de la población en general y especialmente de las personas mayores.

Las personas mayores pasaron a considerarse, por parte del gobierno nacional y jurisdiccional, como individuos que no podían decidir por sí mismos. Plantear a este segmento, desde las políticas, como grupo de riesgo, implicó negarles la posibilidad de un entorno social a través de los vínculos sociales preexistentes. De hecho las consecuencias en la salud física y mental demuestran cómo operó la pérdida de lazos en su bienestar.

Las diferentes encuestas analizadas sobre la calidad de vida muestran a nivel conceptual el interjuego de los niveles objetivos y subjetivos y sus interacciones. Este marco provee reflexiones sobre los modos de vida, las estrategias y los arreglos para superar las restricciones durante el escenario de la pandemia. Se detecta un desfase entre lo que se propone a nivel teórico –sobre todo desde los organismos internacionales– y lo que puede constatar en las investigaciones empíricas. Existe un hiato entre las definiciones abstractas y la medición de la calidad de vida por un lado y lo que perciben los propios sujetos por otro.

Un aspecto que merece profundizarse en próximos trabajos, es la renuencia de los varones a responder encuestas, a participar en actividades sociales, la apatía con la que encarar el cuidado de la salud quizás a raíz del impacto psicofísico que les provoca la partida del ámbito laboral. Una lección positiva que dejó la pandemia es el porcentaje significativo de personas mayores que han logrado aprendizajes tecnológicos, y la capacidad de desarrollar vías alternativas de comunicación para mantenerse conectados a otros, ya sea en el entorno familiar, como en el plano social a través de actividades virtuales.

A fin de moderar el impacto del aumento del gasto en salud provocado por el cierre de los servicios durante la cuarentena, el Estado deberá enfocarse en mejorar la prevención y promoción de la salud y las prácticas de cuidado de las personas mayores ya que se generará una mayor demanda en la atención. Una adecuada salud es un factor esencial de la calidad de vida de las personas mayores. Si bien la esperanza de vida está en constante aumento, el estado de salud no siempre se relaciona con vivir más

años. Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (Aranco et al., 2022) la pandemia de Covid-19 afectó a las personas mayores de la región de América Latina y el Caribe, pero no puede medirse el impacto a largo plazo sobre la esperanza de vida y, especialmente, sobre la esperanza de vida saludable.

En Argentina las políticas dirigidas a la población mayor han estado habitualmente fragmentadas y basadas en la buena voluntad de las personas que trabajan en el terreno de esas políticas. No ha habido un interés real por generar un sistema de bienestar integral. Por ello el envejecimiento poblacional requiere acciones urgentes en varias esferas de la protección social para no vulnerar dimensiones relativas a los derechos humanos, al género, a los ingresos, teniendo en cuenta las recomendaciones de la Convención Interamericana sobre Derechos de las Personas Mayores que fue aprobada por el Congreso de la Nación en Argentina.

Referencias

- [1] Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2022). *Informe de Estadísticas de la Seguridad Social IV Trimestre 2022*, ANSES. <https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/archivo/2023-04/Informe%20de%20Estad%C3%ADsticas%20de%20la%20SS%20IV%20Trimestre%202022.pdf>
- [2] Amadasi, E., Rodríguez-Espínola, S. y Garofalo, C. (2022). *Condiciones de vida de las personas mayores (2017-2021). Vulnerabilidades en clave de pandemia por COVID-19*. Educa. <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2022/2022-Observatorio-Doc-Estadistico-PersonasMayores.pdf>
- [3] Apella, I. (2022). *El sistema previsional argentino, sus logros y desafíos. Aportes para un debate de política informado*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/37c4c5b9-e1a6-5634-bb8c-94719870a9aa/content>
- [4] Aponte-Daza, V. C. (2015). Calidad de vida en la tercera edad. *Ajayu* 13(2), 152-182.
- [5] Aranco, N., Bosch, M., Stampini, M., Azuara-Herrera, O., Goyeneche, L., Ibararán, P., Oliveira, D., Reyes-Retana, M., Savedoff, W. y Torres-Ramírez, E. (2022). *Envejecer en América Latina y el Caribe: protección social y calidad de vida de las personas mayores*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- [6] Banco Interamericano para el Desarrollo (BID). (2020). *Panorama de envejecimiento y atención a la dependencia. Resumen Argentina*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Panorama-de-envejecimiento-y-atencion-a-la-dependencia-Resumen-Argentina.pdf>

- [7] Bernardini, D. (2020). Nueva normalidad, nueva longevidad: ser mayor en tiempos de covid-19. En C. Robledo Marín (ed), *La vejez. Reflexiones de la postpandemia* (pp 63-70). Opción Colombia, Fundacol.
- [8] Bueno-Martínez, B. y Buz-Delgado, J. (2006). Jubilación y tiempo libre en la vejez. *Informes Portal Mayores. Lecciones de Gerontología*, 9(65). <http://www.imswersomayores.csic.es/documentos/documentos/bueno-jubilacion-01.pdf>
- [9] Cardona, D. y Agudelo, H. B. (2005). Construcción cultural del concepto calidad de vida. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(1), 79-90. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2005000100008
- [10] Casas, F. (1999). Calidad de vida y calidad humana. *Papeles del Psicólogo*, 74, <https://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=812>
- [11] Cruz Roja Argentina y Observatorio Humanitario. (2022). *Investigación sobre la calidad de vida en Argentina*. Cruz Roja y Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. <https://cruzroja.org.ar/observatorio-humanitario/wp-content/uploads/2022/07/Estudio-Calidad-de-Vida-en-Argentina-2022-Observatorio-Humanitario-de-Cruz-Roja-Argentina.pdf>
- [12] Danani, C. (1998). *Los procesos que esconde la reforma de la Seguridad Social*. Argentina: el caso. de las obras sociales [presentación de ponencia]. XXI LASA International Congress, Chicago, Estados Unidos. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Danani.pdf>
- [13] Espinosa-Ortiz, F. (2014). Aproximación teórica al concepto de calidad de vida. Entre las condiciones objetivas externas y la evaluación subjetiva de los individuos. *Antropología Experimental*, 14, 331-347. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1801>
- [14] Grassi, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Espacio Editorial.
- [15] Iacub, R., Arias, C., Kass, A., Herrmann, B., Val, L. Slipakoff, L. y Gil de Muro, M. (2020). Aspectos psicosociales de las personas mayores en cuarentena. *Revista Intersecciones*, 35.
- [16] Lehner, M, Findling, L., Venturiello, M. P., Cirino, E. y Palermo, C. (2021). *Opiniones y percepciones sobre la calidad de vida de las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires en pandemia* [presentación de ponencia]. VI Jornadas Internacionales de Trabajo Social en el Campo Gerontológico Disputas y apuestas del Trabajo Social Latinoamericano en vejez, género y singularidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.
- [17] Leva, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Universidad Nacional de Quilmes http://hm.unq.edu.ar/archivos_hm/GL_ICVU.pdf

- [18] López, E. y Findling, L. (2009). *Salud, familias y vínculos: el mundo de los adultos mayores*. EUDEBA.
- [19] Ministerio de Salud de la Nación. (2020). *Estado de situación de salud de las Personas Mayores Año 2020*. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-11/situacion_personas_mayores_23-11-2022.pdf
- [20] Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2022). *Pobreza multidimensional y pobreza por ingresos desde un enfoque de derechos sociales. Argentina urbana 2010-20. Informe de Avance*. Universidad Católica Argentina. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2022/2022-OBSERVATORIO-POBREZAS-DESARROLLO-HUMANO_PRENSA.pdf
- [21] Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, 2(82), 1-190. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12453>
- [22] Palomino-Villavicencio, B. y López-Pardo, G. (1999). Nota crítica. Reflexiones sobre la calidad de vida. y el desarrollo. *Región y Sociedad*, 11(17), 171-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10201706>
- [23] Pérez-Salanova, M. (2020). Envejecimiento y rutas de participación en la era urbana: ¿hay que impulsar nuevos paisajes? *Societat. Revista de Investigación y Análisis Social*, 25, 1-11.
- [24] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Mundi-Prensa. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1996escompletonostatspdf.pdf>
- [25] Rojo-Perez, F. y Fernandez-Mayoralas, G. (eds). (2011). *Calidad de vida y envejecimiento: la visión de los mayores sobre sus condiciones de vida*. Fundación BBVA.
- [26] Rofman, R. (2023, 5 de febrero). La Argentina envejece y demandamos más cuidadores de ancianos que docentes. *Clarín*. https://www.clarin.com/economia/rafael-rofman-argentina-envejece-demandamos-cuidadores-ancianos-docentes-_0_XW2RI3IvOY.html
- [27] Rofman, R. y Apella, I. (2018). *Envejecimiento poblacional y desafíos económicos para la Argentina en el mediano y largo plazo*. Documento del Banco Mundial para el gobierno de Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/documento_sobre_envejecimiento_y_desafios_economicos_en_argentina.pdf
- [28] Ruiz-Sánchez, J. (2017). Desarrollo y calidad de vida. Una perspectiva crítica a partir del pensamiento de Amartya Sen. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 11(2), 107-126. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662019000200107

- [29] Sen, A. (1998). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (comps.), *La Calidad de Vida* (pp. 54-83). Fondo de Cultura Económica.
- [30] Schwartzmann, L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, 9(2), 9-21. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532003000200002
- [31] Tonon, G. (2005). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. *Revista Hologramática*, 2(1), 27-49.
- [32] Tonon, G. (2007). Investigar la calidad de vida en Argentina. *Revista Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 8, 141-151. <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/422/202>
- [33] Tras la disparada de los alimentos y los remedios, ¿cuánto necesita un jubilado para vivir? (2023, 4 de octubre). *Gerontovida*. <https://www.gerontovida.org.ar/noticias/ARTICULOS/Tras-la-disparada-de-los-alimentos-y-los-remedios,-cu%C3%A1nto-necesita-un-jubilado-para-vivir-/1769>
- [34] Úrzua, M. y Caqueo-Úrizar, A. (2012). Calidad de vida: una revisión teórica del concepto. *Revista Terapia Psicológica*, 30(1), 61-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78523000006>
- [35] Van de Kaa, D. (2002). *The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries* [presentación de ponencia]. Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokio, Japón.

La universalización de la pensión no contributiva en los adultos mayores en México en el sexenio 2018-2024: un análisis preliminar de sus efectos en la pobreza*

Katya Rodríguez-Gómez**


Universidad de Guanajuato, México

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109245>

Resumen

El artículo tiene como objetivo realizar una comparación entre las tasas de pobreza de los adultos mayores en 2018 y 2020, después de la universalización de la pensión no contributiva que tuvo lugar durante el sexenio 2018-2024 en México para conocer si se modificó el nivel de pobreza. Igualmente conocer si la implementación de la universalización ha implicado una regresividad en el sistema de pensiones. Se usa como marco de referencia las directrices de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se realiza una comparación entre los niveles de pobreza de los adultos mayores por grupos sociales entre el 2018 y el 2020, usando los microdatos de las Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Se concluye que sí existe una disminución

* **Artículo recibido:** 31 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 2 de noviembre de 2023. El artículo es producto de investigación. No contó con financiamiento.

** PhD. en Sociología por University of Essex, Reino Unido. Profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato, México. Correo electrónico: katyarg@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0002-7611-4712>

Cómo citar

.....
Rodríguez-Gómez, K. (2024). La universalización de la pensión no contributiva en los adultos mayores en México en el sexenio 2018-2024: un análisis preliminar de sus efectos en la pobreza. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 47-71. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109245>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 47-71

en las tasas de pobreza entre ambos periodos, pero que la universalidad trajo como consecuencia un incremento de la desigualdad en las pensiones.

Palabras clave: pensión no contributiva; adultos mayores; México; pobreza; sistema de pensiones.

A Non-Contributory Universal Pension for Elderly People in Mexico in the 2018-2024 Presidential Period: A Preliminary Analysis of its Effects in Poverty

Abstract

The article has the objective to compare poverty rates of elderly people between 2018 and 2020, after the universalization of the non- contributory pension during the 2018-2024 presidential period in Mexico, in order to know if there is a change on elderly people's poverty rates. Also, the article aims to know if this policy change has a regressive impact in the whole pension system distribution. The paper uses as a reference for the analysis the International Labour Organization (ILO) guidelines. It compares poverty of different social groups of elderly people in 2018 and 2020 using the National Survey of Households Income and Expenditure. The paper concludes that elderly people's poverty situation is better in 2020. However, there is an increase on inequality in pensions.

Keywords: non-contributory pension; elderly people; Mexico; poverty; pension system.

A universalização da pensão não contributiva para idosos no México durante o período de seis anos 2018-2024: uma análise preliminar de seus efeitos sobre a pobreza

Resumo

O objetivo deste artigo é comparar as taxas de pobreza dos idosos em 2018 e 2020, após a universalização da pensão não contributiva que teve lugar durante o mandato presidencial de 2018-2024 no México, a fim de descobrir se o nível de pobreza mudou. Da mesma forma, para saber se a implementação da universalização implicou uma regressividade no sistema de pensões. As diretrizes da Organização Internacional do Trabalho (OIT) são utilizadas como quadro de referência. É feita uma comparação entre os níveis de pobreza dos idosos por grupo social entre 2018 e 2020, utilizando microdados do Inquérito ao

Rendimento e Despesas das Famílias (Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares, ENIGH). Concluimos que há sim uma diminuição das taxas de pobreza entre os dois períodos, mas que a universalidade resultou num aumento da desigualdade das pensões.

Palavras-chave: pensão não contributiva; idosos; México; pobreza; sistema de pensões.

Introducción

La población adulta mayor es un grupo particularmente vulnerable a la pobreza, debido a que con la edad disminuyen las posibilidades de participar del mercado laboral. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2017), debe ser un objetivo importante de los gobiernos proteger a esta población y brindarle un nivel de vida adecuado a través de la garantía de acceso a los ingresos a través de las pensiones. La propia OIT (2017) ha recomendado que en contextos de altos niveles de informalidad las pensiones sociales universales no contributivas resultan muy positivas para la protección de este grupo poblacional.

En el caso de México el asunto se vuelve particularmente importante dado que solamente un porcentaje de la fuerza laboral participó en el mercado formal de la economía durante sus años económicamente activos. Al existir niveles elevados de informalidad, la población que no contribuyó para una pensión mientras participaba en el mercado laboral es muy alta. Como ejemplo, en el tercer trimestre de 2020, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el porcentaje de población ocupada en el sector informal era de 54.2 % (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020). Estas cifras se han mantenido de una manera similar a lo largo del tiempo (INEGI, 1991).

Durante el sexenio 2018-2024 se produjeron cambios de política relevantes que ampliaron el acceso a una pensión no contributiva a todos los adultos mayores de 68 años. La pensión tomó un carácter universal. También se aumentó el monto de la pensión. Así se modificó la política que a este respecto se había tenido en el sexenio anterior (2012-2018) en el cual se amplió la cobertura de una pensión no contributiva a toda la población mayor de 65 años que no contaba con una pensión contributiva superior a los 1.092 pesos. El objetivo del presente artículo es comparar la situación de los adultos mayores en México a principios del sexenio (2018), con la situación que después que se universalizó el programa de pensiones no contributivas para conocer si existen diferencias en las tasas de pobreza de los distintos sectores sociales de los

adultos mayores. El año de comparación es 2020 porque es el último año donde existe información disponible¹. Por tanto, se trata de un análisis preliminar de sus efectos².

La extensión de una pensión universal no contributiva puede ser muy importante en México ante los altos niveles de informalidad. Sin embargo, también el país tiene la característica de que la seguridad social contributiva, a la que solo tiene acceso una parte limitada de la población —la que participó del mercado formal de la economía—, tiene un alto componente subsidiado. A pesar de que formalmente ha existido una contribución tripartita entre el trabajador, el empleador y el Estado; en la práctica las pensiones contributivas que se reciben tienen muy poca relación con las contribuciones (Ham-Chande, 2010) y salen directamente del presupuesto público federal. Lo que implica que están financiadas con los impuestos generales (Rodríguez-Gómez, 2016). También se encuentran pensiones excesivas de privilegio para altos funcionarios públicos procedentes de organismos con tratos especiales como la Banca de Desarrollo y algunas organizaciones autónomas, entre otros. Estas pensiones también se financian del presupuesto público. De hecho, tal y como señala la OCDE (2007), el gasto en seguridad social es altamente regresivo, ya que la mayoría se va al quintil de ingreso más alto. Ante ello resulta relevante discutir el efecto de extender la pensión universal no contributiva a todos los adultos mayores de 68 años.

La intención es conocer si la modificación en la política ha tenido alguna influencia en la pobreza, dado que, por una parte, aumentó su cobertura a todos los adultos mayores, pero, por otro lado, subió la edad para hacerse acreedor de la pensión. También se considera probable que ahora todo el sistema de pensiones sea más regresivo que con anterioridad, al haberse extendido a toda la población adulta mayor, independientemente de que esta ya tuviera una pensión contributiva.

El artículo discute en el siguiente apartado las ventajas y desventajas de las diferentes modalidades de provisión de las pensiones y las recomendaciones de la OIT sobre cómo deben de operar los sistemas de pensiones para que cumplan con sus objetivos. Se toman las recomendaciones de la OIT como modelo de referencia porque esta organización internacional desarrolla y supervisa la realización de normas internacionales relacionadas con el funcionamiento de los sistemas de protección social, fomentando valores tales como la equidad y los derechos de los trabajadores en sus directrices sobre

1. Al momento de escribir este artículo la última Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) publicada era la de 2020.

2. En el 2021, por decisión del presidente de la República se extendió la cobertura del programa a la población de 65 y más, como se mencionará más adelante. Cuando se cuente con la información de la ENIGH 2022 sería importante realizar un análisis del impacto de esta política en un mayor período de tiempo.

los sistemas de pensiones. Posteriormente presenta las características del sistema de pensiones en México y enuncia sus principales problemas, así como las reformas más recientes producidas en el sexenio 2018-2024. Le sigue un apartado que describe cómo se ha implementado la pensión no contributiva y las principales modificaciones que ha ido teniendo esta política en el país. En el siguiente apartado se describe la metodología de análisis. Por último, se presentan los resultados y las conclusiones.

Consideraciones sobre la operación de los sistemas de pensiones y las recomendaciones de la OIT

Los sistemas de pensiones suelen funcionar sobre la base de tres modalidades diferentes. Las modalidades varían de acuerdo con cómo se determina quién tiene derecho a recibir los pagos (Hudson, Kühner y Lowe, 2008). Por un lado, encontramos las pensiones universales, disponibles sobre la base de los derechos de ciudadanía. Es decir, se otorgan de manera general a los grupos poblacionales que cumplan con la condición definida en el beneficio tales como tener cierta edad, de manera independiente al nivel de ingreso de las personas beneficiadas. El otro extremo lo constituyen los beneficios focalizados que se entregan a la persona que cumple con la condición definida pero que, a la vez, tiene que probar que está por debajo de cierta línea de ingreso, o que cumple con alguna condición adicional, generalmente ser pobre, para poder acceder (Rodríguez-Gómez y Patrón, 2017). Entre ambas modalidades se encuentran los beneficios contributivos que funcionan para aquellas personas que, cumpliendo con la condición, por ejemplo, la edad de jubilación para recibir una pensión, han hecho suficientes contribuciones como para poder ser acreedor de la misma. En este caso, recibir el beneficio depende solamente de haber contribuido de acuerdo con lo que dicta la ley. Las diferentes maneras en las que operan los beneficios de la seguridad social pueden tener consecuencias importantes en términos de los niveles de pobreza y desigualdad social que existan en una sociedad determinada (Hudson, Kühner y Lowe, 2008). A continuación, se enuncian ventajas y desventajas de cada una de las modalidades.

Las pensiones contributivas tienen la gran desventaja que, si no se cumplió con todas las contribuciones exigidas por la ley, aunque sí se haya cotizado, no se va a recibir la pensión. También representa una desventaja porque la población que no puede contribuir queda totalmente excluida. Esto es particularmente desventajoso para aquellas personas que han pasado largos periodos de tiempo fuera del mercado laboral por labores de cuidado, por lo que afecta particularmente a las mujeres y a personas que tienen largos periodos de desempleo (Hudson, Kühner y Lowe, 2008, pp. 29-30).

O cuando en los países existen altos niveles de informalidad económica, porque esa población no contribuye a la seguridad social.

Las pensiones focalizadas podrían, a primera vista, parecer más efectivas porque llegan “a quién realmente las necesita”. Es decir, el dinero se concentra en los pobres, pero la focalización acarrea problemas. Uno de los más importantes es el hecho de que tienen menores tasas de cobertura en la población objetivo que los programas universales, ya que muchos de los que podrían reclamar el beneficio no lo hacen porque probar que se cumplen los requisitos solicitados resulta difícil y a veces se dificulta para los sectores más pobres. También está la cuestión del estigma social, que genera una distinción entre pobres y no pobres, ya que los beneficios focalizados aparecen como un pago no ganado, a diferencia de los beneficios contributivos o universales. Lo que también se puede prestar al manejo clientelar al usarse como un mecanismo para controlar la subordinación política de los grupos beneficiarios (Rodríguez-Gómez, 2020). Otro problema que acarrea la focalización es decidir cuál es el límite de ingresos que va a ser considerado para tener acceso al beneficio. Ya que determinar donde se traza la línea entre un ingreso que es considerado suficiente y uno insuficiente es una tarea compleja (Hudson, Kühner y Lowe, 2008, pp. 29-30).

Una de las diferencias fundamentales entre la modalidad focalizada y universal es que los programas focalizados no previenen la pobreza, porque entran a funcionar cuando las personas ya son pobres. En cambio, los programas universales al ser extendidos a todos pueden funcionar como un medio para prevenir la pobreza (Rodríguez-Gómez y Patrón, 2017). De acuerdo con (Garfinkel, Smeeding y Rainwater, 2010, p. 56), los programas universales integran a los pobres en la sociedad, incrementan la seguridad económica de los ciudadanos y distribuyen los beneficios de manera más justa. Hay estudios que prueban que las políticas que funcionan sobre la base de derechos universales son más efectivas en disminuir la pobreza, que aquellas que lo hacen de manera focalizada (Korpi y Palme, 1998).

Sobre la operación concreta de los sistemas de pensiones para la tercera edad encontramos que la OIT brinda un marco de referencia para que sea adoptado y plantea que el grado de pertinencia de estos sistemas en los distintos países debe de medirse respecto al grado de cumplimiento de las normas que ha generado este organismo internacional en materia de seguridad social. Importa destacar las directrices de la OIT, ya que presenta una visión crítica con la aplicación de los sistemas privados de cotizaciones definidas que comenzaron a implementarse durante los años de 1990 como parte de las propuestas del Banco Mundial (1994); por medio de las cuáles muchos países cambiaron de un modelo público de pensiones de prestaciones definidas a un

modelo privado de cotizaciones definidas con cuentas individuales. La crítica consiste en que estos modelos muchas veces no pueden garantizar algunos de los principios básicos que la OIT considera fundamentales en un sistema de pensiones. En un balance después de tres décadas de implementar las privatizaciones de la seguridad social se ha demostrado que estas han tenido baja cobertura, ya que en la mayoría de los países la cobertura se estancó o disminuyó. También han tenido costos administrativos elevados, incluso mayores que los de los sistemas públicos debido a altos honorarios de gestión, por lo que se reduce la tasa de rendimiento de los cotizantes.

Otro problema ha sido la disminución del monto de las pensiones y de las tasas de sustitución, porque el futuro de las pensiones se pone en mano del mercado financiero. La transición entre los sistemas también tuvo costos fiscales elevados, lo que exacerbó las presiones fiscales que ya tenían los sistemas públicos (OIT, 2017, pp. 104-108). La OIT propone que un mejor enfoque estaría encaminado a corregir las deficiencias y desigualdades que presentan los regímenes públicos de pensiones (OIT, 2017, p. 104).

La OIT considera que es responsabilidad del Estado garantizar una cantidad adecuada de ingresos para todos los adultos mayores, es decir, que la protección social tenga un carácter universal (OIT, 2017, p. 85). Y ese debe de ser uno de los principales objetivos del bienestar al que deben de aspirar las sociedades modernas. Resulta fundamental establecer sistemas de protección social que eviten que los adultos mayores caigan en la pobreza. La agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) habla de implementar sistemas de protección social para todos basados en el principio de universalidad (OIT, 2017, p. 84). La OIT recomienda tres puntos fundamentales para alcanzar los ODS: ampliar la cobertura de los regímenes, crear pisos de protección para los adultos mayores vulnerables y mejorar la suficiencia de las prestaciones (OIT, 2017, p. 110).

De hecho, la creación de regímenes de pensiones no contributivas es una tendencia que se ha visto en muchos países en desarrollo. En algunos casos han tenido una cobertura limitada por lo que la OIT considera positivo que estos regímenes tengan un carácter universal para garantizar un nivel básico de seguridad para todos los adultos mayores (OIT, 2017, p. 110). También, de acuerdo con la recomendación número 202 de la OIT en 2012, se deben de combinar las pensiones públicas contributivas con regímenes de pensiones no contributivos para lograr proteger a toda la población. La pensión pública no contributiva puede funcionar de acuerdo con cualquiera de las dos modalidades: puede ser universal o sujeta a comprobación de recursos, dando prioridad a quienes la necesiten y no tengan otra cobertura. Pero también pueden ser muy útiles para aquellos jubilados que cuenten con una pensión contributiva pero que no le permita alcanzar un nivel de vida adecuado.

La mayoría de los países del mundo combinan los regímenes de pensiones contributivas y no contributivas (OIT, 2017, p. 86). La experiencia internacional demuestra que puede alcanzarse una cobertura universal bajo diferentes modalidades: creando pensiones sociales no contributivas que se financian de los impuestos generales, o combinando regímenes contributivos y no contributivos (OIT, 2017, p. 91). Particularmente, en el caso de los países en desarrollo que tienen altos niveles de informalidad y pobreza, muchos de los trabajadores no pueden cumplir con los requisitos mínimos para acceder a una pensión contributiva. Por tanto, la OIT recomienda que se deben generar mecanismos que garanticen un nivel básico de protección para los adultos mayores que son excluidos de las pensiones contributivas (OIT, 2017, p. 103).

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta en un sistema de pensiones es si la pensión para la jubilación provee un estándar de vida adecuado en la tercera edad. De acuerdo con la OIT la tasa de beneficio del primer pilar pensionario debe de ser entre el 40 y el 60 % del salario promedio. Ello debido a que las pensiones públicas son la única fuente de ingreso para una parte importante de las personas adultas mayores.

La situación de las pensiones en México

El sistema de pensiones en México es complejo porque está formado por cuatro grandes mecanismos que operan con reglas diferentes. El primer mecanismo es la parte contributiva del sistema de la que participan los trabajadores del sector formal de la economía. El mecanismo contributivo actualmente está formado por dos modalidades diferentes. La primera modalidad es el sistema de ahorro para el retiro (SAR) de contribuciones definidas que deposita los aportes tripartitos del gobierno, empleador y empleado en cuentas individuales que son administradas de manera privada por las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE), que invierte estos recursos en el mercado con el objetivo de incrementar la pensión de los trabajadores. Al momento de la jubilación el trabajador recibirá una pensión de acuerdo con la cantidad de dinero que exista en su cuenta individual. La segunda modalidad dentro de las pensiones contributivas es la de beneficios definidos y corresponde al sistema que existía antes del cambio al SAR —por tanto, existe para los trabajadores que estaban en el mercado laboral antes de las reformas que se generaron en 1997 para el sector privado y en 2007 para los trabajadores del sector público—. Bajo esta segunda modalidad también existen contribuciones tripartitas y al momento de la jubilación el trabajador recibirá una pensión fija que equivale a un porcentaje de su salario final de acuerdo con los años que haya cotizado en la seguridad social. La pensión puede llegar a ser hasta el 100 % de su

salario. Esta segunda modalidad tiene un alto nivel de subsidio del presupuesto público ya que la tasa de aportación al sistema es el equivalente al 6.5 % del salario (Rodríguez-Gómez, 2023) y se reciben pensiones que oscilan aproximadamente entre 5500 y 15 000 pesos (Ramírez, 2019).

El segundo mecanismo es el de los esquemas especiales de pensiones que existen en ciertos organismos federales o autónomos tales como la banca de desarrollo, Pemex, la Suprema Corte de Justicia y muchas universidades públicas (Rodríguez-Gómez, 2023). La mayoría de estos sistemas son de beneficios definidos y albergan algunas pensiones de privilegio con montos muy por encima de las pensiones que pueden recibirse bajo el mecanismo anterior. Hay pensiones que pueden llegar hasta los 300 000 pesos y que también son subsidiadas por el presupuesto público (Ramírez, 2019).

El tercer mecanismo, lo constituyen los planes de pensiones voluntarios que funcionan para las personas del mercado informal que quieren cotizar al SAR. También existen como planes de pensiones especiales que tienen algunas empresas para sus trabajadores (Rodríguez-Gómez, 2023). El cuarto mecanismo son las pensiones no contributivas que se discuten en detalle en el siguiente acápite.

Los problemas que afronta este sistema de pensiones tan fragmentado pueden definirse como los siguientes. Se llegó a establecer una variedad impresionante de modalidades diferentes llegando a más de 1000 planes de pensiones (Aguirre, 2012), con altos niveles de desigualdad. Pero dicha desigualdad no ha sido algo que se haya remediado con las reformas realizadas para convertir las pensiones de beneficios definidos a contribuciones definidas (Ramírez, 2019, p. 977). De hecho, sucedió lo contrario, la reforma agravó las diferencias.

Otro problema fundamental que se derivó de la reforma hacia pensiones de contribuciones definidas es que una de las justificaciones de esta era limitar el costo fiscal que se incrementaba de manera desproporcionada, ya que cada vez más las pensiones de beneficios definidos —dada las bajas aportaciones por ley— se estaban financiando mayormente del presupuesto público. Sin embargo, cuando se produce la transición se genera un déficit fiscal aún más grave dado que todas las aportaciones se iban a la iniciativa privada que maneja las cuentas individuales de los trabajadores y ya no servían para financiar el pago presente de pensiones. No existe alguna política que pretenda resolver este déficit que puede volverse insostenible en los próximos años (Ramírez, 2019).

Ramírez (2019), realiza una comparación sobre las consecuencias que ha traído la privatización para México respecto al balance que hace la OIT de los resultados a nivel internacional que han tenido estas reformas (OIT, 2018) y encuentra lo siguiente, la cobertura del sistema de pensiones por cuentas individuales se estancó, ya que solo

representa un tercio de la población ocupada, dado los altos niveles de informalidad. La gran mayoría de la población se quedaría fuera de este sistema de capitalización individual dado que la economía mexicana tiene bajo crecimiento económico y la mayor parte de los empleos se generan en micronegocios de poca duración, lo que genera escasas cotizaciones dada la inestabilidad laboral y la característica informal de muchos micronegocios. Por tanto, las pensiones a las que se podría acceder no serían suficientes. La capitalización individual aumenta las desigualdades porque reproduce las ventajas y desventajas de las trayectorias laborales, mientras las pensiones de beneficios definidos daban una garantía con una tasa de reemplazo fija para todos (Ramírez, 2019, pp. 984-987). Otro problema importante es que, si bien con las pensiones de beneficio definido se alcanzaba una tasa de reemplazo del 60 % del salario, la tasa de reemplazo con la capitalización individual es de 26 %. Muy por debajo del 40 % mínimo que recomienda la OIT (Ramírez, 2019, pp. 986-987). Con lo que la mayoría de la población que reciba esta pensión afrontará problemas de pobreza.

Las reformas realizadas durante el sexenio 2018-2024 tales como la ampliación de la pensión no contributiva, las modificaciones al sistema de AFORE para disminuir las semanas de cotización para obtener una pensión e incrementar las aportaciones de los patrones y las reformas para regular el outsourcing y disminuir la informalidad laboral (Rodríguez-Gómez, 2023); si bien se encaminan a hacer algunos cambios no solucionan el problema de fondo porque no transforman las desventajas del sistema de contribuciones definidas. Se sigue dependiendo del número de cotizaciones para acceder a una pensión que va a resultar baja, es decir se sigue dependiendo de la dinámica del mercado de trabajo y por tanto el contar con una pensión recae directamente en la responsabilidad individual. Tampoco se aborda el asunto sobre el déficit presupuestal para pagar las pensiones (Ramírez, 2019, p. 995).

Para mejorar el problema de las pensiones en México se requiere la construcción de un sistema nacional de pensiones que le dé rectoría, lo unifique y pueda contribuir a disminuir las grandes inequidades (Azuara et. al., 2019; Ramírez, 2019; Rodríguez-Gómez, 2023). El sistema debe de basarse en generar una pensión universal para todos, sobre la que se construyan pensiones contributivas ocupacionales que abarquen a todos los que participan en el mercado laboral. Pero resulta muy importante revisar de manera integral la capitalización individual ya que una pensión no contributiva asistencial no será suficiente para resolver el problema de la pobreza (Ramírez, 2019). Otro punto fundamental es poner límites a las cantidades que pueden recibirse de una pensión pública, con límites mínimos y máximos para evitar que la individualización o la universalización incrementen las desigualdades (Ramírez, 2019, pp. 995-996). Y

contar con una institución administradora pública que puede invertir para mejorar los recursos para financiar las pensiones y contribuir a disminuir el déficit presupuestal (Ramírez, 2019). Por tanto, se requiere realizar una discusión sobre todo el sistema de pensiones en México (Pérez y Macías, 2021).

Ante los problemas mencionados resulta importante conocer si han variado las tasas de pobreza de los adultos mayores después de una de las modificaciones más importantes realizadas al respecto en el sexenio 2018-2024, que es la universalización de la pensión no contributiva. A continuación, se describe el funcionamiento de la pensión no contributiva y las principales modificaciones realizadas en dicho sexenio.

El programa de pensión no contributiva para adultos mayores en el sexenio 2018-2024 y sus antecedentes

El cuarto mecanismo, tal y como se mencionó anteriormente, es la pensión no contributiva. La misma, como programa federal, comenzó a operar en 2007 bajo el nombre de “Programa de pensiones para adultos mayores 70 y más”, que tenía como beneficiarios a las personas mayores de 70 años residentes en localidades de hasta 2500 habitantes y otorgaba una cantidad de 500 pesos mensuales en ministraciones bimestrales. En 2009 el programa se modificó y empezó a incluir a la misma población objetivo pero que residía en localidades de hasta 30 mil habitantes.

A partir del sexenio 2012-2018, específicamente en 2013, se disminuyó la edad de ingreso a los 65 años y se extendió su cobertura a todos los adultos mayores del país que no tuvieran una pensión contributiva mayor a 1092 (Secretaría de Gobernación, 2013). En el 2014 se incrementó a 580 pesos mensuales, monto que duró hasta 2018.

En el sexenio que comenzó en el 2018 se han efectuado varios cambios a la operación del programa. Primero, en 2018 se modificó el nombre y quedó como “Programa de Pensión para Adultos Mayores” (PPAM). A partir de 2019 recibe modificaciones importantes. Se cambia el nombre del Programa a “Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores” (PBAM). Se incrementa sustancialmente el monto mensual de la pensión a 1275 pesos mensuales —que se seguían entregando de manera bimestral—. Pero la modificación más importante es que se declara pensión universal no contributiva (Secretaría de Gobernación, 2019). Es decir, la cobertura se extendió a todos los adultos mayores que residan en el país, con independencia de si contaban o no con una pensión contributiva. También se elevó la edad para recibir la pensión ya que el programa comenzaba a operar para los adultos mayores a partir de los 68 años. Aunque para aquellos adultos mayores que vivían en municipios catalogados como indígenas

el acceso al programa comenzaría a partir de los 65 años. También se entregaría la pensión a las personas de 65 a 67 años que hubieran recibido el Programa de Pensión para Adultos Mayores (PPAM) en diciembre de 2018 (Secretaría de Gobernación, 2019).

Una de las modificaciones más trascendentales es que en 2020 se realizó una reforma al artículo 4^{to} para plasmar la pensión no contributiva como un derecho constitucional para los adultos mayores de 68 años y para el caso de los indígenas y afroamericanos la pensión será a partir de los 65 años (Secretaría de Gobernación, 2020). También se aumentó la pensión a 1310 pesos mensuales, depositados de manera bimestral.

En julio de 2021 la pensión volvió a aumentar a 1550 pesos mensuales que representaba un depósito bimestral de 3100 pesos. También a partir de agosto de ese año por decisión presidencial se baja la edad para recibir la pensión a los 65 años, con lo que inició el registro de estas personas al padrón de beneficiarios, a pesar de que no se modificó el artículo 4^{to} constitucional para reflejar este cambio. En 2022 aumentó a 1925 pesos mensuales (3850 pesos bimestrales) y se promete que para 2023 y 2024 aumente 20 % cada año (Sáenz, 2021).

La pensión no contributiva desde su inicio no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de los adultos mayores ya que su monto, por lo menos hasta el 2020, se encontraba por debajo del costo de la línea de pobreza extrema de Coneval que refleja el costo de una canasta alimentaria (Pérez y Macias, 2021). Para diciembre de 2018 el monto de la línea de pobreza extrema para áreas rurales era de 1208.47 y para áreas urbanas era de 1586.96. En diciembre de 2020 la línea de pobreza extrema rural era de 1306.48 y en áreas urbanas de 1731.89.

Otro aspecto importante es que la pensión no contributiva beneficia a trabajadores informales y a mujeres que no pudieron aportar a las pensiones contributivas. Para muchos de ellos se vuelve, probablemente, en su única fuente de ingresos (Pérez y Macias, 2021). Los cambios realizados al esquema de la pensión no contributiva en México no resultan menores. Ante ello resulta importante conocer cuáles son los efectos, particularmente la extensión de la pensión no contributiva a los que tenían pensión contributiva y el incremento de su monto.

Datos y metodología

Las fuentes de información usadas en la presente investigación son los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2018 (nueva serie), y los microdatos de la ENIGH 2020. Dichas encuestas son levantadas cada dos años por parte del organismo encargado de producir las estadísticas en el país, el INEGI. La ENIGH

tiene una representatividad a nivel nacional, urbano y rural y por entidad federativa y muestra información sobre diversas características socioeconómicas y sobre todas las fuentes de ingreso y gasto de los hogares y las personas que conforman dichos hogares. Por tanto, es la fuente de información que se usa para la medición de la pobreza en México. Respecto al tema que nos interesa, la ENIGH recaba información sobre las transferencias gubernamentales tales como la pensión contributiva y no contributiva.

Para llevar adelante la investigación se realiza una comparación entre 2018 y 2020 para lo que se procedió del siguiente modo. Primero se calculó la pobreza de la población de 65 y más en 2018 y 2020 usando la línea de pobreza por ingresos oficial en México conocida como Línea de Bienestar que calcula el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Cabe mencionar que se usa la Línea de Bienestar y no el método de medición multidimensional completo debido a que para que las personas sean reconocidas como pobres multidimensionales necesitan ser pobres por la línea de pobreza, pero además ser pobres por carencias sociales (Coneval, 2019). Por tanto, si las personas no tienen carencias sociales, aunque su ingreso esté debajo de la Línea de Bienestar, no será considerada en pobreza. En este caso, como lo que interesa es conocer el impacto de la universalización de la pensión no contributiva, que es una transferencia monetaria, en la pobreza de los adultos mayores, se determinó usar como criterio de pobreza la línea de ingresos.

La Línea de Bienestar para los adultos mayores se calculó siguiendo los mismos criterios de Coneval, que usa el ingreso disponible de los hogares, que es el ingreso que realmente se recibe en el hogar ya que se calcula después de impuestos y aportaciones a la seguridad social. Se usan las mismas escalas de equivalencia para ajustar el ingreso total del hogar al número de miembros que son: 0.70 para menores de 0 a 5 años, 0.74 para menores de 6 a 12 años, 0.71 para personas de 13 a 18 años, y 0.99 para las personas de 19 años o más³.

Posteriormente se desagregó el grupo de los adultos de 65 y más en diversos grupos poblacionales de acuerdo con género, ubicación geográfica, condición de etnicidad, condición de actividad-inactividad y nivel educativo para conocer cuáles son los grupos dentro de la tercera edad que tienen mayores niveles de pobreza y si dichos niveles variaron entre 2018 y 2020. Para ello se calcularon las tasas de pobreza en general para los adultos mayores y por los diversos grupos poblacionales. La tasa es la proporción de

3. Coneval (2019) no explica por qué decide aplicar esas escalas de equivalencia según la edad de los miembros. Simplemente menciona que considerará economías de escala y escalas de equivalencia y las describe. En el caso de la presente investigación el objetivo es replicar el cálculo de Coneval para la Línea de Bienestar, por ello se toman las mismas escalas de equivalencia.

personas de ese grupo social que cumple con la condición calculada, en este caso estar en pobreza. Usar la tasa resulta de utilidad porque permite realizar comparaciones entre grupos sociales ya que muestra la proporción que cumple la condición, con independencia del tamaño del grupo.

También se calculan las tasas de población adulta mayor que recibe el programa de pensión no contributiva según su situación de afiliación a la seguridad social formal, para conocer qué grupos son los más beneficiados: si los que poseen seguridad social contributiva o los que no. Esta información, junto con datos aportados por otras investigaciones permiten analizar si la universalización de la pensión no contributiva tiene un carácter regresivo o progresivo para este grupo social.

Universalización de la pensión no contributiva y pobreza de los adultos mayores en perspectiva comparada 2018-2020

A continuación, se presenta una comparación entre las tasas de pobreza de los adultos de 65 y más años entre 2018 y 2020. La tabla 1 muestra la tasa de pobreza en general de este grupo etario.

Tabla 1. Población de 65 y más con ingreso menor a la línea de pobreza por ingresos

Adultos de 65 y más	Tasa de pobreza 2018 (porcentajes)	Tasa de pobreza 2020 (porcentajes)
Total	49.86	46.06

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2018 (nueva serie) y la ENIGH 2020.

Del análisis de la tabla 1 se desprende que la pobreza por ingresos de los adultos mayores disminuyó entre 2018 y 2020 en 3.8 %. Destaca el hecho de que la pobreza por ingresos en este grupo poblacional tiene un comportamiento diferente al de la pobreza por ingresos en la población en general, donde aumentó. En la población en general pasó de ser el 49.9 % de la población por debajo de la línea de pobreza por ingresos en 2018, a ser el 52.8 % de la población en 2020. Un incremento de 2.9 % (Coneval, 2023).

La tabla 2 muestra a la población de 65 y más y a la población de 68 y más que reciben pensión no contributiva en 2018 y 2020. Se muestran ambos grupos de edad porque, como se mencionó anteriormente, la nueva política de la administración 2018-2024, con las pensiones no contributivas en 2020, fue elevar la edad para recibir la pensión de los 65 –tal y como era en el sexenio 2012-2018–, a los 68 años.

Tabla 2. Población adulta mayor que recibe pensión no contributiva

	2018 (porcentajes)	2020 (porcentajes)
Población de 65 y más	43.27	55.82
Población de 68 y más	52.23	68.51

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2018 (nueva serie) y la ENIGH 2020.

Como puede apreciarse entre 2018 y 2020 se dio un incremento en la cantidad de personas adultas mayores que reciben la pensión no contributiva. Para la población de 65 y más la cobertura creció en 12 % y para la población de 68 y más, el incremento fue de 16.28 %. Son incrementos considerables. La información anterior demuestra que sí puede encontrarse una influencia de la pensión no contributiva en la disminución de la pobreza. Argumento que se sustenta en dos factores: en el periodo no hubo otra razón importante de aumento del ingreso de este grupo etario, como, por ejemplo, algún aumento considerable de la pensión contributiva. También se encuentra que el mejoramiento en las condiciones de pobreza de este grupo etario contrasta fuertemente con lo que sucedió en la población en general donde la pobreza aumentó. Por tanto, si se debiera a otros factores como una mejora salarial, el efecto se encontraría en la población en general, y no se encontraría que el comportamiento de la pobreza de los adultos mayores va a contracorriente del de la pobreza de la población en general. El argumento se explica mejor cuando se analice el comportamiento de la pobreza por grupos sociales en la tabla 3. El resultado de la disminución de la pobreza de los adultos mayores entre 2018 y 2020 es esperable porque al producirse una transferencia de ingresos que aumenta la cantidad de dinero que recibe un grupo poblacional debe de tener el efecto obvio de disminuir su pobreza, aunque la disminución no sea grande.

No obstante, el incremento de la cantidad de población con una pensión no contributiva llama la atención que, a pesar de ser un programa universal para todos los adultos mayores de 68 años, la tasa de cobertura es inferior al 70 % de esa población (tabla 2).

La tabla 3 muestra una comparación sobre cómo se comportó la pobreza entre los distintos grupos sociales de adultos de 65 y más entre 2018 y 2020.

Tabla 3. Población de 65 y más con ingreso menor a la línea de pobreza por ingresos

Adultos de 65 y más según	Tasa de pobreza 2018 (porcentajes)	Tasa de pobreza 2020 (porcentajes)
Género		
Mujer	50.15	46.17
Hombre	49.51	45.93
Ubicación rural o urbana		
Urbano	46.43	44.26
Rural	60.06	52.14
Condiciones de etnicidad		
Sin condición de etnicidad	44.69	42.16
Con condición de etnicidad	60.74	54.34
Condición de actividad-inactividad		
Población económicamente activa	51.77	50.02
Buscan trabajo	71.98	70.99
Pensionado o jubilado (pensión contributiva)	29.83	25.4
Quehaceres del hogar	54.89	52.13
Estudia	61.75	59.96
Discapacidad	63.53	58.32
Otra causa de inactividad	63.25	60.12
Nivel educativo		
Sin educación	70.29	65.72
Alfabetismo	58.78	54.73
Primaria completa	46.01	44.56
Secundaria completa	34.4	34.82
Preparatoria completa	21.18	20.08
Técnica	11.77	8.84
Licenciatura	7.86	13.58
Maestría	1.57	7.86
Doctorado	0.98	8.82

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2018 (nueva serie) y la ENIGH 2020.

De acuerdo con el género de los adultos de 65 y más, se observa una disminución de la pobreza entre 2018 y 2020 tanto para hombres como para mujeres. La disminución es muy similar para ambos. Este es un resultado esperado ya que en el caso de México cuando se mide la pobreza usando el modelo colectivo de hogar —que asume que los recursos se comparten de manera igualitaria al interior del hogar—, y se habla del género en general, las mujeres siempre resultan un poco más pobres que los hombres, pero las diferencias son extremadamente pequeñas. En 2018 las mujeres de 65 y más eran 0.64 más pobres que los hombres, y en 2020 eran 0.23 más pobres que los hombres. Se vuelve aún más pequeña la diferencia. El hecho de universalizar la pensión no contributiva es algo que beneficia específicamente a las mujeres ya que muchas no cuentan con pensión contributiva por no haber participado lo suficiente en el mercado laboral debido a realizar labores de cuidado. O si cuentan con una pensión contributiva, esta generalmente resulta más baja que la de los hombres como resultado de una vida laboral más fragmentada.

En términos de localización geográfica se aprecia que disminuye la pobreza de los adultos de 65 y más, tanto para los residentes en el área urbana como para los residentes en el área rural, pero la disminución en el área rural es muy superior (8 %) a la del área urbana (2 %). A pesar de que la pobreza de este grupo etario en áreas rurales sigue siendo mayor que para los que habitan en áreas urbanas, la brecha disminuye considerablemente para el 2020 —pasa de 13.63 de diferencia en 2018 a 7.88—. Ante ello puede afirmarse que es considerable la influencia de la pensión no contributiva para las áreas rurales en la disminución de la pobreza.

Con la condición de etnicidad sucede algo similar. Es decir, disminuye la pobreza tanto para los adultos de 65 y más con condición y sin condición de etnicidad; pero disminuye de una manera mayor para los adultos con condición de etnicidad (6 vs 2 %). La brecha de pobreza entre ambos grupos se reduce entre 2018 y 2020 de 16 % de diferencia a 12 %. Por tanto, la pensión no contributiva también tiene una influencia importante en disminuir la pobreza de las personas con condición de etnicidad de este grupo etario.

Si analizamos cómo se modificó la pobreza entre 2018 y 2020 para los adultos de 65 y más según su condición de actividad encontramos que para los adultos mayores que son económicamente activos la pobreza disminuye muy poco. También es el caso para los desempleados. Para los grupos que más disminuye es para los adultos discapacitados (5.21 %), los jubilados con pensión contributiva (4.4 %), otros inactivos (3 %) y para las personas en labores del hogar (2.7 %). Estos grupos resultan ser los más beneficiados por la universalización de la pensión no contributiva, donde se mezclan tanto los que tienen una pensión de la seguridad social, pero que tal vez resultaba insuficiente, como aquellos que no contaban con una pensión contributiva.

En términos de nivel educacional también se aprecia que la pobreza disminuye más para los grupos de adultos mayores con menor nivel educacional, tanto para los que no tienen educación (4.67 %) como para los que solo saben leer y escribir (4.05 %). Otro grupo para el que disminuye es para aquellos adultos con educación técnica (2.93 %). Presumiblemente estos grupos sociales tuvieron una participación en el mercado laboral informal y probablemente muchos no cuentan con una pensión contributiva, o tenían una pensión contributiva muy baja, derivado de bajos salarios cuando participaban en el mercado formal. Llama la atención, como un resultado poco esperable, que para los grupos con mayor nivel educacional —licenciatura, maestría y doctorado— se incrementa la pobreza entre 2018 y 2020. Presumiblemente ello se deba a que estos son grupos que todavía participaban en el mercado laboral y con el efecto de la pandemia, que se manifestó en toda su magnitud durante el 2020, pudieron haber perdido o disminuido su fuente de ingresos.

Del análisis de la pobreza de los adultos mayores para estos grupos sociales podemos concluir, en primer lugar, que las disminuciones más importantes de la pobreza de los adultos mayores entre 2018 y 2020 se produjeron en los grupos inactivos y no en los grupos de población que todavía es económicamente activa —aquellos que participan en el mercado laboral o tienen la intención de participar, como los desempleados—. Ello implica que no es el factor salario el que está influyendo en esta disminución, sino fundamentalmente las transferencias monetarias de la pensión no contributiva. También se observa que hay un efecto mayor en la reducción de la pobreza para los grupos más vulnerables dentro de cada categoría —los que viven en áreas rurales, los que tienen condición de etnicidad y los que tienen condición de discapacidad, las amas de casa, los que tienen bajos niveles educativos—, que son los grupos que están en esa situación de vulnerabilidad precisamente porque su participación presente o pasada en el mercado laboral ha sido escasa y precaria. Esto refuerza que claramente el efecto se debe a la transferencia gubernamental y no al salario.

En segundo lugar, se encuentra que la disminución en la pobreza entre 2018 y 2020 en estos grupos se debe principalmente al incremento del monto de la pensión no contributiva, ya que, si no cuentan con una pensión contributiva de la seguridad social, desde el sexenio anterior tenían derecho a acceder a la pensión no contributiva, pero esta era extremadamente baja. Como se mencionó anteriormente, en 2018 era de 580 pesos mensuales y para 2020 había aumentado a 1310 pesos. Es decir, se duplicó.

No obstante, estos grupos vulnerables continúan siendo los más pobres que sus contrapartes, es decir la tendencia no se modifica. De todas las categorías analizadas aquellas categorías donde se observa el efecto reductor de pobreza mayor son para los

adultos de 65 y más que viven en áreas rurales, aquellos con condición de etnicidad, discapacitados y aquellos con menor nivel educativo. Por tanto, sin duda los cambios realizados a la pensión no contributiva en el sexenio 2018-2020 han sido favorables para los grupos más vulnerables.

Mención aparte merecen los pensionados que contaban con una pensión contributiva porque como puede apreciarse en la tabla 3, en 2018 antes de extender la pensión no contributiva de manera universal a este grupo poblacional —solamente podían recibir la pensión no contributiva aquellos que tuvieran una pensión contributiva inferior a 1092 pesos—, la proporción de los pensionados de la seguridad social en pobreza por ingresos era de un 30 % de este grupo social. Lo que implica que la pensión contributiva que recibían y la no contributiva, si la recibían, no era suficiente para ponerlos por encima de la línea de pobreza por ingresos. Al extenderse de manera universal la pensión no contributiva contribuye a una disminución de su pobreza en un 4.4 %. No obstante, para el 2020 siguen en pobreza un 25.4% de las personas con pensión contributiva. Por lo que tampoco la universalización de la pensión fue suficiente para ponerlos a todos arriba de la línea de pobreza. Solamente a una pequeña proporción de aquellos pensionados con pensión contributiva baja, pero en balance resultó beneficioso.

Pero el efecto de la universalización de la pensión no contributiva también va para aquellos jubilados y pensionados —70% de los mismos en 2018— que no eran pobres y también tienen la posibilidad de recibirla, con lo que se genera un potencial efecto regresivo en la misma. A continuación, se analiza el impacto redistributivo de la universalización de la pensión no contributiva para conocer qué grupos se benefician más de ella, y si puede considerarse regresiva. La tabla 4 muestra quienes son los adultos mayores de 65 años que tienen la pensión no contributiva de acuerdo con su condición de afiliación a la seguridad social formal.

Tabla 4. Población de 65 y más que reciben pensión de la seguridad social, pensión no contributiva, ambas o ninguna

Condición de afiliación	2018 (porcentajes)	2020 (porcentajes)
Reciben seguridad social y pensión no contributiva	4.7	15.97
Reciben solo Seguridad Social	26.49	17.44
Reciben solo pensión no contributiva	38.57	39.85
No reciben pensión no contributiva ni seguridad social	30.24	26.75

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2018 (nueva serie) y la ENIGH 2020.

Se puede apreciar que en 2018 las personas que recibían seguridad social y pensión no contributiva eran solamente del 4.7%. Ello incrementó hasta el 16% para el 2020. Con lo cual disminuyeron las personas que reciben solo seguridad social. Es importante notar que las personas que reciben solamente una pensión no contributiva aumentaron muy poco, solamente un 1%. Y el grupo de adultos mayores que no tiene ninguna pensión disminuyó muy poco —solo un 3.5%—, pero para el 2020 seguía siendo poco más de un cuarto de los adultos mayores de 65 y más. Otro punto importante de resaltar es que el porcentaje de adultos mayores que reciben pensión no contributiva en 2020 (55.82%) es mayor que el porcentaje de adultos mayores que reciben pensión contributiva (33.41%). Pero lo más relevante es que al universalizar la pensión no contributiva el principal aumento se produce en el grupo de las personas que ya contaban con seguridad social y se mantiene casi igual en las personas que solo reciben pensión no contributiva. Por tanto, el aumento del ingreso por la universalización de la pensión no contributiva es capturado prácticamente por la población que anteriormente participó en el mercado formal de la economía y cuenta con una pensión contributiva y no por la población del mercado informal.

Jaramillo (2021) hace un análisis del impacto de la universalización de la pensión no contributiva por deciles de ingreso para el 2020, usando la ENIGH y encuentra que la cantidad de hogares que reciben las pensiones no contributivas ha aumentado para el 2020. El mayor aumento se ha dado en los deciles más altos de ingreso, y disminuye para los deciles más pobres. De acuerdo con el autor, en 2018 en el decil 1, el 14% de los hogares recibía pensión no contributiva, cuando en el decil 10 solamente recibía un 5% de los hogares. Para el 2020 se encuentra que en el decil 1 existe una disminución, ya que solo 10% de los hogares reciben la pensión no contributiva. Sin embargo, en el decil 10 aumenta al 14% de los hogares. Ante ello la pensión tiene un efecto regresivo.

Otro aspecto importante que reafirma la regresividad de haber universalizado la pensión no contributiva tiene que ver el presupuesto destinado a las pensiones no contributivas y a las contributivas. De acuerdo con Pérez y Macías (2021), para el 2020 las pensiones no contributivas representaban un 0.7% del PIB, mientras que las contributivas representaban un 4.0%. Ello refleja una gran desigualdad en el financiamiento entre los dos pilares. Si tomamos en cuenta el total de personas que reciben solo pensión no contributiva en la tabla 4 en 2020, encontramos que son el 39.85%. Si a ellos sumamos los que no reciben pensión —ya que presumiblemente no tienen derecho a una pensión contributiva—, daría un total de 66.6% de adultos de 65 y más que podrían acceder solamente a una pensión no contributiva. Esta cifra es sustancialmente mayor a los que sí tienen acceso a una pensión contributiva que es de 33.41% de este grupo

etario. Pero al universalizar la pensión no contributiva también pueden acceder a la misma. Por tanto, el grupo más pequeño de los adultos mayores se beneficia del mayor porcentaje del PIB destinado a pensión contributiva, más una parte del porcentaje del PIB destinado a la pensión no contributiva.

Conclusiones

Como se discutió en el artículo, de acuerdo con la OIT, es muy importante que los países desarrollen sistemas de protección para los adultos mayores que protejan de manera universal a este grupo etario. Para ello se deben de crear pensiones públicas no contributivas que pueden funcionar ya sea de manera universal para todas las personas adultas mayores, o de manera focalizada, es decir sujeta a comprobar que no se cuenta con un ingreso superior a cierto umbral. El punto fundamental, es que toda la población quede protegida. En el caso de México durante el periodo 2018-2024 se pasó de contar con una pensión no contributiva focalizada a universalizarla a toda la población adulta mayor. El objetivo del artículo fue conocer cómo ha impactado esa modificación en la política a la pobreza de los adultos mayores. Porque a la par que se universalizó, también se le subió la edad para acceder de los 65 a los 68 años para la mayoría de la población —con algunas excepciones que se mencionaron— y se incrementó su monto.

La primera conclusión es que las modificaciones realizadas a la forma en que opera la pensión no contributiva sí contribuyeron a la disminución de la pobreza de este grupo poblacional. Incluso aunque la edad para acceder haya sido aumentada a los 68 años. La disminución en la pobreza de ese grupo poblacional que se constata como resultado de la comparación entre 2018 y 2020 es baja (3.8%), pero es notoria ya que presenta una tendencia inversa a la que siguió la pobreza en general, que en ese periodo aumentó. También se encuentra que la principal disminución de la pobreza se produce en los grupos más vulnerables de los adultos mayores —los que residen en áreas rurales, los que tienen condición de etnicidad, adultos discapacitados, adultos con los más bajos niveles educativos, amas de casa—; pero, no obstante, siguen siendo todavía los grupos más pobres. En el caso de estos adultos mayores el principal efecto se ha dado por el aumento en el monto de la pensión, dado que la mayoría de estos grupos ya tenía derecho con anterioridad a una pensión no contributiva porque son grupos que mayormente participaron en la economía informal.

El otro tema importante de conocer era si dadas las características del sistema de pensiones en México, la universalización de la pensión no contributiva hace más regresivo el sistema. La investigación encuentra que el principal aumento en las personas

que reciben la pensión no contributiva entre 2018 y 2020 se da en las personas que ya contaban con una pensión contributiva (11.27 %) y se da un aumento mínimo para aquellas personas que no tienen derecho a una pensión contributiva (1.28 %). Por tanto, la mayor parte del incremento presupuestal que se ha dado en las pensiones no contributivas es capturado por la población que antes participó en el mercado formal y no por la población informal. Ello contribuye a que la universalización de la pensión contributiva haya vuelto más regresivo el sistema de pensiones en México.

El haber universalizado la pensión no contributiva no es un problema por sí mismo. Al contrario, como bien menciona la OIT puede y debe de ser una modalidad importante en la prestación de las pensiones. En el caso de México puede ser muy importante a futuro para complementar la cuenta de retiro de las AFORES que presuntamente va a ser muy baja para la mayoría de los pensionados (Rodríguez-Gómez, 2023). El asunto es haberlo hecho sin enfrentar las otras desigualdades del sistema de pensiones, lo que la lleva a ser más regresiva. Es decir, sin hacer una revisión de todo el sistema estableciendo montos máximos que pueden pagarse como parte de las pensiones públicas, que como ya se mencionó tienen un alto componente subsidiado. Ello porque si bien para algunos pensionados con pensión contributiva baja, la pensión no contributiva puede ser fundamental para evitar la pobreza, hay un grupo importante de los pensionados (70 %) que no eran pobres en 2018. Por tanto, lo que se ha generado es una universalización que incrementa la desigualdad.

Se había discutido anteriormente sobre las ventajas de las pensiones universales respecto a las focalizadas, ya que las focalizadas suelen tener menores tasas de cobertura porque resulta difícil probar que se cumplen con los requisitos. En cambio, las universales se consideran un derecho al que todos pueden acceder. En el caso de México, no obstante, a pesar de la universalización, las tasas de cobertura siguen distando mucho de ser el 100 % de la población adulta mayor. Por ello habría que revisar la manera en que opera, dado que muchas veces se requiere hacer largas filas para poder inscribirse, cuestión que dificulta el acceso particularmente para el grupo de los adultos mayores que pueden tener limitaciones de salud.

A pesar de que es un beneficio universal que se puso en la constitución, la pensión no contributiva se maneja como si fuera un programa y no un derecho, lo que lleva a que puede ser usado de manera clientelar. Siempre se avisa sobre cuándo se deposita y las fechas varían, no es algo establecido de manera fija. Y de acuerdo con calendarios electorales y políticos se adelantan y se depositan más de los dos bimestres que se contemplan en la ley (Montaño, 2023; Zempoalteca, 2023). Ello contrasta con la pensión contributiva que no tiene que anunciarse cuándo se va a depositar porque sí funciona como un verdadero derecho de

los pensionados. Otro ejemplo de clientelismo en el manejo del programa es que en 2021 por voluntad expresa del presidente de la República se modificó la edad para recibir la pensión a 65 años, pero fue exclusivamente una decisión unipersonal que se anunció como tal, porque la ley no se modificó. También se hacen anuncios unipersonales de su parte sobre el aumento de la pensión, generalmente correspondiendo con fechas electorales (Sáenz, 2021), sin que medie un análisis de la viabilidad presupuestal de los mismos, o de lo que se quiere lograr con el aumento de los montos. Por ejemplo, disminuir la pobreza de ciertos grupos; o poner a ciertos grupos por arriba de la línea de pobreza oficial; o lograr el objetivo de la OIT de tener una tasa de reemplazo pensionaria del 40% del salario. Por tanto, el aumento de las pensiones no ha sido sobre la base de una decisión técnica que deje claro los niveles de vida que se pretenden alcanzar, sino que ha sido sobre la base de una decisión política. Ante la evidencia anterior, resulta muy contradictorio que, a pesar de haber legislado e implementado una pensión universal no contributiva, no se evidencia una de las ventajas más grandes de la universalización que es considerar la pensión un derecho inalienable para los adultos mayores, que va a existir independientemente del gobierno en turno.

Por último, un problema complicado que afrontará la pensión no contributiva es lograr su financiamiento en el futuro ya que para poder cubrir a todos los adultos mayores de 65 años en 2024 —aproximadamente 12 millones—, se va a requerir un presupuesto de 1.9% del PIB. Con ello el gasto total en pensiones contributivas y no contributivas será de 6.5% del PIB (Pérez y Macías, 2021). Y es una cantidad que tenderá a crecer. Con lo cual no solo no resuelve, sino que aumenta la carga fiscal ya existente por este concepto y no existe hasta el momento una política concreta que se plantee como se va a lograr la sostenibilidad financiera.

Referencias

- [1] Aguirre, F. (2012). *Pensiones ¿y con qué?* FINEO.
- [2] Azuara, O., Bosch, M., García-Huitrón, M., Kaplan, D. y Silva Porto, M.T. (2019). *Diagnóstico del sistema de pensiones mexicano y opciones para reformarlo*. Banco Interamericano de Desarrollo, División de Mercados Laborales, Nota Técnica No. IBD-TN-1651.
- [3] Banco Mundial. (1994). *Averting the Old Age Crisis: Policies to Protect the Old and Promote Growth*. World Bank Policy Research Report No. 13584.
- [4] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2019). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Tercera edición. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>

- [5] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020). *Medición de pobreza 2020*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- [6] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2023). *Medición de la pobreza*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- [7] Garfinkel, I., Smeeding, T. y Rainwater, L. (2010). *Wealth and Welfare States: Is America a Laggard or Leader?* Oxford University Press.
- [8] Ham-Chande, R. (2010). Envejecimiento demográfico. En B. García y M. Ordorica (eds.), *Los grandes problemas de México. Población*. T-I (pp. 53 – 74). El Colegio de México.
- [9] Hudson, J., Kühner, S. y Lowe, S. (2015). *The Short Guide to Social Policy*. Bristol University Press.
- [10] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1991). *Encuesta Nacional del Empleo*.
- [11] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- [12] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Nota técnica resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Nueva edición (ENOE) cifras durante el tercer trimestre de 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_notas_tecnicas_trim3_2020.pdf
- [13] Jaramillo, M. (2021, 4 de agosto). Análisis de resultados de la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares, 2020, desde un enfoque de desigualdad y redistribución, Instituto de Estudios sobre Desigualdad, México. En Grupo de Trabajo para la transición hacendaria. [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=PJzNqfw_9hQ
- [14] Korpi, W. y Palme, J. (1998). The Paradox of Redistribution and Strategies of Equality: Welfare State Institutions, Inequality, and Poverty in the Western Countries. *American Sociological Review*, 63(5), 661-687. <https://doi.org/10.2307/2657333>
- [15] Montaña, F. (2023, 26 de mayo). Pensión para el Bienestar. Gobierno de México invierte casi un billón de pesos en adultos mayores. MSN. <https://www.msn.com/es-mx/dinero/noticias/pensi%C3%B3n-para-el-bienestar-gobierno-de-m%C3%A9xico-invierte-casi-un-bill%C3%B3n-de-pesos-en-adultos-mayores/ar-AA1bK300>
- [16] OCDE. (2007). *Perspectivas económicas de América Latina 2008*. Centro de Desarrollo OCDE.
- [17] Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2012). *Seguridad social para todos. Establecimiento de pisos de protección social y de sistemas integrales de seguridad social. La estrategia de la Organización Internacional del Trabajo*.
- [18] Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2017), *Informe mundial sobre la protección social 2017-2019. La protección social universal para alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible*.

- [19] Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *Reversing pension privatizations. Rebuilding public pension systems in Eastern Europe and Latin America*.
- [20] Pérez, A. y Macías, A. (2021). *Pensión universal para adultos mayores: una revisión necesaria*. Centro de Investigación Económica y Presupuestaria A.C.
- [21] Ramírez, B. (2019). La necesaria construcción de un sistema público de pensiones para la sociedad mexicana. *El Trimestre Económico*, 86(344), 967-1001. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i344.982>
- [22] Rodríguez-Gómez, K. (2016). La pobreza de los adultos mayores y la operación de la provisión social en México: principales problemáticas y los cambios necesarios. *O Social em Questão*, 19(36), 105-122. <https://www.redalyc.org/journal/5522/552264396005/html/>
- [23] Rodríguez-Gómez, K. (2020). Políticas sociales durante el cambio hacia la izquierda en México (2018) ¿Reforzamiento de la ciudadanía o clientelismo político? *RevIISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 15(14), 169-185. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/433>
- [24] Rodríguez-Gómez, K. (2023). El problema de las pensiones como uno de los principales retos del envejecimiento en México: un análisis preliminar de las modificaciones realizadas en el sexenio 2018-2024 y sus efectos. En A. Klein y G. Leeson (eds.), *Ageing in Latin America and the Caribbean: Critical Approaches and Practical Solutions* (pp. 186-198). Oxford Institute of Population Ageing.
- [25] Rodríguez-Gómez, K. y Patrón, F. (2017). La efectividad de la política social en México: un análisis de la reducción de la pobreza monetaria después de la operación de los programas que transfieren ingreso. *Gestión y Política Pública*, 26(1), 3- 51.
- [26] Sáenz, C. (2021, 21 de marzo). Pensión para adultos mayores se entregará a partir de los 65 años y se duplicará: AMLO. *Corazón de la capital*. <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=15498>
- [27] Secretaría de Gobernación. (2013, 29 de diciembre). Acuerdo por el que se emiten las reglas de operación del programa de pensión para adultos mayores, para el ejercicio fiscal 2014. *Diario Oficial de la Federación* (DOF).
- [28] Secretaría de Gobernación. (2019, 28 de febrero). Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación de la Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, para el ejercicio fiscal 2019. *Diario Oficial de la Federación* (DOF).
- [29] Secretaría de Gobernación. (2020, 8 de mayo). Decreto por el que se reforma y adiciona el artículo 4to. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. *Diario Oficial de la Federación* (DOF).
- [30] Zemopalteca, D. (2023, 24 de mayo). Reciben Pensión del Bienestar más de 440 adultos mayores de la Capital. *El sol de Tlaxcala*. <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/reciben-pension-del-bienestar-mas-de-440-adultos-mayores-de-la-capital-10114459.html>

La narrativa gerontológica de Guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural*

Angélica Rodríguez-Abad**

Ramos Montalvo-Vargas***


Universidad Autónoma de Tlaxcala, México


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.108140>

Resumen

El estudio de la longevidad es una tarea pendiente para la gerontología social y otras disciplinas de las ciencias sociales. Ante el envejecimiento sociodemográfico la presencia de personas mayores centenarias trae consigo serios retos teóricos-metodológicos para posicionarlos como sujetos centrales de la investigación. Para este artículo se hace entrega de una estrategia metodológica que propone la narrativa gerontológica

* **Artículo recibido:** 31 de marzo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 2 de noviembre de 2023. El artículo forma parte de una investigación más amplia que impulsan los miembros del Cuerpo Académico Universidad Autónoma de Tlaxcala UATLX-CA-240 Ciencias del Envejecimiento en relación con temas emergentes. El artículo no tuvo financiamiento, pero se busca apertura a una nueva línea de investigación sobre personas centenarias en distintas regiones de México.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Profesora de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, México. Realizó la revisión teórica de los conceptos longevidad y gerontología crítica-feminista, la recolección de la información empírica, el análisis de la información y resultados. Correo electrónico: arodrigueza_fcdh@uatx.mx;  <https://orcid.org/0000-0002-1975-6380>

*** Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala, México. Profesor de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, México. Realizó el estado del arte de los estudios sobre centenarios, la información estadística, la cartografía, el análisis de los datos empíricos y resultados. Correo electrónico: rmontalvov_fcdh@uatx.mx;  <https://orcid.org/0000-0002-2385-5437>

Cómo citar

Rodríguez-Abad, A. y Montalvo-Vargas, R. (2024). La narrativa gerontológica de guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 72-98. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.108140>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 72-98

a fin de (re)construir de manera ilustrativa parte de la trayectoria de vida de una mujer centenaria originaria de una comunidad rural del estado de Morelos-México. Desde la perspectiva de género en cruce con el contexto histórico-regional, se analizaron los entramados socioculturales que atribuyeron un papel identitario sobre el ser mujer, las desigualdades y vulnerabilidades presentes a lo largo de su vida.

Palabras clave: mujer centenaria; narrativa gerontológica; trayectoria de vida; aprendizajes de género; interdependencia.

The Gerontological Narrative of Guadalupe, a Centenarian Woman in a Rural Context

Abstract

Study of longevity is an outstanding task for the social gerontology and other social science disciplines. About sociodemographic aging, the presence of centenarian elderly people brings with it serious theoretical-methodological challenges to position them as central subjects of research. This article presents a methodological strategy that proposes the gerontological narrative in order to (re)construct in an illustrative way part of the life trajectory of a centenarian woman from a rural community in the state of Morelos-Mexico. From a gender perspective, in intersection with the historical-regional context, the sociocultural frameworks that attributed an identity role to being a woman, the inequalities and vulnerabilities present throughout her life were analyzed.

Keywords: centenarian woman; gerontological narrative; life trajectory; gender learning; interdependence.

A narrativa gerontológica de Guadalupe, uma mulher centenária em um contexto rural

Resumo

O estudo da longevidade é uma tarefa pendente para a gerontologia social e outras disciplinas das ciências sociais. Diante do envelhecimento sociodemográfico e da presença de centenários, traz consigo sérios desafios teórico-metodológicos para colocá-los como sujeitos centrais da investigação. Para este artigo, apresenta-se uma estratégia metodológica que propõe a narrativa gerontológica para (re) construir de forma ilustrativa parte da trajetória de vida de uma mulher centenária de uma comunidade rural do estado de

Morelos-México. A partir de gênero na interseção com o contexto histórico-regional, foram analisados os marcos socioculturais que atribuíam um papel identitário ao ser mulher, as desigualdades e vulnerabilidades presentes ao longo de suas vidas.

Palavras-chave: mulher centenária; narrativa gerontológica; trajetória de vida; aprendizagem de gênero; interdependência.

Introducción

El aumento de la esperanza de vida es considerado uno de los grandes logros demográficos del siglo XX (Chávez-Lango y Hernández-Lara, 2021), esto derivado de los avances en la ciencia médica, la extensión de la esperanza de vida, la disminución de la mortalidad y el descenso de la fecundidad. Desde otro enfoque, también se trata de un acontecimiento histórico ante los retos que plantea el envejecimiento poblacional; particularmente ante las desigualdades sociales existentes para cubrir las necesidades que genera el incremento de personas mayores: protección social, jubilaciones, pensiones y prestaciones sociosanitarias; derechos humanos e igualdad de género, fortalecimiento del capital humano y crecimiento económico (Aguirre-Cuns y Scavino-Solari, 2018).

En el ámbito internacional ha existido un aumento significativo de personas en edades muy avanzadas. De hecho, se destaca que la población mundial de 80 años y más, “crecerá de 125 millones en 2015 a 202 millones en 2030 y a 434 millones en 2050. Para el año 2050, se espera que la esperanza de vida al nacer supere los 80 años en Europa, América Latina y el Caribe, América del Norte y Oceanía” (Mesa et al., 2022). Ahora bien, para el caso de México, en 2015 se tuvo como registro un total 17 558 personas centenarias; de las cuales el 60.5 % son mujeres. Y entre las proyecciones registradas para el 2030, se espera una población de 19 645; en la que el 62 % será de mujeres. Mientras que, para el 2050 se proyecta un aproximado de 51 588 personas mayores. Tal y como refieren las proyecciones estadísticas, el envejecimiento sociodemográfico es una realidad a nivel mundial. Desde los estudios demográficos, sociales, políticos, sociológicos y antropológicos han puesto interés por documentar los comportamientos micro sociales de las personas mayores, a fin de dar voz y rostro a las estadísticas oficiales y prestar atención de las necesidades y problemáticas que presenta este grupo etario. Por tanto, para que el estudio de las personas centenarias continúe en el foco de atención, no solo como un asunto sociodemográfico ante la presencia de personas con edades longevas; es necesario que su estudio implique una revisión con enfoque multidisciplinario, multimetódico, heterogéneo e interseccional.

Actualmente, las investigaciones de corte social y biográfico indagan por encontrar el secreto de la longevidad, a partir de la identificación de factores protectores de la longevidad humana; entre los que destacan: aspectos ambientales, biológicos —la poca presencia de enfermedades y hábitos de salud—, emocionales —personalidad, auto-control, autodisciplina, satisfacción con la vida— y socioeconómicos —mayor acceso a sistemas de seguridad social— (Chávez-Lango y Hernández-Lara, 2021). Ahora bien, para el caso de México su referente histórico que describe de qué personas centenarias estamos hablando, tiene una relación directa con las transformaciones sociales, políticas y económicas que requieren ser estudiadas porque son personas que hoy día alcanzan los cien años o más. Por ende, se trata de una cohorte generacional que nacieron unos años posteriores a la Revolución mexicana, en el que la esperanza de vida durante y en los años subsecuentes era muy baja. Son considerados, por un lado, herederos de aquellos acontecimientos históricos y por otro, sobrevivientes al mostrar una capacidad de adaptación a los cambios vitales e inclusive a superar adversidades socioculturales y económicas (Chávez-Lango y Hernández-Lara, 2021; Mesa et al., 2022). En pocas palabras, las formas de envejecer también dependen de factores intrínsecos y extrínsecos (Jiménez, Mendoza y Montalvo, 2023) de carácter histórico y social por el cual han atravesado ciertas cohortes generacionales de diferentes regiones del mundo.

[...]las personas que hoy día superan los 90 años (nacidos desde 1925) hasta los mayores de 110 años, (nacidos desde 1905) han vivido unos acontecimientos históricos y sociales (personas nacidas en 1905 donde la población mayoritaria inicia sus ciclos vitales en zonas rurales agrarias, donde la escolarización es escasa) muy distintos de las generaciones que hoy día inician su jubilación, mayores de 65 años (que nacieron a partir de 1950). Los que nacieron entre 1915-1925 en España vivieron la Primera Guerra Mundial, sufrieron la Guerra Civil, la posguerra y la Segunda Guerra Mundial, pero los nacidos entre 1950 y 1970, que tendrán 100 años en 2050-2070, son parte del baby boom español, una de las generaciones más numerosas de la historia española, y han gozado de la bonanza económica de un país en desarrollo creciente. (Córdoba-Castillo, 2018)

La población centenaria de hoy son ejemplos vivos de una sociedad envejeciente que se encamina hacia la longevidad, es decir “[...]el prolongamiento de la vejez a edades que superan los 100 años, situación nunca antes vista en el devenir demográfico de las sociedades mundiales” (Osorio et al., 2022, p. 150). Ahora bien, desde la perspectiva de la salud está por demás indicar que llegar a ser más longevo tiene que ver con superar ciertas edades. Tal y como lo indican los registros realizados por Robine y Allard (1998) las personas que cumplen los 80 años y más, viven un proceso de desaceleración de la mortalidad; así como también si dentro de la unidad familiar uno de sus integrantes

llega a ser una persona centenaria existe una alta probabilidad de que otro integrante llegue a esas edades. Pero, ¿cuáles son las causas de mortalidad entre los centenarios? esta respuesta fue respondida por un grupo de investigadores en Estados Unidos quienes, a partir de dar seguimiento a un grupo de personas longevas, identificaron que en su mayoría presentaron enfermedades asociadas con Alzheimer, hipertensión, enfermedades crónicas respiratorias y lesiones no intencionadas; y en menor medida con gripe y neumonía, accidente cardiovascular o enfermedades del corazón. Pero, al momento de realizar una comparativa por diferencias de género identificaron que en mayor medida las causas de muerte son: para las mujeres centenarias en Estados Unidos fallecen por enfermedades del corazón, de Alzheimer, derrame cerebral, gripe, neumonía y cáncer; mientras que, para los hombres centenarios por enfermedades del corazón, cáncer, gripe y neumonía, derrame cerebral y Alzheimer (Córdoba-Castillo, 2018).

Aunado a ello, los avances sociales, de la medicina, la alimentación, la higiene y la salud pública continúan, tal es así que existe un nuevo planteamiento de que en los próximos años venideros continuará el alargamiento de la vida. Dando paso a la necesidad de registrar de manera sistemática una mayor cantidad de personas adultas mayores en relación a las generaciones de infantes y jóvenes; e inclusive no solo hablaremos sobre centenarios; sino de supercentenarios. Es decir, que tendremos casos de personas con más de 120 años.

[...]los cambios en la natalidad, la migración, la mortalidad y a las mejoras en la calidad de vida de los octogenarios y nonagenarios. De ahí las estimaciones futuras, si se mantiene el crecimiento en el nivel de calidad de vida, las probabilidades de que un niño nacido hoy, viva hasta los 100 años son muy elevadas, ya que hace 8 décadas se podía estimar llegar a los 80 años y las estimaciones han sido superadas. (Córdoba-Castillo, 2018, p. 7)

No obstante, están otros datos que requerirán ser analizados con mayor detenimiento a fin de mirar a detalle algunas contradicciones que se presentan sobre el tema de la longevidad. Montalvo-Vargas y Cerón-Grajales (2022) han indicado que en el caso de México, la longevidad presenta una paradoja, ya que al analizar datos de las primeras décadas del siglo XX comparados con las primeras del siglo XXI, se encontró que la cantidad de centenarios por cada 1000 habitantes ha disminuido, a pesar de haberse incrementado la esperanza de vida de manera progresiva en las últimas décadas. Este supuesto da pie para ser mayormente analizado, ya que denota una contradicción en los aportes investigativos que documentan un mayor alargamiento en la esperanza de vida, gracias a la ciencia médica y cambios en los estilos de vida de las personas mayores (Córdoba-Castillo y Pinazo-Hernandis, 2016).

Ahora bien, vivir más años, sin duda alguna es y será un éxito en la historia de la humanidad. Pero, ¿qué pasa con la mayor cantidad de años de vida? ¿en qué condiciones llegaremos, si llegamos? ¿qué significa superar los ochenta años y llegar a los cien años? ¿más vida es mejor vida? (Gastrón, 1999). De cara al futuro, es necesario continuar abonando referentes tanto teóricos como empíricos que detallen la cultura de la longevidad, entendida no solo por vivir más años, sino que estos se traduzcan en mejores condiciones de vida para las personas, en garantizar que todas puedan envejecer con seguridad y dignidad tanto en lo físico-cognitivo, económico y social (Mesa et al., 2022); además del fomento de las relaciones intergeneracionales recíprocas. Al respecto, las investigaciones proponen conocer y caracterizar las condiciones en que las personas mayores más longevas y centenarias viven, a fin primero de tener un referente de su localización territorial y responder a dos preguntas clave: ¿quiénes son? y ¿dónde están? Además de precisar si poseen o no la cobertura de derechohabencia y características sociodemográficas. Todo esto, señalan Chávez-Lango y Hernández-Lara (2021), sin perder de vista desde una perspectiva regional y de los estudios de género.

Por un lado, tener mapas georreferenciados sobre el envejecimiento poblacional permite dar cuenta de su ubicación. De hecho, no es recurrente citar en un artículo de corte científico la información recabada por notas periodísticas, pero sin duda son fuente de información que dan cuenta sobre la presencia de hombres y mujeres que superan los cien años de vida en los diferentes estados de la República mexicana. Por ejemplo, el pasado 28 de agosto de 2022 el periódico *El Financiero* publicó el caso de Doña Conchita, una mujer de 119 años originaria de Tanlajás, San Luis Potosí. Otro caso documentado y publicado en *MxCity*, es Doña Juana con 119 años, originaria de un municipio indígena de Pantepec, Chiapas. De hecho, en la nota indica “[...]de acuerdo con su credencial de elector, doña Juana es oriunda del barrio Nuevo Progreso, nació el 8 de junio de 1900, es decir nació cuando a México lo presidía Porfirio Díaz. Tenía 10 de edad, cuando inició la Revolución mexicana y ha visto desfilar a 30 presidentes de México, incluido el actual Andrés Manuel López Obrador” (Quizá la persona más grande del mundo tiene 119 años y es mexicana, 2022). Finalmente, en la publicación de la revista *México Desconocido* refieren que la persona más longeva de quien se tiene registro en México fue Doña Tomasa Huerta con 135 años de edad y que vivió en Huamantla, Tlaxcala.

Ahora bien, un aporte significativo en la documentación de la población centenaria proviene de los estudios de género, porque al mirar desde estos lentes se observan las diferencias sexo-genéricas de quiénes son, ya que está comprobado que quienes viven más y son más longevas, son las mujeres (Osorio et al., 2022). De acuerdo con los referentes estadísticos, son las mujeres quienes tienen una mayor esperanza de vida

en relación con la de los hombres; a este fenómeno se le conoce como la *feminización de la longevidad*. Pero, ¿qué es la feminización de la longevidad? En términos estadísticos se trata de que las mujeres tienen una mayor expectativa de vida y menor mortalidad. Pero, derivado de la división sexo-genérica del contexto histórico y sociocultural en el que nacieron y crecieron, enfrentaron un sinnúmero de desigualdades que fraguaron serias desventajas acumuladas a lo largo del curso de vida; por lo que son más propensas a vivir en situaciones desventajosas para las mujeres mayores (Gastrón, 1999; Ramos-Toro, 2018; Vasconcelos et al., 2016), causadas primero por estructuras de género que otorgaron una serie de roles asociados a la maternidad, el trabajo doméstico y de cuidados informales que no les garantizaron su autorrealización en el mercado laboral, invisibilidad política y vulnerabilidad económica al no ser acreedoras de protección social —jubilación y pensión—. Y por otro, la prevalencia de situaciones de enfermedad y vulnerabilidad —viudedad, soltería, soledad, escasez de ingresos, enfermedades crónicas no transmisibles que causan dependencia—. Por ende es necesario mirar la longevidad tal y como lo plantean Osorio et al. (2022, p. 152):

[...]visibilizar cómo operan las estructuras de opresión por género [...] destacando las desigualdades estructurales de género y cómo éstas operan en la vejez [...] y sus cruces con otras categorías estructurales como la clase social (Gómez, 2019), el territorio (Caro, 2017) o la etnicidad. (Gallado-Peralta, Sánchez-Moreno y Rodríguez-Rodríguez, 2018)

Asimismo, existen otras líneas de investigación que se enfocan en descubrir las potencialidades y diversidades de la feminización de la vejez (Ramos-Toro, 2018). Sin embargo, para abonar a estas generalidades la propuesta que detalla la *Gerontología Crítica y Feminista* es comprender al envejecimiento como un acontecimiento social que se caracteriza por su diversidad, heterogeneidad y dimensión interrelacionada entre lo individual y lo social (Yuni y Urbano, 2008). Por tanto, nos situamos desde este abordaje teórico para el estudio de la longevidad y personas centenarias; porque si bien los estudios feministas han nombrado las experiencias de las mujeres en el desarrollo histórico y socioeconómico en su mayoría se enfocaron en edades productivas-reproductivas del cuerpo biológico de las mujeres, dejando de lado la categoría edad y las relaciones entre edades que invitaran no solo analizar la vida de las personas longevas como algo lineal, progresivo, natural e igual; sino en cruzar desde la interseccionalidad para mirar detenidamente las desigualdades sociales, diferenciaciones, posiciones sociales y sus relaciones entre sí que permanecieron a lo largo de sus cursos de vida (Osorio et al., 2022).

De acuerdo con la revisión bibliográfica, son recientes las investigaciones que estudian el envejecimiento y la vejez desde una perspectiva de género; y particularmente

sobre las trayectorias y experiencias de vida de las mujeres mayores y más específicamente las mujeres centenarias (Ramos-Toro, 2018; Osorio et al., 2022). De hecho, Osorio et al. (2022) sostienen que es necesario adentrarse en las trayectorias de vida de las personas —ya que ésta, aún es una perspectiva minoritaria en el campo de la investigación gerontológica— a fin de comprender la longevidad humana, desde sus propias voces y experiencias.

Este artículo, también se apoya de la propuesta de Osorio et al. (2022) quienes refieren que desde las ciencias sociales se tiene un compromiso con la población adulta mayor; ya que en gran parte del conocimiento sobre el envejecimiento y la vejez ha provenido desde las ciencias médicas, biológicas, ambientales y psicosociales; por tanto las experiencias de las personas centenarias son un referente para ser nombradas no solo como un grupo que ha vivido más años, sino para ilustrar la capacidad de agencia y experiencias que denotan sus experiencias particulares acerca de cómo superaron sus esperanzas de vida al nacer. Como parte de la justificación investigativa es menester indicar que en la zona oriente del estado de Morelos no existen estudios que visibilicen la presencia de personas centenarias en sus diferentes comunidades. De esta manera una propuesta es ilustrar desde los relatos de vida, recuperados de viva voz por parte de la(s) protagonista(s) centenaria(s) a fin de conocer y comprender la trayectoria de vida de las mujeres centenarias, sin obviar el contexto histórico en el que nacieron y crecieron y los aprendizajes de género que les fueron asignados, algunos de ellos como marcadores de desigualdades y vulnerabilidades desde edades muy tempranas que se agudizaron en la vejez.

Datos sociodemográficos sobre la población centenaria en el estado de Morelos

En México no se tienen registros censales de manera continua. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es la institución oficial de generar datos geoestadísticos en México y hay diversos momentos —no todos— en que se reportan datos sobre personas centenarias en el país. En el siguiente cuadro se exponen cifras de las primeras décadas del siglo pasado y las primeras del presente. Se puede advertir el descenso de centenarios en México. Sin embargo, este acontecimiento debe analizarse a la luz de un ligero pero constante incremento de la población por un lado y la esperanza de vida por el otro.

Tabla 1. Personas centenarias por entidad federativa en México

Clave estatal	Nombre del estado	Personas Centenarias							
		1930	1940	1950	2000	2010	2020		
							Total	Hombres	Mujeres
1	Aguascalientes	13	19	84	102	109	112	36	76
2	Baja California	12	11	159	266	206	252	81	171
3	Baja California Sur	11	12	47	53	58	55	18	37
4	Campeche	13	10	86	149	142	149	78	71
5	Coahuila	78	86	260	253	263	214	70	144
6	Colima	18	25	103	128	123	148	53	95
7	Chiapas	161	131	799	1241	1467	1449	651	798
8	Chihuahua	83	82	247	329	286	243	88	155
9	Distrito Federal	111	160	1018	1163	1089	1308	357	951
10	Durango	59	67	228	255	235	157	60	97
11	Guanajuato	107	119	572	878	766	683	227	456
12	Guerrero	88	105	876	1224	1186	1179	470	709
13	Hidalgo	132	143	585	660	654	642	192	450
14	Jalisco	261	279	990	1097	1084	1108	393	715
15	México	79	94	1095	1792	1378	1458	424	1034
16	Michoacán	172	190	967	1216	1046	945	396	549
17	Morelos	9	8	218	409	327	340	126	214
18	Nayarit	53	70	162	238	247	236	96	140
19	Nuevo León	53	49	258	380	460	420	116	304
20	Oaxaca	135	151	789	1013	1047	1116	433	683
21	Puebla	225	224	953	1288	1057	1065	335	730
22	Querétaro	25	23	120	231	207	242	76	166
23	Quintana Roo	2	1	32	109	76	102	66	36
24	San Luis Potosí	77	96	368	580	548	460	181	279
25	Sinaloa	96	128	453	459	418	403	169	234
26	Sonora	84	72	255	291	224	197	83	114
27	Tabasco	55	65	432	573	536	461	184	277
28	Tamaulipas	41	50	303	429	408	353	146	207
29	Tlaxcala	34	37	151	200	187	197	57	140
30	Veracruz	437	352	1993	2261	2186	2157	799	1358
31	Yucatán	43	32	209	230	202	205	81	124
32	Zacatecas	38	55	247	260	253	239	102	137
Totales		2805	2946	15059	19757	18475	18295	6644	11651

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 1930-2020.

Si analizamos las cifras de manera agrupada, se puede advertir que la longevidad se presenta principalmente en estados con altas concentraciones de población; pero también, es marcada la tendencia a encontrar una localización al sur del país. Estas cifras deben analizarse en relación con la población total para identificar patrones de concentración regional. Un aspecto que se destaca es la mayor proporción de mujeres centenarias respecto de los hombres, y para efectos del presente trabajo, este dato es fundamental.

Particularmente en el estado de Morelos, lugar donde se hace referencia a nuestra informante, el último Censo de Población realizado por el INEGI en 2020, reportó 340 personas centenarias, de las cuales solo el 37.06 % son hombres y el 62.94 % son mujeres, aspecto que le otorga relevancia y pertinencia a este trabajo (tabla 2).

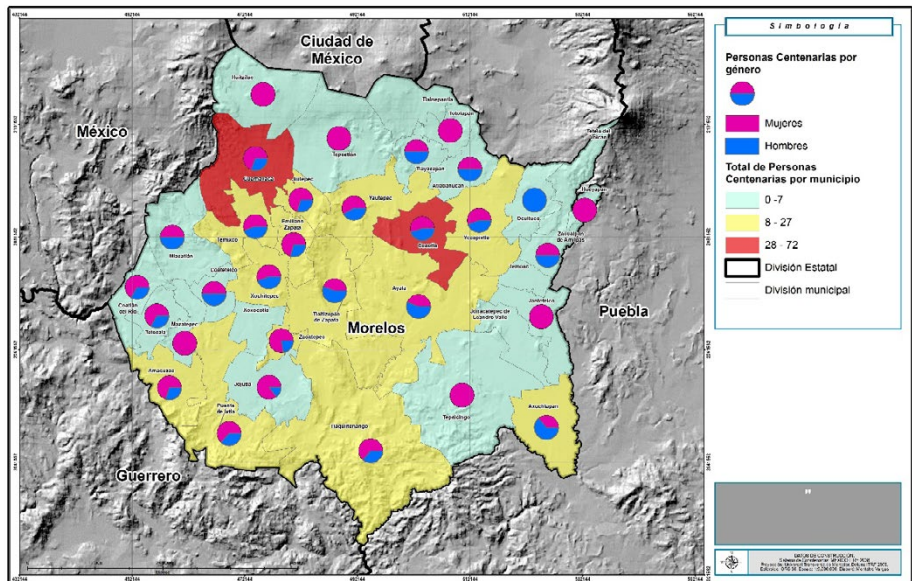
Tabla 2. Personas centenarias por municipio en el estado de Morelos

Clave municipal	Municipio	Personas Centenarias		
		Total	Hombres	Mujeres
17001	Amacuzac	10	3	7
17002	Atlatlahucan	2	1	1
17003	Axochiapan	11	7	4
17004	Ayala	18	10	8
17005	Coatlán del Río	6	2	4
17006	Cuautla	42	19	23
17007	Cuernavaca	72	22	50
17008	Emiliano Zapata	17	5	12
17009	Huitzilac	1	0	1
17010	Jantetelco	2	0	2
17011	Jiutepec	27	8	19
17012	Jojutla	7	1	6
17013	Jonacatepec de Leandro Valle			
17014	Mazatepec	4	0	4
17015	Miacatlán	4	2	2
17016	Ocuilutco	1	1	0
17017	Puente de Ixtla	19	7	12
17018	Temixco	20	9	11
17019	Tepalcingo	4	0	4
17020	Tepoztlán	1	0	1
17021	Tetecala	3	1	2
17022	Tetela del Volcán			
17023	Tlahnepantla			
17024	Tlaltizapán de Zapata	9	5	4
17025	Tlaquilenango	11	4	7
17026	Tlayacapan	4	2	2
17027	Totolapan	1	0	1
17028	Xochitepec	9	4	5
17029	Yautepec	12	5	7
17030	Yecapixtla	9	4	5
17031	Zacatepec	9	2	7
17032	Zacualpan de Amilpas	2	1	1
17033	Temoac			
17034	Coatetelco	2	1	1
17035	Xoxocotla			
17036	Hueyapan	1	0	1
Sumas		340	126	214

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020).

El comportamiento de las cifras que se registran sobre personas centenarias en Morelos, tiene una variabilidad distinta al comportamiento nacional, en esta entidad hay ascensos y descensos en los números. Pero llama particularmente la atención, que es una de las entidades federativas donde en la última década hubo incremento de personas centenarias (figura 1).

Figura 1. Personas centenarias en el estado de Morelos



Fuente: elaboración propia a partir de datos estadísticos y vectoriales del INEGI (2020).

Envejecimiento y longevidad: un breve estado del arte

La longevidad humana es un término que se vincula a los años que vive una persona después de cumplir 60, pues es el indicador que define el momento en que se llega a la etapa de la vejez. Las personas con 100 o más años se consideran longevas; sin embargo, esta condición ha cambiado con el tiempo. En México y en el mundo, hace 100 años, esto era difícil de alcanzar. Es por lo anterior, que es fundamental aprender y documentar los estilos de vida y la manera como han conservado la salud física, cognitiva y mantener actividades de su vida diaria. Investigaciones como la de Mesa *et al.* (2022), sostienen que existen condiciones materiales y espirituales de vida que propician que las personas

mayores vivan más: salud, condiciones socioeconómicas y satisfacción por la vida. Para ello, se han propuesto líneas de investigación que atienda el análisis no solo desde el punto de vista del envejecimiento poblacional, sino también desde el individual.

Para poner en contexto, los estudios sobre la población centenaria son un referente a partir de la segunda mitad del siglo XX, contexto en el que se da inicio el desarrollo de literatura científica sobre el aumento en la esperanza de vida y los niveles de longevidad de la población (Osorio et. al., 2022). Por su parte, Córdoba-Castillo (2018) indica que los estudios internacionales sobre la extrema longevidad iniciaron hace más de 40 años, a fin de identificar cuáles son los protectores de una larga vida desde una perspectiva biológica; pero no conductual o social. Hay distintos autores que refieren la necesidad de este análisis. Pérez (2021) señala que la longevidad tiene su origen en el idioma latino y se proviene del adjetivo “longus” cuya traducción es “largo” y por “aevum” un sustantivo alude al tiempo o edad de una persona. Por lo anterior, hace décadas, arribar a los 100 años era tan raro que algunos países les hacían un reconocimiento a esas personas por haberlo logrado; y, empezaron a estudiarse los contextos y los patrones de vida de estas personas.

El gerontólogo japonés Hirose realizó un trabajo con más de ochocientas personas centenarias, y encontró que cada persona centenaria vive de una manera diferente, lo anterior supone que hay tantos estilos de vida como centenarios. Entre las características que deben estudiarse, son aquellas que tienen en común y el entorno en que viven. Es decir, “la longevidad individual es parte de uno mismo en comparación con la longevidad poblacional” (Takahashi, 2017, p. 10).

Es así como, la longevidad poblacional refiere a una zona específica, un espacio distintivo donde pueden concentrarse las personas centenarias. El referente más conocido, es el de las denominadas “Blue Zones” o Zonas Azules. Según Poulain et al., demógrafos expertos en estudios sobre longevidad y coautores del libro *The Blue Zones* expresan que “este término hace referencia a un área geográfica bastante pequeña y homogénea, en donde la población comparte el mismo estilo de vida y el mismo medio ambiente y su longevidad excepcional ha sido científicamente probada” (2013, p. 55).

Sin embargo, son distintos los puntos de vista y hay autores como Bezrukov y Foigt que refieren que la longevidad es resultado de una “combinación de peculiaridades del ambiente (pureza ecológica, menor contenido de oxígeno en el aire), estilo de vida (trabajo físico de intensidad moderada, permanencia al aire libre) y una dieta específica (prevalencia de productos de origen vegetal y de tipo lácteo)” (2005, p. 306). En definitiva, hay mucho campo por explorar y estudiar de las personas centenarias en el mundo.

Finalmente, estudios sobre el envejecimiento en las ciencias sociales han propiciado una serie de cuestionamientos sobre las mujeres mayores, desde diferentes disciplinas académicas, tales como la sociología, la antropología, la gerontología, la demografía y el trabajo social. Los diferentes aportes han integrado una mirada relacional entre género, edad y desigualdades sociales, las representaciones sociales de las mujeres mayores, la heterogeneidad de los envejecimientos y las vejeces femeninas, contextos de vulnerabilidad y marginación femenina asociada a cuestiones de empobrecimiento, trabajo de cuidados y domésticos, usos del tiempo y violencias (Castaño y Martínez--Benlloch, 1990; González y Lube, 2020). Entre los aportes significativos sobre los estudios de mujeres mayores han destacado las diferencias que los sistemas de género han convertido en desigualdades que las ha acompañado y afectado a lo largo de sus trayectorias de vida (Ramos-Toro, 2018).

Contexto de estudio y trayectoria metodológica: método biográfico-narrativo y narrativa gerontológica

En este apartado se describe el contexto de estudio y la trayectoria metodológica empleada para la recuperación de la narrativa gerontológica de una persona centenaria. Si bien, los datos estadísticos indican que no existen registros de personas centenarias en el municipio de Jonacatepec, Morelos; la realidad micro social es otra. Al momento de interactuar con las personas que habitan la comunidad dan referencia de la presencia de personas adultas mayores de más de noventa y cien años, algunos por ser sus familiares, vecinos o conocidos de la comunidad. Desde una postura interpretativa, podemos señalar que la invisibilización y carencia de datos estadísticos tiene que ver con otros trasfondos que no dependen únicamente de la demografía; sino también de parámetros familiares e institucionales ante la ausencia de registros y actualización de actas de nacimientos de este grupo etario, lo que deriva en un desconocimiento real del total de años cronológicos cumplidos de la persona mayor.

Pero, ¿por qué si en otros municipios del estado de Morelos se tienen registros de cuántas son las personas centenarias, se decidió emprender un trabajo de investigación en el municipio de Jonacatepec, Morelos? La respuesta es simple, el lugar de residencia de uno de los investigadores. Si bien, en los últimos años se ha hecho investigación sobre centenarios en el contexto de Tlaxcala; siempre existió un interés por documentar la vida de una mujer centenaria misma que fue identificada por su participación activa en eventos religiosos, ser la persona más longeva reconocida por las autoridades municipales y recientemente por el Instituto Nacional Electoral (INE) que le hizo entrega de su credencial para votar.

A lo largo de los meses, familiares y vecinos compartieron parte de la historia de vida de la mujer más longeva de la comunidad. En diferentes eventos públicos de carácter cultural, fue notorio el protagonismo de Guadalupe, asimismo de conocer su excelente memoria para recordar episodios específicos de su vida. Ante esto, nos llevó a replantear sobre el uso de metodologías interpretativas que dieran cuenta de la capacidad de agencia de las personas adultas mayores; principalmente ante un debate errático que ha sostenido que al envejecer se disminuye la capacidad de acción, sobre todo cuando se padecen enfermedades o se llega a depender de cuidados. Sin embargo, a la fecha las investigaciones de corte gerontológico continúan cuestionando y subrayando aquellos resultados que plantean prejuicios y edadismos sobre la vejez, lo que conlleva al análisis cuidadoso a fin de no reproducir obviedades e inequidades sobre la participación y reconocimiento social de las personas mayores.

De tal forma que, de los métodos interpretativos existentes optamos por el método biográfico-narrativo¹ porque permitió otorgar esa atención centrada en la persona. Desde este ángulo se “destaca la importancia de los relatos como elemento constitutivo de la experiencia humana y su papel clave en la intención social y en la representación colectiva de la realidad” (Villar y Serrat, 2017, p. 217). Para situar el estudio del envejecimiento, la vejez y las personas mayores; la narrativa nos adentra a diferentes etapas de la trayectoria de vida de las personas ante la necesidad urgente por conocer las particularidades a preguntas tales como: *¿quiénes son? ¿Cómo envejecen las personas a lo largo y ancho del país (caso, México)?* A través de la conversación, emergen recuerdos de personas, familiares, amigos; de un contexto histórico social en el que vivieron, y así a toda una trama que plantea los aprendizajes y desafíos por donde transitó el protagonista de la historia. Recordemos que al contar una historia esta no se caracterizará por su temporalidad, sino que es el investigador quien deberá darle un sentido organizado, estructurado y secuencial desde una línea temporal de la trama. Desde este ejercicio, será posible encontrar los significados, las metáforas, el propósito de la vida, elementos sincrónicos y diacrónicos de la experiencia vivida.

1. Para una revisión más detallada del método biográfico-narrativo en el estudio del envejecimiento y la vejez; visitar el texto de uno de los coautores de este artículo: Espinoza-Nieto y Rodríguez-Abad (2020) intitulado “Tras el camino andado. Voces, fotografía, relatos e historias de las personas mayores desde el enfoque biográfico-narrativo”. Ambas autoras, dan cuenta de que la narrativa contribuye en la comprensión del desarrollo de las personas y sus experiencias humanas a lo largo de sus trayectorias de vida, asociando en todo momento el tiempo y contexto en el que interactuaron. Por ende, se otorga una doble dimensión analítica para la construcción de historias de vida biográficas en relación con los cambios y transformaciones del entorno sociocultural.

Desde la narrativa gerontológica, ha sido una apuesta por generar conocimientos científicos del envejecimiento y la vejez basadas desde la actividad del mundo subjetivo a partir de una serie de estrategias como la reminiscencia/memoria autobiográfica, la revisión de la trayectoria de vida y los relatos autobiográficos. Tal es así que esta aproximación narrativa propone un regresar al sujeto hablante de investigación, como agente protagonista de los entramados, sentidos y significados de sus trayectorias de vida. En pocas palabras, la gerontología de corte sociocrítico apuesta por nombrar y hacer nombrar a las personas envejecientes desde un sentido humanista que dan cuenta de sus experiencias, aspiraciones e identidades sobre su pasado y su presente (Salazar-Villanea, 2015; Rodríguez y Salguero, 2022).

Como parte de la estrategia metodológica que nos brinda la narrativa gerontológica, está la técnica de la memoria autobiográfica; misma que fue el referente para hacer una revisión de la vida —*life review*— de quien es la protagonista de la historia. Desde este referente, se construyó un guion de entrevista semiestructurado. La dinámica de la entrevista fue abierta, es decir se tomó en cuenta la particularidad para lograr la interacción y la comunicación con la informante; no se inició con preguntas directas, sino que estas fueron abiertas en función de la presentación, tema de conversación que dio inicio para *romper el hielo* y *generar empatía*, y así hasta lograr tener un hilo conductor que matizara por etapas la trayectoria de vida a través del proceso de integración intencional, reflexivo y retrospectivo.

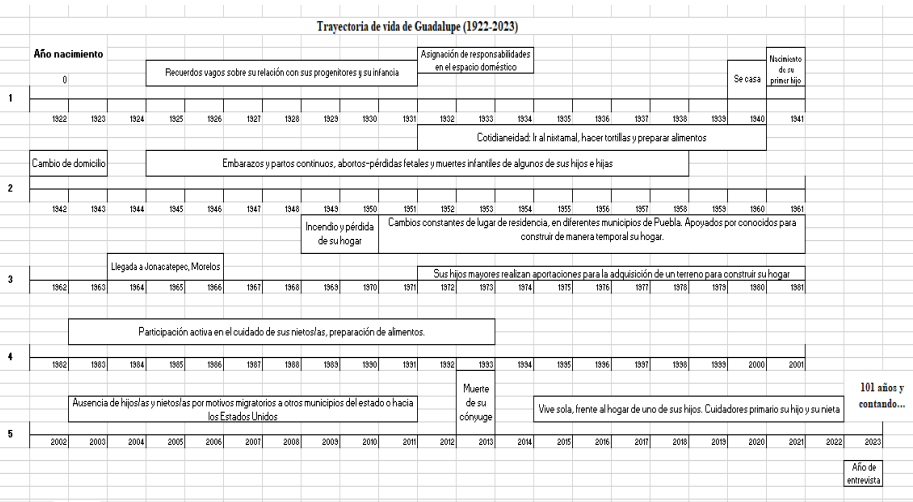
El escenario de la entrevista fue en el hogar familiar, se solicitó la autorización para la grabación de la voz de la protagonista. El tiempo de grabación de la entrevista fue de una hora y cincuenta y siete minutos; pero fuera de la grabación se obtuvieron más datos empíricos que fueron apuntados en el cuaderno de notas etnográficas. Asimismo, ante los vacíos de ciertas etapas en la trayectoria de vida de la protagonista, fue relevante la participación de otros familiares quienes son acompañantes y co-residentes, quienes fungen como cuidadores primarios de la persona centenaria. Desde el método narrativo las voces de terceras personas son relevantes para matizar y ampliar parte de la historia de vida de la protagonista de la historia.

Al finalizar la entrevista, se procedió a la transcripción literal de la entrevista. Se organizó la trama de la trayectoria de vida, de modo que permitiera dar sentido y orden a los relatos autobiográficos que fueron compartidos. Uno de los acuerdos establecidos con la protagonista y los familiares fue el regreso de la historia; primero para su lectura y revisión de datos que no fueran precisos y así, realizar las correcciones que consideraron necesarias. En una segunda y tercera visita, fue posible puntualizar datos particulares como el año de nacimiento, la edad en la que se casó, los años de nacimiento de sus hijos y otros detalles sobresalientes de ciertas etapas de la vida.

A manera de ilustración y como parte de la organización de los relatos autobiográficos, se propuso la creación de un biograma, como apoyo para el lector a fin de mostrar una síntesis de la trayectoria de vida, aportando elementos espacio temporales, dimensiones, hitos y personas relevantes de manera ordenada en línea de tiempo. Cabe destacar que la trayectoria de vida fue escrita desde tres voces: la protagonista, su hijo y su nieta.

A manera de ilustración: biograma y la vida de Guadalupe, mujer centenaria de una comunidad rural

Biograma de la trayectoria de vida de Guadalupe



Fuente: elaboración propia a partir de los relatos autobiográficos recuperados durante las sesiones de entrevistas (2023).

Trayectoria de vida de Guadalupe, mujer centenaria de una comunidad rural
Doña Lupita es la manera en cómo se refieren su hijo, nieta y vecinos. Pero a Guadalupe, le gusta que le digan por su nombre completo. A pesar de que nació el 14 de febrero de 1922, indica que su nombre tiene fuerza y significado, por ello es que prefiere festejar su santo cada 12 de diciembre –y no su cumpleaños– en honor a la Virgen de Guadalupe. Para su hijo y nieta, esta fecha es de celebración ya que por tradición son devotamente Guadalupanos, así que desde días antes comienzan por encender el sahumerio y adornar con flores y veladoras el altar en honor a la Virgen. En la noche del 11 de diciembre,

acuden a la misa de la capilla del mismo nombre y a las cinco de la mañana, se preparan para seguir con los festejos. Cantan y rezan, mientras afuera de la capilla los cueteros irrumpen el silencioso amanecer con la explosión de fuegos pirotécnicos acompañados de los aullidos de cientos de perros, es seguro que el estruendo hace vibrar cada uno los hogares y acompañan el despertar de los lugareños.

Para Guadalupe es momento de celebración, así que apoyada de su silla de ruedas acude a la misa para pedir por más años, más salud y estar rodeada de su familia. Durante la tarde, se hace una nueva reunión, pero ahora en su hogar, para festejar su santo. Su nieta, quien es cantante de la comunidad, tiene amigos y conocidos que también cantan; así que desde días antes los invita para ambientar la fiesta. Mientras Guadalupe y su familia entonan las mañanitas frente a un rico pastel, las personas invitadas sonríen, fotografían aplauden de felicidad al verla soplar un N de velitas. Es interesante mirar las paredes tapizadas de fotos que ilustran su historia de vida. De hecho, desde el primer contacto con Guadalupe se entusiasmó tanto de que sería entrevistada, que en todo momento nos invitó a ingresar a su hogar para hacernos un recorrido detallado de cada instante plasmado en imágenes. En cada foto, nos relataba quiénes eran, qué estaban haciendo, en qué lugar se encontraban. Pedía a su nieta, que bajara cuadro por cuadro, a fin de que señalara cada color, cada forma, cada rostro. La foto que más emoción causó y que generó un cambio en el tono de voz de Guadalupe, fue al mostrarnos a su “compañero de vida”, a su pareja que hace algunos años falleció.

El inicio de la entrevista fue muy importante, ya que se trató de generar un espacio de empatía, comunicación directa y escucha activa con Guadalupe. Tras la pandemia por la Covid-19 que incentivó por buscar otras formas de hacer investigación de campo, alejó por completo la presencia activa del investigador/a; incluso se apostó por generar metodologías virtuales como la *Netnografía*. Sin embargo, la presencialidad ha sido un elemento crucial para este tipo de investigaciones, porque permite observar el contexto e interactuar cara a cara con las personas, principalmente con las personas adultas mayores. La primera parte de la entrevista se llevó a cabo afuera de su hogar, Guadalupe decidió acomodarse en un pequeño asiento de cemento, y quienes la acompañábamos en sillas de plástico. Dimos continuidad por conocer cómo percibía el día, el clima y saber si recordaba la fecha. Nos dimos cuenta que Guadalupe se caracteriza por su lucidez para platicar, su buen oído para escuchar y responder a cada pregunta y la claridad para recordar momentos cruciales de su vida. Físicamente, es una mujer pequeña y muy delgada, de rostro serio por las huellas de su notable carácter fuerte, su voz es frenética que impone su palabra, su decisión y sus recuerdos. Tiene el cabello largo con textura fina que decide trenzar, no está teñido así que luce con orgullo cada una de sus canas.

Viste muy coqueta [así, lo refiere su nieta], ya que cada mañana su rutina se caracteriza por ponerse frente a su espejo para peinar su larga cabellera; su vestimenta es formal, de vestido bajo las rodillas, para la ocasión vistió un vestido con flores azules y hojas amarillas, zapatos negros que dejan al descubierto los dedos de sus pies. No puede dejar su bastón, que la acompaña durante sus caminatas matutinas. Usa algunas joyas, una cadena de oro con un dije de la Virgen de Guadalupe y un escapulario, en el dedo anular de su mano izquierda aún conserva su anillo de matrimonio y en su mano derecha, un anillo en cada dedo medio y anular.

Su historia de vida inicia con sus recuerdos sobre su infancia, de ilustrar con cuidado el lugar donde nació. Guadalupe subraya que no es originaria del estado de Morelos, sino del estado vecino; Puebla. Específicamente de la Ciudad de Chiautla de Tapia [también conocido como Chiyauhtlah, Chiautla o Chiautla de la Sal], que se encuentra localizada en el suroeste del estado de Puebla-México. De acuerdo con el significado etimológico, Chiautla procede del *Chiautli*, que hace referencia a lodo grasiento o cenagoso y *Uhtla* sinónimo de tla, que significa abundancia. De ahí, su significado es *Donde abunda el cieno o lodo espeso y hediondo*. Tiene recuerdos vagos sobre su infancia, que ilustra y detalla cómo eran físicamente sus padres, su humilde hogar y los juegos que acompañaban su día a día. Su padre, un hombre de campo, dedicó parte de su vida en labrar la tierra. Pero, también al comercio. El hijo de Guadalupe, amplía el relato al señalar que su abuelo materno fue un hombre de trabajo, que siempre buscó la manera de obtener algunas monedas para alimentar a su amplia familia:

Yo conocí a partir de mi abuelo. Él era comerciante, él viajaba desde Puebla a Guerrero, específicamente a Acapulco. Antes no había transporte, se movía en el burrito que tenía. Y vendía lo que encontraba, lo que ofrecía. Por ejemplo, iba a Puebla a traer la loza de talavera, que en esos años era para personas que tenían dinero. Y entonces, lo llevaba para Guerrero, Chilapa, Acapulco Tulcingo, San Juan, Huichila, Olinalá. Ahora sí que ese era su trabajo, todos esos pueblos recorría, se daba la vuelta y ya regresaba a casa [relato del hijo]. La mamá de Guadalupe se dedicó al hogar, a criar y hacer crecer a los hijos para que siguieran trabajando y a las mujeres para que aprendieran las cosas de la casa. (Don Ricardo, relato del hijo, comunicación personal, 03 de febrero de 2023)

Guadalupe recuerda que aprendió a cocinar gracias a su mamá, los frijoles, la salsa y las tortillas no podían faltar en el plato de comida. La rutina diaria era moler el maíz en molino de mano y en metate, para hacer la masa y así, echar tortillas y memelas. Pero también a las actividades domésticas, como lavar los trastes y la ropa y limpiar la casa, ella lo refiere como *cosas de la casa*. Y así, los años pasaron en su casa y en el campo. De allí, se casó:

Cuando cumplí dieciocho años me casé, porque me pidió mi esposo. Me acuerdo que me casé en mi tierra, hubo fiesta y el vestido pues, corrientito. De ahí, nos fuimos a un rancho porque la familia tenía ganado, mi compañero con otros chamacos ordeñaban vacas. De hecho, aprendí a hacer quesos y todas las cosas que se hacen en un rancho. Yo seguí moliendo el maíz y usar el metate para hacer tortillas y la comida. Mientras mi compañero, seguía con el trabajo en el campo. (Guadalupe, mujer centenaria, comunicación personal, 25 de enero de 2023)

Su maternidad fue inmediata, al año de casarse: *puedo decir que tuve un montón de hijos*. Así, consecutivamente tuvo sus hijos e hijas. Algunos de sus embarazos fueron fallidos, otros murieron con el paso de los meses o años, casi siempre siendo aún niños/as. El hijo de Guadalupe, relata que su madre vivió un evento traumático cuando estaba embarazada de uno de sus hermanitos, ya que en una tarde tuvieron que encender el *Tlecuil*² para preparar el *Nixtamal*³, pero como la casa en la que vivían era de paja, se incendió. De un momento a otro, la casa se consumió. Guadalupe tuvo que tomar algunas cosas, y con sus hijos salir rápidamente de su hogar. Pero, la impresión de perder todo y verlo en cenizas causó daños severos en su bebé. Durante el embarazo no sabían, sino hasta nacer: *cuando nació mi bebé, pues ya nació como quien dice enfermo. Con el susto me dio eso como de morir poco a poco, porque sus sentidos y su físico nunca se desarrollaron, mi bebé nació como sequito, y así murió* (Guadalupe, mujer centenaria, comunicación personal, 25 de enero de 2023). Este evento fue significativo en la vida de Guadalupe porque tuvo varias pérdidas. Aun a la fecha recuerda con dolor la muerte de sus hijos/as. Pero por otro lado, también recuerda el nacimiento de cada uno de sus hijos/as, los que ella indica *que sí se lograron*. Santos, Genovevo, Ángel, Victorino, Faustina, Carlota e Inés. Sus partos fueron en casa, acompañada de una partera del pueblo: *era una viejecita, ella siempre me acompañó cada que iba a parir*.

Por casi más de veinte años de matrimonio, la familia de Guadalupe vivió en Chiautla de Tapia. Pero, *por gente mala que estafó a mi esposo*, propició que perdieran su humilde hogar. La salida de Chiautla de Tapia fue un proceso de letanía, de buscar un lugar donde vivir, siempre apoyada de personas de otros municipios que les permitían estar un tiempo en un terreno y ayudarles a construir su casa, un jacalito de palos y zacate. Hasta que después de varios años de peregrinar, una de sus hijas mayores que ya se había casado con una persona en Jonacatepec, Morelos les ofrece una casa para rentarse. Así, Guadalupe, su esposo e hijos/as migran hacia la comunidad, inician

2. En México, la palabra de origen náhuatl *Tlecuil*, hace referencia a fogón. Es un brasero formado por tres piedras que se colocan de forma particular para que entre ellas se acomode la leña y sirvan para sostener al comal, olla o cacerola donde se cocinarán los alimentos.

3. La palabra *Nixtamal*, también proviene del náhuatl *Nextli* (cal de cenizas) y *Tamalli* (masa cocida de maíz). Esta acción hace referencia a la preparación del grano de maíz cocido con agua y cal comestible o ceniza del fogón, se usa en la preparación de diferentes platillos típicos.

rentando un pequeño cuarto y con el paso del tiempo, con el apoyo de los ingresos económicos de sus hijos y de su pareja lograr comprar un pequeño terreno, casi en los límites de Jonacatepec.

Su compañero continuó trabajando en el campo, a sus hijos varones les enseñó a usar el hacha, el machete, a hacer *todo lo que debe hacer un caballero*. Y a sus hijas, les transmitió sus conocimientos para hacer comida y cosas de la casa. Así, los años pasaron, Guadalupe y su esposo poco a poco se fueron quedando solos. Sus hijos/as comenzar a hacer sus vidas, algunos se casaron con personas de la comunidad, otros con personas de Chiautla de Tapia y otros, emigraron hacia los Estados Unidos. Solo, al frente de su hogar está la casa de uno de sus hijos y su nieta, quienes siempre han estado al pendiente de lo que requieren sus abuelos. Su nieta señala que la salud de Guadalupe es muy buena,

Siempre ha sido de buena madera, de hecho, en los últimos años su médico le mandó a hacer un ultrasonido para ver cómo andaban sus órganos internos. Y la doctora nos dijo que sus riñones están bien, sí están pequeños por el tiempo y el desgaste, pero todo está bien. Y le pregunté a la doctora – ¿será necesario que le pongamos alguna dieta? – pero la respuesta fue que no, porque no sufre ni de presión alta ni baja, ni diabetes, ni del corazón, ni nada. (Margarita, relato de la nieta, comunicación personal, 25 de enero de 2023)

La muerte del compañero de Guadalupe fue otro de los eventos más difíciles en su vida, si bien ya se habían quedado a vivir solos en su hogar tras la salida de sus hijos/as. La pérdida de su pareja propició la unificación familiar, para no dejar sola a Guadalupe. De hecho, cuando se le preguntó si regresaría a Chiautla de Tapia, Guadalupe enfáticamente mencionó:

Yo no me puedo ir de aquí, no puedo dejar lo que ahora es mi tierra, mi casa. Ahora sí que mi esposo y mis hijos me trajeron a Jonacatepec. Y aquí seguiré. En Chiautla ya no tengo casa, y pues no hay como tu casa. En mi casa si quiero me pongo a barrer sino así que se quede. Y aquí están mis recuerdos, y en el panteón de este pueblo está enterrado mi compañero de vida. Sí, algunas de mis hijas están allá, pero aquí es donde debo permanecer. (Guadalupe, mujer centenaria, comunicación personal, 25 de enero de 2023)

Y es que, aunque no puede ir frecuentemente a dejar flores al panteón, se volvió una tradición más ir cada 2 de noviembre, a dejar flores a la tumba conmemorativa de su esposo.

Cumplir 101 años de vida de Guadalupe ha sido un hecho significativo en la historia familiar. Porque se trata de uno de los primeros casos de un referente más longevo de la generación. Pero también todo un reto para cuidar y otorgar calidad de vida, ya que, en

voz de su nieta, ahora se trata de estar presente cada día, cada mañana, tarde e incluso noche para ver que su abuelita se tome sus medicamentos, se asee, se cambie de ropa y se alimente. De hecho, para Guadalupe su nieta es el referente más importante porque con ella es con quien ha podido tenerle la confianza para que la bañe, la cambie y la peine. Asimismo, en la tradición familiar e inclusive cultural no existe en sus imaginarios colectivos la idea de llevar a una persona centenaria a una residencia para personas mayores; asumen con orgullo, responsabilidad y bendición el cuidar de una persona adulta mayor. Y ante las necesidades por dependencias cognitivas y motoras que se van presentando piden orientación a médicos *geriatras* e inclusive a familiares en Estados Unidos que trabajan en residencias gerontológicas para saber cómo actuar, dialogar o tomar decisiones con una persona mayor. Tal y como señala su nieta:

Mi abuelita es accesible conmigo, aún así hay veces que se me complica bañarla. Pero tengo una prima que trabaja en un asilo allá en el norte, y me dice “no le avises, no le cuentes, no la hagas enojar, solo dile vámonos”. Y así, es como me la voy sorteando para hacer que ella viva bien, veo que hay días que está risa y risa, disfruta el baño; pero en otros no, porque dice que le duelen las rodillas y me imagino que por el dolor se pone tensa, enojada y se cansa. (Margarita, relato de la nieta, comunicación personal, 25 de enero de 2023)

Para Guadalupe uno de sus secretos para vivir tantos años porque le pide a la Virgen que interceda con Dios para pedir más tiempo de vida. De hecho, algunas mañanas sin que su hijo y nieta se den cuenta, sale de su casa sentada en su silla de ruedas. Recorre toda la cuadra hasta llegar a la capilla de la Virgen de Guadalupe, allí desde fuera comienza a rezar y pedir por un nuevo día: “Yo voy a ver a la Virgencita, dirán que soy loca porque platico, así como si estuviera platicando con ustedes. Me gusta hablar con ella, pedirle a ella, porque eso sí soy y moriré siendo católica” (Guadalupe, mujer centenaria, comunicación personal, 25 de enero de 2023). Los vecinos, ya saben esta dinámica de Guadalupe y son quienes la apoyan para regresar a casa. Pero, en otras ocasiones cuando dice que no, la dejan irse sola, para ello decide bajar de su silla de ruedas, recargarse en el respaldo y caminar poco a poco hasta llegar a su hogar. Otros de los secretos de vivir tantos años, ha sido la alimentación, pero natural como los alaches, las verdolagas, los frailes, la carne seca, el tomatito, los quintoniles e incluso la víbora. Y por qué no, también no puede faltar un tamal de elote, guajillo o tomate y su atole de granillo. Su nieta agrega que su abuelita no consume nada que sea color negro, por ejemplo, el café y el refresco de cola: “En Chiautla se maneja mucho eso de poner cosas malas en los alimentos, entonces lo negro no lo consume porque como es un color que no podía ver si cambia pues le genera desconfianza” (Margarita, relato de la nieta, comunicación personal, 25 de enero de 2023).

Finalmente, la cotidianidad de Guadalupe ha cambiado en los últimos años. Dejó de hacer algunas actividades domésticas, ahora va a casa de su hijo para almorzar y duerme en su casa. La rutina es la misma, levantarse a siete u ocho de la mañana y dormir antes de las nueve de la noche. Algunas veces recibe visitas de otros familiares, pero diariamente de su nieta, quien le lleva algo de comida o un antojito, como un tamal, un tlacoyo o un dulce. Vive su día, sin pensar en lo que puede pasar mañana, pero eso sí sin perder su carácter, porque como refiere su hijo *“Mi madre es y será genio y figura hasta la sepultura y ahí sí, [con una sonrisa en su rostro, su hijo hace la seña de persignarse] Si se enoja, ¡Ave María Purísima!”* (Don Ricardo, relato del hijo, comunicación personal, 03 febrero de 2023). Para Guadalupe cada día es un día más de vida, de agradecer de mirar un nuevo amanecer y anochecer. Y así, hasta el último día.

Análisis de la trayectoria de vida de Guadalupe desde la perspectiva de género. Primera aproximación

Ante el panorama del envejecimiento poblacional, existen diferencias interesantes que son enunciativas: las mujeres viven más que los hombres. Si bien, se ha documentado que en efecto se vive más, pero esto no se traduce en mejores condiciones de vida. Son las mujeres quienes presentan una serie de desventajas acumulativas que propician desigualdades que vulneran sus propias vidas, ante la ausencia de recursos económicos, educativos, laborales y de salud que se agudizan en la vejez. Ante este fenómeno denominado feminización del envejecimiento y la vejez invita a realizar un análisis sobre los aprendizajes como marcadores que diferencian los géneros bajo una norma patriarcal y que de alguna manera son productores de desigualdades estructurales de género y que persisten hasta la vejez.

Desde este enfoque, en este estudio se propuso construir la trayectoria de vida de una mujer centenaria, a fin de comprender los procesos de su construcción socio-cultural de la identidad de género a partir de los distintos tránsitos por etapas de su vida familiar, personal y social. A partir de ello, la perspectiva de género nos brindó referentes teóricos para analizar los sistemas de género sobre la opresión de las mujeres en diferentes momentos y edades cronológicas y que tuvieron un impacto relacional en la vejez. Desde este referente analizaremos al menos tres dimensiones de la vida social de la protagonista de esta historia, además de resultar ilustrativos para problematizar las experiencias particulares: aprendizajes de género durante toda la trayectoria; las desventajas socioculturales sobre el trabajo de cuidados y domésticos, así como la precariedad y dependencia económica hacia terceros.

Los aprendizajes de género devienen de las configuraciones familiares, espacio en el que se producen las primeras desventajas en oposición entre hombres y mujeres. A partir del proceso de socialización se practican relaciones no equitativas por parte, primero de los progenitores —madre-trabajo doméstico y de cuidados— y padre —proveeduría económica—; estos marcadores son los referentes que transitan de manera generacional, no solo a través de la práctica sino también a través del discurso. Desde la trayectoria de vida de Guadalupe, fue evidente el inicio y persistencia de la asignación de las actividades domésticas y de cuidado. Desde este referente, podemos comprender que trascienden reconfiguraciones de la estructura de género que son inamovibles, incuestionables y por ende se naturalizan como parte de sus responsabilidades por el hecho de ser mujeres.

Si bien, el contexto histórico y cultural marcan una determinada estructura de género; esta se sostiene y se mantiene a lo largo de la trayectoria de vida. Esto también tendrá que ver con las exigencias familiares y comunitarias que infieren en los matrimonios a temprana edad, como un siguiente marcador que dará paso a la maternidad. De alguna manera, el paso de la familia de origen a la familia de creación se mantienen configuraciones relacionales nuevamente de desventajas. Persisten, los aprendizajes de género dicotómicos, que nuevamente estructuran y normalizan las relaciones de género. Por ende, existieron nulas posibilidades para fomentar la autonomía económica y agencia de la mujer como madre. Se sostiene su posición central en la unidad doméstica.

Estas desventajas atribuyen también en condiciones de precariedad y dependencia económica. Parte de la cultura de la conformación de familias en este determinado contexto prevalecía la idea de tener más hijos —particularmente varones—, a fin de tener más mano de obra que continuara labrando la tierra, se dedicara a actividades ganaderas, y poco a poco, fueran otro sustento dentro de la economía familiar. Ante la salida de los hijos y la muerte del cónyuge la vulnerabilidad de las mujeres mayores se agudiza. Esto tiene que ver porque ante la nula participación en actividades remuneradas a lo largo de su trayectoria de vida, en suma, con su bajo nivel educativo y la muerte de la pareja; pierden sus ingresos económicos y se matizan desprotecciones en materia económica.

A grandes rasgos, esta primera aproximación abre la reflexión sobre las mujeres centenarias, las vulnerabilidad y precariedades ante la persistencia de esquemas normativos de género que se agudizan a lo largo de sus trayectorias de vida.

Consideraciones finales

El presente artículo colocó como referente a las narrativas autobiográficas dentro del contexto de la investigación sobre personas centenarias; a fin de dar cuenta de la importancia de otras voces de envejecer. El método biográfico-narrativo, pero particularmente la narrativa gerontológica, plantea un nuevo referente para trabajar con personas adultas mayores.

Podemos destacar que entrevistar a las personas que han superado los 100 años de edad, nos ha permitido acercarnos a sus conocimientos y experiencias sobre los secretos de su longevidad y a su vez; recuperar parte de sus legados sobre lo que les ha significado superar la esperanza de vida. Así como también, en el reconocimiento y visibilización sobre la forma de vida de ejemplos vivos de centenarios que se caracterizan por tener un envejecimiento exitoso en extrema longevidad. Por mucho tiempo, las personas han deseado vivir más años sin imaginar los retos a los cuales se enfrentaría el logro de la longevidad.

Esta primera entrega sobre la construcción de la trayectoria de vida de una mujer centenaria en un contexto rural del estado de Morelos, representa un referente crucial para continuar recuperando experiencias y significados sobre los envejecimientos y las vejeces en cruce con el contexto histórico-sociocultural sobre las personas longevas de las comunidades. Es pertinente indicar que tenemos una emergencia para atender en la agenda sobre políticas públicas y programas nacionales enfocados a esta población etaria. Para ello, las investigaciones de corte cualitativo-interpretativo propician en la visibilización de la heterogeneidad de manifestaciones de la vejez, las vulnerabilidades y precariedades a lo largo de sus trayectorias de vida y las diferencias territoriales y de género.

A pesar de lo prometedor sobre los estudios enfocados en comprender los envejecimientos, las vejeces y las personas adultas mayores; aún hay vacíos teóricos-metodológicos y empíricos y agendas pendientes para recuperar otras voces y rostros de personas que han llegado a edades más longevas. Además de que, este grupo etario son ejemplos vivos que dan cuenta de sus envejecimientos exitosos tras superar las esperanzas de vida que caracterizó la cohorte generacional en la que nacieron.

Referencias

- [1] Aguirre-Cuns, R. y Scavino-Solari, S. (2018). *Vejeces de las mujeres, Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Doble clic Editoras. <https://archivo.cepal.org/pdfs/ebooks/Vejecesdelasmujeres.pdf>
- [2] Bezrukov, V. y Foigt, N. A. (2005). Longevidad centenaria en Europa. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 40(5), 300-309. [https://doi.org/10.1016/S0211-139X\(05\)74874-5](https://doi.org/10.1016/S0211-139X(05)74874-5)

- [3] Castaño, D. y Martínez-Benlloch, I. (1990). Aspectos psicosociales en el envejecimiento de las mujeres. *Anales de Psicología*, 6(2), 159-168. https://www.um.es/analesps/v06/v06_2/05-06_2.pdf
- [4] Chávez-Lango, C. y Hernández-Lara, O. G. (2021). El grupo de centenarios en México ¿Cómo y dónde viven los más viejos? *Revista Kairós Gerontológico*, 24(1), 7-34. <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/53394/34884>
- [5] Córdoba-Castillo, V. (2018). *El envejecimiento del envejecimiento: un estudio sobre personas nonagenarias y centenarias en Valencia* (tesis doctoral, Universitat de València). <https://roderic.uv.es/handle/10550/67676>
- [6] Córdoba-Castillo, V. y Pinazo-Hernandis, S. (2016). Una revisión de la investigación en centenarios: factores psicosociales en la extrema longevidad. *Revista Búsqueda*, 16, 64-80. <https://repositorio.cecacar.edu.co/bitstream/handle/cecacar/3162/168-Texto%20del%20art%20c3%adculo%20%28obligatorio%29%20-326-1-10-20160628.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- [7] Espinoza-Nieto, L. y Rodríguez-Abad, A. (2020). Tras el camino andado. Voces, fotografía, relatos e historias de las personas mayores desde el enfoque biográfico-narrativo. En *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (pp. 74-91). Universidad Autónoma de Tlaxcala. <https://www.fcdh.uatx.mx/libros.html>
- [8] Gastrón, L. (1999). *Y que cumplas muchos más...(abuso, maltrato y abandono: la cara oculta de la mayor longevidad femenina)* (Vol. 4). La Alijaba. https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/5220/v04a07gastron_c.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- [9] Gonzálvez, H., y Lube, M. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28(1), e58497. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- [10] Jiménez, R., Mendoza, C. y Montalvo, R. (2023). Universidad para/con Personas Mayores de Tlaxcala. Una experiencia desde el sur. En A. Klein y G. Leeson (eds.), *Ageing in Latin America and the Caribbean: Critical Approaches and Practical Solutions* (pp. 153-168). Oxford institute of Population ageing Larna. <https://www.ageing.ox.ac.uk/research/regions/larna/publications>
- [11] La persona más longeva de la historia es mexicana, pero no se le reconoce. (2020). *México Desconocido*. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/la-persona-mas-longeva-de-la-historia-es-mexicana-pero-no-se-lo-reconoce.html>
- [12] Mesa, D., Espinosa, Y., Verona, A. I., García, I y Valdés, B. M. (2022). Factores asociados a la salud y el bienestar en adultos mayores centenarios. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 38(1), 1-14. <https://revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/1246>

- [13] Montalvo-Vargas, R. y Cerón-Grajales, V. (2022). La paradoja de la longevidad: una nueva era para las personas centenarias en México. *Contraste Regional*, 10(19), 131-150. https://www.ciisder.mx/images/revista/contraste-regional-19/no19_07_La_paradoja_de_la_longevidad_una_era_para_las_personas_centenarias_en_Mexico.pdf
- [14] Osorio, P., Arteaga, C., Rodríguez, B., Navarrete, I. y Jiménez, A. (2022). Curso de vida y familias de mujeres centenarias en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(4), 979-1009. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60389>
- [15] Osorio, P., Navarrete, I., Rodríguez, B., y Jiménez, A. (2022). Mujeres centenarias en Chile: diversidad e interseccionalidad en la longevidad femenina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 22(63), 148-166. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v21n63/0718-6568-polis-21-63-148.pdf>
- [16] Poulain, M., Herm, A y Pes, G. (2013). The Blue Zones: Areas of Exceptional Longevity around the World. *Vienna Yearbook of Population Research*, 11, 87-108. <https://www.jstor.org/stable/43050798>
- [17] Pérez, M. (2021). *Definición de Longevidad*. ConceptoDefinición. <https://conceptodefinicion.de/longevidad/>
- [18] Quizá la persona más grande del mundo tiene 119 años y es mexicana. (2022). MXCity. <https://mxcity.mx/2020/02/quiza-la-persona-mas-grande-del-mundo-tiene-119-anos-y-es-mexicana/>
- [19] Ramos-Toro, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Revista Primas Social*, 21, 76-107. <https://revistaprimasocial.es/article/view/2448/2645>
- [20] Robine, J. y Allard, M. (1998). The Oldest Human. *Science*, 279(5358), 1831-1831. https://www.science.org/doi/10.1126/science.279.5358.1831h?url_ver=Z39.88-2003&rft_id=ori:rid:crossref.org&rft_dat=cr_pub%20%200pubmed
- [21] Rodríguez, A. y Salguero, A. (2022). Recorrido metodológico para recuperar recuerdos, narrativas y trayectorias vividas de hombres migrantes de retorno en la etapa de la vejez. En C. Luna-Alfaro (coord.), *¿Para qué usamos el pasado?* (pp. 231-284). editorial del Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara.
- [22] Salazar-Villanea, M. (2015). Aproximaciones desde la gerontología narrativa: la memoria autobiográfica como recurso para el desarrollo de la identidad en la vejez. *Anales de Gerontología*, 7, 41-68. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/17537>
- [23] Takahashi, J. (2017). *El método japonés para vivir 100 años*. Planeta.
- [24] Vasconcelos, M., Ramos, G., Fernandes, G., Rodrigues de Barros, R., De Melo Pessanha, M. y Azevedo, A. (2016). La mujer ante el envejecimiento en un centro para adultos mayores. *Index Enferm*, 25(4), 238-242. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_

arttext&pid=S1132-12962016000300004#:~:text=La%20feminizaci%C3%B3n%20de%20la%20longevidad,alimentarios%2C%20ya%20que%20el%20inter%C3%A9s

- [25] Villar, F. y Serrat, R. (2017). Hable con ellos: cuidados narrativos en el marco de una atención centrada en la persona. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 52(4), 216-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6185117>
- [26] Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 10(6), 151-169. <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n10/v6n10a11.pdf>

Consumos problemáticos en personas mayores. Un aporte desde el paradigma de curso de vida en tiempos de pandemia*

M. Florencia Baglione**

Flacso/Conicet, Argentina


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.105738>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo abordar los consumos problemáticos en las personas mayores desde el paradigma de curso de vida, enfatizando en la trayectoria vital y el rol que juegan las redes de apoyo social, sobre todo durante la pandemia Covid-19. Para ello, resulta necesario comprender las particularidades que adquiere este tipo de comportamientos a lo largo de toda la existencia. De esta manera, se opta por una metodología cualitativa con un diseño descriptivo-exploratorio; se trata de un estudio longitudinal que posibilitó la reconstrucción de cuatro trayectorias biográficas. Los resultados dan cuenta que la presencia y calidad de las redes sociales —principalmente primarias y formales— se constituyeron en pilares centrales para sobrellevar recaídas, reducir e incluso cesar el consumo.

Palabras clave: pandemia; consumos problemáticos; personas mayores; redes de apoyo social y curso de vida.

* **Artículo recibido:** 31 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 30 de octubre de 2023. El presente artículo es producto de una investigación personal que representa la continuidad del tema abordado en el trabajo final de graduación. Para llevar a cabo este proceso, se contó con la financiación otorgada por una beca doctoral de CONICET, cuyo trabajo se enfoca en el consumo de sustancias químicas en personas mayores.

** Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Luján (UNLu), Argentina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Envejecimiento y Sociedad y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET). Correo electrónico: florenciabaglione@outlook.com  <https://orcid.org/0000-0001-5998-7469>

Cómo citar

Baglione, M. Florencia. (2024). Consumos problemáticos en personas mayores. Un aporte desde el paradigma de curso de vida en tiempos de pandemia. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 99-122. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.105738>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 99-122

Problematic Consumption in Elderly People. A Contribution from the Life Course Paradigm in Times of Pandemic

Abstract

This article aims to address problematic consumption in older people from the life course paradigm, emphasizing the life trajectory and the role played by social support networks; especially during the Covid-19 pandemic. To do this, it's necessary to understand the particularities that this type of behavior acquires throughout existence. Thus, a qualitative methodology with a descriptive-exploratory design is chosen; it is a longitudinal study that made possible the reconstruction of four biographical trajectories. The results show that the presence and quality of social networks –mainly primary and formal– became central pillars for overcoming relapses, reducing and even ceasing consumption.

Keywords: Pandemic; problematic drug use; elderly people; social support networks and life course.

O consumo problemático em pessoas idosas. Uma contribuição desde o paradigma de curso de vida em momentos de pandemia

Resumo

Este artigo tem como propósito abordar os consumos problemáticos em pessoas adultas desde a teoria do curso de vida, enfatizando na trajetória vital e na função das redes de apoio social durante a pandemia covid-19. Para isso, é necessário compreender as características que esses comportamentos adquirem. Dessa maneira opta-se por uma metodologia qualitativa com um desenho descritivo-exploratório; é um estudo longitudinal que possibilitou reconstruir quatro trajetórias biográficas. Através dos resultados podemos observar que a presença e a qualidade das redes sociais- primarias e formais- se converteram em elementos fundamentais para poder dominar recaídas ou inclusive diminuir o consumo delas.

Palavras-chave: pandemia; consumos problemáticos; pessoas adultas; redes de apoio sociais e curso de vida.

Introducción

El advenimiento de la pandemia Covid-19 se ha constituido en un acontecimiento histórico que irrumpió en la cotidianeidad de todos, modificando las formas de hacer y relacionarse. Esta situación estuvo ligada a las medidas socio sanitarias adoptadas por el gobierno argentino, desde el 20 de marzo de 2020, como una forma de reducir la circulación del virus. Una de ellas fue el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), que a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 297/2020, obligaba a todas las personas a permanecer en sus respectivas residencias, reducir su concurrencia a sus lugares de trabajo y evitar desplazarse por rutas, vías y espacios públicos.

En este sentido, los cambios en el ámbito laboral, en los espacios de sociabilidad, en el acceso a la conectividad y en las lógicas de los lazos sociales en los ámbitos públicos y privados han generado una serie de consecuencias emocionales y psicosociales en la población, como la presencia de enojo, angustia, miedo, depresión y ansiedad. Autores como Sixto-Costoya, Lucas-Domínguez y Agulló-Calatayud, (2021), Pascale (2020) y Gallegos de San Vicente *et al.*, (2020) prevén que ese contexto promoverá un aumento en los problemas de salud mental y, puntualmente, en los consumos problemáticos. Esta cuestión no debe pensarse por fuera de las lógicas de consumo en las cuales nos encontramos inmersos, principalmente porque se promueve la adquisición de determinados bienes y servicios como los medios idóneos para sobrellevar los padecimientos subjetivos y objetivos e incluso alcanzar la felicidad. En términos de Barrenengoa (2014), es la configuración cultural de la sociedad de consumo, la que establece las condiciones sociales específicas —la frustración, el escepticismo y el desasosiego— para producir una subjetividad¹ del consumidor.

Desde el informe² efectuado por la Secretaría de Políticas Integrales de Drogas de la Nación Argentina (Sedronar) fue posible observar que la pandemia tuvo un impacto diferencial en la población y ello dependió principalmente de las características de la persona y de los recursos —económicos, sociales y materiales— con los que se contó para afrontar dicho contexto (OAD, 2021). En efecto, para algunos el ASPO fue percibido como un tiempo inusual asociando la permanencia en los hogares como un descanso/vacaciones; mientras que, para otros implicó una situación asociada al malestar, incertidumbre, miedo

1. La subjetividad es entendida como una construcción psico-social, consecuencia de prácticas sociales identificables y tipificadas que la producen. Es una modalidad de ser, de hacer, de estar, de pensar, de sentir, que puede cambiar (De la Aldea y Lewkowicz, 2004, p. 3).

2. La muestra se encontró guiada por tres criterios: el género (varón/mujer); edad (18-34 años y 35-66 años) y personas que hubiesen consumido alcohol, tabaco, cannabis, cocaína o medicamentos psicofármacos sin prescripción médica, al menos una vez durante el transcurso del ASPO. De esta forma se contó con la participación de 28 personas para la realización de cuatro grupos focales virtuales.

al contagio y la muerte. La presencia de estos sentimientos negativos se vio asociada a sectores que debieron implementar nuevas estrategias a modo de supervivencia, por ejemplo, para obtener ingresos. Esta aseveración también se evidenció en el estudio llevado a cabo por el Observatorio de Psicología Social Aplicada [OPSA] (2020), donde los sectores socioeconómicos de menores recursos presentaron mayores síntomas psicológicos, en comparación con los sectores de ingresos medios y altos.³

En lo que respecta a los comportamientos vinculados a los consumos de sustancias se destacan los cambios en cuanto a la frecuencia y los significados durante el ASPO. La investigación llevada a cabo por Camarotti *et al.* (2020), junto con los informes del OAD (2021) y OPSA (2020), sostienen que hubo un incremento del consumo de bebidas alcohólicas en los adultos, principalmente a la hora de la comida por no tener que ir a trabajar, para relajarse/distenderse, la falta de una rutina estable e incluso como medio para sobrellevar la situación. En cuanto a los jóvenes, se observó una reducción como consecuencia del cese de las salidas y encuentros sociales. El consumo de tabaco estuvo vinculado a situaciones de ansiedad e intento de mitigar el sentimiento de malestar, otros manifestaron su disminución producto del aislamiento y las modificaciones en las actividades propias de la cotidianeidad.

Por último, se percibe una diferencia de género en relación con los psicofármacos de forma auto administrada. Según Portela (2023), esto se relaciona con el hecho de que las mujeres se vieron y sintieron sobrecargadas por las tareas de cuidado cotidianas —propias y de la familia—, despertando estrés y ansiedad. A su vez, y en el caso específico de las mujeres mayores, la autora afirma que el contexto de pandemia exacerbó los motivos que promovían su consumo —preocupaciones familiares y económicas, sentimientos de soledad, aislamiento, depresión, ansiedad, insomnio—. Sin embargo, también destaca que el consumo de sustancias en la vejez, estuvo vinculado a problemas con sustancias a lo largo de la vida.

Como se pudo evidenciar, el contexto de pandemia generó una serie de cambios en las pautas de comportamiento, de socialización y de consumo en toda la población, pero resulta de interés poder profundizar las características que adquiere esta situación en las personas mayores de 60 años. Este sector fue catalogado como “grupo de riesgo”,⁴ motivo por el que las medidas de prevención basadas en el aislamiento y distanciamiento se vieron reforzadas. Sin embargo, y siguiendo los lineamientos del Modelo

3. El estudio contó con un total de 2631 encuestas *online*, con muestra incidental, estratificado según regiones geográficas del país.

4. Integrado por embarazadas, pacientes con patologías crónicas, trasplantados y oncológicos, y personas mayores.

de Abordaje Integral de los Consumos Problemáticos⁵, este tipo de análisis y abordaje requiere conocer la trayectoria del consumo, la historia del sujeto y los vínculos con los que cuenta; es decir, situar a la persona y su accionar dentro del contexto social, histórico, cultural y económico en el que se desarrolla.

Curso de vida y redes de apoyo social frente a los consumos problemáticos

A partir de lo mencionado con anterioridad, fue posible observar que los consumos adquieren características diferenciales acorde a las distintas experiencias subjetivas e intersubjetivas vivenciadas al transitar el envejecimiento (Morgante y Valero, 2019). Este proceso, que se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte, es entendido desde una perspectiva de totalidad y no como una serie de etapas desvinculadas unas de otras (Gastron y Oddone, 2008).

En este sentido, el paradigma del curso de vida propone ciertas herramientas teórico-metodológicas útiles para comprender la complejidad que adquieren estos comportamientos a lo largo de la existencia. Tal es el caso de entender que este proceso de envejecimiento está integrado por trayectorias, transiciones y *turning points*. La primera refiere al “camino a lo largo de toda la vida que [...], no suponen secuencias predefinidas y se estructuran en base a un conjunto de transiciones” (Fuentes-García y Osorio-Parraguez, 2020, p. 93). Estas dan cuenta de los cambios de posición graduales que vivencia una persona al interior de la sociedad y que suelen estar guiados por la edad cronológica. Por el contrario, los *turning points* son entendidos como todo evento vivenciado que implica un cambio drástico, conllevando una reorientación de la trayectoria vital (Gastron y Oddone, 2008; Lynch, 2015).

Más aun, esta perspectiva interdisciplinaria se encuentra constituida por cinco principios rectores, los cuales conciben a la vida humana como un proceso que se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte, donde cualquier evento vivenciado repercute en experiencias posteriores. Pero, estas trayectorias se encuentran enmarcadas en un determinado contexto histórico, social, político, económico y cultural que determinan posibilidades y límites. A su vez, estos encuadres establecen ciertas transiciones o eventos adjudicados y esperados con base a la edad social; sin embargo, se parte de

5. En Argentina, y según los lineamientos planteados por la Ley 26.934, los consumos problemáticos son entendidos como todo aquel comportamiento —sea de origen químico o no— “que afecta negativamente en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto y/o las relaciones sociales” (Congreso de la Nación Argentina, 2014, 29 de mayo, artículo 2). Su abordaje requiere adoptar un análisis centrado en la persona, la relación que establece con el objeto de consumo y el contexto en el cual está inserto.

reconocer a los sujetos como activos y capaces de decidir de acuerdo a las oportunidades o limitaciones que se le presentan en un determinado momento de su trayectoria vital (Blanco, 2011; Elder, 1998). Por último, la persona es entendida como un ser social cuyo desarrollo vital se encuentra interconectado a otros, es decir, que forma parte de una “red de relaciones compartidas” que incide en su trayectoria (Elder, 1998, p. 9).

Con relación a esta red, Quiroga-Sanzana *et al.* (2022) comprende que desde el nacimiento nos insertamos en un entramado de relaciones sociales que influyen directamente en el comportamiento individual. Es bajo esta lógica que actualmente, el modelo de abordaje de los consumos problemáticos parte de considerar a los vínculos que entretejemos como una variable fundamental frente a un tratamiento o estrategia de intervención. Es decir, pensar en estas relaciones como parte posible de una red de apoyo social, cuyo intercambio emocional o material, proporciona apoyo social y un sentimiento de integración. Su función principal es la de actuar como amortiguador del “impacto de las condiciones psicosociales que afectan a los individuos”, promoviendo una mejora en la calidad de vida (Ávila-Toscano, 2009, p. 71). No obstante, para lograr estos resultados y actuar como una fuente de apoyo, resulta necesario que cumplan ciertas características como ser sensibles, estable y funcional; además, resulta imperioso considerar la percepción que tiene la persona con relación a esos vínculos como la calidad, cantidad y frecuencia (Acuña-Gurrola y González-Celis-Rangel, 2010).

Existen diversas clasificaciones en torno a las redes de apoyo, pero a los fines de este trabajo serán distinguidas en primarias, secundarias y formales. Las primeras, son entendidas como aquellas relaciones “que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (Sluzki, 1996, p. 42, citado en Ussher 2009). Las secundarias implican a aquellas redes conformadas por fuera de la familia, por ejemplo, los grupos recreativos, las organizaciones civiles y sociales que operan en la comunidad, entre otras. Por último, las redes formales o institucionales, refieren a aquellas estructuras burocráticas que tienen por objetivo brindar ese tipo de acompañamiento. Dentro de estas redes sociales se produce una interacción —verbal o tangible— que es definida como apoyo social. Según los aportes de Álvarez-Cabrera, Lagos-Lazcano y Urtubia-Medina (2020) reproduce un bienestar psicológico a través de dicha estructura, jugando un papel fundamental en la satisfacción con la vida del adulto mayor al propiciar bienestar psicológico, prevención de alteraciones de tipo emocional como la depresión y de índole físico como las enfermedades crónicas. Así, estos intercambios proporcionarán las herramientas para que una persona pueda sobrellevar o adaptarse a situaciones que considere de alta demanda.

De esta manera, ante una situación de consumos resulta necesario identificar las características de esta red(es) y determinar qué aspectos deben ser fortalecidos o ampliados para garantizar y proporcionar un pilar de apoyo afectivo, moral, económico y social. Empero, estos vínculos adquieren características diferenciales acorde al propio proceso de envejecimiento y al contexto en el cual se insertan las trayectorias vitales. Es por ello que, el paradigma del curso de vida será el eje central para abordar los consumos problemáticos en personas mayores de 60 años y el rol que juegan las redes de apoyo social ante este tipo de comportamientos, sobre todo durante la pandemia Covid-19.

Metodología

Con la finalidad de alcanzar el objetivo propuesto, se llevó a cabo una investigación cualitativa longitudinal, cuyo diseño es exploratorio-descriptivo. De esta manera, se optó por emplear un estudio de casos que posibilitó abordar, profundizar y comparar las particularidades que adquieren los consumos problemáticos en personas de 60 años y más (Vasilachis de Gialdino, 2006). Para poder reconstruir las trayectorias de vida se recurrió al método biográfico, el cual permitió “reconstruir el hilo de su itinerario biográfico [...] sobre lo que tiene sentido para él”, desde sus propios análisis y valoraciones de lo acontecido (Bertaux, citado en Callejo, 2006, p. 227).

Para ello, la muestra fue seleccionada en función de los siguientes criterios⁶: personas de 60 años y más; género: varones y mujeres; que haya o estén atravesando un consumo problemático y residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Cabe aclarar que, la selección de la zona geográfica se debe a que allí se concentra el mayor porcentaje de personas mayores de 60 años del país: Ciudad Autónoma de Buenos Aires con un 21,2 % y, en segundo lugar, la provincia de Buenos Aires con un 11,5 % (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2012; Dirección General de Estadísticas y Censos, 2019).

En cuanto a la selección de los casos, se recurrió al “informante clave”. A partir de ellos, se fueron generando diversos contactos con personas que estuvieron dispuestas a realizar una entrevista, permitiendo reconstruir su trayectoria de vida, vinculando la misma con las características propias de su consumo. La técnica seleccionada para

6. Resulta fundamental aclarar que el presente trabajo corresponde a la continuación de un Trabajo Final de Graduación en el cual se reconstruyeron las historias de vida de 5 personas mayores. Lamentablemente, a la hora de efectuar una nueva instancia de entrevista para ahondar sobre la incidencia del contexto de pandemia, uno de los entrevistados falleció. Por ese motivo, solo se recuperan los casos en los que se pudo llevar a cabo una investigación de tipo longitudinal.

llevar a cabo la recolección de datos fue la entrevista en profundidad, ya que permitió reconstruir las historias de vida de los entrevistados, otorgando énfasis a la propia perspectiva de sus experiencias y vivencias a lo largo de los años.

El trabajo de campo fue realizado en dos instancias: por un lado, se llevó a cabo un primer encuentro situado desde febrero hasta abril de 2020, de los cuales tres fueron presenciales y uno virtual⁷. Por otro lado, se concretó un segundo encuentro desde junio a agosto de 2022 donde dos de ellos fueron presenciales y los restantes –por migración y salud– fueron virtuales. En este sentido, el carácter longitudinal permitió observar cambios y continuidades en relación con las trayectorias familiares, laborales, de salud y de sus respectivos consumos; como así también, indagar en el cómo las personas se adaptaron –y adaptan– a los cambios que generó la pandemia Covid-19 (Caïs, Folguera y Formoso, 2014). Independientemente de la modalidad empleada para concretar ambos encuentros, la duración promedio fue de una hora, hora y media, dependiendo de la disponibilidad de cada entrevistado. La participación fue libre y voluntaria, se respetó el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato de los participantes, por lo cual serán identificados mediante seudónimos (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET], 2006).

Para situar el contexto en el cual se han desarrollado las entrevistas, se describen a continuación las características sociodemográficas (tabla 1). La muestra de personas mayores de este estudio corresponde a las cohortes que nacieron entre 1951 y 1961; el promedio de edad de los participantes fue de 66 años.

En relación al estado civil y el tipo de hogar, Carolina, Lorena y José se encuentran separados, con la salvedad de que este último está en pareja desde hace 15 años y conviven desde marzo de 2020. Mientras que María está casada y vive con su esposo, pero su residencia actual colinda con la de su hija y sus tres nietos. En los casos de Carolina y Lorena, ellas son las únicas que viven con alguno de sus hijos y nietos.

Vinculado a la cobertura previsional u ocupación se desprende que María es la única que se encuentra jubilada, pero trabaja en el comercio de su hija. Por el contrario, el resto de las participantes continúa desempeñándose como auxiliares en instituciones educativas y José como docente en el nivel primario. Cabe aclarar que, en cuanto al

7. A partir del 20 de marzo de 2020 y debido al advenimiento de la pandemia Covid -19 y las medidas socio sanitarias adoptadas por el Gobierno Nacional –Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO)–, el trabajo de campo planificado se vio obligado a reestructurarse bajo las posibilidades y limitaciones que el contexto acarreaba. De esta manera, la utilización de la videollamada por WhatsApp permitió salvaguardar las distancias físicas y concretar los objetivos de investigación propuestos.

nivel de instrucción alcanzado, María y José culminaron sus estudios secundarios y continuaron su formación en terciarios y cursos de oficios. No obstante, Carolina y Lorena se insertaron de manera temprana en el mercado laboral, dejando inconcluso los estudios correspondientes al nivel secundario.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes del estudio

Caso	Consumo	Estado civil	Nivel educativo	Tipo de hogar	Hijos	Nietos
Carolina (61 años)	Tabaco	Separada	Secundario incompleto	Multigeneracional	4	6
Lorena (66 años)	Tabaco Juegos de azar	Separada	Secundario incompleto	Multigeneracional	6	7
María (71 años)	Tabaco Juegos de azar	Casada	Secundario completo	Unigeneracional	2	4
José (66 años)	Drogas (sin especificar)	Separado	Superior completo	Unigeneracional	2	6

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de la investigación.

Una vez concretados los encuentros se llevó a cabo la descripción y transcripción de las entrevistas. A partir de ello, se empleó el programa Excel para formular una matriz que comparará el tipo de consumo –químico/no químico–, y la incidencia de las redes de apoyo social –primaria, secundarias y formales– en lo que respecta al inicio y la prevalencia/frecuencia del consumo –períodos de interrupción, recaídas y cese–. Es decir que, se reconstruyeron las distintas trayectorias de consumo –enmarcándolo en la propia biografía– y se identificaron puntos en común y en divergencias. Debido a los últimos acontecimientos vivenciados, se consideró importante poder dar cuenta de los efectos de la pandemia Covid-19 en esta problemática.

De esta manera, se presentan a continuación los principales resultados obtenidos.

Resultados

En primer lugar, y a partir de la reconstrucción y análisis de las trayectorias vitales con base en los principios de curso de vida, se observó que los consumos de los entrevistados no se desarrollan de manera aislada, sino que se encontraron enmarcados en un determinado contexto que promovió su inicio y progresión. En este sentido, la sociedad de consumo se constituye en un factor que presentan en común, enfatizando en lógicas que promueven el uso de

bienes y servicios como el medio para alcanzar la “felicidad” e incluso evitar el malestar. Cabe destacar que, los entrevistados pertenecen a cohorte de entre 1951 y 1961, momento en el cual las publicidades visuales y audiovisuales incentivaban este tipo de comportamientos en la población. Vinculado a ello, María (María, 71 años, comunicación personal, 21 de febrero de 2020) manifiesta que antes “no había todas las propagandas que hay hoy en día... te hace mal fumar, todo eso no existía, todo el mundo fumaba... los pibes, las pibas... que se yo, era de cancherear”. Es por ello que, no resulta casualidad que en las tres entrevistadas el consumo de cigarrillos se corresponda con una iniciación temprana, 15 y 16 años.

En el caso de José (66 años), su consumo estuvo asociado a sustancias ilegales alrededor de los 30 años: “a diferencia de otra gente que conocí que pasó toda su vida con el consumo... me agarró medio tarde”. Si bien, no presenta una iniciación precoz como en el caso de las mujeres, el mismo es preexistente a la vejez. La diferencia está centrada en la condición de legalidad y el hecho de que no era promovido en espacios públicos, pero, eso no implicó que estuviera por fuera de las lógicas de consumo. Es decir, apelar a las alteraciones que produce en el organismo como forma de diversión y placer.

En un momento me ayudó, para una etapa fue... poner entre, vamos a decirlo así... entre el dolor y yo, un espacio... pero, ese espacio empezó con las relaciones, con la afectividad, con algunas obligaciones con esto de no poder descansar [...] es un palo que no te recomiendo (ríe) ni para divertirse, porque ahora está de moda la diversión “si consumo los fines de semana” [...] y creo que acá el tema es que esta popularizado un montón de cuestiones que parecían muy piolas y son las puertas hacia el fracaso... sin ningún tipo de atenuar. (José, 66 años, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

Por otra parte, y en relación con los comportamientos no químicos, las actividades vinculadas a los juegos de azar comenzaron después de los 50 años y fueron iniciados en conjunto con un otro —cuñada y hermana— quienes proporcionaron el conocimiento básico para desenvolverse en esos espacios. Si bien, en un primer momento, este tipo de salidas fueron sociales, con el transcurrir del tiempo las entrevistadas comenzaron a asistir a estos establecimientos de manera individual, ya que comenzaban a sentir cierto atractivo por esas actividades y no lo percibían como algo que impactara negativamente en su salud.

Es un cable a tierra, vos vas al bingo y te olvidas del mundo... de todo; yo miro al celular por si hay algún mensaje, pero después, puedo estar seis, siete u ocho horas en el bingo... si gano, ganó. Además, en el ámbito económico afirma que yo gasto mi plata que la laburo yo. Entonces, por ahí digo, si tenía tanta plata ¿por qué me fui? Y después digo... ¿y por qué no? Sí yo tenía ganas de comerme esto (señala un helado) hoy, me lo comí... si mañana estoy a mate, es mi problema... vivo cada día como si fuera el último. (Lorena, 66 años, comunicación personal, 13 de febrero de 2020)

Mi cuñada [...] me invitó a ir al bingo (risas) ella me llevó a la perdición [...] me encanta y para mí es una distracción... estas ahí y es una adrenalina estar con la máquina... hay gente a la que no le gusta, pero a mí me encanta ver que va a hacer la máquina, si me va a pagar o no [...] seguís jugando para ganar más, y como me gusta jugar no paro (ríe) yo me doy cuenta, como dicen los carteles, que es perjudicial para la salud... a mí la verdad, para la salud no me hace nada, al contrario, para la economía sí [...] pero yo lo disfruto así [...] Es un gusto. (María, 71 años, comunicación personal, 21 de febrero de 2020)

Como se puede observar este tipo de establecimientos están diseñados según los parámetros de las lógicas de consumo, ya que se presentan como actividades recreativas que pueden distraer del cotidiano y los “problemas” o sentimientos negativos que están presentes en él. Así, la persona pierde la noción del tiempo y durante su estadía se encuentre siempre entretenida con distintas actividades y servicios como espectáculos, comidas y bebidas, etcétera.

Si bien, el contexto se constituye en uno de los factores clave para analizar el inicio y desarrollo de estos comportamientos químicos o no, resulta menester indagar sobre los vínculos que la persona sostiene en ese momento y la incidencia —o no— que tiene sobre dichas acciones. En este sentido, se observó en los cuatro entrevistados que los consumos y las fases transitadas —inicio, progresión, interrupción, cese y recaída— estuvo relacionado al principio de “vidas interconectadas” (Elder, 1998, p. 9). En el caso de las mujeres, se observa que los vínculos familiares y de amistad que sostenían durante su adolescencia, aprobaban y promovían este tipo de comportamientos.

Vos sabes que no sé cómo empecé a fumar, sé que un hombre que salía con mi mamá fumaba y de ahí empezamos a fumar con mis hermanos... quedó el hábito, no sé qué es lo que nos motivó en ese momento, la verdad no me acuerdo. A su vez, empezó mi mamá a fumar, junto con nosotros. (Carolina, 61 años, comunicación personal, 06 de febrero de 2020)

“El primer cigarrillo, fue por curiosidad (tose), cuando íbamos a bailar con las chicas (tose) claro, en esa época era de canchero jugar [...] Ahí empecé a probar el cigarrillo” (María, 71 años, entrevista personal, 21 de febrero de 2020). Sin embargo, su consumo no inició a los 13/14 años sino a los 16 años, cuando comenzó la relación con su marido, quien también fumaba.

Por el contrario, José (66 años) sostiene que durante su adolescencia no se involucró con este tipo de acciones dado que se encontraba centrado en la realización de actividades deportivas: “tuve una vida de deportista, entrenaba en la semana y competía [...] Hice vida de deportista al 100%... cuando dejé de ser deportista, igual jugaba al torneo de la provincia de Buenos Aires”. Además, afirma que “apenas me recibí de profesor, empecé a entrenar jugadores” (José, 66 años, comunicación personal, 5 de agosto de 2022).

Ya en la adultez, momento en el cual se espera socialmente la consolidación y construcción de la familia, se observa que las parejas de todos los entrevistados se constituyeron en factores que estuvieron relacionados con el consumo, ya sea directa o indirectamente. En el caso de las entrevistadas, sus respectivas parejas eran fumadoras activas; no obstante, ello no fue un factor determinante dado que el comportamiento continuó independientemente de separaciones o que ellos cesaran su consumo.

A veces tengo miedo, porque tengo la experiencia de mi hermano, él murió de cáncer de pulmón por el cigarrillo [...] soy consciente de que estás más propensa a que te pase algo [...] mi marido dejó de fumar y engordó como 15 kilos, yo no quiero engordar... así que déjame así [...] dijo que no fumaba más, y así fue... pero eso porque tiene fuerza de voluntad, yo no la tengo... por ahí en otro momento, ahora no puedo. (María, 71 años, comunicación personal, 21 de febrero de 2020)

José (66 años) afirma que la relación con su expareja —la madre de sus hijos— era “tóxica” lo que generaba situaciones de estrés y ansiedad e incluso una “separación tumultuosa”, momentos que sobrellevó por medio del acompañamiento de las redes formales.

En principio estaba haciendo un tratamiento de toxicología en el Instituto Posadas, con un terapeuta... y el terapeuta fue el que me propuso que vaya a los grupos y que, si no iba a los grupos, no me atendía más. Me puso como condición... el que vaya a los grupos. Bueno ahí empecé... fue un gran alivio porque [...] poder hablar naturalmente de lo que me estaba pasando sin que me juzguen, porque todos estaban pasando por esa situación, fue un gran alivio. Si bien, este proceso conllevó años y varios cambios, afirma que “pese a todo eso, genere una relación muy buena con mis chicos, siempre cuide la familia, en ese aspecto siempre trabajé, me ocupe de mis afectos. (José, 66 años, comunicación personal, 2 de abril de 2020)

Cabe aclarar que los hijos fueron un factor de protección que se presentó en común, principalmente momentos de embarazo, lactancia y crianza, dado que se buscó preservar su cuidado y no exponerlos a situaciones complejas o sustancias que podrían repercutir en la salud de los niños. Con el transcurrir de los años, la mayoría de ellos fue migrando del hogar para consolidar sus propios proyectos de vida. Si bien, ello no implicó que dejaran de actuar como una fuente de apoyo ante situaciones en las que eran requeridos, sí dejaron de estar presente las restricciones que los cuatro entrevistados se auto imponían para con el cuidado de sus hijos. Estos vínculos fueron modificando e incluso se incorporaron otros de carácter salutógeno como, por ejemplo, la consolidación de una pareja y la llegada de los nietos.

Martina estuvo de hija única... y me ayudó bastante en mi recuperación [...] mi recaída, el episodio que desencadenó la situación fue el fallecimiento de mi mamá y una situación de bastante... tuve esa reacción de aislarme y retrotraerme en la comunicación y recurrí a algo que,

si bien ya habían pasado años... esta cosa de la cabeza que te engaña, de que está todo bien y que vas a poder hacer con éxito, [...] la zafe por poquito... y bueno Martina me acompañó bastante, también mi compañera actual... mucho y pude pegarla con un tratamiento importante, porque quería aprovechar y dejarlo. (José 66 años, comunicación personal, 2 de abril de 2020)

Él (su nieto) nació mal [...] la doctora me dijo que no había esperanza de vida... me decía que mi hija era joven, que ya iba a pasar... y si bien, vi que el oxígeno le había llegado a cien, le prometí a Dios que si lo salvaba [...] dejó el cigarrillo, el nació un 24 de septiembre [...] el 29 cuando fuimos él estaba ahí [...] me hacen seña que nos íbamos, que le daban el alta... yo había bajado antes a fumar un cigarrillo y cuando los vi bajando con el nene dije "no fumo más. (Lorena, 66 años, comunicación personal, 13 de febrero de 2020)

En efecto, se observa que a medida que transcurre el proceso de envejecimiento, las personas optan por conservar aquellas relaciones más estrechas y significativas u optan por incorporar nuevas, teniendo como eje central las necesidades que presentan en un determinado momento. La cuestión de los nietos y el rol asumido como abuelo/a, fue al que se le otorgo mayor énfasis, sobre todo en el caso de las mujeres ya que se dedican a su cuidado. Esto implicó que durante la presencia de sus nietos —independientemente de la edad— las entrevistadas limitaran su consumo como una de las medidas de protección para con ellos.

Cuando ellos vienen no. Cuando ellos están, no, yo no fumo hasta que no se van... y si fumo así, ponele después de comer y todo, cuando me voy afuera me fumo un cigarrillo, pero si yo estoy con ellos acá no fumo, fumo cuando ellos se van. (Carolina, 60 años, comunicación personal, 02 de julio de 2022)

Su nieta siempre me está diciendo "deja el cigarrillo", "no fumes", por eso cuando esta ella trato de no fumar mucho... porque ella (su nieta) tiene, le agarran como broncoespasmos... viste trato de no fumar (...) ahora está mucho mejor, cuando era chiquita le agarraba muy seguido eso viste... tenía que andar con el PAF y con un montón de medicamentos. (María, 71 años, comunicación personal, 28 de junio de 2022)

De igual manera, y así como se pudo observar ciertos vínculos que incidieron positivamente en el consumo de los entrevistados —reducción y cese de ese comportamiento—, también se hicieron presentes aquellos que los incentivaron. No obstante, esto dependió de la decisión y posicionamiento adoptado por cada uno de los entrevistados. En el caso de Lorena, quién había dejado de fumar tras la realización de una promesa, comenta que en el momento en el que fallece su madre, su hermana le dijo:

"toma fúmate uno", y dije que no, no puedo fumar...lo tengo que mantener firme porque yo sé que, si le pasa algo a mi nieto, me tengo que matar atrás de él, entonces no, yo prometí por la vida de él, y para mí las promesas son promesas. Yo siempre prometo por algo o no te juego a la quiniela o no voy al bingo... yo siempre prometo por algo. (Lorena, 66 años, comunicación personal, 13 de febrero de 2020)

Cuando cobro o cuando cobra mi marido... por ahí me dice una noche [...] para ir un rato al casino... es una salida, porque comemos, tomamos y de paso jugamos un rato... es una distracción. Si vos salís a un teatro o a comer afuera, lo gastas igual... sin plata no vas a ningún lado, esta es mi forma de gastarlo. (María, 71 años, comunicación personal, 21 de febrero de 2020)

A partir de lo mencionado con anterioridad, se ha podido observar la heterogeneidad de situaciones vinculadas a los consumos en las personas de 60 años y más, como así también, la relación que estos comportamientos —sean de origen químicos o no— presentan con un determinado contexto y los vínculos que fueron formando a lo largo de la trayectoria vital. Sin embargo, resulta de interés poder indagar cómo esta relación fue modificada —o no— durante la pandemia Covid-19.

Redes de apoyo y consumos problemáticos en tiempos de pandemias Covid-19

El advenimiento de la pandemia por Covid-19 y las medidas empleadas han generado ciertos cambios en la dinámica que caracterizaba la relación con los otros. Frente a ello, los entrevistados hacen referencia a las vivencias de los últimos dos años de manera sectorizada, ya que sintieron que su cotidiano era modificado con base en la rigurosidad o flexibilidad de las medidas adoptadas por el Gobierno nacional. Si bien, se parte de entender que el ASPO fue indispensables para reducir la circulación del virus en la población, también generó temor y pérdidas, desde la muerte de un ser querido o conocido, hasta el cese de las reuniones familiares y actividades diarias.

Yo sufrí mucho la pandemia [...] me pasó algo feo en la pandemia (la muerte de una hija) entonces no puedo hablar de eso sin llorar [...] y realmente trato de evitar el tema. Si tengo que hablar de la pandemia, para mí fue una caída por triplicado. (Lorena, 66 años, comunicación virtual, 3 de agosto de 2022)

Tuve un problema medio grave al principio porque se me confundió [...] cuando desapareció Horacio (1977), yo me metí en un lugar y estuve tres meses sin salir a ningún lado, un lugar donde no me pudieran localizar... lo primero que me pasó en la pandemia fue empezar a sentirme mal, una carga de angustia muy grande y saber por qué, hasta que en la terapia me dice “no va a haber milico que le vaya a buscar”, lo único que es una enfermedad, que si te agarras por ahí... pero tuve como un retroceso a esa sicosis que se genera ante situaciones tan extremas, el que no la vivió no se da cuenta de cómo es, pero... es como que de golpe y sin saber, yo no podía asociar mi pasado con la sensación que estaba teniendo, no asociaba y ... charlando, empecé a asociar y “¿será por esto?” y bueno, ahí empecé a darle la vuelta y a poner las cosas en su lugar, pero al principio me transporto a una situación de mucha violencia y miedo. (José, 66 años, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

En el 2021 ya compartíamos más porque ya nos podíamos ver... ya nos podíamos juntar un poco, fue distinto; en el 2020 porque yo no iba a ningún lado tampoco [...] querían venir mis amigos, familia y no... no, yo me aislé totalmente [...] después con mis otros hijos no, porque ellos trabajan en la calle... entonces ellos no venían por miedo a traerme el Covid-19 [...] No nos juntamos como antes (tose) cuando había algún cumpleaños lo hacíamos video llamada. (Carolina, 61 años, comunicación personal, 2 de julio de 2022)

Frente a los acontecimientos vivenciados, resulta importante destacar el hecho de que ninguno de los entrevistados estuvo completamente solo durante esta etapa, lo cual contribuyó a sobrellevar los sentimientos negativos y la restructuración del cotidiano. Primeramente, se enfatizó en los convivientes –hijos, nietos y parejas– ya que fueron quienes acompañaron y proporcionar el apoyo requerido. Además, se destaca el hecho de que contar con ciertos recursos materiales como una vivienda, patio en la casa, un sueldo fijo e incluso servicio de internet, permitió encarar de una mejor manera estos meses.

La pasamos bastante bien porque acá tenemos parque, lugar, mucho espacio; no es lo mismo que estar en un departamento encerrado. Así que se pasó bastante, bastante mejor [...] seguimos la vida más o menos como la seguimos llevando porque no había tanto peligro ¿me entendes? Como había poca gente. te digo que acá como es un lugar (Mar del Plata), no es como la ciudad digamos... que están todos amontonados, acá no. Acá hay mucho espacio, mucho aire, ósea que no fue muy complicado. (María, 71 años, comunicación virtual, 28 de junio de 2022).

Esta pareja está pensada para que cada uno viva en su casa, la pandemia fue con total exclusividad [...] yo siempre me levante más o menos... no es que no tenía que hacer y no me levantaba, más o menos mantuvimos [...] una pauta habitual, que vamos a hacer, tenes que tratar de generarte algunos movimientos dentro del aislamiento sino... y bueno, después yo dije “che, vamos a salir a hacer alguna compra algo de eso”, nos poníamos de acuerdo, teníamos un horario para los mayores, porque somos mayores, los dos... entonces sabíamos que si íbamos temprano al supermercado no había nadie, esto de empezar a salir. (José, 66 años, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

Con relación a aquellas personas con las que no convivían se destaca la implementación de ciertas estrategias para sostener la comunicación y el contacto, por ejemplo, el uso diario de videollamadas, llamadas o mensajes. Es tras los primeros meses de 2020 que comenzaron a implementarse las visitas “cuidadas”.

Empezaron a venir algunos nietos, de a poco... si los chicos no salían, no iban a la escuela, entonces recibíamos... bueno cada uno con esa cosa de mantener así, nada de abrazos, nada de besos... “hola que haces cómo andas” pero ahí. Primero invitamos al más grande [...] y de a poco fueron viniendo viste. Después, se recibió Nino (su nieto) termino jardín, fuimos a la fiesta, pero mirando desde afuera del jardín para adentro, por una reja y verlo cómo hacia su fiestita de fin de jardín. (José, 66 años, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

Situando las vivencias en lo que respecta al cotidiano y la relación con los otros, se observó que la frecuencia del consumo de sustancias químicas no presentó cambios y ello se debe a que tanto Carolina (61 años) como María (71 años) continuaron sosteniendo un contacto presencial con los nietos que vivían más próximos a su residencia —no más de 5 cuadras—. En el caso de José (66 años) y Lorena (66 años), ellos habían cesado su consumo previo a la pandemia y, durante dicho periodo sostuvieron su decisión, acompañados por sus convivientes. De igual manera, tomaron relevancia los grupos de acompañamiento formales sostenidos desde la virtualidad.

En relación con los comportamientos vinculados a los juegos de azar llevados a cabo en establecimientos, se vieron mermados durante año y medio por las medidas socio sanitarias empleadas. Esta situación generó que Lorena (66 años) y María (71 años) recurrieran a otras alternativas como los juegos *online*, con la salvedad de que optaban por no involucrar dinero real. Por el contrario, esto no se observó en los bingos virtuales llevados a cabo mediante redes sociales como *Facebook* y organizados por conocidos.

Yo juego únicamente como si fuera el casino, en las máquinas tragamonedas, que hay muchos para jugar así online, pero... sin plata por supuesto, para jugar para pasar el tiempo nada más. Nah nah, ¡con plata no! Con plata juego en el casino de verdad, pero en eso no... en la computadora no, lo hago para pasar el tiempo nada más, que lo sigo haciendo. (María, 71 años, comunicación virtual, 28 de junio de 2022)

No, cuando estuvieron... hacia bingo yo (ríe) virtuales, nunca deje de jugar [...] hoy por hoy no voy al bingo porque por ahí tengo la máquina en el celular y juego con eso, sino me baje el truco, me baje el chinchón, que son cosas sin plata... pero sí tengo bingo virtual en el celular, juego con mi sobrina al bingo virtual [...] eh no no, sigo sigo, el vicio es el vicio. (Lorena, 66 años, comunicación virtual 3 de agosto de 2022)

Cabe aclarar que, tras la flexibilización de las medidas y la reapertura de los establecimientos, estos comportamientos vuelven a incorporarse de manera progresiva y, simultáneamente, continúan sosteniéndose aquellas conductas adoptadas durante la pandemia como una forma de evitar el aburrimiento e incluso por la comodidad de no trasladarse hasta un establecimiento específico. En suma, se observa como las entrevistadas incorporaron y sostienen actividades vinculadas al juego *online* que les resulten cómodas y de interés en su cotidiano, mediante el uso de dispositivos como el celular y la computadora.

Discusión y conclusiones

El modelo de abordaje integral de los consumos problemáticos ha instaurado una lógica relacional entre el sujeto, el vínculo que sostiene con ese comportamiento específico y el contexto en el cual se encuentra inserto. Como se ha mencionado anteriormente, para poder establecer estas relaciones resulta necesario conocer a la persona, ahondar en su historia y el entramado de vínculos sociales del cual forma parte. Este último es considerado como uno de los pilares centrales de la estrategia de intervención para mejorar la calidad de vida y reducir los riesgos y daños. No obstante, la pandemia Covid-19 y las medidas socio sanitarias empleadas por el Gobierno nacional han promovido el aislamiento y distanciamiento de esos vínculos, en un contexto donde primó el malestar y la angustia, como así también, el incremento en los consumos químicos y no químicos. Vale mencionar que, en el uso de sustancias genera importantes pérdidas en la esperanza de vida, una mayor predisposición a enfermedades y accidentes en las personas mayores, lo que ocasionando una mayor demanda de servicios sanitarios. Además, esta situación puede agravarse si se considera el uso de fármacos durante este momento (Castro-Toschi, 2012).

El estudio llevado a cabo por el OAD (2021) brinda un panorama nacional en relación con los cambios en los hábitos de consumo en la población encuestada; sin embargo, dichos datos no permiten indagar puntualmente en las personas mayores de 65 años. En el caso del informe correspondiente al OPSA (2020), los datos no se presentan desagregados con base en la edad cronológica. Esta invisibilización se relaciona a las perspectivas sostenidas históricamente, donde los consumos se asocian a los jóvenes. Coincidiendo con los aportes de Portela (2023), resulta necesario romper estas prenociones existentes y profundizar la investigación en esta temática, cuyo insumo aportará al diseño de políticas y estrategias de salud que respondan a los desafíos específicos que plantea la edad, el género y los determinantes sociales en los consumos problemáticos.

Sin embargo, la vejez no puede ser entendida como un momento aislado que no posee relación con tiempos que la anteceden y, es por ello que, el paradigma de curso de vida se constituye en una herramienta clave para pensar la situación de consumo y enmarcarla dentro de una determinada trayectoria. De esta manera, apelar a la reconstrucción de cuatro biografías permitió dar cuenta de la heterogeneidad del proceso de envejecimiento y las particularidades que adquieren las redes de apoyo social frente a esta problemática puntual.

En primer lugar, se destaca el hecho de que los consumos químicos y no químicos presentan una iniciación temprana —preexistente a la vejez— que se encuentran estrechamente relacionados con la sociedad de consumo; escenario que promueve este tipo de conductas como el medio para evitar el displacer e incluso alcanzar la felicidad. De acuerdo con Priscal-Palacios (2017), también resulta necesario poner en juego el rol

que desempeñaron las publicidades y el *marketing* ya que, se constituyeron en herramientas del mercado para incentivar el consumo. Es recién en 1997 y 2011⁸ que se reguló en Argentina las publicidades vinculadas a las sustancias legales como el alcohol y el tabaco; esto generó que parte de la trayectoria de los entrevistados naturalizaran y aceptarán estos comportamientos. Esta cuestión se vio reflejada en la concepción de sus propios consumos, donde se evidencia la dicotomía entre lo legal e ilegal, lo que la sociedad tolera y lo que no. Por ejemplo, los juegos de azar son acciones pensadas dentro de la lógica de consumo para que la persona se vaya involucrando en un ciclo de apuestas. Esta pérdida de control y capacidad en la toma de decisiones, genera repercusiones en la vida —social, profesional, laboral y familiar, etcétera— (Auguste, Galetto y Perrone, 2018; Echeburúa, Salaberría y Cruz-Sáez, 2014). No obstante, al compararse con las sustancias químicas, no suele ser percibido como problemático dado que no repercute directamente en el otro.

En segundo lugar, y en lo que respecta al análisis de las redes de apoyo frente a esta problemática, se observó la presencia de factores de riesgo y de protección. Es decir, y siguiendo a Herrero (2020), factores interpersonales, sociales o individuales que pueden aumentar, disminuir e incluso cesar las posibilidades de que una persona desarrolle un consumo problemático. Con respecto a los factores de riesgo, e independientemente del origen del comportamiento, se hicieron presentes a lo largo de la trayectoria de los entrevistados un conjunto de personas —pertenecientes al grupo familiar y amigos— que incentivaron este tipo de consumo, ya sea como una cuestión de “cancherear”, “curiosidad” e incluso como una forma de evadir el “dolor” o divertirse. De esta manera, las acciones comenzaron incorporarse al cotidiano y naturalizarse, sin considerar la dependencia y consecuencias que implicaban —sean inmediatas o a largo plazo—.

En lo que respecta a factores de protección y, puntualmente en el caso de las mujeres que fuman, la presencia constante de los nietos incide de manera positiva ya que prevalece el deseo de cuidar al otro y no exponerlo a los elementos tóxicos y cancerígenos presentes en el humo del tabaco (De la Cruz Amorós, 2014). En cuanto a los tratamientos clínicos para cesar un consumo, se enfatiza en un trabajo conjunto entre las redes de apoyo primarias —familia/pareja— y formales, conformadas por

8. Ley 26.687 (2011), regula la publicidad, promoción y consumo de los productos elaborados con tabaco a los fines de la prevención y asistencia de la población ante los daños que produce el tabaquismo. Ley 24.788 (1997), se prohíbe toda publicidad o incentivo de consumo de bebidas alcohólicas, que sea dirigida a menores de dieciocho (18) años; utilicen en ella a menores de dieciocho (18) años bebiendo; que sugiera el consumo de bebidas alcohólicas para mejora el rendimiento físico o intelectual, estimular la sexualidad y/o de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Además, prohíbe la venta a menores de 18 años.

instituciones y organizaciones de la sociedad civil que proporcionaron los recursos y saberes técnicos para acompañar al sujeto en ese momento de su trayectoria. Es la presencia y calidad de estos vínculos lo que permite reducir las posibilidades de una reincidencia; si bien, esta situación forma parte ineludible de un tratamiento, las redes tienden a sobrellevar el momento por medio de un acompañamiento.

Con el advenimiento de la pandemia estos recursos socio afectivos se vieron modificados y reducidos drásticamente, sobre todo en el colectivo de las personas mayores quienes por disposición de organismos de salud internacionales y nacionales fueron declarados como grupo de riesgo. Esta concepción hace referencia al grado de vulnerabilidad —mayores probabilidades de presentar manifestaciones clínicas graves e incluso la muerte— que tienen ante el virus; este criterio biomédico eclipsó otros factores de riesgo que comenzaron a hacerse presente en el cotidiano de las personas mayores de 60 años: soledad, tristeza, angustia, depresión, estrés, entre otros sentimientos (Oddone, 2020).

Cabe aclarar que el contexto socio sanitario atravesado durante el bienio 2020-2021 fue vivenciado de manera heterogénea y ello estuvo estrechamente vinculado a los recursos materiales y sociales con los que se contaba. En este sentido, y adentrándonos en la particularidad de los casos analizados, se observó que disponían de cierta seguridad económica —hogar e ingresos estables—, por lo que fue posible una adaptación del cotidiano en cuanto a las medidas: la instauración de una nueva rutina y actividades a realizar en conjunto con el grupo conviviente. Si bien, el compartir el día a día con otro amortiguó el sentimiento de soledad también, representó un desafío y algo considerado inédito.

A pesar de esta estabilidad material, los entrevistados dieron cuenta de la presencia de ciertos sentimientos como el temor, que no solo estuvo relacionado a las probabilidades de contraer el virus sino también a experiencias pasadas, puntualmente la última dictadura cívico militar 1976/1983. También estuvo presente la pérdida de seres queridos —familiares directos o conocidos—, lo que generó un sentimiento de malestar difícil de sobrellevar y aún más de contar. Frente a estos puntos de inflexión, las redes de apoyo actuaron como soporte que acompañaron el duelo y su transición. Pese a estas situaciones, no se percibieron cambios en lo que respecta a los consumos químicos, quienes habían cesado su consumo previo a la pandemia pudieron sostenerlo; y aquellos que lo continuaron no dieron cuenta de una variación en lo que respecta a la frecuencia. Se destaca la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como una forma de suplantar a las actividades presenciales que se desarrollaban en casinos, con la salvedad de que en las páginas web no se jugaba dinero, sino que era una cuestión de distracción y pasar el tiempo. Pero, por el contrario, en los bingos virtuales llevados a cabo en redes sociales, si se involucraba la cuestión económica.

En efecto, durante la pandemia las personas mayores de 65 años comenzaron o acrecentaron el uso de las TIC como una forma de sobrellevar el contexto de encierro. Comparando los informes del INDEC entre 2019 y 2021, se observa que el advenimiento de la pandemia puso en manifiesto un aumento del uso de las herramientas digitales por parte de las personas de 65 años y más. De esta manera, el uso de las redes sociales y los juegos *online*, entre otras, comienzan a ser incorporados en el cotidiano de este sector poblacional como consecuencia directa de la situación socio sanitaria vivenciada.

Como se ha podido observar, las personas mayores no se encuentran exceptuadas de los consumos problemáticos, sean de origen químico o no; sin embargo, dichos comportamientos no se desarrollan de manera aislada, sino que también se encuentran relacionados con un otro. Es conociendo la trayectoria vital de esa persona y su cotidianidad, que se podrán identificar potenciales factores de riesgo y de protección presentes en los vínculos, con la finalidad de reducir riesgos y daños. De esta manera, la perspectiva de curso de vida —combinada con la mirada integral promovida por la Ley N° 26.934— posibilita correr la mirada de la sustancia y enfocarse en la persona como un sujeto con derecho a ser escuchado y a decidir —siempre y cuando no haya riesgos para terceros—.

Resulta oportuno poder enfatizar y promover la realización de estudios de mayor magnitud que permitan indagar sobre características que adquieren los consumos problemáticos en las personas mayores de 60 años; sobre todo los cambios efectuados tras el advenimiento de la pandemia Covid-19. Esta información proporcionará insumos sustentados empíricamente para diseñar e implementar políticas que atiendan realmente la necesidad de las personas que atraviesan por esta problemática; reconociendo que dichos comportamientos no se centran —hoy en día— solo a las sustancias químicas ni a los jóvenes. De continuar con esta tendencia, solo se promoverá una invisibilización de esta problemática en un sector poblacional que se encuentra en constante aumento en todo el mundo.

Referencias

- [1] Acuña-Gurrola, M. y González-Celis-Rangel, A. L. (2010). Autoeficacia y red de apoyo social en adultos mayores. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 71-81. <https://doi.org/10.22201/fesi.20070780.2010.2.2.26792>
- [2] Álvarez-Cabrera, P. L., Lagos-Lazcano, J. P. y Urtubia-Medina, Y. A. (2020). Percepción de bienestar psicológico y apoyo social percibido en adultos mayores. *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 20(20), 37-60. http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v20n20/v20n20_a04.pdf

- [3] Auguste, S., Galetto, B. y Perrone, I. (2018). *Regulaciones en la Industria del Juego y su Impacto*. Universidad Torcuato Di Tella. https://eljuegolegal.com/wp-content/uploads/2019/04/Regulaciones_en_la_industria_del_juego_12_oct_2018.pdf
- [4] Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 65-74. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2207>
- [5] Barrenengoa, P. D. (2014). *Consumo de sustancias: de la punición a la salud pública* [presentación de ponencia]. IV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y III Encuentro de Becarios de Investigación, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51487>
- [6] Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349594>
- [7] Caïs, J., Folguera, L. y Formoso, C. (2014). Características de la Investigación Cualitativa Longitudinal. En J. Caïs, L. Folguera y C. Formoso, *Cuadernos Metodológicos. Investigación cualitativa longitudinal* (pp. 11-28). Centro de Investigaciones Sociológicas. [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=oI6lBAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA7&dq=Ca%C3%AFs,+J.,+Folguera,+L.,+y+Formoso,+C.+\(2014\).+Investigaci%C3%B3n+cualitativa+longitudinal+\(Vol.+52\).+CIS-Centro+de+Investigaciones+Sociol%C3%B3gicas.&ots=3LqtuameTd&sig=7-BjKDLLTwq6YTKNfpDmZm_DX5A#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=oI6lBAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA7&dq=Ca%C3%AFs,+J.,+Folguera,+L.,+y+Formoso,+C.+(2014).+Investigaci%C3%B3n+cualitativa+longitudinal+(Vol.+52).+CIS-Centro+de+Investigaciones+Sociol%C3%B3gicas.&ots=3LqtuameTd&sig=7-BjKDLLTwq6YTKNfpDmZm_DX5A#v=onepage&q&f=false)
- [8] Callejo, J. (2006). Daniel Berteaux. Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005, 143 páginas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (11), 225-227. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125210011>
- [9] Camarotti, A. C., Jones, D., Güelman, M., Dulbecco, P. y Cunial, S. (2020). Cambios en los patrones de consumo de bebidas alcohólicas en la cuarentena por COVID-19. Un estudio en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Salud Pública*, 37-50. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/view/29140>
- [10] Castro-Toschi, R. A. (2012). Caracterización de pacientes de 60 años y más que ingresan a salas de urgencias por uso indebido de alcohol y drogas. Argentina, diciembre de 2003 y octubre de 2005. *Revista de Salud Pública*, 16(1), 48-62. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/view/6914>
- [11] Congreso de la Nación Argentina. (2014, 29 de mayo). Ley N° 26.934. Plan Integral para el abordaje de los Consumos Problemáticos de 2014. *Boletín Oficial*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26934-230505/texto>
- [12] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades*, Resolución N° 2857. <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/RD-20061211-2857.pdf>

- [13] De la Aldea, E. y Lewkowicz, I. (2004). *La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*. https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/la_subjetividad_heroica_escrito_por_elena_de_la_aldea4.pdf
- [14] De la Cruz Amorós, E. (2014). *Guía de tabaquismo en pediatría*. Editorial Club Universitario.
- [15] Dirección General de Estadísticas y Censos. (2019). *Encuesta Anual de Hogares 2019. Estructura de la población*. Ciudad de Buenos Aires. https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2020/08/ir_2020_1483.pdf
- [16] Echeburúa, E., Salaberria, K. y Cruz-Sáez, M. (2014). Nuevos retos en el tratamiento del juego patológico. *Terapia Psicológica*, 32(1), 31-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000100003>
- [17] Elder, G. H. (1998). El curso vital como desarrollo humano. *Revista Child Development*, 69 (1), 1-12.
- [18] Fuentes-García, A. y Osorio-Parraguez, P. (2020). Una mirada a la vejez en tiempos de pandemia: desde el enfoque de curso vida y desigualdades. En *Revista Chilena de Salud Pública* (ed), *Virus y Sociedad: hacer de la tragedia social una oportunidad de cambios* (pp. 90-102). Santiago de Chile: Escuela de Salud Pública-Universidad de Chile. <https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/issue/view/5534/2020%3A%20N%C3%BAmero%20especial>
- [19] Gallegos de San Vicente, M. O., Zalaquett, C., Luna Sanchez, S. E., Mazo-Zea, R., Ortiz-Torres, B., Penagos-Corzo, J., y Lopes Miranda, R. (2020). Cómo afrontar la pandemia del Coronavirus (Covid-19) en las Américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(1), 1-28. <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/handle/2133/18298>
- [20] Gastron, L. B. y Oddone, M. J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Revista Perspectivas en Psicología*, 5(2), 1-9. <https://vidayfamilia.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/BFGCCV8.pdf>
- [21] Vasilachis de Gialdino, I. (coord). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- [22] Herrero, M. B. (2020). *Promoción de factores de protección en pacientes externados con adicciones* [Tesis de grado, Universidad de siglo XXI, Argentina]. Repositorio institucional de la Universidad de Córdoba. <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/18659/Tesis%20Final%20de%20Grado%20-%20HERRERO%2c%20MAR%c3%8da%20BEL%c3%89N%20-%20Bel%c3%a9n%20Herrero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- [23] Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2012). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>

- [24] Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2019). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH Cuarto trimestre de 2019. *Informes técnicos* 4(83). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_20A36AF16B31.pdf
- [25] Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2021). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. EPH. Cuarto trimestre de 2021. *Informes técnicos* 6(89). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_22843D61C141.pdf
- [26] Lynch, G. (2015). *Modelos del curso de la vida: transformaciones y continuidades* [presentación de ponencia]. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- [27] Morgante, M. G. y Valero, A. S. (2019). Etnografía, trayectorias de vida y vejez. Experiencia de intervención entre mujeres mayores. *Anales en Gerontología*, 11(11), 114-128. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/40440>
- [28] OAD. (2021). *Estudio nacional sobre las modificaciones de los consumos de sustancias y las respuestas asistenciales implementadas a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por Covid-19. Eje 2. Modificaciones en las prácticas de consumos de sustancias en población general. Informe general de resultados principales.* https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/oad_2021_modificaciones_de_las_practicas_de_consumo_de_sustancias_en_poblacion_general_implementadas_a_partir_del_aspo_informe_final.pdf
- [29] Observatorio Psicología Social Aplicada (OPSA). (2020). *Crisis Coronavirus 3. Salud mental en cuarentena: relevamiento del impacto psicológico de la cuarentena en población general.* <https://www.psi.uba.ar/opsa/informes/Crisis%20Coronavirus%203%202-4-2020.pdf>
- [30] Oddone, J. (2020, 27 de mayo). *El contexto de las personas mayores en situación de pandemia.* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=IYYX6S7UoMI&t=3s>
- [31] Pascale, A. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas durante la pandemia por COVID-19: implicancias toxicológicas desde un enfoque integral y desafíos terapéuticos. *Revista Médica del Uruguay*, 36(3), 247-251. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rmu/v36n3/1688-0390-rmu-36-03-247.pdf>
- [32] Portela, A. (2023). Consumo de sustancias psicoactivas en mujeres mayores de 60 años de clases populares de CABA en el contexto de la pandemia por COVID19. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 24, 17. <https://adnz.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/64177>
- [33] Priscal-Palacios, R. G. (2017). *La construcción social del consumo en los sectores populares de Montevideo.* [Tesis de maestría, Universidad de la República de Uruguay]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/17015/1/TMFCS_PriscalPalaciosRichard.pdf
- [34] Quiroga-Sanzana, C. E., Parra-Monje, G. R., Moyano-Sepúlveda, C. J. y Díaz-Bravo, M. A. (2022). Percepción de apoyo social y calidad de vida: la visión de personas mayores

- chilenas en el contexto de pandemia durante el 2020. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 33, 57-74. <http://dx.doi.org/10.25100/prts.v0i33.11544>
- [35] Sixto-Costoya, A., Lucas-Domínguez, R. y Agulló-Calatayud, V. (2021). COVID-19 y su repercusión en las adicciones. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 21(1), 259-278. <http://dx.doi.org/10.21134/haaj.v21i1.582>
- [36] Ussher, M. (2009). *Redes sociales e intervención comunitaria* [presentación de ponencia]. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-020/543.pdf>

Análisis de la política pública dirigida a la población adulta mayor ante la pandemia del Covid-19 en México, Chile y España*

Yolanda de Jesús Hernández-Delgado**

Willy-Octavio Mendoza-Tello***


Universidad de Guadalajara, México


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109198>

Resumen

El objetivo es analizar cómo la pandemia produjo un Estado de excepción en el que las personas mayores se han convertido en objetos de políticas en lugar de sujetos de derechos en países como México, Chile y España. A través de la revisión de los procesos de envejecimiento poblacional de estos países, como producto imprevisto de la modernidad, de los efectos de la pandemia por Covid-19 entre la población adulta mayor de los países en turno y las medidas que fueron tomadas, sobre todo, a partir

* **Artículo recibido:** 30 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 2 de noviembre de 2023. Este artículo es producto adyacente a la recolección de datos de la tesis "Trayectorias de vida de personas mayores que viven en asilos de la Zona Metropolitana de Guadalajara", este producto contó con financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, México, misma que fue defendida ante las autoridades académicas de El Colegio de Jalisco.

** Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco, México. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Área Académica de Trabajo Social, México. Participó en la recolección, análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: yolanda.hdelgado@academicos.udg.mx  <https://orcid.org/0000-0002-9029-7228>

*** Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco, México. Profesor de la Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Tonalá, México. Participó en el análisis y escritura del artículo. Correo electrónico: willy.mendoza@academicos.udg.mx  <https://orcid.org/0000-0001-9237-5480>

Cómo citar

Hernández-Delgado, Y de J. y Mendoza-Tello, W. O. (2024). Análisis de la política pública dirigida a la población adulta mayor ante la pandemia del Covid-19 en México, Chile y España. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 25, 123-144. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109198>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 123-144

de las primeras “dos olas” de contagio, así como de algunos casos a nivel intranacional para visibilizar que las decisiones políticas en torno a la vejez se cimientan sobre la valoración de este grupo en una lógica de estratificación etaria.

Palabras clave: pandemia; COVID-19; personas mayores; Estado de excepción; envejecimiento.

Analysis of the Public Policy Aimed at the Elderly Population in the Face of the Covid-19 Pandemic in Mexico, Chile and Spain

Abstract

The aim is to analyze how the pandemic produced a State of exception, in which the elderly have become objects of policies instead of subjects of rights in countries such as Mexico, Chile and Spain. Through the review of the population aging processes in these countries, as an unforeseen product of modernity, the effects of the Covid-19 pandemic among the elderly population of the countries in question and the measures taken, as well as some cases at the intra-national level, make visible that political decisions regarding the elderly are based on the valuation of this group in a logic of stratification by age, especially after the first “two waves” of contagion.

Keywords: pandemic; COVID-19; elderly; State of Exception; aging.

Análise das políticas públicas destinadas à população idosa diante da pandemia de Covid-19 no México, Chile e Espanha

Resumo

O objetivo é analisar como a pandemia produziu um Estado de exceção no qual os idosos se tornaram objectos de políticas e não sujeitos de direitos em países como o México, o Chile e a Espanha. Por meio da revisão dos processos de envelhecimento populacional nestes países, como um produto imprevisto da modernidade, dos efeitos da pandemia de Covid-19 entre a população adulta idosa dos países em questão e as medidas que foram tomadas, especialmente após as primeiras “duas vagas” de contágio, bem como de alguns casos a nível intranacional, a fim de deixar claro que as decisões políticas em relação à velhice são baseiam na valorização deste grupo em numa lógica de estratificação etária.

Palavras-chave: pandemia; COVID-19; idosos; estado de exceção; envelhecimento.

Introducción

El argumento que se sostiene en este artículo es que la pandemia produjo un Estado de excepción en el que las personas mayores por su condición social se han convertido en objeto de políticas, en lugar de sujetos de derechos, en países como México, Chile y España, cuyos regímenes de bienestar distan uno del otro en sus fundamentos, pero que, en la práctica, la asignación de recursos a este sector de la población los puso en desventaja frente a la incidencia de contagios, el exceso de mortalidad y la toma de decisiones unilaterales por parte de los respectivos gobiernos de los países mencionados.

Se trazan algunas líneas para dimensionar el proceso de envejecimiento poblacional mundial y, más específicamente, en los tres países en los cuales se centra este documento. El propósito es problematizar la transición demográfica como producto imprevisto de la modernidad y el cómo, a pesar de ser un proceso paulatino e irreversible, tanto a nivel social como político existen nociones que posicionan a la vejez como un problema y una amenaza individual y social, dichas nociones se han tratado de desmitificar a través del reconocimiento de los Derechos Humanos de este sector en las agendas mundiales.

Se ofrece un panorama general de los efectos de la pandemia por Covid-19 entre la población adulta mayor de los países en turno y las medidas que fueron tomadas, sobre todo a partir de las primeras “dos olas” de contagio, temporalidad durante la cual hubo casos significativos por su número y por su naturaleza en lo que respecta a los discursos que justificaron las decisiones gubernamentales en los tres países, dentro de los cuales se encuentran las guías bioéticas en la asignación de unidades de cuidados intensivos, el exceso de muertes en residencias geriátricas y la exclusión de las personas adultas mayores del espacio público como una medida de protección ante el contagio. La tesis central de este documento es que la toma de decisiones políticas en torno a la vejez se cimienta sobre la valoración de este grupo en una lógica de estratificación etaria. Advertencia: quienes aquí escribimos nos adscribimos más al campo de las ciencias sociales que al de la ciencia política, por lo que las limitaciones serán notorias en términos del llamado “ciclo de las políticas”, para centrarnos más en las problemáticas relacionadas con los ámbitos sociológicos e ideológicos.

El envejecimiento poblacional como efecto no previsto de la modernidad

En el curso “Seguridad, territorio, población”, una de las tesis de Foucault (2007, p. 27) reconoce que la diferencia entre el mundo clásico y el nacimiento del mundo moderno se dio a partir del cambio de paradigma en lo que respecta a la forma de gobernar: ya no se trataba de que el monarca se ocupase de defender un territorio, sino que, además, debía ocuparse de facilitar el flujo económico y social, además de administrar los recursos y

otorgar seguridad a la población; la seguridad no solamente a través de los dispositivos disciplinarios y punitivos, sino también como formas de garantizar el cuidado de la vida de los ciudadanos. Se estaba en pleno auge del mercantilismo, la expresión previa del capitalismo, tal como se conoce hasta estos días y, también, se estaban consolidando las naciones-Estado como formas de administración racional basadas en el liberalismo, no tanto como una ideología sino como un sistema gubernamental que se traduce en una serie de técnicas gubernamentales basadas en el liberalismo.

A partir de entonces, con las mejoras en los sistemas de salud y con la paulatina reducción de guerras devastadoras —cuyas últimas expresiones fueron las suscitadas durante el primer tercio del siglo XX— y con la implementación de políticas dirigidas a la reducción de la tasa de natalidad, los efectos no previstos de la modernidad se tradujeron en una mayor esperanza de vida al nacer, una menor mortalidad infantil, una reducción paulatina de las bases de las pirámides poblacionales y un engrosamiento en las superiores, sobre todo en las correspondientes a las personas de 60 y más años (Kehl y Fernández, 2001, 126). El despoblamiento de las zonas rurales y la concentración de la población en las grandes ciudades por el proceso de industrialización también fueron parte importante de esa dinámica que, hay que recalcar, es un proceso que no ha sido el mismo para todos los países y regiones del mundo, denotando un mayor envejecimiento en los países mayormente industrializados frente a aquellos periféricos en los que las desigualdades se denotan de manera más clara (Huenchuan, 2004, p. 8).

La transición demográfica hacia sociedades cada vez más envejecidas en la mayor parte de los países, está presentando un crecimiento sostenido tanto del porcentaje así como del índice de envejecimiento, lo que representa una tendencia marcada en el corto y mediano plazos —y puede suscitar perspectivas pesimistas sobre algo que se considera, al mismo tiempo, como un indicador de progreso— hecho social que requiere de un énfasis en lo que concierne a la investigación y atención de las condiciones de vida en las cuales se envejece (Cadona y Pélaez, 2012).

Aun cuando el proceso de transición demográfica hacia el envejecimiento poblacional es un fenómeno a nivel global, fueron los países europeos los que demográficamente comenzaron a demostrar el envejecimiento poblacional antes que el resto del mundo, sin embargo, dicho proceso acaeció en poco más de dos siglos lo que, en el caso de los países de América Latina, ha sucedido en poco más de 30 años, entre los cuales se pueden encontrar México y Chile. En cuanto al primer punto, España cuenta con una población de personas adultas mayores que alcanza el 19.3 % del total de la población (Pérez-Díaz et. al., p. 5), por lo que se encuentra entre los 10 países con el mayor porcentaje de personas adultas mayores en el mundo. Para el caso de Chile, el Instituto Nacional de Estadísticas

reportó que para el 2020 más del 11 % de su población correspondía a los grupos etarios de 65 y más años, con un total de 2 260 222 personas (Godoy, 2020), de las cuales, más del 80 % vivían en las principales ciudades a lo largo del país sudamericano. Durante el último censo de población en México, el total de personas mayores reportado fue de 15 142 976, lo que representa el 12 % de la población total. El índice de envejecimiento es de 47 personas de 60 y más años por cada cien menores de 15 años (INEGI, 2023).

Una de las mayores preocupaciones sobre el envejecimiento poblacional corresponde a la denominada *economía envejecida*, que se traduce en una mayor demanda de servicios sociales, de acceso a las pensiones y a la reducción paulatina de mano de obra (Cepal, 2012). Así, el proceso de envejecimiento se denota como negativo desde la estructura económica, pues los gastos en salud pública o el cumplimiento de las elementales —que no inalienables— leyes laborales de los países, como el derecho a la jubilación, se ven como cargas públicas casi insostenibles. Además de los rubros referentes a pensiones o seguridad social, el de salud es uno de los que tendrán mayor peso e importancia, máxime dentro del contexto del proceso de globalización neoliberal, pues, parafraseando a Aromando (2003) una vez que el sujeto traspasó la edad productiva y quedó inserto en el grupo etario del adulto mayor, el mismo deja de ser una fuerza laboral productiva y, por tanto, pierde poder adquisitivo, lo que redundará en precariedad en su acceso los bienes materiales e instrumentales básicos, entre los cuales se encuentra el acceso a servicios de salud suficientes.

Los derechos humanos corresponden a todas las personas por el hecho de serlo, y que el Estado tiene el deber de respetar, proteger, promover y garantizar. De acuerdo con Nikken (2010, p. 56) hoy en día se reconoce que todo ser humano, por el hecho de serlo, tiene derechos frente al Estado, derechos respecto de los cuales éste tiene deberes de respeto, protección, promoción o garantía. Y a partir de los cuales existen límites y metas de la acción del poder público.

En el caso de las personas mayores han sido identificadas como un grupo social que requiere protección especial (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010, p. 34). Además, abordar los asuntos de la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos permite reconocer sus valiosas contribuciones actuales y potenciales al desarrollo humano, social y económico.

A nivel internacional se han establecido los principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad (1991); la Proclamación sobre el Envejecimiento (1992); la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002), así como los instrumentos regionales tales como la Estrategia Regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid

sobre el Envejecimiento (2003); la Declaración de Brasilia (2007), el Plan de Acción de la Organización Panamericana de la Salud sobre la salud de las personas mayores, incluido el envejecimiento activo y saludable (2009), la Declaración de Compromiso de Puerto España (2009) y la Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe (2012) y, más recientemente, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, se adoptó el 15 de junio de 2015 por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos.

México, Chile y España cuentan con leyes que enmarcan los derechos de las personas mayores y establecen medidas para garantizar su protección y promoción. Estas leyes reconocen el derecho de las personas mayores a una vida plena, independiente y autónoma, con acceso a servicios y prestaciones que les permiten mantener su calidad de vida, y establecen la obligación del Estado de prevenir y sancionar la discriminación y la violencia contra ellas.

En México se creó la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2002), que tiene por objeto garantizar el ejercicio de los derechos de las personas mayores y establecer las bases y disposiciones para su cumplimiento. La ley reconoce el derecho de las personas mayores a una vida plena, independiente y autónoma, con salud, seguridad, bienestar, participación social y cultural, y acceso a la justicia. Y también expresa la obligación del Estado de promover y proteger esos derechos.

En Chile, el 14 de septiembre de 2017 entra en vigor la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en la que se establecen una serie de derechos, que incluyen la igualdad y no discriminación, la vida y la dignidad, libertad, seguridad, privacidad, participación en la vida cultural y deportiva, salud, educación, trabajo, libertad de expresión y opinión, justicia e igualdad de trato ante la ley. Estos derechos buscan garantizar el pleno goce y ejercicio de los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, a fin de contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad. Así como los compromisos del Estado para salvaguardar dichos derechos y libertades (Decreto 162, 2017).

En el caso de España, se indica que, en términos generales, los derechos y libertades de las personas mayores, son los mismos que los del resto de la población. Sin embargo, el ordenamiento jurídico otorga una serie de prioridades y una especial protección a las personas ante ciertas situaciones o riesgos, en las que se puede ver inmerso el sector de la población de más edad.

Entre los derechos específicos referidos a las personas mayores se encuentran: no ser discriminado por razón de edad, el derecho a la vida y a la integridad física y moral, al honor, a la intimidad y a la propia imagen de las personas mayores, la protección de

la persona mayor —incapacitación—, acceder a prestaciones sociales y asistenciales, ser atendido al encontrarse en situación de dependencia y la participación, ocio, cultura (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2023).

Contexto de la pandemia: el exceso de muertes en personas adultas mayores

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia por la COVID-19 cuatro meses después de que en China se detectara el primer caso de contagio, específicamente en la provincia de Wuhan (OMS, 2020). Corría el 11 de marzo del 2020 cuando la supranacional decidió pasar de un estado de epidemia al de una pandemia después de que los casos de contagios y muertes a nivel mundial aumentaron de manera alarmante, sobre todo en los países de la Europa occidental, siendo Italia, España, Francia, Bélgica e Inglaterra los países más afectados para entonces (OMS, 2020).

Poco se conocía acerca de la naturaleza del virus, de las formas de transmisión y la sintomatología, para ese entonces, parecía variar mucho de individuo a individuo. Pero, algo parecía de común acuerdo: la enfermedad parecía tener una tendencia a enfermar gravemente a hombres y adultos mayores, más adelante se sabría que las personas con sistemas inmunológicos comprometidos y el padecimiento de comorbilidades también serían un factor de riesgo de contraer la enfermedad, con lo cual aumentaba también el riesgo de muerte. En este sentido, ¿la enfermedad se limita, entonces, a sus determinantes biológicos? ¿Deberían tomarse, en ese talante, decisiones políticas con base en dichas determinantes? ¿Cuáles otras condiciones intervinieron en la situación de las personas adultas mayores en la toma de decisiones y medidas emergentes por parte de los gobiernos para hacer frente a la pandemia?

Así, de acuerdo con estadísticas presentadas por cada uno de los países que aquí se mencionan, Chile, España y México se encuentran entre las naciones con un mayor número de contagios y muertes por millón de habitantes por la Covid-19. Este hecho fue multifactorial en cada uno de los casos, entre los cuales se pueden mencionar aquellos que obedecen a la incidencia de comorbilidades durante la vejez, hasta las tomas de decisiones traducidas en políticas, programas, acciones y omisiones gubernamentales que afectaron de diversos modos a la población de personas mayores.

Hasta el 8 de septiembre de 2022, la mayoría de casos fatales de la Covid-19 registrados en América Latina y el Caribe ocurrieron en Brasil. Con un total de 684 425 fallecidos, Brasil es el país más afectado por esta pandemia en la región. México, por su parte, ha registrado 329 652 muertes por coronavirus. En el caso de Chile se registran 60 696 y en España 113 130 (Statista Research Department, 2023).

En el caso de México, para finales de 2020, más del 80 % de las muertes por COVID-19 se concentró en los grupos de edad de 60 y más años. De acuerdo con la Estadística de Defunciones Registradas (EDR), de marzo de 2020 a enero de 2023 hay 334 107 defunciones, de las cuales, 209 899 corresponden a personas de 60 años y más, que corresponde al 62.8% lo que implica que la población mayor presentó el porcentaje más alto de las defunciones, entre las cuales se nota una diferencia significativa en el porcentaje de acuerdo a sexo, pues del total de muertes por la Covid-19 registradas, el 38.47% corresponde a mujeres, mientras que el 61.53% acaeció entre la población de hombres (CONACYT, 2023). En México no existe un registro oficial del número de personas fallecidas al interior de residencias de cuidado de larga estadía, dado que, si bien existen instancias federales como la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, la Secretaría de Salud, la Comisión Nacional de Derechos Humanos y sus símiles en cada una de las 32 entidades federativas, ninguna de estas instancias ha reportado cifras al respecto, por lo que los casos conocidos fueron reportados en periódicos nacionales y estatales, con un número que oscila entre las 300 y las 700 muertes a nivel nacional, por lo que la mayoría de los casos letales se dieron al interior de hogares familiares.

Por su parte, en España, sobre la situación de las personas mayores en las residencias, entre marzo de 2021 y febrero de 2023 el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), junto a otros organismos como el Ministerio de Sanidad, publicaba semanalmente datos sobre contagios y decesos en esos centros. En total, se menciona que poco más de 34 000 personas fallecieron a causa del coronavirus y aproximadamente 270 000 contrajeron la enfermedad. Llama la atención el hecho de que durante la primera ola de contagios y muertes por COVID-19, en España el 82% de muertes acaecieron entre personas de 70 y más años, de las cuales, más del 62% se dieron al interior de residencias geriátricas (Sánchez, Olivares y Ordaz, 2020). También, durante los primeros 5 meses de la primera ola de contagios, la mortalidad a causa de la Covid-19 de acuerdo al sexo, era prácticamente pareja; sin embargo, un año después, la diferencia sería más marcada: 55% de las muertes sucedió en la población de varones mientras que 44% entre mujeres.

En el caso de Chile, hasta la semana epidemiológica 12 del año 2022 se registraron 551 915 casos de COVID-19 en personas de 60 años y más, de los cuales cerca de 48 499 fallecieron. (Ministerio de Salud, 2022) Para finales de agosto del 2020, más del 80% de las 11 000 muertes registradas correspondía a personas de 60 y más años, con una predominancia de muertes en hombres respecto al de mujeres. En lo concerniente al número de personas fallecidas al interior de Establecimiento de Larga Estadía para Adultos Mayores (ELEAM), no se tiene un registro exacto, pero del total de dichas

instancias, al menos 26% reportaron una muerte entre la población de personas mayores a causa de la Covid-19 (Guzmán-Montes et al., 2022, p. 1670).

Además del número de defunciones, otras dimensiones de los efectos de la mortalidad por la COVID-19 es la posible disminución de la esperanza de vida al nacer y los años potenciales de vida perdidos (APVP) (Novak y Vázquez-Castillo, 2021, p. 180), lo cual redundará en diversos efectos tanto en el volumen como en la estructura demográfica de los países más afectados.

Metodología

Las variables que se tomaron en cuenta fueron el exceso de mortalidad entre las personas mayores de 60 y más años de cada uno de los países, así como el número de fallecidos al interior de residencias de cuidados de larga estadía, si bien en el caso de México y Chile no se cuentan con datos específicos debido a que las instancias gubernamentales no han realizado ningún reporte al respecto hasta la fecha. También se consideraron los porcentajes de muertes de acuerdo al sexo entre la población de personas mayores. Cabe aclarar que no se buscó realizar un estudio comparativo cuantitativo entre los tres países, en gran medida por las diferencias demográficas —México, 130 millones de personas, Chile 19 millones de personas y España con 47 millones, cada uno con diferentes procesos de envejecimiento poblacional—.

Los observables cualitativos obedecen a las medidas tomadas por los respectivos gobiernos de los tres países con relación a los regímenes políticos, ideológicos y de bienestar de acuerdo con la adherencia política a nivel federal para cada país: liberal en el caso de Chile y de gobiernos de izquierda en el caso de México y España, cada una con sus salvedades de acuerdo con los discursos y acciones específicas que afectaron de diferentes formas a la población de mayores. Estos datos fueron retomados de la comunicación gubernamental a través de canales oficiales, así como de notas periodísticas contenidas en diferentes fuentes, predominantemente virtuales.

Para la descripción temporal, se tomaron en cuenta datos de las llamadas dos “primeras olas” de contagios y muertes por la Covid-19 en los tres países, es decir, la mayor parte de los datos corresponden al año 2020.

Las políticas públicas a personas mayores en un Estado de excepción

Ante la inminente amenaza del COVID-19, los países tuvieron que tomar decisiones e implementaron una serie de políticas en distintas áreas que le competen al Estado,

una de las principales acciones a realizar son las que buscaban mitigar y contener la expansión de la enfermedad. En el caso de México, las estrategias sanitarias implementadas por el gobierno para la contención y mitigación de COVID-19 quedaron establecidas en el Diario Oficial de la Federación con fecha del 24 de marzo de 2020, a partir de la cual se fue actualizando periódicamente. En el documento se indicaron las medidas preventivas contra la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (COVID-19) que las autoridades civiles, militares y los particulares, así como las dependencias y entidades de los tres órdenes de gobierno, estuvieron obligadas a instrumentar (Secretaría de Salud, 2020). Estas medidas fueron aquellas intervenciones comunitarias que tienen por objetivo mitigar la transmisión poblacional del virus SARS-CoV2 a través del distanciamiento social y lograr disminuir el número de contagios y la propagación de la enfermedad, aplicando la Jornada Nacional de Sana Distancia.

En México, se restringió la asistencia a centros de trabajo, espacios públicos y otros lugares concurridos a los adultos mayores de 65 años o más. Se suspendieron todas las actividades presenciales en las escuelas a todos niveles, así como las actividades de las instituciones públicas en las que participan las personas mayores: clubes de adultos mayores, centros diurnos, centros de desarrollo comunitario y servicios de salud, en el marco de la suspensión temporal de las actividades de los sectores público, social y privado que involucraran la concentración física, tránsito o desplazamiento de personas (Secretaría de Salud, 2020).

En el caso de Jalisco, México, respecto a las medidas de Protocolo de acción ante Covid-19 en el Sector Comercio se estableció que “En ninguna circunstancia debe atender a los clientes alguna persona de los grupos vulnerables: personas mayores, mujeres embarazadas, cualquier persona con antecedentes de diabetes, hipertensión o enfermedades respiratorias, así como los inmunodeprimidos.” Y se solicitaba “Colocar al ingreso y en lugares visibles leyendas que recomienden a los clientes, asistir solos a realizar sus compras e invitar a que no asistan niños menores de 12 años ni personas de la tercera edad” (Gobierno de Jalisco, 2021).

A su vez, en el marco de la campaña de prevención se hizo evidente, por un lado, la constante señalización del cuidado de las personas mayores por parte de la sociedad (al ser el grupo más vulnerable ante la COVID-19) fue eje central en las campañas de prevención respecto la COVID-19, pues la información constante es que fueron el grupo de mayor riesgo, ya que la enfermedad puede evolucionar en neumonía y eventualmente la muerte, lo que generó la creencia de que esta enfermedad únicamente afectaba a las personas mayores o que solo en ellos se agravaba. Por otro lado, se ubicó a esta población como un grupo vulnerable ante la COVID-19: “son el grupo de población más vulnerable ante la pandemia por Covid-19, por lo que esta medida preventiva debe mantenerse”

(Santos, 2021), y por dicha situación a todos los demás nos invitaban a cuidarnos, para cuidarlos a ellos. El discurso general de la jornada de sana distancia puso en el centro de atención a la población mayor, se invitaba y buscaba hacer conciencia de la importancia de cuidarnos de la COVID-19 con el objetivo de proteger a las personas de 60 años y más.

A estas medidas se sumó en México la polémica generada por el borrador de la *Guía de Bioética de Asignación de Recursos de Medicina Crítica*, que se publicó el 15 de abril de 2020, por el Consejo de Salubridad General, en el que se establecieron criterios para orientar la toma de decisiones de triage cuando una emergencia de salud pública genera una demanda en los recursos de medicina crítica que no es posible satisfacer, como la situación que se preveía. Mediante esta guía se buscó orientar el empleo de los escasos recursos médicos y técnicos. Por ejemplo, a quién se le debe asignar una máquina de oxigenación cuando se tenga a dos pacientes que se pueden beneficiar de ella. En la guía se señalaba como fundamento el concepto de *justicia social*, sin embargo, enunciaban como criterio de decisión “la mayor cantidad de vidas por completarse”, lo cual por obvias razones ponía en desventaja a la población con más años (Consejo de Salubridad General, 2020).

Respecto a las estrategias para prevenir la transmisión de COVID-19 en residencias de personas mayores, y con información actualizada al 9 de septiembre de 2020, en México la Secretaría de Salud y el Instituto Nacional de Geriátrica establecieron la restricción a todas las visitas en estos espacios durante la Jornada de Sana Distancia, a menos que sea una situación especial o extraordinaria como las intervenciones para atender el final de la vida de una persona mayor residente. En varios países se limitaron o se suspendieron temporalmente, hasta por año y medio, las visitas a centros de atención residencial en un intento por evitar la propagación de la COVID-19, como indicó Huenchuan (2020) fueron pocos los cuestionamientos sobre dicha medida, que traería consigo consecuencias significativas para la salud mental y bienestar de las personas mayores.

Dentro de estas primeras medidas para prevenir la propagación del virus en Chile para el 23 marzo 2020 se inició la cuarentena preventiva obligatoria para las personas mayores de 80 años, pero para mayo de 2020 se bajó a 75 años la edad, sin importar la comuna donde vivieran. Esto significaba que debían permanecer obligatoriamente en sus hogares y evitar visitas en la medida de lo posible, únicamente se podía acudir en caso de atención a su salud, cuidados y la provisión de alimentos. En estas condiciones se estableció un horario para que los adultos mayores pudieran adquirir productos esenciales: Las personas mayores de 80 años, residentes en comunas en Paso 1 –Cuarentena– todos los días y en Paso 2 –Transición– los fines de semana, podían realizar compras de bienes esenciales, sin necesidad de portar un permiso temporal individual, hasta las 10.30 horas. En caso de necesitar un acompañante este debía llevar un permiso

(Gobierno de Chile, 2021). También se consideró un toque de queda de 10 p.m. a 5 a.m., con excepciones de emergencias médicas o la muerte de un familiar inmediato.

En el caso de las residencias o establecimientos de larga estadía en las Fases 3 y 4; el Protocolo de recomendaciones para la Prevención y Atención de la COVID-19 en Centros Residenciales, Ambulatorios y Clubes de Adultos Mayores (Ministerio de Salud Ord. B1 N°866) se tomaron como medidas de aislamiento la restricción de visitas, que inicialmente se consideró para treinta días, pero conforme avanzó la pandemia se sumaron más días. En el caso de los condominios de viviendas tuteladas se indicó “Evitar en lo posible el ingreso de visitas a los domicilios, y que estas únicamente se realicen cuando sea estrictamente necesario (atención de salud, provisión de alimentos, cuidados y apoyos)” (Ministerio de Salud Ord. B1 N°866) y se suspendió el funcionamiento de todos los centros diurnos, así como la realización de actividades para clubes de adultos mayores. Otro aspecto para tomar en cuenta es que la atención a la salud y cirugías programadas fueron pospuestas hasta que se resolviese la emergencia sanitaria por COVID-19.

Estas medidas trajeron consigo inconformidad, dando muestra de ello el conductor de radio y televisión Patricio Bañados de 85 años quien escribió: “Frente a la medida de liberación parcial, declaró, con ironía: para todos los ancianitos, a los que el médico nos recomienda caminar sin falta una vez al día, esto se demoró una eternidad. Hasta hace poco se podía sacar a pasear perritos, pero no a abuelitas y abuelitos” (Torres, 2020).

En España, por su parte, las restricciones para frenar la expansión de la COVID-19 implicaron confinamientos parciales, los ciudadanos solo se podían mover dentro de su municipio, aunque podrán salir de él por causas justificadas, además de las medidas de confinamiento central, se llevó a cabo la dotación de recursos a los municipios para que entregaran a domicilio comida, productos de primera necesidad y farmacéuticos para las personas mayores y evitar así que tuvieran que salir de casa para obtenerlos. Hubo periodos en los que los habitantes de la capital, Madrid, no podían abandonarla, independientemente de las restricciones impuestas por la región en varias zonas sanitarias (Matos, 2020). Para mayo de 2020 España estableció una desescalada del estado de alarma por la pandemia de coronavirus con la entrada en vigor de nuevas medidas de alivio, ahora se podría pasear, hacer deporte y hasta ir al huerto, pero con limitaciones y con unas franjas horarias determinadas. Aquellas personas que requirieran salir acompañadas por motivos de necesidad y las personas mayores de 70 de años podrían practicar deporte individual y pasear entre las 10:00 horas y las 12:00 horas y entre las 19:00 horas y las 20:00 horas. Las personas mayores de 70 años podían salir acompañadas de una persona conviviente de entre 14 y 70 años (BOE, 2020).

Respecto a los protocolos de atención a personas con COVID-19, para la Comunidad de Madrid se emitieron documentos en los que se utilizaron criterios sobre edad y fragilidad. Por ejemplo, en Cataluña, el Protocolo del Servicio de Emergencias Médicas (SEM) recomendó no ingresar en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) a determinados pacientes de más de 80 años con coronavirus, aunque se establecía “el criterio del médico de cada paciente” las personas que acudían al servicio de salud no podían consultar a un médico o médica. Amnistía Internacional (2020) identificó que la decisión práctica de no derivar se aplicó de forma automatizada y en bloque, sin llevar a cabo valoraciones individualizadas a partir de diversos protocolos que establecieron instrucciones y criterios para valorar la derivación o no de personas de residencias y/o mayores a hospitales e incluían instrucciones de cuidados paliativos. De igual forma, en las residencias para personas mayores se implementaron la legislación vigente y múltiples protocolos, que resultaron en la prohibición absoluta de las visitas, un estricto confinamiento en sus habitaciones, restricción de visitas y la cancelación de las actividades normales (Amnistía Internacional, 2020).

Para analizar estas medidas, se deben considerar tres conceptos, el Estado entendido como esta gran estructura política administrada racional e ideológicamente (Weber, 2004, p. 53), el *régimen de bienestar* considerado como el dispositivo sustentado tanto ideológica como racionalmente para atender a las necesidades y satisfacer los problemas de una determinada sociedad (Elder y Cobb, 1984, p. 77) y la *política pública* como su dispositivo específico en este caso de atención a las personas en situaciones normales (Aguilar, 2009). El Estado en su condición de concepto tiene hasta 17 diferentes significados y hasta 56 locuciones y ejemplos, pero para todos hay algo en común que es la regularidad, el Estado entonces hay que comprenderlo como esta regularidad que busca reproducir un tipo de sistema y que con base en ello se hacen las políticas públicas para atender a una población.

Se toma en consideración la cuestión del Estado moderno, porque está marcado en gran medida por las discusiones viejas de los contractualistas del Estado racional desde la perspectiva weberiana que transita entre las formas de dominación ideológica y tradicionales hacia una burocratización y una racionalización progresiva en la administración del Estado, considerado este como una cuestión empresarial: para que haya egresos tiene que haber ingresos, para identificar problemas tiene que haber una inversión y para solucionarlos tiene que haber una inversión más. El papel del Estado se ha desplazado últimamente más hacia los aspectos de libre mercado y menos a la gubernamentalidad (Welti-Chanes, 2013, p. 30), aunque eso se puso en tela de juicio en esta pandemia. Unos exigen más Estado y menos mercado, mientras que las necesidades de la coyuntura parecieron demostrar la necesidad de que el Estado retomara las riendas sociales.

Algo que tienen en común las políticas públicas en cualquier régimen es el procurar el bienestar social como papel central del Estado, cada uno con sus matices, alcances y limitaciones propias. De acuerdo con Aguilar (2019, p. 2), las políticas públicas están impregnadas de lo que en la tradición anglosajona se conoce como *polity* -el “arte de gobernar” con un alto contenido ideológico y discursivo-, como de *policy* —es decir, la instrumentalización de la política a partir de aspectos técnicos con una base racional-ideal—, y ésta última está compuesta, además, por dos elementos esenciales, el institucional y el técnico. Si bien para fines esquemáticos y analíticos conviene tomar en cuenta la diferenciación anglosajona, no se puede soslayar el hecho de que las decisiones corresponden tanto al campo de la ideología y lo institucional: la valoración o desvaloración de los problemas y de quiénes se ven implicados en ellos es un punto central a considerar.

En términos sencillos y de acuerdo con Ordoñez y Flores (2022, p. 83), la existencia del Estado se debe entender con relación a sus funciones racionales que oscilan entre garantizar la libertad de los ciudadanos y limitar las acciones tanto de gobernados como de gobiernos a partir de normas jurídicas bien establecidas, lo que supone la búsqueda del cumplimiento de una “razón de Estado” en última instancia al tomar decisiones. En este sentido, el Estado se erige sobre 5 pilares representativos: el principio geográfico, el principio demográfico, los recursos que son desde los económicos hasta los recursos naturales y humanos, la administración económica y el Ejército y los cuerpos judiciales y, todo esto, idealmente con independencia de sentimientos, adhesiones o preferencias ideológicas de todo tipo. Pero, principalmente, consideramos al Estado desde una perspectiva dual y paralela, entre el Estado como un puntal ideológico, un puntal de liderazgos y una cuestión de reproducción de ciertas formas tradicionales de hacer política basado sobre la diversidad de subjetividades que a su vez se sustentan, estas sí, sobre aspectos irracionales —en el sentido weberiano del término— como lo son los sustratos culturales, ideológicos y emociones y la forma en cómo influyen sobre de la manera en que se implementan políticas públicas y sociales para solucionar problemas identificados, los cuales se corresponden con una agenda instrumentalizada por sujetos *de carne y hueso*. Se parte desde la perspectiva de Foucault, acerca de ese sentido del Estado moderno que no solamente se erige sobre el liberalismo como una cuestión ideológica, sino que también es una forma de hacer, lo que se conoce como una *Tekné* (Foucault, 2007); una forma de racionalidad que busca incidir sobre la subjetividad de las personas a través de dispositivos. Esta cuestión de los dispositivos políticos pueden ser muy amplia y vaga desde la propia perspectiva de Foucault, pero que, si los identificamos en momentos específicos, tiene que ver precisamente con estas disposiciones estatales para hacerle frente a una crisis, estas formas de identificar a través de mecanismos que buscan satisfacer las necesidades

de una determinada población en la que se deben tomar en cuenta los arreglos entre el Estado, el mercado y la familia; mecanismos que, además, están fuertemente influenciados por una base ideológica y racional al mismo tiempo.

Los regímenes de bienestar en tanto productos del “arte de hacer política” y la instrumentalización de la política de acuerdo con los recursos y la distribución de éstos con relación a las agendas nacionales, Barba (2007, p. 99) se apoyó sobre la propuesta de Esping-Andersen para identificar los tres elementos que los componen: la relación histórica entre mercado, Estado y esfera doméstica; el concepto de “bienestar social”, basado en las posiciones sociales que ocupan los sujetos en la dinámica del mercado laboral, lo que los convierte en objetos o sujetos de derecho; los efectos de los regímenes de bienestar en lo individual y lo particular.

En concordancia con esto, hay que identificar los *riesgos sociales*: hay dos grandes formas de identificar estos riesgos sociales, unos son las externalidades, como pueden ser la privatización de los servicios de salud, lo que en el caso de Chile es muy notorio, lo mismo en el caso de España, cuyas privatizaciones de las funciones en los sistemas de salud y seguridad social se han estado llevando a cabo de manera paulatina; en México se frenó la tendencia a partir de 2018 con la entrada de un gobierno que se declaró abiertamente “antineoliberal”. La privatización de los servicios de salud afecta a sus poblaciones de manera importante al no permitir el acceso a la salud -que en un momento antes de la pandemia eran importantes pero que después de la pandemia vinieron a poner en tela de juicio si el mercado es o no suficiente para hacerle frente a este tipo de eventualidades. La otra variable por considerar es la falta de información a nivel subjetivo en términos de coyunturas que el individuo no es capaz de prever y, por lo tanto, no tiene una capacidad de reacción para solucionarlas sino es a través de la intervención del Estado.

Dentro de esos tres regímenes podemos encontrar tres tipos de políticas públicas: las de corte liberal, cuyo enfoque de apoyo es residual, es decir, no soluciona los problemas, pero al menos tiene recursos para hacerles frente de manera paliativa, pensando en que el individuo tiene las capacidades porque el estado liberal y el capitalismo así lo permiten, como en el caso de Chile. El enfoque corporativo y de cierto tipo de liberalismo social, son más de esos países que tienen una tradición socialdemócrata como los países escandinavos y los Países Bajos; este tipo también se buscó implementar en España, sobre todo con el cambio político con la entrada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), quienes buscaron frenar precisamente las cuestiones de la privatización que se estaba dando en el país ibérico. Finalmente, el enfoque dual que es el que México ha tratado de dar con un viraje desde la entrada de López Obrador a la presidencia,

enfoque que, sin embargo, no ha sido suficiente para hacerle frente al problema de la pandemia y eso lo demuestran las cifras que son alarmantes en el número de muertes y de personas que dejaron de ser atendidas en un momento determinado.

¿Por qué se evoca el “Estado de excepción” como un punto de partida en la toma de decisiones en torno a las políticas públicas con relación a las personas mayores durante la pandemia por COVID-19? Los regímenes de bienestar funcionan en torno a la propia raíz etimológica de *Estado*, en cuanto a. la regularidad manifiestan en situaciones relativamente normales en el espacio y en el tiempo y, por lo tanto, *normativas*, es decir, que guían o buscan guiar la conducta individual y colectiva de acuerdo con normas jurídicas establecidas, mismas que se basan formalmente en la democracia y la libertad y, en consecuencia, en el respeto irrestricto de los derechos humanos. Sin embargo, la propia *razón de Estado*, es decir, la supervivencia y prevalencia del Estado por encima de cualquier coyuntura o problemática y con independencia de los individuos como unidades sociales, se ejerce a través de la soberanía traducida en la capacidad del ejercicio de poder sobre ciudadanos y sobre la propia *Rex Publica*, lo que puede significar una pausa en el respeto de los derechos en detrimento de los sujetos. Schmitt (2009, p. 11) ilustró sobre este aspecto de manera clara y concisa: el Estado se erige sobre la capacidad de decisión soberana; la soberanía en tanto ejercicio del poder no debería tener una pausa, como sí la tiene el decurso de la historia a través de conflagraciones, muy al contrario: la soberanía se muestra de manera más clara ante el Estado de excepción, es decir, en la toma de decisiones sobre todos los ámbitos de la vida, se puede decir, los largos brazos del Leviatán alcanzando cada uno de sus objetivos.

Atendiendo a la tesis central, si bien en cada país de los mencionados en este texto se buscó la protección de la vida de las personas, las decisiones se basaron en gran medida a partir de considerar a la presencia del virus y la pandemia como una situación extraordinaria que requirió tomar decisiones y llevar a cabo acciones propias de un estado de guerra y excepción, donde la constante fue una menor valoración de las vidas viejas.

Entre el Caribdis y el Escila de las políticas públicas emergentes: prevención y protección o libertad y respeto irrestricto de los derechos de las personas mayores ante un Estado de excepción que ha mostrado en gran medida que el mundo no es un lugar en el que la opulencia ni la racionalidad en la asignación de recursos hayan logrado tener buenos resultados en materia de reducción de muertes de personas adultas mayores, al menos durante las primeras olas y en los países que se ocupa este texto. El discurso de la modernidad y las prácticas del capitalismo, que aún permean a los diferentes gobiernos y regímenes de bienestar, es el ser productivo, el progreso, la evolución,

todos valores e ideales que, de alguna manera, se ligan o son adyacentes a la juventud: la tragedia radica, entonces, en que la vejez como etapa de la vida y el envejecimiento poblacional como producto de la modernidad, no encajan con ésta por considerárseles como problemas. De lo que se trata, pues, es de la valorización de la vida.

Discusión

La pandemia desmoronó en la práctica aquellos esfuerzos de reconocimiento de la vejez que se dieron en las décadas precedentes a través de los acuerdos, las declaraciones de derechos, los espacios públicos pensados para y desde las personas adultas mayores.

Giorgio Agamben identifica dos grandes conceptos de lo que es la vida, *Bios* y *Zöe*; la *zöe* es la vida en sí misma de cualquier ser vivo, valga la redundancia, que podrían ser los dioses, los animales, las plantas y los hombres; y el *bios* que es la vida cualificada que Agamben conceptualiza como *la vida digna de vivir*, que puede en un momento y, paradójicamente, ser coartada en un Estado de excepción. Él identifica en el nazismo que el Estado de excepción tiene esta connotación de permitir que el soberano decida si alguien puede sacrificarse de manera legal de acuerdo con el principio de la vida digna o no de vivir (Agamben, 2016, pp. 9-23); para el filósofo los actuales gobiernos se asemejan más de lo que desearían al régimen nazi en lo que respecta al poder soberano sobre la vida de los ciudadanos.

Durante la pandemia todos, pero particularmente las generaciones más envejecidas, experimentaron el estar encerrados en una vida políticamente desprotegida; permanentemente expuesta a la muerte. Como indican Del Prado Higuera y Duque-Silva (2021) las personas mayores se convirtieron en un *musselman* del siglo XXI, un ser resignado a morir que es a la vez insaclicable, en la medida en que su muerte no es ordenada directamente, sino que se espera como un resultado natural e inevitable.

En este sentido, se relaciona con la implementación de políticas públicas emergentes que finalmente no tendrían un efecto positivo en la reducción de muertes de personas mayores como se hubiera querido, ya que, éstas se anclan a un proceso histórico de políticas públicas que no han logrado cubrir los derechos y necesidades de la población. En el caso de Foucault, identificamos lo que es el liberalismo y la *tekné*, el liberalismo entendido no solamente como una ideología sino como una forma de hacer, atravesada por la racionalidad que busca establecer los canales entre la normalidad y la anormalidad; para él hay dos grandes modelos: el modelo del leproso, que era el de lanzar fuera a las personas que estaban enfermas, a los desviados en un momento determinado y que después, precisamente con la aparición de pandemias y con la

instauración del capitalismo hacia el siglo XVII se da modelo del Gran Encierro, un viraje hacia la selección de las personas por sus condiciones de anormalidad para ser integradas en un dispositivo de subjetivación (Foucault, 2000, p. 51). Con esto se dio cuenta de que el aislamiento para el caso de personas adultas mayores cumple con ciertas características del modelo del gran encierro, sobre todo en este Estado de excepción, que además lo que hace es no permitir el acceso a ciertos recursos esenciales y pasan de ser sujetos de derecho a ser objetos de política pública.

Conclusiones

Durante la pandemia, si la elección entre salvar a una persona joven o a una persona mayor a través de otorgar un respirador bajo la premisa de quien “tiene toda una vida por delante”, no se consideró como un acto criminal, nos pone frente a frente con el biopoder; ya que como indican Del Prado Higuera y Duque-Silva (2021) si el sentido de esa elección tiende a naturalizarse, es porque en esa normalización del horror radica la esencia de la administración del poder en la edad contemporánea, un poder que, literalmente, impulsa una vida y acaba con otra.

La población mayor ha sido, quizá, el grupo de mayor relevancia para este momento histórico, por un lado, el cuidado de las personas mayores ha sido eje central en las campañas de prevención respecto al COVID-19, colocándolos como el grupo de mayor riesgo, ya que, la enfermedad podría evolucionar en neumonía y eventualmente la muerte. Las estadísticas y las imágenes que llegaron de todas partes del mundo confirmaban ese temor. Lo que propició una idea limitada sobre el COVID-19, considerándola como una enfermedad de viejos o que solo atañe a personas mayores.

Pero esta condición de vulnerabilidad respecto a las personas mayores implicó, fue el punto de organización a partir del cual se nos invitaba a cuidarnos, para cuidarlos a ellos. Las decisiones y políticas durante la pandemia, han puesto en evidencia la forma en que la sociedad concibe la vejez, se reconoce, que la seguimos pensando como una etapa menos válida, menos valorada en relación con otras, lo que lleva a establecer las prácticas, actitudes, comportamientos y distribución de recursos hacia el grupo de personas mayores, como indica Megret (2011): “No es la vejez la que dificulta el ejercicio de los derechos humanos, es la concepción de la vejez la que niega el goce de esos derechos”.

La pandemia ha puesto en evidencia la discriminación por edad y los estereotipos hacia la vejez más arraigados en nuestra sociedad, como una estructura de dominación que coloca a este sector de la población en desventaja a otras clases de edad. La discriminación en razón de edad, es “cualquier distinción, exclusión o restricción basada en

la edad que tenga como objetivo o efecto anular o restringir el reconocimiento, goce o ejercicio en igualdad de condiciones de los derechos humanos y libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública y privada” de acuerdo a La Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Se debe reconocer y estipular que las personas mayores son sujetos de intervención, y no objetos de intervención, ya que la política de atención durante la pandemia los ha colocado en una posición de objetos de cuidado y no sujetos de cuidado. El 1 de mayo de 2020, en su condición de titular de la ONU, pero también de persona mayor, António Guterres lanzaba una iniciativa para defender los derechos de personas mayores y recordar que “ninguna persona, joven o vieja, es prescindible/sustituible”. Toda respuesta social, económica y humanitaria al COVID-19 debe tener en cuenta las necesidades y la opinión de las personas mayores.

Lo que implica que se desdibuje a los adultos mayores como protagonistas de su propio cuidado, y, por tanto, de su capacidad de decisión e independencia.

Referencias

- [1] Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. El poder soberano y la vida nuda*. Pre-Textos.
- [2] Amnistía Internacional. (2020). *Abandonadas a su suerte. La desprotección y discriminación de las personas mayores en residencias durante la pandemia covid-19 en España*. Amnistía Internacional España.
- [3] Aguilar, L. F. (2009). Marco para el análisis de las políticas públicas. En *Política pública y democracia en América Latina* (pp. 1-22). EGAP - Miguel Ángel Porrúa.
- [4] Aromando, J. (2003). Una visión sobre la perspectiva educativa y cultural del adulto mayor en MERCOSUR [presentación de ponencia]. VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población (AEPA), Tafi del Valle, Argentina. Biblioteca Red Adultos Mayores (RAM, en línea).
- [5] Barba, C. (2007). *¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI*. Universidad de Guadalajara.
- [6] Gobierno de España. (2020). Boletín Oficial del Estado. Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/o/2020/03/19/snd265/con>
- [7] Cardona, D. y Pélaez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: oportunidades, retos y preocupaciones. *Salud Uninorte*, 28(2), 335-348.
- [8] Cobb, R. y Elder, C. (1984). Agenda-building and the politics of aging. *Policy Science Journal*, 1(13), 115-129.

- [9] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2012). *América Latina experimenta proceso de envejecimiento poblacional inexorable*. https://www.cepal.org/notas/74/EnFoco_2
- [10] Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (2002, 25 de junio). Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores. *Diario Oficial*. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/ldpam/LDPAM_orig_25jun02.pdf
- [11] Consejo de Salubridad General. (2020). *Guía Bioética para Asignación de recursos Limitados de Medicina Crítica en Situación de Emergencia*. Gobierno Federal.
- [12] Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT). (2023). *Información general COVID-19 México*. <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>
- [13] Del Prado Higuera, C. y Duque-Silva, G. A. (2021). Agamben tiene razón: COVID 19 y estado de excepción permanente. *Bajo Palabra*, 27, 105-124. <https://doi.org/10.15366/bp2021.27.005>
- [14] Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2020). *Adultos mayores en Chile: ¿cuántos hay? ¿dónde viven? Y ¿en qué trabajan?* <http://www.ine.gob.cl/noticia-app/2020/04/15/adultos-mayores-en-chile-cu%C3%A1ntos-hay-d%C3%B3nde-viven-y-en-qu%C3%A9-trabajan>
- [15] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Comunicado de prensa Núm. 133/23*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/EDR/EDR2022_3t.pdf
- [16] Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO). (2023). *Protección al mayor*. <https://imserso.es/espacio-mayores/espacio-juridico/proteccion-al-mayor>
- [17] Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica.
- [18] Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978.1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- [19] Gobierno de Chile. (2021). *Instructivo para permisos de desplazamiento*. http://www.senama.gob.cl/storage/docs/-Fases_3_y_4_Protocolo_COVID-19_y_Personas_Mayores_-002.pdf
- [20] Gobierno de Jalisco. (2021). *Jalisco ante la pandemia: evaluación y ajustes*. https://www.jalisco.gob.mx/sites/default/files/ampliacion_de_aforos_y_horarios.pdf
- [21] Guzmán-Montes, R., Sarmiento-Loayza, L., Bonatti-Paredes, C., Gallegos-Cárdenas, A. y Villalobos-Dintrans, P. (2022). COVID-19 y personas mayores en Chile: lecciones de dos años de pandemia. *Revista médica de Chile*, 150(12), 1664-1673. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872022001201664>

- [22] Huenchuan, S. (2004). *Marco legal y de políticas en favor de las personas mayores en América Latina*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Cepal.
- [23] Huenchuan, S. (2020). *El derecho a la vida y la salud de las personas mayores en el marco de la pandemia por COVID-19* (LC/MEX/TS.2020/9). Cepal.
- [24] Huenchuan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. Cepal. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r39146.pdf>
- [25] Instituto Nacional de Geriatria. (2020). *Prevención de Enfermedad por Coronavirus 2019 en Residencias de Personas Mayores*. Gobierno Federal.
- [26] Kehl, S., y Fernández, J. (2001). La construcción social de la vejez. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 125-161. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0101110125A>
- [27] Matos, M. (2020). Qué podrá hacer y que no si aplican restricciones en su municipio. *El País* https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/09/30/economia/1601466851_371853.html
- [28] Megret, F. (2011). The Human Rights of Older Persons: A Growing Challenge. *Human Rights Law Review*, 11(1), [en línea]. <https://academic.oup.com/hrlr/article-abstract/11/1/37/652960?login=false>
- [29] Ministerio de Relaciones Exteriores. (2017, 7 de octubre). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Decreto 162. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1108819>
- [30] Ministerio de Salud. (2022). *Informe epidemiológico COVID-19 en personas de 60 años y más Chile, hasta la semana epidemiológica 12 de 2022*. http://epi.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/04/PM_COVID_SE_12_2022.pdf
- [31] Nikken, P. (2010). La protección de los derechos humanos: haciendo efectiva la progresividad de los derechos económicos, sociales y culturales. *Revista IIDH*, 52, 55-140. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25563.pdf>
- [32] Novak, B. y Vázquez-Castillo, P. (2021) Año y medio de pandemia: años de vida perdidos debido al COVID-19 en México. *Notas de población*, 112, 171-191. <https://hdl.handle.net/11362/47700>
- [33] OMS (2020). COVID-19: Cronología de la actuación de la OMS. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- [34] Ordoñez, J. y Flores, A. (2022). El “Estado de excepción” ¿Un instrumento de la democracia? *Revista de Derecho*, 57, 83-104.
- [35] Pérez-Díaz, J. et. al., (2020). Un perfil de las personas mayores en España, 2020. *Indicadores estadísticos básico. Envejecimiento en red*, 25, 1-39.
- [36] Sánchez, R., Oliveres, V. y Ordaz, A. (2020). Más de 45.000 personas murieron a causa de la COVID en la primera ola de la pandemia en España. *ElDiario.es*. <https://www.>

eldiario.es/datos/45-000-personas-murieron-causa-covid-primera-ola-pandemia-espana_1_6494110.html

- [37] Santos, J. (2021). Jalisco rechaza medidas de la CEJDH sobre adultos mayores. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/10/estados/jalisco-rechaza-medidas-de-la-cedhj-sobre-adultos-mayores/>
- [38] Schmitt, K. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza.
- [39] Statista Research Department. (2023). Número de personas fallecidas a causa del coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 8 de septiembre de 2022, por país. <https://es.statista.com/estadisticas/1105336/covid-19-numero-fallecidos-america-latina-caribe/>
- [40] Torres, X. (2020). *Tras cinco meses de confinamiento, los adultos mayores se han quedado en casa, pero con hambre y solos*. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/08/11/tras-cinco-meses-de-confinamiento-los-adultos-mayores-se-han-quedado-en-casa-pero-con-hambre-y-solos/>
- [41] Weber, M. (2004). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- [42] Welte-Chanes, C. (2013). Política social y envejecimiento. *Papeles de Población*, 19(77), 25-59. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11228794002.pdf>

La construcción de la identidad masculina en el curso de vida*

Angélica-María Razo-González**

Carlos-Alejandro Flores-Monroy***

Mariam-Eleany Martínez-Mondragón****


Benjamín-Dario Sánchez-Mendoza*****

Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109148>

* **Artículo recibido:** 25 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 1º de noviembre de 2023. Este artículo es el reporte cualitativo, producto de una investigación sobre masculinidad y vejez, realizada por el Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento y Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6 de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México.


** Doctora en Educación por la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (UNIVDEP), México. Profesora de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Líder del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: arazo@uneve.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-5434-6926>


*** Maestro en Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Profesor de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Integrante del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: cflores@uneve.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-6056-5359>

**** Maestra en Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Profesora de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Integrante del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: mmartinez@uneve.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-3843-861X>

***** Maestro en Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Profesor de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Integrante del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: benjamin.sanchezm@uneve.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-0572-2913>

Cómo citar

Razo-González, A. M., Flores-Monroy, C.A., Martínez-Mondragón, M. E. y Sánchez-Mendoza, B. D. (2024). La construcción de la identidad masculina en el curso de vida. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 25, 145-171. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109148>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)

e-ISSN: 2216-1767 / pp. 145-171

Resumen

Las influencias del contexto sociohistórico y del curso de vida son ejes fundamentales para comprender los elementos constituyentes de la masculinidad en hombres de dos cohortes generacionales —*baby boomers* y *millennials*—. El objetivo es analizar cómo se construye la identidad masculina, identificando sus elementos constitutivos, y cómo se va transformando en el curso de vida. Se utiliza un enfoque cualitativo —histórico-hermenéutico— a través de grupos focales. Se establece que la masculinidad es un proceso dialéctico entre lo biológico, lo cultural y lo contextual, que influyen en la consolidación de la masculinidad, de la juventud a la vejez. En conclusión, los hombres de ambos grupos construyen su identidad basados en el modelo patriarcal, con mínimos cambios marcados por sus circunstancias vitales.

Palabras clave: vejez; Identidad; masculinidad; género; cohorte generacional.

The Construction of Masculine Identity in the Course of Life

Abstract

Influences of the sociohistorical context and the course of life are fundamental axes to understand the constituent elements of masculinity, in men of 2 generational cohorts (*baby boomers* and *millennials*). Main is to analyze how the masculine identity is built, identifying its constituent elements, and how it is transformed in the course of life. A qualitative approach (historical-hermeneutic) is used through focus groups. It is established that masculinity is a dialectical process, between the biological, cultural and contextual, which influences the consolidation of masculinity from youth to old age. In conclusion, the men of both groups build their identity based on the patriarchal model, with minimal changes marked by their vital circumstances.

Keywords: old age; identity; masculinity; gender; generational cohort.

A construção da identidade masculina no curso da vida

Resumo

As influências do contexto sócio-histórico e do curso de vida são eixos fundamentais para compreender os elementos constituintes da masculinidade em homens de duas coortes geracionais – *baby boomers* e *millennials*. O objetivo é analisar como a identidade masculina é construída, identificando seus elementos constituintes, e como ela

se transforma ao longo da vida. Utiliza-se uma abordagem qualitativa, histórico-hermenêutica, por meio de grupos focais. Estabelece-se que a masculinidade é um processo dialético entre o biológico, o cultural e o contextual, que influenciam na consolidação da masculinidade, desde a juventude até a velhice. Conclui-se que os homens de ambos os grupos constroem sua identidade com base no modelo patriarcal, com mudanças mínimas marcadas pelas circunstâncias ao longo da vida.

Palavras-chave: velhice; identidade; masculinidade; gênero; coorte geracional.

Introducción

La construcción de identidad implica una conciencia o al menos el reconocimiento de quiénes somos y de cómo nos consideramos en relación con la alteridad, es decir, “se separa el objeto del entorno, de sus múltiples contextos de sentido, para definirlo en su singularidad. La alteridad es entonces vista como un no-yo, como lo absolutamente ajeno, externo, o como un referente de contraste u oposición respecto al yo” (Alejos, 2006, p. 48). En este sentido, la construcción de la identidad masculina emerge como resultado de lo biológico en constante interacción con el contexto, es un concepto relacional que se construye a partir de la comparación con su opuesto, la identidad femenina, “como sistema binario, lo masculino y lo femenino tienen valoraciones totalmente diferentes, condición ideológica que marca profundas brechas de inequidad social tanto para los hombres como para las mujeres” (González-Moreno y Camacaro-Gómez, 2013, p. 68).

Existen diferencias en la construcción de la identidad entre ambos géneros “si se considera que el hombre tiene que ser construido culturalmente, también se asume que la mujer lo es por naturaleza (no es preciso hacer nada más que tener la menstruación)” (Valcuende del Río y Blanco-López, 2015, p. 4) es decir, mientras las mujeres no necesitan demostrar su femineidad, los hombres tienen que demostrar su masculinidad constantemente “el hombre para hacer valer su identidad masculina debe convencer a los demás que no es una mujer, que no es un bebe y que no es homosexual” (González-Moreno y Camacaro-Gómez, 2013, p. 70), esta labor de convencimiento sobre su identidad no es un bien ganado de manera permanente, al contrario, debe ser reafirmada continuamente. Para que la masculinidad sea reafirmada existen tres imperativos básicos: “la fecundación, la provisión y la protección” (González-Moreno y Camacaro-Gómez, 2013, p. 73).

El género como construcción cultural –femenino-masculino– no opera solo en la base de la cultura, también colabora en legitimar y perpetuar un orden social determinado dentro de contextos específicos “las fronteras del género se trazan para servir a una gran

variedad de funciones políticas, económicas y sociales” (Conway et al., 2000, p. 24), lo anterior nos lleva a considerar “el establecimiento de masculinidades hegemónicas que permean en el entorno socioeconómico y que son legitimadas e internalizadas por los individuos a través del trabajo de tres instancias principales *la familia, la iglesia y la escuela*” (Bourdieu, 2000, p. 107), este mismo autor hace referencia al establecimiento de roles de género como aspectos profundamente normativos, basados en pares de oposición en donde lo femenino se construye como oposición a lo masculino —mientras que el hombre produce, la mujer reproduce, mientras que el hombre es fuerte, la mujer es débil etcétera—, algo importante en estas oposiciones es que mientras que la masculinidad es pública y se demuestra, a través de la fuerza, la virilidad y el éxito, la feminidad permanece oculta en el ámbito doméstico, donde se esperan cuidados, amor y sumisión.

Lo anterior es la base de la masculinidad hegemónica patriarcal, el patriarcado es un concepto delimitado por Lerner (1990) quien lo define como un sistema histórico universal que se ha encargado de invisibilizar a las mujeres en razón de su sexo, es entonces una artificialidad cultural y no natural, porque de ser así tendría como base un determinismo biológico que resalta la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, el sistema patriarcal es una serie de símbolos y metáforas de lo que representa ser hombre y que los varones aprenden, reproducen y perpetúan porque así les ha convenido puesto que gozan de privilegios. La vivencia del patriarcado alcanza su máxima expresión en la edad adulta mayor, el privilegio permanece siempre que se cumplan los ideales de éxito, poder, fuerza y virilidad, algunas de estas características, en muchos casos, tienden a disminuir con el paso del tiempo, conforme los hombres envejecen.

Aunado a lo anterior, los cambios socioculturales en el mundo moderno presentan algunos retos para los hombres contemporáneos; tales como, “asumir responsabilidades en los espacios privados, la renuncia de su posición hegemónica en los espacios públicos y la adquisición de responsabilidades familiares” (Hervías, 2014, p. 658), esto los ha ido orillando al cambio, ya que los mandatos sociales y culturales tienen una fuerte influencia en los roles sociales. En la actualidad se habla de la existencia de diversas masculinidades y de relaciones entre ellas: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación¹ (Connell, 2003, pp. 116-122), abriendo el panorama a un fenómeno mucho más complejo.

1. Para Connell (2003) existen diferentes relaciones entre las masculinidades. *Hegemonía*: una posición de mando y éxito en la vida social. *Subordinación*: ciertos grupos sociales de hombres, por ejemplo, los homosexuales, adultos mayores, que se ven “sometidos” en relaciones de subordinación con respecto a los grupos hegemónicos. *Complicidad*: hombres que no cuentan con el poder hegemónico, pero que obtienen ganancias del patriarcado en general, reafirmando su posición de “hombre”, por ejemplo, en el núcleo familiar. *Marginación*: relaciones entre el género masculino hegemónico con grupos marginales de la sociedad, incluyen aquellos separados por las estructuras de clase y raza (pp. 116-122).

Por otra parte, se puede afirmar que, en la modernidad globalizada, existe una crisis de la identidad masculina que se convierte en un riesgo para los hombres que envejecen, al dejarlos vulnerados ante las circunstancias de su propio envejecimiento, por lo que comprender la forma en que viven y adaptan su identidad masculina durante las transiciones de su curso de vida genera nuevas comprensiones sobre las diversas masculinidades. Iacub (2017) ha reflexionado en torno a ello, cuestionando en qué medida las narrativas ponen de manifiesto las demandas y las características que moldean las masculinidades, así como la dificultad para mantenerlas en la vejez.

Al ser una construcción cultural, la identidad masculina ha ido transformándose con el contexto que enfrenta cada cohorte generacional. Una generación agrupa a las personas que nacieron en un mismo intervalo de tiempo dentro de un tramo de ciclo vital: juventud, madurez y vejez, y quienes enfrentan contextos socio-históricos similares. Cada generación tiene una denominación popular y características específicas. La clasificación más obvia toma el criterio edad, no obstante, es un criterio que puede moverse en ciertos rangos, debido a que los contextos y cursos de vida individual se imbrican con frecuencia. Así, por ejemplo, se dice que los *Baby boomers* son individuos nacidos entre 1946 y 1964, lo cual los posiciona actualmente entre los 59 y 77 años, por otra parte, la generación del milenio, los *millennials*, está formada por las personas nacidas después de 1979 hasta el 2003, es decir, tienen entre 20 y 44 años, en muchas ocasiones los miembros de la generación del milenio son hijos de los *Baby boomers*. Cabe señalar que la nomenclatura que define a las cohortes tiene un sustento académico, el cual parte del trabajo de Jones (2001) al describir las diferencias generacionales de quienes concursaban para ser admitidos y estudiar en el MIT (Massachusetts Institute of Technology). La ventaja de analizar la construcción de la identidad masculina por cohortes generacionales es que permite revisar el contexto sociohistórico-económico-cultural en el curso de vida de los grupos etarios, avanzando en la comprensión de las influencias que cada grupo recibió para la cimentación de su masculinidad y la relación entre ellas.

En suma, en cada etapa de vida existe un replanteamiento constante del género en hombres y mujeres, por lo general, uno se determina en contraste y oposición con el otro. No obstante, la construcción de la masculinidad en el curso de vida significa que los hombres atraviesan procesos en los cuales hay una encarnación-incorporación que relaciona sus cuerpos cambiantes, estas modificaciones provocan cambios en los significados de la identidad masculina (Jackson, 2016).

Por lo anterior, el tema central de este trabajo es identificar los elementos que se involucran en la construcción de la identidad masculina durante las trayectorias del

curso de vida, especialmente las transiciones entre juventud, madurez y vejez, lo que abre paso a varios interrogantes: ¿cómo se construye la identidad masculina? al ser una construcción personal ¿cómo se va transformando la masculinidad a medida que el hombre envejece?, al ser una construcción biológica-cultural-contextual ¿la identidad masculina cambia de acuerdo con la cohorte generacional a la que se pertenece? Las respuestas a estas preguntas ayudan a conocer a fondo las conductas que los hombres derivan de esta identidad, tomando en cuenta que muchos comportamientos masculinos ponen en riesgo la salud física y emocional de los hombres y sus familias, con consecuencias serias no solo a nivel individual, sino también para las estructuras familiares y sociales. Por ello el objetivo es analizar cómo se construye la identidad masculina, identificando los elementos constitutivos de tal identidad, y de qué manera se va transformando en el curso de vida en dos cohortes generacionales: *Baby boomers* —adultos mayores de 60 años— y *Millennials* —adultos jóvenes entre 20 y 44 años—.

Metodología

Este estudio se basa en un enfoque cualitativo de tipo histórico-hermenéutico (Ortiz-Ocaña, 2015), utilizando como técnica de obtención de información los grupos focales de dos cohortes generacionales, organizados *ex profeso* para esta investigación por el Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento y Desarrollo Sostenible (CA-UNEVE-06). Asimismo, se utiliza para la discusión la teoría del curso de vida, que da cuenta de las trayectorias, transiciones y puntos de inflexión en la vida de los sujetos.

La técnica de grupos focales

Se trata de una técnica de investigación social que tiene como principal objetivo ser un espacio que privilegia el habla entre los integrantes del grupo “cuyo propósito radica en propiciar la interacción mediante la conversación acerca de un tema u objeto de investigación, en un tiempo determinado, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo” (Álvarez-Gayou-Jurgenson, 2012, p. 132). En esta investigación el tema fue la construcción de la masculinidad en el curso de vida de los sujetos, y se discutió a través de preguntas de disparo que exploraban su trayectoria como cohorte generacional, su adaptación en las transiciones vitales y los puntos de inflexión que han vivido.

Participantes

Los grupos focales se organizaron entre la comunidad de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. El primer grupo focal estuvo integrado con cuatro adultos

mayores, *Baby boomers* de entre 59 y 72 años, docentes y usuarios de los servicios educativos de la universidad, todos tienen entre 40 y 50 años de casados con la misma pareja, son padres y abuelos. Su ocupación o profesión es heterogénea, desde un obrero, un personal administrativo, un médico con maestría y un docente con doctorado, dos de ellos están jubilados y dos continúan laborando.

El segundo grupo focal se integró con siete adultos jóvenes, *Millennials* entre 21 y 33 años, cinco solteros, un casado y un divorciado. Cuatro estudiantes de licenciatura —tres de quiropráctica y dos de gerontología—, un psicólogo que también es pasante de derecho y estudiante de gerontología y dos docentes —uno de nivel universitario y otro de educación básica—.

En general, se buscó que estos grupos estuvieran constituidos con los mínimos de heterogeneidad para asegurar la variedad necesaria en todo proceso de investigación, pero, al mismo tiempo, con la homogeneidad suficiente para mantener la simetría en la relación de los integrantes.

Análisis

Las categorías centrales del enfoque del curso de vida: trayectoria, transición y *turning point* o puntos de inflexión (Blanco, 2011), así como el estudio de las relaciones entre masculinidades: hegemónica, cómplice, subordinada y marginal (Connell, 2003) sirvieron para el análisis de los discursos, la interpretación y discusión de los resultados. En primer lugar, se destacaron algunos temas que permitieron elaborar una “grilla”, tomando como ejes las categorías de análisis, siguiendo sus trayectorias y transiciones, en algunos casos se encontraron puntos de inflexión específicos para el cambio. Los ejes analizados fueron: crianza, educación, familia y relaciones de pareja; mundo laboral y relaciones de amistad; vivencias y expectativas de envejecer; la otredad y la diversidad.

Con esta base, los resultados se discutieron por tema, siempre haciendo una comparación entre ambas generaciones, retomando el contexto sociocultural y económico que enfrentó y enfrenta cada una y resaltando las ideas emancipadoras de la masculinidad hegemónica tradicional (Connell, 2003).

Resultados y discusión

Crianza, educación, familia y relaciones de pareja

Al comparar el grupo de adultos mayores participantes, nacidos entre 1951 y 1963 (*Baby boomers*) y del grupo de jóvenes nacidos entre 1990 y 2002 (*millennials*), las diferencias en la crianza, la educación y las relaciones familiares son notables. Los *Baby boomers* forman

parte de una numerosa generación radical que rompió con las normas de su pasado inmediato, muchos de ellos tuvieron una juventud marcada por un espíritu reivindicativo, la ruptura con la moral religiosa, la emancipación de la mujer, la alienación a la sociedad de consumo y el proceso de individualización: “Una de las contribuciones hechas por la generación de los *Baby boomers* parece ser la expansión de la libertad individual. Los ‘*boomers*’ a menudo se asocian con el movimiento por los derechos civiles, la causa feminista en la década de 1970, los derechos de los homosexuales, los discapacitados, así como el derecho a la intimidad” (Almeida, 2012, p. 13).

No obstante ser una generación de cambio, que logró romper algunos paradigmas sociales, como el desarrollo de estilos de crianza más abiertos, la normalización del divorcio y el control de la natalidad, los hombres del grupo focal entrevistados todavía fueron educados bajo la idea de masculinidad patriarcal:

Nuestra generación la consideramos muy especial, una generación extraordinaria, porque... empezamos a tener una cultura en una comunidad, en una sociedad, en el cual nos dicen tu ser hombre, no es que sea el hombre de la casa, el hombre es más bien el proveedor, no. Sino más bien dicho, empiezas de niño a tener una imagen de lo que es el papá, por ser el que, en su momento, en la época que vivimos, el papá en casa que era el proveedor, la mamá siempre estuvo en casa, esa era la imagen. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo 2023)

[...]crecimos con la idea de que el hombre es el que siempre va a mantener a un hogar, si toma la iniciativa de casarse y si tiene ese destino, él va a ser el proveedor, él va a ser el formador de sus hijos. (A. Pérez [65 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo)

De una manera natural la mujer pues es protectora es este... es sumisa, estaba a cargo de la educación, entonces el hombre era proveedor y la mujer era la responsable de la casa, de los hijos, muy buena administradora. (N. López [66 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo)

Esto se debe a que “lejos de ser cuestionados, el poder y la masculinidad permanecen prácticamente intactos en esta revolución iniciada por las mujeres sufragistas y feministas desde hace siglos” (Cacho, 2018, p. 13). Sobre todo, resalta el papel de la familia en la transmisión de la identidad masculina dentro de los parámetros tradicionales, puesto que “a pesar de la necesidad de que los roles y funciones de género se adapten a las circunstancias con mayor flexibilidad aún no se han logrado superar suficientemente las concepciones tradicionales” (Padilla y Echavarría, 2017, p. 277).

Por otro lado, de acuerdo con el Archivo General de la Nación (2020) dentro el contexto socio-histórico vivido por los *Baby boomers* en México, se puede mencionar que fueron testigos y beneficiados del modelo de Desarrollo Estabilizador “el milagro mexicano”, instituido entre 1954 y 1979 (Archivo General de la Nación, 2020), en

consecuencia, crecieron con la idea de la movilidad social ascendente —vinculada a un mayor acceso a niveles educativos superiores— y algunas mejoras en la atención social y sanitaria propios del Estado de Bienestar. Vivieron y formaron nuevos modelos de relaciones familiares, participaron en movimientos sociales como estudiantil del 68 y el feminismo de los años de 1970. De modo que, “la generación ha sido la protagonista de hitos determinantes en términos de derechos y justicia” (Majón-Valpuesta, Ramos y Pérez-Salanova, 2016, s/p). Este contexto logró abrir, de alguna manera, ciertas ideas sobre el papel de los hombres en la sociedad y su relación con el género:

Pienso que, y opino que, el ser hombre como que, nos lo ponen desde que nacemos y con esa idea crecemos alguna parte de nuestra vida, sin embargo, conforme van cambiando situaciones propias o vamos viviendo otras cosas, vamos entendiendo a lo mejor un poco más eso del género ¿no?, el ser hombre creo que es parte muy importante, pero también, así como se ve en la actualidad, yo creo que debió haber sido desde antes la valoración de la mujer. (A. Pérez [65 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo)

Es un hecho que la evolución social no ha tenido el mismo ritmo que el crecimiento personal, especialmente en el caso de la identidad masculina.

La angustia social radica en que la búsqueda de identidad masculina ha quedado al margen... ¿Cómo podemos seguir adelante con esta paradoja de los avances por la igualdad frente a los retrocesos o la parálisis de una masculinidad añeja, que ha quedado intocada por su eficaz anclaje al modelo de poder, liderazgo y violencia tradicional? (Cacho, 2018, p. 13)

A pesar de ser hombres “más abiertos al cambio” en sus trayectorias desarrollaron relaciones familiares y sociales con muchos rasgos de la masculinidad hegemónica, en la que los roles están perfectamente establecidos —el hombre proveedor, jefe de su casa y responsable de su familia—, que en el mejor de los casos se convierte en una masculinidad cómplice, no tiene “todo el poder” pero si se beneficia de los privilegios de ser “el hombre de la casa” (Connell, 2003), sin querer renunciar a una situación que les resulta cómoda y que es respaldada por la mujer:

Yo veo como que los hombres somos cobardes, somos dependientes, o sea hay hombres que, que pueden vivir solos y son felices, pero algunos buscamos el apoyo, la compañía y esa situación de sentirte a lo mejor como de comodidad [...] yo, hablando de mí, soy comodino, pero te sientes te sientes querido, que todas las partes están bien ¿no? igual la esposa se siente valorada, entre nosotros decimos: —[ella] “por lo menos te hago falta para darte un café”, —[él] “verdad viejita, mira me lo puedo preparar, pero no va a ser igual si tú me lo haces”. (N. López [66 años] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Según Deal (2006, citado en Almeida, 2012, p. 10) los valores más altos de la generación de los *Baby boomers* son familia, integridad y amor [...] y el trabajo es lo más importante. Estos valores unidos a la idea de que la obligación de un hombre es formar una familia y ser el proveedor principal, no han cambiado ni en esta ni en las próximas generaciones, como se verá más adelante, “el hombre es el que tenía la responsabilidad de sacar una familia adelante, porque el hombre se iba a casar y él tiene que trabajar” (N. López [66 años] comunicación personal, 22 de marzo de 2023). No obstante, ostentar estos valores no impidió que, en muchas ocasiones, fueran reproductores de la violencia y el poder se ser *el hombre de la casa*: “fue el reflejo del papá que fue el golpeador y yo al ser el esposo también 2-3 veces le di cachetadas a mi esposa” (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023).

Pero también han estado abiertos al cambio, orillados por sus trayectorias y, sobre todo, por sus transiciones vitales, por ejemplo, al pasar de hijo a esposo, y después a padre de familia:

Yo me siento más tolerante... ser padre te cambia la vida, yo recuerdo que mis hijos tenían 6 ó 7 años y un día me dijeron “papá no nos pegues, háblanos” entonces como que hubo un rompimiento, una etapa donde te centran y dicen “oye no somos iguales, no me tienes que pegar”, hicimos un acuerdo y ya nunca los golpeé. (N. López [66 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Cuando formamos un hogar es caminar de la mano con la esposa y a un lado los hijos, dicen que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, ¡no es cierto! está a un lado, una gran mujer está a un lado no atrás, entonces ya después que forma una familia la obligación es de los 2, y en la misma esposa, los mismos hijos, nos van formando hombre, más hombre y más hombre. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Responsabilidad, trabajo, familia son los pilares de la identidad masculina para esta generación.

¿Qué pasa ahora con las generaciones jóvenes?

Para los *Millennials*, el contexto es muy diferente. Se trata de una generación marcada por el uso y familiaridad con las comunicaciones y las tecnologías digitales, las cuales utilizan de forma productiva como parte de su cotidianidad. A menudo los miembros de esta generación son hijos de los *Baby boomers*. Son producto de las influencias del posmodernismo, que determinan procesos de construcción y deconstrucción de las formas en como se percibe la masculinidad, todo esto influenciado por un entorno social, cultural y político altamente inestable y cambiante, que propicia nuevas formas de pensar y de percibir la realidad, trayendo consigo también diversas formas de identidad masculina. En consecuencia, asumen la realidad social, pero también son conscientes de las diferencias

individuales, “valoran las opiniones y preferencias personales por sobre la verdad, la razón o la ciencia” (Cataldi y Dominighini, 2015, p. 14). Aunque se cuestionen, nacieron bajo una cultura de lo inmediato, bajo los parámetros de la “vida líquida” postulada por Bauman (2006), lo que ha marcado su dependencia de los dispositivos tecnológicos y sus estilos de consumo: sus padres tuvieron el *síndrome productivista* y ellos, el *síndrome consumista* “que reúne un conjunto de múltiples impulsos, intuiciones y proclividades que contiene y eleva toda esa agregación a la categoría de programa coherente de vida” (Bauman, 2006, p. 112), es decir, pasaron de la duración a la fugacidad.

También los *Millennials* poseen una gran confianza en sí mismos y sobreestiman cualquier esfuerzo que realizan. Se ha documentado que temen menos a la autoridad y manifiestan una fuerte orientación a la familia, se identifican con los valores de sus padres, aunque tienen un discurso político tendiente al liberalismo (Cataldi y Dominighini, 2015).

Pues yo creo que yo si soy muy abierto en ese aspecto [de expresar sus sentimientos] no, no soy cerrado, no, los prejuicios no, a mi no, la verdad porque como me han educado, en ese aspecto mi mamá siempre ha sido como de “oye lo que tú tengas, algún problema dímelos”, si no es como acá mi compañero E. que le dijeron “que no llores”, yo creo que depende la situación de como te hayan educado en casa ¿No?, de la confianza que te hayan tenido, yo si expreso mis sentimientos y más, pero no porque yo llore voy a dejar que me hagan bullying, al contrario, mi papá me dice, si a ti te dan en la madre, si a ti te pegan, yo quiero que les des en la madre, porque si tu llegas madreando, te voy a pegar a ti. (G. Flores [25 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

Este vaivén entre la apertura en las costumbres y seguir las ideas y los valores tradicionales está en todos los ámbitos de su vida:

Tiene más que ver con el hecho de cómo te desarrollas, por decir, yo en mi experiencia crecí pues si con un poquito de machismo en esa parte, porque mi abuelo era de que los hombres trabajan, y para ser un buen hombre tienes que ser trabajador, ¿no? Y con papá yo lo vi más, así como de... mantén un respeto a tu pareja y eso te va a desarrollar como un buen hombre. (B. Huerta, [21 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

En la cotidianidad, ellos sienten la presión y, cada vez más, se revelan porque “ellos también han sido víctimas del poder masculino arrasador y cada día de su vida deciden si reproducen —o no— el papel social que la cultura patriarcal les ha asignado” (Cacho, 2018, p. 16). Portarse “como hombre” es algo que llevan como un peso a cuestas y que cuestionan:

Ser hombre es como una figura ejemplar en un círculo social, en este aspecto en la familia eres un ejemplo a seguir. (B. Huerta, [21 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

Al menos hoy en día de las experiencias que he vivido y he visto, ser hombre no puedes ser “débil” no puedes ni llorar en frente de las personas por que es muy mal visto, por que es como si no tuvieras el control de tu vida ni de... muchas veces puede ser como “oye exprésate” tanto guardar las cosas pues puede llegar a ocasionar varios daños tanto psicológicos como emocionales. (M. Martínez [22 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

[...]deberían de enseñarnos como liberar esa carga emocional, como liberar como liberar los estigmas sociales de cómo, no se, ser proveedor. (E. Rojas [33 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

[...]como que al hombre somos como una fabriquita de juguetes con un chip ¿no?, eres hombre y realmente tienes que soportar todo ¿no? Tus cargas emocionales no existen, porque si tu expresas tus emociones como hombre eres afeminado ¿no? (B. Peña [21 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo)

Los entrevistados se encuentran en la etapa de la juventud descrita por Erikson (2011), en esta, el punto central gira en torno de la búsqueda de la “reciprocidad genital” y del encuentro con la intimidad, entendida como la “capacidad de comprometerse con afiliaciones concretas que pueden requerir sacrificios y compromisos significativos” (p. 75).

Creo que para nosotros como hombres es importante, por ejemplo, esta parte en donde yo sé que es tu novia, pues no me voy a meter ahí ¿no? Ya es *cancha reglamentaria* dirían por ahí ¿no?, o sea, sí, creo que ese es uno de los pilares importantes el tener lealtad entre nosotros como hombres. (E. Rojas [32 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo)

Dentro de su juventud también comienzan a sentir la presión económica, en un mundo liberal y consumista solo tiene éxito el que tiene dinero: “cuando haces una salida a veces tu tratas de ahorrar un poquito ¿no? O sea, que se divierta, pero ahorrar un poco y también es mal visto que no pagues la cuenta” (M. Martínez [22 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo).

Al igual que la generación de sus padres y abuelos, durante su trayectoria de vida han aprendido que ser hombre es “aguantarse” no mostrar sus sentimientos y ser rudos entre ellos:

[...]bueno al expresar mis sentimientos con ellos (risas) es como que a mi me gusta ser llevado ¿no?, o sea yo practico básquet con muchos amigos y es como de, ellos me pueden pegar a mí y ellos mismos saben que cuando yo voy igual les voy a dar un golpe, tienen que aguantar de la misma manera y así es como que muchos desestresan su, pues sus sentimientos. (M. Martínez [22 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

En consecuencia, son una generación que se debate entre seguir la tradición masculina –todavía piensan en ser proveedor, un ejemplo, tener éxito para conseguir trabajo y pareja, formar una familia– y su identidad como ser humano. Cuestionan y comienzan a comprender que no hay una sólo forma de *ser hombre*:

[¿Ser hombre?] ...depende en donde, o sea, porque no es lo mismo ser hombre en casa, ser hombre en la calle, ser hombre en la escuela y... creo que tiene diversas facetas, porque hay hombres de diversas edades, y no es lo mismo ser un hombre de 50 años a ser un hombre de 25 ¿no? (E Rojas [33 AÑOS] comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

[¿Ser hombre?] ...es él que, que se vaya formando" ... y ahí es algo que yo empiezo a ver porque según, es como si, es como si fuera un libro ¿no?, o sea, ya está redactado por los medios de comunicación, ya está redactado por todas estas instituciones ¿no? (E. Rojas [32 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo)

Dentro de su trayectoria de vida, han tenido pocas transiciones vitales fuera de los cambios de escolaridad, les falta todavía la experiencia de ser esposo y padre, pero todo parece indicar que buscarán una forma un poco diferente de ejercer su masculinidad.

Mundo laboral y relaciones de amistad

De acuerdo con Montesinos (2004) el estudio de la masculinidad aparece cuando los hombres se reconocen como agentes sociales que adquieren forma a partir de expresiones de género, las cuales hegemonícamente se han insertado en pares de oposición androcéntricos que vinculan lo productivo a los hombres y el trabajo reproductivo a las mujeres. Sin embargo, resulta importante alejarse de esta visión esencialista y estática, para establecer que lo masculino adquiere diferentes matices que marcan una diferencia generacional, entre aquellos que asumieron su rol como hombres en un contexto socioeconómico estable y predecible, y los jóvenes quienes tienen que desarrollar su hombría en los terrenos inestables y en constante cambio de la globalización.

Como ya se ha establecido, los *Baby boomers* construyen su rol como hombre a partir de lo que Connell (2003) ha denominado masculinidad hegemónica, en la cual el patriarcado exige y sostiene una posición de poder en el entorno social, así pues, lo hegemónico incorpora todas las prácticas que garantizan la posición dominante de los hombres, una de esas prácticas es aquella que se desarrolla dentro de los campos laborales. Por lo tanto, para el colectivo de personas mayores, el trabajo tiene un significado que trasciende lo estrictamente económico, es aquel que brinda una estructura de elementos simbólicos que conforman su idea de hombre: "Es cumplir con uno mismo, si yo no trabajo, cómo voy a pagar una pequeña rentita, cómo voy a vestir, cómo voy a ir a comer, todo eso desde ahí empiezan los compromisos de 'yo como hombre'" (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023).

Los entornos laborales son espacios de referencia desde donde se construye lo masculino, se insertan en la trayectoria de vida y las transiciones vitales definiendo, a su vez, otros aspectos vinculados a la experiencia de "hacerse hombre", en este sentido los entrevistados expresan cómo el trabajo es la puerta de entrada a otros elementos que

caracterizan el ejercicio de la masculinidad. A partir del trabajo se adquieren responsabilidad, compromiso, autonomía económica y, con esto, se reivindica el ejercicio del dominio y el poder, y por tanto, la masculinidad:

Para mí [trabajar en] recursos humanos me ayudó, y me ayudó mucho, a formarme como persona y como hombre, para cumplir la pequeña misión que me mandó el gran creador, es decir tú viniste con un objetivo y aquí te dejo... me sentía bien siendo servidor, no servicial ¿no?, y me sentía bien que la gente me apreciara este... me dijera “señor Monroy” a pesar de los 20 a 21 años 22, y a esa edad ya manejaba nóminas de dos empresas. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Existe, por tanto, un apego social por parte de los varones a su lugar de trabajo, al respecto Connell (2003) menciona que la hombría está marcada por ritos de iniciación, que a su vez sirven como marcadores culturales que cimentan el desarrollo de la masculinidad, por tanto, para las personas mayores que prestaron su voz para el proceso de investigación, el trabajo constituye uno de esos rituales, como transición de vida, ingresar a la esfera laboral constituye un logro importante que da acceso a todo un repertorio cultural y simbólico vinculado al campo de la masculinidad, en consecuencia existen resistencias por parte de los varones a emprender la transición a la jubilación, o bien, a dejar de trabajar:

No me quedé nunca de más en la cama, ni me quedo en la actualidad, a lo mejor me cuesta ya más trabajo, pero no me quedo, trato de hacer las cosas, trato de hacer esto, trato de hacer lo otro, inclusive todavía tengo ganas de entrar a trabajar y tengo ganas de entrar a trabajar activamente. (A. Pérez [65 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

El orden y la estabilidad socioeconómica, en el contexto de los *baby boomers* permitió la instauración y reproducción de roles de género hegemónicos donde se establecieron espacios productivos exclusivamente masculinos, sobre todo si se requiere fuerza física el género femenino no tiene cabida, es una intromisión al espacio del hombre:

Entonces me tocó llegar a una empresa donde ahí no importaba el género, sino que importaba la categoría, pero resultaba que a veces una mujer brincaba como auxiliar de un operador de máquina, y la verdad es que las mujeres no tenían esa capacidad, porque hay que hacer mucha fuerza para hacer sobre todo ajustes a la máquina. (J. Romero [55 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

En el periodo del modelo económico basado en el desarrollo estabilizador, en el que vivieron su juventud, construir la masculinidad sobre la esfera laboral se hacía posible gracias a que las estructuras propias del contexto colaboraban en legitimar dicha

construcción, por tanto, el colectivo de los *baby boomers* construyó su identidad sobre bases económicas, sociales y políticas sólidas:

[...] con los pocos estudios que los dos tuvimos, que fue una carrera técnica, pero era muy rica esa carrera técnica, porque en ese mundo, en esos años, en esas décadas, las oportunidades eran muchas, hoy me corrieron de este trabajo aquí enfrente y mañana estaba trabajando, no había ningún problema para 'yo hoy yo me salgo de aquí mañana estoy' y poder seguir cumpliendo con las responsabilidades de uno mismo. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Algunos de ellos aprovecharon la incursión de sus esposas en el campo laboral para progresar como familia, en esta transición dieron un poco de apertura a la cooperación femenina, fracturando su hegemonía masculina:

La esposa trabajaba y dice es que yo no “eso es mío” “esto es para mis hijos” y le digo “oye espérate estamos trabajando los 2 es para la casa” ¿no? “no tu obligación es otra, yo por eso trabajo para darme mis gustos” con el tiempo pues fuimos platicando, fuimos tratando como de llegar a acuerdos ... hubo un tiempo en que ella ganaba más que yo, se invirtieron los roles donde ella era la que aportaba la parte económica y yo me quedaba a cargo de los hijos, de la comida, de la escuela y ella trabajando. (N López. [66 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

La complicación aparece cuando los elementos estructurales comienzan a deteriorarse a tal grado que dejan de servir como soporte a los determinantes culturales que definen las relaciones y los roles entre los géneros. Desde la perspectiva de Bauman (2009) esto ocurre cuando la modernidad sólida pasó a convertirse en modernidad líquida, al respecto este autor nos sitúa en los contextos de la globalización en donde los procesos de apertura e interconexión económica, política y cultural han dado paso al surgimiento de un panorama en constante transformación, que se caracteriza por la inestabilidad e incertidumbre, la modernidad líquida rompe entonces, con todas las estructuras que en el pasado daban la certeza de vivir en un mundo predecible y lineal.

En el caso de las personas mayores, las trayectorias y transiciones vitales de la madurez giraron, primordialmente, en torno a la familia y el trabajo. De acuerdo con Erikson las etapas de madurez y vejez ocupan la mayor parte del tiempo de vida —más de 30 años— “enfrentan a las obligaciones del cuidado y una amplia gama de obligaciones y responsabilidades, intereses y celebraciones” (Erikson, 2011, p. 115), lo que deja poco espacio para las amistades verdaderas, colegas de trabajo hay muchos, pero la mayoría se pierden en la transición de la jubilación, dejándoles directamente dentro del núcleo familiar, si es que lo conservan, conviviendo con la esposa y los hijos solteros que vivan en la misma casa y desde donde adaptan nuevos roles y formas de expresión de su masculinidad.

El caso de los jóvenes

Los tiempos actuales, de posmodernidad y globalización, se convierten en un punto de inflexión que pone en crisis los postulados de la masculinidad hegemónica, dando paso a una transformación de las maneras en cómo se forman los hombres; por lo tanto, la valoración del trabajo como elemento constitutivo de la masculinidad también se transforma, de manera tal que, las generaciones más jóvenes ya no reconocen a los campos laborales como algo exclusivamente masculino, la modernidad los conduce a reflexionar el trabajo como un espacio en donde hombres y mujeres tienen que interactuar, es más, dado el alto nivel de incertidumbre e inestabilidad en estos espacios, los trabajos ya no cuentan con el apego social que reportan las personas mayores, en consecuencia, la construcción de la masculinidad en los más jóvenes ya no encuentra su cimentación en las estructuras laborales:

Yo creo que en los trabajos si son aptos para hacer los trabajos pues adelante ¿no?, cualquiera de los dos puede hacerlo, ya sea hombre o mujer, ya si dicen como las mujeres [dicen] —Ah pues él es albañil yo también puedo hacer su trabajo—, bueno adelante, si no lo haces bien pues te dan las gracias y vámonos, entonces pues depende la situación, si tú eres apto, aunque seas hombre o mujer, pues adelante hazlo. (G. Flores, [25 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo de 2023)

Las empresas dan trabajos qué son específicamente para mujeres, y liberan trabajos que son específicamente para hombres, y no sé si a ustedes ha pasado, a mí sí, me han rechazado de ofertas laborales porque soy hombre y esas ofertas laborales están destinadas para mujeres. (E. Rojas [33 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo de 2023)

Al no estar del todo insertados en el campo laboral y en la vida de pareja, los jóvenes valoran más la amistad, tienen más amigos en quienes se reflejan y con quienes comparten las ideas de “cómo hacerse hombres”, puesto que en esta etapa de su vida la lealtad —hacia los amigos— es el valor principal.

[...]es una parte de... de lealtad y todo eso, también existe cuando hay conflictos ¿no?, ya sea tu mejor amigo, grupos, lo que sea, tanto escuela, como en la sociedad, siempre existe que, si o si tienes que saltar por él, ya sea...lo que sea, pero mientras sea tu amigo, siempre existe ese pacto de que si hay problemas tienes que saltar a fuerzas por él, si, o sí. (M. Martínez [22 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo de 2023)

Mientras que las personas mayores se caracterizan porque construyeron parte de su hombría a partir de los postulados de una masculinidad hegemónica, delimitada por su contexto de producción, tomando como derroteros masculinos el compromiso y la responsabilidad, con alguna apertura producto de las transiciones de su trayectoria de

vida, y renunciando a las relaciones de amistad estables, salvo algunas honrosas excepciones; los jóvenes en cambio, desarrollan su trayectoria vital al mismo tiempo que los cambios de la posmodernidad. Es decir, hablamos de identidades masculinas dialécticas que se encuentran en constantes procesos de construcción y transformación, nuevas formas de masculinidades que se desarrollan de forma transversal a los constantes cambios sociales, culturales, económicos y políticos, al desarrollo de los medios de comunicación, así como los constantes procesos de interconexión entre individuos y culturas que permiten el surgimiento de formas de ser hombre más críticas y reflexivas. Por tanto, en los contextos globalizados los jóvenes son más conscientes de las asimetrías de género existentes entre hombres y mujeres, aceptan con mayor naturalidad la inserción de las mujeres en los entornos laborales, y al mismo tiempo, están entregados a sus vínculos de amistad para reforzar su identidad masculina.

Vivencias y expectativas de envejecer

Comparar las expectativas y la vivencia del envejecer, desde el punto de vista de los jóvenes, *millennials*, y los adultos mayores, *baby boomeers*, entrevistados resultó enriquecedor. “En la vejez surgen nuevas masculinidades [o diversas formas de masculinidad], la identidad de los varones se encuentra expuesta a una discontinuidad en los roles tradicionales fuertemente vinculados con nociones de poder, fortaleza, productividad y virilidad. En otras palabras, “en la vejez los hombres enfrentan un dejar de ser, viven un proceso en el que sufren una devaluación social, en donde cada vez se le toma menos en cuenta (Ramos, 2014). Además, esta etapa coincide con el proceso de la jubilación, lo cual repercute en la disminución de ingresos y en la pérdida del estatus como proveedor principal” (Flores-Martínez y Garay-Villegas, 2019, p. 383). El proceso de la jubilación, el cambio de roles, la adaptación al núcleo familiar, los nuevos retos para mantener la funcionalidad, física y psicoemocional, todo ello influye en la identidad masculina. A pesar de todo, la cuestión de la masculinidad en la vejez ha sido poco analizada y sus estudios son relativamente recientes. “Las actuales investigaciones advierten niveles de malestar relativos a las exigentes demandas acerca de este rol de género y ciertos puntos de contradicción con los cambios que imprime el envejecimiento” (Iacub, 2017, p. 1). En las masculinidades, lo subjetivo, sus vivencias, sus representaciones han sido asimilados como lo marca la cultura y el grupo social en el cual desarrollaron su trayectoria de vida, por lo mismo, no es lo igual ser viejo con el conocimiento adquirido con los años, que ser un joven sin experiencia en la vida, “en la vejez todas las cualidades del pasado asumen nuevos valores que podemos muy bien estudiar por sí mismos y no sólo por sus antecedentes” (Erikson, 2011, p. 69).

Es necesario considerar que llegar a la vejez, o acercarse a esta etapa, representa una revisión del total de la vida a través de las reminiscencias de lo vivido, para encontrar sentido a las decisiones tomadas hasta el momento, “un significado del todo del ‘universo’, al menos un sentido a la vida de cada uno entendida como un todo; en todo caso un significado en sentido amplio” (Frankl, 2004, p. 190) y así lo reflexionan los sujetos del estudio:

Yo creo que finalmente pues es muy diferente hace 20 años, como se dice en los dichos no es lo mismo los 3 mosqueteros que 20 años después ¿no?, pero este, en mi caso yo creo que va uno agarrando un poco más de conciencia y puede hacer una crítica constructiva en algún momento con su familia, o hasta uno mismo ¿no? o con su pareja, bueno viendo casos que a lo mejor errores o situaciones que se cometen y que están fuera de... toda normalidad es decir “bueno es que mira estamos mal” en esto agarra uno más madurez, creo que agarra uno más madurez. (A. Pérez [65 AÑOS] comunicación personal 22 de marzo de 2023)

Lo importante ya no es ser el hombre de la casa, el fuerte, el padre, el proveedor, lo importante es haber completado la trayectoria de vida llegando a la vejez:

Bueno... yo podría decir que, cuando... nuestra vida nos da la oportunidad de llegar a esta etapa de vejez, porque somos una, es una etapa que no cualquiera se siente privilegiado de llegar a esta edad, este... y que su balance sea más positivo que negativo. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal 22 de marzo de 2023)

También reflexionan sobre sus transiciones vitales, el futuro que les queda y aquello que deben enfrentar:

Nosotros como adultos mayores tenemos un pendiente, tratemos de ser buenos adultos mayores, tratemos de ser buenos padres, buenos abuelos, para que nos soportan, para que nos vean por lo menos si nos den un vaso de agua, por lo menos que no nos rechacen. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Es decir, se llega a un punto de inflexión donde se va reconociendo la fragilidad corporal, la futura dependencia económica, la pérdida de la autonomía, se asume aquello que la identidad masculina ha negado, ser vulnerable, débil, sumiso, sometido. Si su trayectoria de vida lo permitió, tendrán la integridad del deber cumplido, en una etapa donde trascender tiene un mayor significado, ante el declive físico y la proximidad de la muerte, como lo explica Erikson (2011, p. 128) “lentamente el espacio va reduciendo de dimensiones dentro del radio de nuestras capacidades físicas” [...] “la muerte se convierte en sintónica”:

Y entonces pues para que nuestro final que tengamos el día que tengamos una raya marcada donde lleguemos, sea con tranquilidad y decir cumplí, no di lata, ni problemas, no fui una carga y lo poco o mucho que aporté para facilitarle la vida a mis hijos, a mí, me di la satisfacción y ese pacto es solamente con uno mismo. (S. Ramírez [72 años] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Sin embargo, es una realidad que no todos los hombres llegan a esta etapa de la vida con tal aceptación, reprimiendo las características básicas de su identidad masculina.

El caso de los jóvenes

En el otro extremo de la vida, los jóvenes tienen el futuro por delante, la vejez no es una preocupación, sin embargo, son observadores partícipes de la vida de sus padres y abuelos, a través de la cual absorben experiencias, reflexionando sobre los cambios de los rasgos de la masculinidad en el curso de vida:

Bueno lo que cambia en un hombre es la mentalidad al final de cuentas, ahora sí como decían, cada paso qué damos ya sea caída lo que sea, es una experiencia más, tanto al final de cuentas es algo que si no salió en la que sigue debe cambiar, y así dicen “más sabe el diablo por viejo que por diablo”, algo así ¿no?, pero es mucha más experiencia, es otra mentalidad al final de cuentas al pasar de los años es una mentalidad muy diferente. (M. Martínez [22 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Yo lo veo con mi papá, mi papá ya tiene 50 años, y antes era diferente, lo vi con mi abuelito van cambiando su forma de pensar, su forma de ser ¿por qué?, porque ellos como hombres les va afectando porque no pueden hacer las mismas cosas, se sienten, bueno, inútiles porque las otras cosas que hacían como jóvenes ahorita ya no las pueden implementar, y se sienten mal, ya no sé sienten seguros de ellos mismos. (A. Pérez [21 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Observaciones que pueden incluso llevarlos a la reflexión para reafirmar lo que deben hacer para no ser como los mayores que miran “no es lo mismo envejecer con dinero que envejecer sin dinero y envejecer con cultura y envejecer sin cultura...”. (E. Rojas [33 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo de 2023)

Yo tengo un compañero que tiene como 50 años, se sienta al lado mío, yo veo y siento que soy un poco más inmaduro, y cómo va pasando el tiempo yo veo que le es más grande y más maduro, ya sabe qué cosas quiere y que no quiere. En eso, biológicamente te vas haciendo más viejo se podría decir, ya no tienes la misma fuerza, no tienes como que esa seguridad, porque dicen “no pues este ya es más viejo”, también creo depende igual cómo te hayan educado y cómo hayas vivido tu vida [...]. (G. Flores [25 AÑOS] comunicación personal 29 de marzo de 2023)

Los jóvenes se consideran “lejos” de la vejez, sus esfuerzos están dirigidos en otro sentido, “en esta etapa el hombre se considera a sí mismo como una herramienta de trabajo, en donde este sólo sirve para proveer” (Ramírez-Concha et al., 2022, p. 53). Los jóvenes entrevistados se cuestionan muchas cosas sobre la masculinidad, sin embargo,

siguen muchos de los patrones culturales aprendidos. De acuerdo con Ayllón-González (2020) estos códigos son: tener fortaleza física; expresar emociones como el enojo, la ira, la frustración y; por otro lado, limitar la expresión de la tristeza, el afecto, el miedo, la ternura; el uso de la razón sobre las emociones; sentirse invulnerables; poco o nulo cuidado del cuerpo, la salud física y emocional; someterse a situaciones de alto riesgo; estar en espacios públicos —en la calle y no dentro de casa—; no hacerse cargo de actividades domésticas y cuidado de otros; la falta de empatía por las emociones de otras personas; mirar a las mujeres como un objeto sexual; uso del albur como un recurso para someter y denigrar a otros hombres; uso del alcohol y otras drogas (p. 6).

Estar en los extremos del curso de vida, y haber vivido más o menos transiciones y puntos de inflexión influye en las formas de expresión de la masculinidad. Al parecer, ser hombre se va moldeando con el tiempo, si se acumula experiencia y se reflexiona sobre su papel como hombre en la sociedad y en el interior del grupo familiar, entonces pueden surgir cambios en las formas de masculinidad.

La otredad y la diversidad

La identidad masculina requiere la formación de una orientación sexual específica y hegemónica —la heterosexual—, y una imagen corporal acorde —fuerte y musculosa—, que para Aguado-Vázquez (2004) es una configuración ritual en la que se delinea un significado a partir de las evidencias del propio cuerpo, que contienen un sentido cultural y lo sujetan a través de las experiencias corporales, formadas por sensaciones, percepciones, afectividad y procesos cognitivos. En este sentido, la otredad es una condición “a manera de espejo”, de ser otro al reconocerse mediante la comparación del esquema corporal y la lectura simbólica de las representaciones de ser un hombre, no una mujer y no otra forma de ser, en las cuales el patriarcado crea expectativas a alcanzar por hombres y mujeres. Es más, “la masculinidad hegemónica ejerce violencia, discriminación y rechazo con todo aquello que se relacione con la feminidad, en tanto tiene que ver con una supraordinación de lo masculino sobre lo femenino. Esta violencia se ejerce tanto en contra de las mujeres como contra aquello que se percibe como femenino, incluyendo a la comunidad homosexual” (Lozano-Verduzco y Rocha-Sánchez, 2011, p. 1). Es así como, la masculinidad hegemónica no solo invisibiliza las relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo sexo, y de cualquier otra diversidad sexual, sino que además, da lugar a ejercer violencia y agresión en su contra, sustentado por esta visión binaria y normativa.

Nichols (1975) identificó cuatro rasgos que los hombres aluden a toda costa: evitar cualquier comportamiento o característica asociada con la mujer o la feminidad; ser exitoso, tener poder y ser admirado por los demás; racionalidad, dureza y autosuficiencia;

y, equilibrar la racionalidad y robustez con la audacia y agresividad, rasgos que componen al género masculino. Pese a la diferencia cronológica y de cohorte entre las generaciones estudiadas, hay una evidente homogeneidad en las respuestas. Un motivo puede ser que todos ellos son hombres cisgéneros, es decir, que su identidad de género coincide con su sexo biológico —cromosómico—, sobre todo en algunos de los comentarios de los *baby boomers*, en sus expresiones, estética y comportamientos se destaca el rechazo a la otredad, que ellos denominan “gay” —término con el que engloban a las preferencias sexuales, afectivas no heterosexuales—. Por ejemplo, cuando se refieren a las expresiones de amor entre hombres en la calle o como el cortejo de otros hombres hacia ellos:

Mira hijo respeto mucho tus preferencias sexuales, pero no me avergüences besándote delante de la gente [con otro hombre]. (S. Ramírez [72 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Pues yo joven como unos..., menos de 20 años, donde sí fui acosado por un homosexual y eso te genera una situación así de coraje, de rencor, de odio, o sea, pero igual era, además, así como que este... Necios ¿No? O sea, es sobre todo cuando eres el joven, como de uno 20-21 años que estás en esa parte de despertar sexual, en donde las hormonas están..., pues este cuate pues buscaba cierta situación ¿No? [...] si fue muy frustrante, muy estresante, entonces, qué tal “le das la vuelta” hasta que lo perdí [...] y cuando alguien lograba encontrar al que le hiciera caso no lo soltaba, se volvía muy posesivo. (N. López [66 AÑOS] comunicación personal, 22 de marzo 2023)

A pesar de su “aparente respeto” a los hombres de la diversidad sexual, se ven impulsados por el rechazo a los “gay’s”, como un mandato de la masculinidad hegemónica. La socialización, a partir de esta masculinidad, permite el ejercicio de la homofobia, que se manifiesta en miedo, agresiones directas, y que incluso favorece el uso de un lenguaje degradante al referirse a cualquiera que pertenezca a la diversidad sexual. Los hombres bajo la masculinidad hegemónica pueden ser homófobos “por naturaleza”, la homofobia y su relación con la masculinidad según Garrido-Peña, (2020) se define como “una animadversión a la homosexualidad, un odio irracional que conduce a la violencia y la discriminación [...] [ya que entre] las exigencias que se nos imponen a los hombres para cumplir con los roles de género de la masculinidad, está la defensa a ultranza de la heterosexualidad. A los hombres nos gustan las mujeres. Las personas homosexuales transgreden esas reglas, y nos hacen comprender que la orientación sexual no viene determinada por nuestro género, y ni tan siquiera por nuestro sexo”.

En cuanto a los jóvenes

Los participantes más jóvenes coinciden al expresar que los homosexuales, cuando tienen pareja, se vuelven posesivos, expresaron fehacientemente con la frase “le das la

vuelta” cuando se sienten acosados o amenazados por las personas pertenecientes a la diversidad sexual:

Cuando le gusto a un hombre [...] lo he sentido un poco amenazante porque la verdad a mí, o sea yo respeto a quien sea ¿No?, no me importa si eres hombre o mujer lo que te sientas es su problema de cada quien [...] pero a veces son como muy persistentes y llega a ver ese conflicto de no pues sabes que o sea te respeto, pero tú tienes tu línea y yo tengo mi línea ¿No? No puede pasar de ahí, o más bien no dejo que pase de ahí porque te empiezas a sentir un poco “acosado”. (M. Martínez [22 años] Comunicación personal, 29 de marzo de 2023)

Yo creo que a mí si me ha tocado [gustarle a un hombre] creo tú [pides un respeto] no hablo por todos [...] pero yo siento que son como muy posesivos a veces, si tú le dices “no gracias, no soy gay”, me ha pasado, y no, ahí anda y creo que ellos les gusta que tú respetes, pero ellos no respetan, no sé [...] yo en lo personal creo [que son] aferrados y aferrados. (G. Flores [25 años] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Se observa que los *Baby boomers* refieren “lo posesivo de los gay’s”, como ser “aferrados y acosadores”, reconocen esas prácticas masculinas que son punibles y que hay castigos por ser así, y su reacción es de coraje, de odio y rencor ante ser acosado o presenciar las muestras de afecto entre hombres. Al contrario, los *Millennials* cuando han sido el foco de interés de alguien de su mismo sexo expresan temor, desconcierto, vulnerabilidad y miedo, al respecto Wittman (2004) menciona que las formas patriarcales con las que los hombres aprenden sobre el ejercicio de la violencia, al momento de entablar una relación de pareja, implican la persistencia y posesión del hombre hacia la mujer, por ende en el momento en que se percibe que el ejercicio de dicha violencia proviene de una persona del mismo sexo, se cuestionan los parámetros establecidos por la masculinidad hegemónica, ya que se pierde ese halo de poder patriarcal vertical cuando las relaciones son entre hombres (Wittman, 2004).

Probablemente es posible observar, en ambas generaciones, cierto gusto dulce por la violencia y hay complicidad, cuando los hombres que se salen del canon son “corregidos” por sus maneras de ser, es decir, existe un pacto patriarcal que marca el rechazar hacia lo que no es “ser hombre”:

[...] hubo una ocasión en [un puesto] de tacos de mixiote [al que fuimos] habían gay’s y les gustaba uno, es como de “oye no, no soy gay” [...] ¿no? Que quien sabe que, y aferrados [los gay’s con los otros jóvenes], total que le terminaron pegando al chavo [al gay] porque insistía en salir con él [con el que no era no gay], entonces yo creo que si es algo complicado. (G. Flores [25 años] comunicación personal, 22 de marzo de 2023)

Cuando relataban lo anterior se desataron las risas de los demás miembros del grupo focal, que en su mayoría eran amigos, pero se observó aprobación de los demás participantes, que no formaban parte del grupo de amigos y que, pese a convivir por primera vez, todos compartían un código común. En conclusión, lo “gay” es para los participantes algo que les causa una impresión desagradable, les repugna, ello es justamente la definición del asco, algo que crea sentimientos hostiles (Kolnai, 2013). Lo que se puede observar en el discurso entrecortado con que cuentan la anécdota.

Esa molestia, ira frente a lo diferente es según Appadurai (2007) un enigma cultural, que se presenta contra las minorías del mundo, no obstante “las mayorías necesitan de las minorías para poder existir, incluso más qué a la inversa” (p. 68), ya que en ello radica una distinción nosotros/ellos, que permite cohesión, en este caso masculina heterosexual, en contrastarse con lo otro, lo que no es mujer y qué tampoco “es de hombres”. Por lo anterior, la ira frente a las otras formas de ser hombre, la diversidad, invita a cuestionar los estereotipos de masculinidad y a reconocer la variedad de experiencias y expresiones masculinas, a fin de lograr la equidad y el respeto hacia todas las formas de ser hombre y a las formas de diverso.

Finalmente es importante destacar que, el análisis de las masculinidades, implica reconocer los privilegios y las desigualdades que existen en relación con los géneros y entre los hombres, no todos los hombres experimentan privilegios con la misma abundancia o poder, muchos de ellos enfrentan discriminación y opresión debido a su identidad de género, orientación sexual, son personas racializadas, víctimas de aporofobias, etnofobias, xenofobias, hay tantas y tan distintas maneras de ser hombres las cuales no se alcanzan a representar en el presente abordaje.

Conclusiones

La identidad de los hombres, al menos en occidente, se construye con base en modelo prototípico del patriarcado, por tanto, comprende un conjunto de características y roles generales típicamente asociados a los varones, que ha sido instaurado en la sociedad y les ha otorgado privilegios (Kazandjian, 2017). Si bien, la trayectoria vital influye en la construcción de la identidad, con sus vicisitudes, las características de la identidad masculina siguen recargadas en los roles de género, es así como los hombres aprenden a ser trabajadores para cumplir con su papel de proveedor, fuertes para defender su honor, responsable para ser cabeza de familia e impermeables a las expresiones emocionales. Además, según Lerner (1990), los hombres nacen con un poder fáctico, al menos

una mayoría. Segato (2015) comenta que ese poder es algo que no se puede observar, es como una fuerza invisible, pero que existe, el poder masculino se entiende y rige por códigos que se transmiten de generación en generación, como se pudo observar, *grosso modo*, en los grupos focales, habrá que continuar el análisis del tema con grupos de hombres en diversos contextos.

Sin embargo, ambas cohortes estudiadas, *baby boomers* y *millennials* se encuentran en etapas del ciclo vital y circunstancias individuales específicas, cada vivencia moldea sus experiencias y aprendizajes sobre lo que debe ser un hombre. Los mayores, generación de cambio e impulsora de libertades, a través de sus trayectorias vitales no pueden deshacerse del todo de las enseñanzas de género, parece ser que al final de la vida, después de experiencias durante sus transiciones como esposo y padre, y la reflexión sobre los aciertos y errores en su trayectoria de vida, se abren poco a poco a las diversas formas de construcción y manifestación de las identidades masculinas, diversas formas de “ser hombre”, pero estas conclusiones surgen más por la conciencia de su propia fragilidad y vulnerabilidad como personas mayores, qué por un verdadero cambio de conciencia en cuanto a las inequidades de género y aceptación de la otredad. Y es porque se han visto favorecidos por el privilegio de ser hombre en sociedades donde prevalece la masculinidad hegemónica. Así que podemos afirmar que la identidad de género en realidad no cambia mucho con la edad, sólo se acomoda a las circunstancias del curso de vida, y a las experiencias de las transiciones del ciclo familiar, sobre todo cuando pasan de hombres solteros a esposos y padres.

Son los jóvenes *millennials*, hijos y nietos de los *baby boomers*, quienes aparentan más apertura para cuestionar las bases de su identidad masculina, se dan cuenta de la manipulación social, de las desventajas de seguir un camino que solo les traerá “sufrimiento y dolor”, de la necesidad de romper las cadenas y expresar libremente sus emociones, sin embargo, estos cuestionamientos no les alcanzan para romper el molde de su identidad masculina. El pensamiento es liberador, pero las acciones son mecánicas y añejas. Sus voces de protesta todavía no alcanzan para echar abajo la estructura patriarcal, sus trayectorias vitales aún son cortas, habrá que esperar que al transitar a una vida con mayores responsabilidades y más experiencia, en la complejidad de las relaciones con la otredad, y a que se permitan un rompimiento más significativo con respecto a la socialización de género que han recibido.

Sin embargo, no todos los hombres reciben una cuota igual o idéntica de los beneficios del patriarcado “[...] en un momento dado en un contexto dado, algunos hombres actuarán y serán privilegiados por masculinidades ‘hegemónicas’ locales, mientras que las mujeres y otros hombres serán marginados o subordinados por estas prácticas

hegemónicas. La oposición y la opresión de las mujeres y los hombres homosexuales —entre otros— están integradas en las masculinidades hegemónicas. Los hombres discapacitados [envejecidos] pueden verse marginados por tener acceso limitado a recursos materiales y masculinidades valoradas. De manera similar, los hombres homosexuales, oprimidos por el heterosexismo y la homofobia y juzgados por no cumplir con los estándares ‘masculinos’, están subordinados tanto en términos de representación como materiales” (Gough, 2018, pp. 3-4).

La transición en las estructuras desde la masculinidad hegemónica, a una cada vez más realista e incluyente, camina a paso de tortuga, mientras los contextos y las circunstancias vitales lo hacen a pasos agigantados, lo que necesariamente va llevando, paulatinamente, a una crisis de la identidad masculina. Corresponde a los mayores reflexionar sobre sus experiencias y esforzarse por transmitir nuevos valores; corresponde a los jóvenes reflexionar sobre lo que observan y dar el salto hacia un vida de igualdad, donde no tengan que demostrar nada para sentirse hombres.

Referencias

- [1] Aguado-Vázquez, J. C. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Medicina.
- [2] Alejos, J. A. (2006). Identidad y alteridad de Bajtín. *Acta poética*, 27(1), 47-61. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2006.1.189>
- [3] Almeida, M. E. (2012). *Trayectoria profesional de la generación de los “Baby Boomers”*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- [4] Álvarez-Gayou-Jurgenson, J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- [5] Appadurai, A. (2007). El temor a los números pequeños. En *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia* (pp. 67-83). Tusquets.
- [6] Archivo General de la Nación. (2020, 12 de marzo). Archivo General de la Nación Blog. Obtenido de #AGNResguarda memorias de la época del Desarrollo estabilizador: en #AGNResguarda memorias de la época del Desarrollo estabilizador | Archivo General de la Nación | Gobierno | gob.mx (www.gob.mx)
- [7] Ayllón-González, R. (2020). De hombres y machos: el género y las masculinidades en la vida cotidiana. *Revista Digital Universitaria*, 21(4), 1-10. https://www.revista.unam.mx/wp-content/uploads/a5_v21n4.pdf
- [8] Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. España: Paidós.

- [9] Bauman, Z. (2009). *Tiempos líquidos: vivir una época de incertidumbre*. España: Tusquets.
- [10] Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- [11] Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- [12] Cacho, L. (2018). *#Ellos hablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*. Grijalbo.
- [13] Cataldi, Z. y Dominighini, C. (2015). La generación millennial y la educación superior. Los retos de un nuevo paradigma. *Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales*, 12(19), 14-21.
- [14] Connell, R. (2003). *Masculinidades*. UNAM.
- [15] Conway, J. K., Bourque, S. C. y Scott, J. W. (2000). El concepto de género. En M. Lamas (comp.), *El género la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). UNAM - Programa Universitario de estudios de género. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- [16] Erikson, H. (2011). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- [17] Flores-Martínez, R. y Garay-Villegas, S. (2019). Calidad de vida y vejez masculina en México. *Perspectivas Revista de Ciencia Sociales*, 4(8), 380-392. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.67>
- [18] Frankl, V. (2004). *El hombre en busca del sentido último*. Paidós.
- [19] Garrido-Peña, J. M. (2020, 14 de agosto). Homófobos por obligación (desmontando la masculinidad). *El Salto*. [https://www.elsaltodiario.com/el-blog-de-el-salto/homofomos-por-obligacion-\(desmontando-la-masculinidad\)](https://www.elsaltodiario.com/el-blog-de-el-salto/homofomos-por-obligacion-(desmontando-la-masculinidad))
- [20] González-Moreno, M. y Camacaro-Gómez, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, 11(1), 66-76.
- [21] Gough, B. (2018). *Contemporary Masculinities. Embodiment, Emotion and Wellbeing*. Palgrave Pivot. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-78819-7>
- [22] Hervías, V. (2014). Restablecimiento de familias sociables desde el trabajo social y las nuevas masculinidades. *Prisma Social*, (13), 652-704. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744532018>
- [23] Iacub, R. (2017). ¿Es posible ser varón en la vejez? *gerontología.org*. <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>
- [24] Jackson, D. (2016). *Exploring Aging Masculinities. The Body, Sexuality and Social Lives*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137527578>
- [25] Jones, M. (2001). New Kids on the Block: Observations on the Newest Generation of MIT Students. *MIT Faculty Newsletter*, 14(1), 12-15. new-kids-on-the-block.pdf (mit.edu)

- [26] Kazandjian, R. (2017). Desempeñar la masculinidad. En *No nacemos machos. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado* (pp. 15-22). Ediciones la social.
- [27] Kolnai, A. T. (2013). *Asco, soberbia, odio. Fenomenología de los sentimientos hostiles*. Ediciones Encuentro.
- [28] Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Crítica.
- [29] Lozano-Verduzco, I. y Rocha-Sánchez, T. E. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22, 101-121.
- [30] Majón-Valpuesta, D., Ramos, P. y Pérez-Salanova, M. (2016). Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom. *Psicoperspectivas*, 15(2), s/p. <https://www.redalyc.org/journal/1710/171046557006/html/>
- [31] Montesinos, R. (2004). Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social. *El Cotidiano*, 20(126). <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512622.pdf>
- [32] Nichols, J. (1975). *Men's Liberation*. Penguin Books.
- [33] Ortiz-Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales* (1º ed.). Ediciones de la U.
- [34] Padilla, M. y Echavarría, N. (2017). Narrativas sobre la organización familiar durante el desempleo masculina. *Interdisciplinaria*, 34(2), 275-294. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18054403003>
- [35] Ramírez-Concha, J., López-Pontigo, L., Barrón-Calva, E. G. y Acuña-Gurrola, M. (2022). Aproximaciones a la expresión subjetiva de las masculinidades en el curso de vida de las personas mayores. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud*, 10(20), 51-56. <https://doi.org/10.29057/icsa.v10i20.9089>
- [36] Ramos, M. (2014). Masculinidad en el envejecimiento: vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima. En J. G. Figueroa y A. Salguero (comp.), *¿Y si hablas de...sde tú ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones* (pp. 429-460). El Colegio de México.
- [37] Segato, R. (2015). Entrevista pública con Rita Segato en Rosario Contra-pedagogías de la crueldad. Saberes, poderes y género [Video]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/7oSwxdTn368xicnSV7gEhv?si=5ee97baaf86b4>
- [38] Valcuende del Río, J. M. y Blanco-López, J. (2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *Maskana*, 6(1), 1-17. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.01>
- [39] Wittman, C. (2004). A Gay Manifiesto. En P. F. Murphy (ed.), *Feminism and Masculinities* (pp. 28-40). Oxford University Press.

El significado psicológico de la identidad masculina en tres cohortes generacionales a través de las redes semánticas naturales*

Angélica María Razo-González**

Martha Patricia López-González***


Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109147>

Resumen

La identidad es una elaboración personal construida con base en la interacción dentro de un contexto histórico sociocultural. La identidad masculinidad tiene su cimiento en los roles de género, que influyen y determinan el comportamiento de los hombres. El objetivo fue analizar el significado psicológico de la identidad masculina en hombres de diferentes generaciones. En la metodología mixta se aplicó la técnica de redes semánticas a 268 hombres, de tres cohortes generacionales y de la diversidad sexual. Los resultados

* **Artículo recibido:** 30 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 26 de octubre de 2023 / **Modificado:** 2 de noviembre de 2023. Este artículo es el reporte cuantitativo, producto de una investigación sobre masculinidad y vejez, realizada por el Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento y Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6 de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México.

** Doctora en Educación por la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (-UNIVDEP), México. Profesora de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Líder del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: arazo@uneve.edu.mx
 <https://orcid.org/0000-0002-5434-6926>

*** Maestra en Terapia Familiar por el Centro de Investigación sobre Familias-IFAC, México. Profesora de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, México. Colaboradora del Cuerpo Académico Ciencias del Envejecimiento para el Desarrollo Sostenible UNEVE-CA-6. Participó en todo el proceso de la investigación incluyendo la redacción del presente artículo. Correo electrónico: m.lopez@uneve.edu.mx
 <https://orcid.org/0000-0001-7865-3907>

Cómo citar

Razo-González, A. M. y López-González, M. P. (2024). El significado psicológico de la identidad masculina en tres cohortes generacionales a través de las redes semánticas naturales. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 172-185. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109147>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 172-185

muestran que el concepto “ser hombre” está bien definido en las tres poblaciones, siendo los jóvenes y los de la diversidad quienes, con el paso de la modernidad a la posmodernidad, se ven obligados a la transformación de su identidad masculina.

Palabras clave: vejez; identidad; masculinidad; redes semánticas; cohorte generacional.

The Psychological Meaning of Masculine Identity in Three Generational Cohorts through Natural Semantic Networks

Abstract

Identity is personal elaboration built based on interaction within sociocultural historical context. The masculinity identity has its foundation in gender roles, which influence and determine the behavior of men. The main aim is analyze the psychological meaning of masculine identity in men of different generations. The mixed methodology, applied semantic network technique to 268 men, from three generational cohorts and of sexual diversity. The results show that the concept of “being a man” is well defined in the three populations, being the young and those of diversity who, with the transition from modernity to postmodernity, are forced to transform their masculine identity.

Keywords: old age; identity; masculinity; semantic networks; generational cohort.

O significado psicológico da identidade masculina em três coortes geracionais através de redes semânticas naturais

Resumo

A identidade é uma elaboração pessoal construída a partir da interação dentro de um contexto histórico sociocultural. A identidade da masculinidade tem seu fundamento nos papéis de gênero, que influenciam e determinam o comportamento dos homens. O objetivo é analisar o significado psicológico da identidade masculina em homens de diferentes gerações. A metodologia mista aplicou a técnica de rede semântica a 268 homens, de três coortes geracionais e de diversidade sexual. Os resultados mostram que o conceito de “ser homem” está bem definido nas três populações, sendo elas os jovens e os da diversidade que, com a passagem da modernidade para a pós-modernidade, são obrigados a transformar a sua identidade masculina.

Palavras-chave: velhice; identidade; masculinidade; redes semânticas; coorte geracional.

Introducción

La identidad constituye un fenómeno subjetivo de elaboración personal que se construye simbólicamente en relación con los otros, “las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa” (Giménez, 2004), es decir, la construcción de identidad tiene lugar siempre en la interrelación de los grupos sociales, dentro de una cultura y contexto determinados. “El problema de la identidad no puede entenderse a cabalidad sin el reconocimiento pleno de la alteridad como un factor constitutivo. El otro precede al yo, lo alimenta e instruye, y lo acompaña toda la vida” (Alejos, 2006, p. 48). La identidad se construye a partir de un proceso dialógico en la cual el mundo del sujeto y el mundo del otro son parte constitutiva del ser.

En consecuencia, la construcción y reafirmación de la masculinidad tiene su base en los roles “el primer intento importante de crear una ciencia social de la masculinidad se centró en el concepto de rol o papel sexual masculino” (Connell, 2003, p. 39) tiempo después se analizó la diferencia sexual “hombre-mujer” surgiendo los roles de género, específicamente para los hombres se resaltaban: su rol como fuerza de trabajo, productivo y proveedor de su casa; su virilidad expresada en su capacidad de procrear hijos; y su rol como protector de la familia, es decir el *Pater Familias*, heredado de la cultura occidental y que ha dado origen a una masculinidad hegemónica (Connell, 2003). Este tipo de masculinidad es reproductora de la lógica patriarcal y alcanza su máxima expresión en la edad adulta, siempre que se cumplan los ideales de éxito, poder, fuerza y virilidad establecidas, con la característica de que van disminuyendo conforme transcurre el tiempo de vida de cada hombre.

Con el paso del tiempo y la discusión ideológica se ha llegado a la conclusión de que “la masculinidad no existe... sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre” (Thompson, 2016, p. 11). Para Connell (2003) “las definiciones de masculinidad se encuentran íntimamente ligadas a la historia de las instituciones y de las estructuras económicas” (p. 51). El mismo autor esboza los rasgos de algunos tipos de relación entre las masculinidades. *Hegemonía*: que implica una posición de mando y éxito en la vida social. *Subordinación*: en la cual ciertos grupos sociales de hombres, por ejemplo los homosexuales, adultos mayores, se ven “sometidos” en relaciones de subordinación con respecto a los grupos hegemónicos. *Complicidad*: hombres que no cuentan con el poder hegemónico, pero que obtienen ganancias del patriarcado general, reafirmando su posición de “hombre”, por ejemplo, en el núcleo familiar. *Marginación*: relaciones entre el género masculino hegemónico con grupos marginales de la sociedad, incluyen aquellos separados por las estructuras de clase y raza (Connell, 2003, pp. 116-122).

Aunado a lo anterior, los cambios socioculturales presentes en el mundo han influido en la construcción de la identidad masculina. Así, a finales del siglo XIX y principios del XX surgió la modernidad con su paradigma positivista, tendiente al orden y al progreso. Por ejemplo, De Sousa-Santos (2006) señala que dentro del proyecto de la modernidad se pueden diferenciar dos formas de conocimiento. El que regula entre el caos y el orden. Y el conocimiento emancipatorio, ubicado entre el colonialismo y la solidaridad. El conocimiento como regulación acabó predominando sobre el conocimiento de emancipación. El resultado, la modernidad convirtió a las instituciones en hegemónicas y por lo tanto controladoras del orden formal. Así la familia como institución se consolidó, “el matrimonio en el siglo XX ocupó y organizó una parte de la vida de las personas” García-Méndez *et al.* (2015, p. 1). La casa es una máquina, metafóricamente hablando, donde los roles están bien definidos para hombres y mujeres, ellos dedicados a proveer y ellas al cuidado de la casa y educación de los hijos.

Pero a la modernidad siguió la posmodernidad, con su crítica al racionalismo, su eclecticismo en nuevas formas de expresión, su “sociedad moderna líquida” y su apertura a la diversidad, en esta sociedad las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y unas rutinas determinadas (Bauman, 2006), lo que ha generado algunos retos para los hombres contemporáneos como “asumir responsabilidades en los espacios privados, la renuncia en su posición hegemónica en los espacios públicos y la adquisición de responsabilidades familiares” (Hervías, 2014, p. 658), esto los ha ido orillando al cambio, ya que los mandatos sociales y culturales tienen una fuerte influencia en los roles sociales.

Es de suponerse que al ser en parte una construcción cultural, la identidad masculina ha ido cambiando con el contexto que enfrenta cada cohorte generacional. El término generación agrupa a las personas que nacieron en un mismo intervalo de tiempo dentro de un tramo del ciclo vital juventud, madurez, vejez. Como cohorte generacional “comparte, a lo largo de su historia, un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores” (Ogg y Bonvalet, 2006). Cada generación tiene una denominación popular y características específicas. La clasificación más obvia toma el criterio edad, no obstante, es un criterio que puede moverse en ciertos rangos, debido a que los contextos y cursos de vida individual se imbrican con frecuencia. Así, por ejemplo, se dice que los *Baby boomers* son individuos nacidos entre 1946 y 1963, lo cual los posiciona entre los 60 y 77 años. La *Generación X* se refiere a un grupo de personas que nacieron a partir de 1964 y hasta 1982, por lo que están entre 39 y 60 años aproximadamente. Por otra parte, la generación del *Milenio* está conformada por las personas nacidas entre 1983 y 2003, es decir, tienen entre 20 y 40 años (Chirinos, 2009).

La ventaja de analizar la construcción psicológica de la identidad masculina por cohortes generacionales es que permite revisar el contexto socio-histórico-económico-cultural en el curso de vida de los grupos etarios, avanzando en la comprensión de las influencias que cada grupo recibió para la cimentación del significado psicológico de dicha identidad. Así, en un estudio realizado por Esquila *et al.* (2015) cuyo propósito fue analizar cómo se vive la identidad y el rol de género en parejas que permanecen casadas, tomando tres generaciones consanguíneas abuelos/as de 70 y 89 años, padres con edades de 47 y 73 años y jóvenes de 22 y 23 años, se encontró que en la primera generación, la de abuelos, se observó mayor aceptación de su identidad de género por parte de hombres y mujeres, ellos dedicados a proveer, con nulo acercamiento con los hijos, y con toda la autoridad bajo sus hombros, la resignación por parte de ellas, y el divorcio como nula opción para ambos. En la segunda generación, la de los padres, los hombres asumían las características consideradas socialmente como propias del varón, y ellas asumían las propias de la mujer, sin embargo, comenzaba a manifestarse insatisfacción por parte de las mujeres quienes opinaban sutilmente y buscaban igualdad. En la tercera generación, la de los hijos, tanto hombres como mujeres intentaban avanzar, su deseo era aceptar nuevas formas de relacionarse, pero les costaba asumirlo. Cabría preguntarse si los cambios en el contexto social y de los valores culturales de cada generación permean en la identidad masculina.

Por otro lado, existe en cada individuo una evolución ontogenética, Erikson (2011) concluye que los seres humanos atravesamos por ocho etapas de desarrollo psicosocial, las tres últimas son: juventud, madurez y vejez. Cada periodo enfrenta una crisis en que fuerzas de crecimiento y expansión en forma de virtudes y oportunidades —sintónicas— luchan contra fuerzas que amenazan el desarrollo, defectos y vulnerabilidades —distónicas— (Bischof, 1982). Así el joven afronta una combinación de experiencias que exigen un simultáneo compromiso de encontrar una intimidad física, una ocupación y el desarrollo de competencias para la vida. Debe lograr relaciones de intimidad y entrega, o bien, corre el riesgo de generar aislamiento. De acuerdo con esta teoría, el radio de relaciones de los jóvenes se mueve entre la amistad, la cooperación y la competición, lo que genera las condiciones ideales para generar identidad masculina entre pares y con sus parejas sexuales. En la madurez, se cruza por una etapa de fecundidad, crea, procrea y se encarga de guiar a las generaciones posteriores y de cuidar a las anteriores. Debe entonces tener éxito en la generatividad, o bien, caer en el estancamiento que le impida avanzar. El trabajo se convierte en el mundo masculino por excelencia, en él se genera seguridad económica y estatus social. El hogar es el sitio donde se comparte la vida, pero se debe mantener el estatus de padre y guía familiar, así que la presión sobre las dotes masculinas aumenta y se mantiene durante toda la madurez y parte del último estadio, la vejez. En el caso de la

vejez lo ideal, es llegar a la integridad, donde se aprecia la continuidad del pasado, presente y futuro; se acepta el ciclo vital y el estilo de vida, ha aprendido a cooperar con las cosas inevitables de la vida, de lo contrario puede caer en una desesperación, en que siente que no le alcanzó el tiempo para darle sentido a su existencia, sin embargo, la fragilidad física y la pérdida de estatus pueden hacer crisis con el ideal de masculinidad (Erikson, 2011).

Por otra parte, para desentrañar el significado psicológico de la masculinidad se utilizó el modelo de las redes semánticas naturales (Figuroa et al., 1981), con esta base se entiende por significado psicológico una organización cognoscitiva en forma de red asociativa, en torno al núcleo de un concepto-representación-palabra. Es decir, las personas desarrollan “estructuras psicológicas de conocimientos –estructuras cognitivas–, como creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para interpretar los estímulos de manera selectiva y sus reacciones están mediadas por estas interpretaciones” (Vera et al., 2005, p. 441).

En esencia la información sobre los objetos, eventos, afectos, conocimientos, relaciones, se almacenan en las memorias creando códigos subjetivos de reconocimiento y reacción. Cada palabra o concepto específico se asocia a un número de palabras que lo definen, originando un lenguaje propio, y el lenguaje es el reflejo del pensamiento. “Así, el significado psicológico refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva que tiene el individuo, la cual juega un papel importante en la producción de la conducta” (Miaja y Moral, 2013, p. 111). En efecto, es un hecho que las palabras que se utilizan para definir un concepto determinado tienen significados emergidos de la cultura en la cual los individuos están inmersos. En consecuencia, un área relevante de la psicología social se encuentra en la investigación de la cognición social (Jacinto y Ortíz, 1997).

Por lo anterior, el tema central de este trabajo fue la conceptualización de la identidad masculina, utilizando las redes semánticas naturales para comparar los conceptos de “ser hombre” en tres cohortes generacionales: juventud, madurez y vejez, lo que abre paso a la interrogante: ¿cuál es el significado psicológico de la identidad masculina de tres cohortes generacionales? al ser una construcción personal ¿se va transformando el significado de la masculinidad a medida que el hombre envejece?

El objetivo fue analizar el significado psicológico de la identidad masculina en diferentes cohortes generacionales, resaltando sus similitudes y diferencias conforme los individuos envejecen. Para alcanzar este objetivo se identificaron los elementos constitutivos de la identidad masculina, asimismo, se conocieron las diferentes masculinidades expresadas en las cohortes generacionales: *Baby boomers* –adultos mayores de 60 años–; generación X –adultos maduros entre 40 y 59 años– y generación del milenio –adultos jóvenes entre 20 y 39 años–.

Metodología

Este estudio se basa en un enfoque mixto que tiene elementos sintético-analíticos e histórico-hermenéuticos (Ortiz-Ocaña, 2015), utilizando una técnica de obtención de información híbrida como las redes semánticas naturales (Álvarez-Gayou, 2012). Cabe hacer mención que este reporte muestra los resultados de la fase cuantitativa de un proyecto mayor, que incluye una fase cualitativa con grupos focales y que es objeto de otro artículo.

Técnica de Redes semánticas Naturales

El modelo de redes semánticas naturales (Figuroa et al., 1981) ha sido utilizado por diversos autores (Cabalín-Silva y Navarro-Hernández, 2008; García-Silberman, 1993; Valdez-Medina et al., 2002; Vera et al., 2005; Zermeño et al., 2005) y ha probado su efectividad para desentrañar el significado psicológico de los conceptos, incluso ha sido validado en México (Valdez-Medina 1991, p. 42), para “acceder a la representación mental de la información en la memoria y, por consenso, a la representación social de los conceptos” (García-Silberman, 1993, p. 30). Esta técnica permite conocer los núcleos figurativos de los sujetos a través de su universo semántico, puesto que “ofrece un medio empírico de acceso a la organización cognitiva del conocimiento [de los sujetos]... puede proporcionar datos referentes a la organización e interpretación interna de los significantes” (Vera et al., 2005, p. 442).

Esta técnica consiste en solicitar a los sujetos dos cosas: Primero, se presenta un concepto estímulo, en este caso “ser hombre”, y se solicita definir este concepto con un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos y pronombres, etc. sin utilizar artículos, ni preposiciones. Segundo, se pide jerarquizar las palabras que dieron como “definidoras” en relación con la importancia que tienen para con el concepto “estímulo”; asignándole el número uno a la palabra más cercana o que mejor defina al concepto; el número dos a la que le sigue; el tres a la siguiente y así sucesivamente, hasta jerarquizar todas las palabras que generaron (Figuroa et al., 1981; Valdez-Medina, 1991).

Población

Para la obtención de información con la técnica de Redes Semánticas Naturales se diseñó un cuestionario en *Google forms*, a fin de generar una muestra no probabilística por conveniencia, entre sujetos del área de influencia de la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec, Estado de México, lo que representó estudiantes y sus familiares, adultos

mayores del Programa de Educación y Desarrollo Humano para una Envejecimiento Sostenible y trabajadores universitarios.

Al cuestionario respondieron 268 hombres. 100 jóvenes, (20 a 39 años) que representan el 37.31%; 102 en edad madura (40 a 59 años) es decir, 38.05% y 66 adultos mayores (60 a 77 años) 24.62 %. 15 de ellos (5.9%) se consideran dentro de la diversidad sexual y tienen como pareja a otro hombre. Por lo tanto, se llevaron a cabo dos comparaciones básicas, la primera entre cohortes y la segunda con los conceptos anotados por la porción de la muestra perteneciente a la diversidad sexual.

Resultados y discusión

Se encontró que el concepto se encuentra bien definido en las tres cohortes poblacionales, es decir tanto jóvenes como adultos maduros y mayores tienen una idea muy acotada de lo que *significa ser hombre*. Para las tres cohortes *ser hombre* se define como: responsable, trabajador, honesto, respetuoso, fuerte y amoroso.

“La socialización masculina enseña el valor de un minucioso sistema de normas, según las cuales cualquiera puede esforzarse para conseguir ventajas para los hombres, dominar esas normas es cuestión de supervivencia” (Farrell, 2016, p. 41). Así que las palabras con las cuales definen el concepto son producto de una exitosa socialización. De acuerdo con Gutmann (2000) las identidades masculinas se concentran en “lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres” (p. 43), es decir, los valores establecidos a través de la familia, la religión y la escuela (Bourdieu, 2000) han enraizado en el inconsciente colectivo de los hombres de las tres cohortes generacionales, sin embargo, cabría preguntarse si existe una relación directa entre lo que las personas piensan y dicen y lo que las personas hacen.

Lo interesante de este ejercicio de redes semánticas es que, a esta conceptualización general, cada cohorte agrega unas cuantas palabras definidoras diferentes y únicas, tales como: *Caballero*, en especial entre los jóvenes y los maduros, agregando con este vocablo “distinción, cortesía y nobleza” a las características que consideran definen a un hombre, como poniendo una oposición a la imagen del hombre agresivo, golpeador y macho.

En especial los jóvenes consideran que además un hombre debe ser *inteligente*, *protector* y *amable* de acuerdo con Erikson (2011) el radio de relaciones significativas de los jóvenes comprende la participación activa en relaciones de amistad, sexo, competencia y cooperación, así que han aprendido que un hombre con estas características encaja muy bien en la consecución de la intimidad, como fuerza sintónica que sostiene el crecimiento y la expansión, contra el aislamiento, fuerza distónica, que representaría el fracaso para esta etapa de la vida.

Para el caso de los adultos maduros, estos agregan a las características de un hombre el ser *seguro* y *sensible*; volviendo a Erikson, en la madurez los hombres —y las mujeres— se encuentran en una etapa de procreatividad, todo es trabajo y casa, el cuidar de otros es el valor más importante, seguridad y sensibilidad se convierten en la clave para generar sin estancarse. Además, está la cuestión de que esta generación es el modelo a seguir, en muchas ocasiones ser padres los obliga a replantear su imagen en razón de lo que quieren que sus hijos aprendan de ellos.

Los adultos mayores agregan a las palabras que tienen en común con las otras dos cohortes, el que un hombre debe ser *educado*, *leal*, *proveedor* y *con valores*. Los hombres mayores se encuentran en una etapa de integridad e integración, así que sus reflexiones son el resultado de una vida a la cual se le busca sentido. La experiencia les ha dicho que ser educado, leal, seguir siendo el proveedor y tener valores es lo más importante para no caer en la desesperanza, en este caso, en la pérdida de las bases que le dan identidad masculina (Erikson, 2011).

Se resalta en este ejercicio, el esfuerzo de los participantes por elegir los atributos positivos de “ser hombre”, pero es preciso tener en cuenta que, como lo recuerda Gutmann (2000) “identidades, roles y relaciones de género no permanecen congeladas en un solo lugar, ni en el caso de los individuos ni en el de los grupos” (p. 58).

Es necesario observar cómo las 3 cohortes generacionales siempre dan un peso semántico mayor a las palabras que requieren acción y valores morales y al final los sentimientos. Tabla 1.

Tabla 1. Palabras definidoras por porcentaje y cohorte generacional

Palabara definidora	Adultos jóvenes	Adultos maduros	Adultos mayores
Amoroso	26.90%	33.00%	12.80%
Fuerte	34.00%	26.30%	12.20%
Honesto	39.00%	79.70%	51.50%
Respetuoso	69.20%	25.50%	23.90%
Responsable	100%	64.60%	100%
Trabador	37.30%	68.40%	52.70%
Caballero	28.00%	27.80%	
Educado			17.70%
Inteligente	30.20%		
Leal			9.80%

Protector	23.00%		
Proveedor			13.40 %
Seguro		100%	
Sensible		30.80%	
Valores			14.70 %
Amable	24.10%		

Fuente: elaboración propia.

Si hacemos caso del peso que tienen las primeras palabras con que los participantes definen las características de “ser hombre” se comprueban las afirmaciones de González-Moreno y Camacaro-Gómez (2013), cuando expresan que con el paso de las décadas, y a pesar de los cambios radicales de los contextos históricos y económicos, los hombres “se han quedado abrazados a su trinchera patriarcal. Asomándose tímidamente al paso del tiempo, han comenzado a desandar las rutas de la masculinidad” (p. 67), principalmente porque identifican su hombría con los roles establecidos para su género.

Sin embargo, estos pequeños avances en el cambio en la identidad del género masculino se están dando desde un nuevo tipo de hombre. Se realizó un análisis comparando a los hombres con aquéllos que se identifican a sí mismos con algún aspecto de la diversidad sexual y que tienen como pareja a otro hombre. En esta población se encontraron las mismas palabras para definir lo que es ser un hombre, sólo que se resaltan valores como el respeto y la responsabilidad muy por encima de ser trabajador, con una distancia semántica de casi la mitad, seguida de la idea de ser protector, sensible y amoroso, y resaltando educación, inteligencia y honestidad por encima del papel de proveedor. Es más, a diferencia del grupo de hombres heterosexuales, estos hombres agregan la ecuanimidad –en el sentido de manejar la agresión y las emociones– a la conceptualización de ser un hombre. Así que estos cambios tan sutiles son más de fondo que de forma.

Tabla 2. Conjunto SAM diversidad

	Palabra definidora	Peso semántico	Distancia semántica
1	Respetuoso	40	100 %
2	Responsable	36	90 %
3	Trabajador	21	52.5 %
4	Protector	15	37.5 %
5	Sensible	14	35 %
6	Amoroso	11	27.5 %

7	Educado	11	27.5%
8	Inteligente	10	25%
9	Ecuánime	8	20%
10	Honesto	7	17.5%
11	Proveedor	7	17.5%

Fuente: elaboración propia.

En suma, el concepto de ser un hombre está muy acotado y bien definido entre la población heterosexual sin apreciarse gran variedad en las palabras definidoras del concepto por cohorte generacional. Sin embargo, se observa en los jóvenes cierta apertura al agregar al concepto palabras como inteligencia y amabilidad. Quienes muestran mayor apertura en el concepto son los hombres de la diversidad sexual que conviven con otros hombres, al disminuir el valor semántico a la idea de ser proveedor, dando más importancia al amor y la sensibilidad, y agregando la ecuanimidad como parte de ser hombre.

Conclusiones

La técnica de las redes semánticas naturales resultó ser una herramienta útil para desentrañar el significado psicológico de la identidad masculina, a través de su análisis encontramos que el concepto de “ser hombre” se encuentra muy bien definido y acotado por los integrantes de las tres cohortes generacionales, todos eligen casi las mismas palabras: *responsable, trabajador, honesto, respetuoso, fuerte y amoroso*, lo cual da cuenta de una exitosa socialización que va pasando de padres a hijos, y que mantiene, en la mayoría de los casos, la sucesión de un estatus y poder patriarcal, que ha sabido sobrevivir a todo contexto y toda época histórica, al respecto Cacho (2018) se pregunta “cómo podemos seguir adelante con esta paradoja de los avances por la igualdad frente a los retrocesos o la parálisis de una masculinidad añeja, que ha quedado intocada por su eficaz anclaje al modelo del poder, liderazgo y violencia tradicional?” (p. 14).

El estadio del ciclo vital que están cursando (Erikson, 2011) también tiene gran influencia en el desarrollo de su identidad masculina, expresada en las palabras con la que definen a los hombres. Los jóvenes van forjando una identidad, que aprenden de las experiencias de sus mayores y se refleja en sus amigos y parejas sexuales. Al no encontrarse en una etapa laboral propiamente dicha, tienen un concepto idealizado de la masculinidad. Los hombres maduros, en cambio, están en una etapa vital que generalmente gira alrededor del trabajo, la protección de la familia y su papel de proveedores, tienen que mostrar fuerza para salir adelante, pero también algo de sensibilidad para guiar a las generaciones jóvenes. Finalmente, la vejez, como etapa vital que enfrenta

la fragilidad física y la pérdida de estatus, debe reflexionar sobre la mejor manera de mantener su identidad masculina a pesar de sus circunstancias vitales.

Los individuos también responden a una historia personal y a un curso de vida, además de la etapa del desarrollo específica, que les impele a cubrir ciertas metas esenciales para su vida personal y en comunidad, aunado a esto, son testigos y actores de procesos socio-históricos y económico-políticos, como el paso de la modernidad a la posmodernidad, y de la vida tradicional a la vida líquida (Bauman, 2006), que los van obligando a la transformación. En este sentido, las generaciones más jóvenes y diversas se han ido abriendo a nuevos y sutiles cambios, más de forma que de fondo, en el que abren su pensamiento y su lenguaje, hacia nuevos conceptos para definir la masculinidad como *caballerosidad*, *sensibilidad* y *ecuanimidad*.

Una limitación de este trabajo de investigación es que la gran mayoría de los encuestados cuenta con estudios universitarios o se relaciona con la universidad, lo que hace a las muestras poco heterogéneas. Además, sería conveniente ampliar específicamente la muestra de hombres pertenecientes a la diversidad sexual. También, es necesario realizar estudios de corte cualitativo en que se escuchen las voces de los actores, a pesar de que ya existen nuevos trabajos donde ellos hablan y dan su punto de vista, unas veces reivindicativo (Cacho, 2018), otros justificando su posición (Thompson, 2016), hace falta mayor amplitud en las vivencias de la masculinidad para desentrañar los elementos de la identidad masculina y sus posibles riesgos, en todas las etapas de la vida, pero especialmente en la vejez.

Referencias

- [1] Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad de Bajtín. *Acta poética*, 27(1), 47-61.
- [2] Álvarez-Gayou Jurgenson, J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- [3] Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Paidós.
- [4] Bischof, L. (1982). *Interpretación de las teorías de la personalidad*. Trillas.
- [5] De Sousa-Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur* (1er. ed.). Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Unidad de Posgrado.
- [6] Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- [7] Cabalín-Silva, D. y Navarro-Hernández, N. (2008). Conceptualización de los estudiantes sobre el buen profesor universitario en las carreras de salud de la Universidad de la Frontera - Chile. *International Journal of Morphology*, 26(4), 887-892.

- [8] Cacho, L. (2018). *Ellos hablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*. Grijalbo.
- [9] Chirinos, N. (2009). Características generacionales y los valores. Su impacto en lo laboral. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 2(4), 133-153.
- [10] Connell, R. (2003). *Masculinidades*. UNAM.
- [11] Erikson, H. (2011). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- [12] Esquila, A., Zarza, S., Villafaña, G. y Van Barneveld, H. (2015). La identidad y rol de género en la relación de pareja: Un estudio sobre la permanencia en el matrimonio. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 18(4), 1507-1538. www.revistas.unam.mx/index.php/rep
- [13] Farrell, W. (2016). Hemos de aceptar la masculinidad tradicional. En K. Thompson (ed.), *Ser hombre* (pp. 39-50). Kairós.
- [14] Figueroa, J. G., González, E. G. y Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: Las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 447-458.
- [15] García-Silberman, S. (1993). *El significado psicológico y social de la salud y las enfermedades mentales* [tesis de maestría, no publicada]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- [16] García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R. y Reyes-Lagunes, I. (2015). *Continuidad y cambio en la familia. Factores intervinientes*. Cepe.
- [17] Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. La identidad un concepto estratégico de las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(Especial), 77-97.
- [18] González-Moreno, M. y Camacaro-Gómez, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, 11(1), 66-76.
- [19] Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.
- [20] Hervías, V. (2014). Restablecimiento de familias sociables desde el trabajo social y las nuevas masculinidades. *Prisma Social*, 13, 652-704. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744532018>
- [21] Jacinto, L. y Ortiz, J. (1997). *Psicología social*. Pirámide.
- [22] Miaja, M. y Moral, J. (2013). El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. *Psicooncología*, 10(1), 109-130. https://doi.org/10.5209/rev_PSIC.2013.v10.41951
- [23] Ogg, J. y Bonvalet, C. (2006). *The Baby Boomer Generation and the Birth Cohort of 1945-1954 : A European Perspective* [presentación de ponencia]. Paper for a seminar organised by the Cultures of Consumption research programme (ESRG AHRC) in collaboration with the ESRC Social Science Week, 1-18. https://youngfoundation.org/wp-content/uploads/2013/06/03_06_Europeanbabyboomers.pdf

- [24] Ortiz-Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales*. Ediciones de la U.
- [25] Thompson, K. (2016). Prólogo. En K. Thompson, *Ser hombre* (pp. 10-21). Kairós.
- [26] Valcuende del Río, J. M. y Blanco-López, J. (2015). Hombres y masculinidad ¿un cambio de modelo? *Maskana*, 6(1), 1-17. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/442>
- [27] Valdez-Medina, J. L., Cruz Aguilar, M. A., Mondragón, J. A., Poblette Morales, L., Vara Bobadilla, E., Salinas Sánchez, R. y García de la Mora, C. L. (2002). El significado Psicológico de “Ciudadano”, “PRI” Y “FOX”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, 12(002), 175-205.
- [28] Vera-Noriega, J. Á., Pimentel, C. E. y Batista de Albuquerque, F. J. (2005a). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai*, 1(003), 439-451.
- [29] Zermeno, A. I., Arellano, A. C. y Ramírez, V. A. (2005). Redes Semánticas Naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, internet y expectativas de vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 11(022), 305-334.

Percepciones en torno al envejecimiento de los académicos en Veracruz*

Felipe R. Vázquez-Palacios**

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(CIESAS), México*


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.107825>

Resumen

Se aborda el envejecimiento de académicos del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) en Veracruz a partir de sus experiencias, expectativas, prospectivas y pérdida de autonomía. Para ello, se realiza un análisis cualitativo de las preocupaciones, temores, esperanzas y anhelos que tienen los investigadores entrados en años. Se recopilaron datos de identificación que se mantienen anónimos y se interpretaron datos sobre su entorno social, salud, trabajo y expectativas de retiro, temas que fueron tratados en el proyecto del que se deriva el presente artículo. La información recabada muestra que el proceso de envejecimiento entre los académicos de la muestra se percibe dentro de un tiempo inmóvil, pero avanza en un tiempo que no para y que a la larga conlleva a cambios económicos, físicos, de salud, identidad, sentido y significado.

Palabras clave: envejecimiento; vejez; ciencia y sociedad; dependencia; autonomía educativa.

* **Artículo recibido:** 15 de marzo de 2023 / **Aceptado:** 30 de octubre de 2023 / **Modificado:** 6 de noviembre de 2023. Este artículo es producto de las entrevistas realizadas a académicos de la Universidad Veracruzana pertenecientes al SNII dentro del proyecto *La vejez en la academia veracruzana*, que se inscribe dentro de un proyecto más amplio en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), coordinado por el Dr. Roberto Ham Chande, titulado *Prospectivas y escenarios sexenales sobre el envejecimiento demográfico con relación a la salud y cuidados personales, como problemas críticos de interés nacional*. Todo esto dentro del programa de Ciencia de Frontera No. 501219.

** Doctor en Antropología por la Universidad Iberoamericana, México. Profesor del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Golfo, México. Correo electrónico: fevaz@coesas.edu.mx
 <https://orcid.org/0000-0003-3895-6887>

Cómo citar

Vázquez-Palacios, F. R. (2024). Percepciones en torno al envejecimiento de los académicos en Veracruz. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 186-204. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.107825>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 186-204

Academic Aging: Attitudes and Perspectives

Abstract

The aging of academics from the National System of Researchers (SNII) in Veracruz is addressed based on their experiences, expectations, prospects and loss of autonomy. To do this, a qualitative analysis is carried out of the concerns, fears, hopes and desires that older researchers have. Identification data that remains anonymous were collected and data on their social environment, health, work and retirement expectations were interpreted, topics that were addressed in the project from which this article is derived. The information collected shows that the aging process among the academics in the sample is perceived within a fixed time, but it advances in a time that does not stop and that in the long run leads to economic, physical, health, identity, meaning and changes. meaning.

Keywords: aging; age; science and technology; academy; dependency; educational autonomy.

Percepções em torno do envelhecimento dos acadêmicos em Veracruz

Resumo

O envelhecimento dos acadêmicos do Sistema Nacional de Pesquisadores (SNII) de Veracruz é abordado a partir de suas experiências, expectativas, perspectivas e perda de autonomia. Para isso, é realizada uma análise qualitativa das preocupações, medos, esperanças e desejos que os investigadores mais velhos têm. Foram coletados dados de identificação que permanecem anônimos e interpretados dados sobre seu ambiente social, saúde, trabalho e expectativas de aposentadoria, temas que foram abordados no projeto do qual deriva este artigo. As informações coletadas mostram que o processo de envelhecimento entre os acadêmicos da amostra é percebido dentro de um tempo imóvel, mas avança em um tempo que não para e que no longo prazo acarreta mudanças econômicas, físicas, de saúde, de identidade, de sentido e de sentido. ... significado.

Palavras-chave: envelhecimento; velhice; ciência e sociedade; dependência; autonomia educativa.

Introducción

El proceso de envejecimiento de los académicos en México ha sido poco abordado¹. Las recientes publicaciones a las que he tenido acceso centran su mirada en el relevo generacional, mostrando que el sistema educativo podría estar en riesgo de comprometer el desarrollo del conocimiento en el país debido a que las instituciones de enseñanza estarían cada vez más pobladas por académicos en edades avanzadas².

Estudios como el de Mendoza-Grijalva (2008) y Rodríguez, Urquidi y Mendoza (2009) manifiestan que, a causa de la avanzada edad, disminuye la productividad y la capacidad de generar conocimiento nuevo. Jiménez-Guillén, Mendoza-Ramírez y Montalvo-Vargas (2021) siguen esta misma tendencia mostrando que los investigadores postergan su retiro y dificultan el ingreso de nuevas generaciones de académicos debido a que, de ser relevados, perderían los estímulos a la productividad que han recibido por décadas de programas como el que otorga el SNII³. Pérez-Carrillo (2004) por su parte, enfatiza que el personal académico no se jubila porque la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) establece un máximo de diez salarios mínimos mensuales para el retiro, monto que es incrementado solo en función de los aumentos decretados a los salarios mínimos. Sin embargo, a este tope se

1. Hasta ahora, los académicos han sido concebidos como “conjuntos de cifras que conforman los cortes de caja para alimentar los sumarios estadísticos donde se describen rasgos muy generales sobre ellos” (García-García y Suárez-Domínguez, 2018, p. 3).

2. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) ha advertido que el envejecimiento de la población es un fenómeno que amenaza la prosperidad, por lo que los gobiernos deben tomar acciones que aseguren su buen desarrollo (Izar-Landeta e Ynzunza-Cortés, 2013; Ortiz-Noriega y Félix-Enríquez, 2015).

3. El SNII se promulgó en 1984 y surgió con el fin de dotar de ingresos adicionales, no atados al salario (concebidos como beca o estímulo) para los investigadores de tiempo completo, previa evaluación de pares, con el objetivo de compensar, en lo posible, la pérdida de la capacidad de compra por la vía salarial. Se perseguían seis objetivos: fomentar el desarrollo científico y tecnológico; aumentar el número de investigadores; estimular la eficiencia y la calidad del trabajo científico; promover la investigación en el sector público; apoyar, o hacer posible la existencia de grupos de investigación en los estados y apoyar sistemas de información científica y tecnológica por disciplina. Entre su primera promoción y el 2016 se tienen las siguientes cifras: 1,396 investigadores en 1984 a 25 072 en 2016. (Gil-Antón y Contreras-Gómez, 2017) y 31 000 que hay en 2021, según el sitio oficial del SNII alojado en CONACYT (2023). Fue el primer programa de alcance nacional de reconocimiento y retribución basado en el desempeño académico (Buendía et al., 2017). Estudios como el de Buendía et al. (2017) muestran que los programas de recompensas (SNI y PRODEP, Programa para el Desarrollo Profesional Docente) han contribuido a obstaculizar el retiro de los académicos, ya que representan un alto porcentaje de ingresos que no repercuten en el monto de la jubilación ni en otras prestaciones, propiciando el desempleo de los egresados de los programas de posgrado. Izar-Landeta e Ynzunza-Cortés (2013) señalan que hay una gran brecha entre la renovación de las plantas académicas y la actualización de las metas y compromisos institucionales; del mismo modo destaca la necesidad de acciones que promuevan la jubilación. Afirman que los estímulos económicos que reciben estando activos no forman parte de los beneficios de retiro. Esta condición, según Buendía et al. (2017), se traduce en una presión constante enfocándose más a la actividad individual y la competitividad, dejando de lado la vocación, el compromiso compartido, la generación de bienes de conocimiento y la participación en su difusión social.

descuenta 2% por servicio médico, lo que implica la reducción del salario, además de la pérdida de las prestaciones pactadas en los contratos colectivos de trabajo, las cuales exceden el 100% del salario tabular de quienes han cumplido treinta años de servicio.

La vejez en la academia está relacionada con la disminución de actividades y puede ser interpretada como un problema económico, normativo y de salud. Se ha sugerido que a partir de los 60 años comienza a bajar la productividad (Bensunsán y Ahumada, 2006). Aunque también se encuentran posturas como la de Rodríguez, Urquidi y Mendoza (2009) y De Oliveira-Moreira (2011), quienes señalan que después de los 50 años, los académicos en activo experimentan importantes cambios en sus vidas —valores, metas y prioridades— que traen consigo mayores satisfacciones personales y oportunidades de crecimiento, aprendizaje y contribución a la sociedad. Se observa que, en muchos casos, el bienestar en el trabajo repercute por un lado en la calidad de vida de las personas y por otro, en la calidad y el logro de metas en las instituciones.

Pese a estas diferentes maneras de ver la vejez en la academia, los investigadores se muestran conscientes de los cambios que devienen con la edad, algunos manifiestan sentir cansancio y preocupación por su salud y alimentación, pero a la vez señalan que la pasión y el disfrute permanente del vínculo docente-estudiante son motivos importantes para no jubilarse; muchos de ellos tienen un fuerte compromiso con la enseñanza y la investigación (El-Kawas, 1991; Zavala, Rodríguez y Guerrero, 2019). Estudios hechos por Vergara-Lope y Figueroa-Rodríguez (2017), Zárate (2012) y Aburto-Martínez (2006) en la Universidad Veracruzana (UV) han señalado que la postergación de la jubilación y el envejecimiento de la planta docente se deben a muchos factores como: el aumento en la esperanza de vida, las deficiencias en los sistemas de pensiones y jubilación, el hecho de que la universidad no cuente con un proyecto de retiro y alternativas que establezcan un plan de vida para el jubilado⁴, así como la disminución de los ingresos con el retiro. Por su parte, Izquierdo, Ortiz-García y Escudero-Macluf (2013), en su investigación sobre la salud de los académicos en la Universidad Veracruzana, encuentran que no hay una relación directa entre la salud y las funciones de los investigadores, ya que existen otros factores —edad, género, estado civil, antigüedad, factores ambientales— que pueden condicionar su mayor o menor producción. En este sentido, González-Brambila y Veloso (2007), afirma que hay una relación directa entre la edad, productividad e ingresos extraordinarios.⁵

4. Según Aburto-Martínez (2006), en la Universidad Veracruzana, no se tiene un plan de jubilación, solo se contempla la adhesión al Instituto de Pensiones (IPE) cláusula 94 del contrato colectivo de trabajo. Por lo que tanto, se tiene la pensión como el servicio médico para pensionados lo otorgan el IPE y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

5. González-Brambila y Veloso (2007) toman como base la información del SNII del 2002 y encuentran una relación directa entre la edad y la productividad, señalando que los mexicanos tienen su mayor productividad a los 53 años y que esta empieza a decrecer a los 57. Mientras que otros países empiezan antes su mayor productividad teniendo un desempeño más prolongado de alrededor de 10 años.

Como se puede observar, los estudios presentados muestran que los académicos postergan la jubilación⁶ porque esto impactaría negativamente en sus ingresos. Se destaca lo que motiva a los académicos a continuar trabajando, así como sus limitaciones por problemas en la salud. Asimismo, sobresale la necesidad de reconocer la trayectoria, la difusión del conocimiento y la promoción de actividades intergeneracionales entre académicos de edad avanzada y jóvenes. Una cuestión central que se observa en los estudios presentados es que muestran que no hay relación entre la edad y retiro, no obstante, consideran que el envejecimiento de la planta académica es un proceso inevitable al que hay que dar solución. Otra cuestión que es útil mencionar es que la mayoría de estos análisis son realizados por investigadores cuyo interés está centrado en la educación, por lo que sus enfoques van dirigidos a mejorar este aspecto y el ambiente laboral. A partir de estos hallazgos, se observan pocas anotaciones a la forma en que se percibe el proceso de envejecimiento y vejez en académicos y es por ello que quiero abonar aquí al conocimiento, analizando las experiencias del envejecimiento en la Universidad Veracruzana.

Construyendo la mirada

La información se obtuvo a partir del análisis de entrevistas realizadas en el marco del proyecto de *Prospectivas y escenarios sexenales sobre el envejecimiento demográfico con relación a la salud y cuidados personales, como problemas críticos de interés nacional* que se realizó dentro del programa de Ciencia de Frontera No.501219. La entrevista que se utilizó en dicho proyecto estuvo conformada por un total de 55 preguntas divididas en 2 apartados: Datos de identificación y datos del proyecto. Este último apartado se dividió a su vez en 10 bloques centrales: entorno social, redes de apoyo, estilos de vida, salud, educación, ocupación, ingreso y desempeño en el SNII, jubilación y cercanía a la muerte. Estos temas, permitieron profundizar en el envejecimiento desde la cotidianeidad, pero a la vez, enfocarse en aquellas experiencias que dan fe de cómo se vive el envejecimiento en el día a día, a veces de forma inconsciente y otras con aceptación.

El análisis se enfocó en la trayectoria académica y de investigación que ha seguido cada informante, pero también en las dificultades que implican la productividad, el tiempo destinado al trabajo, la producción científica, la docencia, las tutorías,

6. Según Mendoza-Grijalva (2008), hay cuatro formas de experimentar la jubilación. a) Vivirla como un descanso y alivio tras años duros de trabajo. b) Un nuevo comienzo lleno de oportunidades y libertad. c) Como una pérdida de actividades y roles muy valorados. d) Periodo de continuidad, sin atribuirle ningún valor especial. Lo que se pudo observar en las entrevistas de mayor a menor frecuencia fue: b), c), d), a).

las asesorías, la asistencia a congresos nacionales e internacionales, la concesión de entrevistas y lo administrativo. Todo esto con el fin de problematizar los desafíos que enfrenta este colectivo en su proceso de envejecimiento.

Se consideró pertinente tener una muestra equitativa en lo que respecta a sexo. Debido a ello, en esta primera etapa, se consideraron 12 casos representativos de los diferentes niveles que tiene contemplado el SNII: candidato nivel I, II, III y emérito⁷. Todos pertenecían a la UV o estaban vinculados a los centros de investigación del estado de Veracruz⁸.

Es útil mencionar que la selección de profesores/investigadores se hizo con base a sus años de servicio —15 mínimo—, su edad —más de 60 años— y que continuaran activos, produciendo y difundiendo conocimiento. Esto con el fin de mostrar su vitalidad, los factores que les permiten continuar con sus labores y sus capacidades para adaptarse a las transformaciones suscitadas en las actividades que llevan a cabo, así como a las vicisitudes que trae consigo el propio envejecimiento. Para tal propósito se recabaron las direcciones de correo electrónico que la mayoría tiene en el portal de la universidad y en los institutos de investigación. Se procedió a escribirles haciendo una invitación formal para realizar con ellos una entrevista. Varios no contestaron, o bien nos dieron excusas de falta de tiempo, pero afortunadamente se consiguieron los casos con el perfil requerido. Se utilizaron seudónimos para proteger la privacidad, identificar el sexo de los investigadores, pero también para dar fluidez a la redacción, quedando como sobreentendido que todos los informantes son de edades avanzadas, como se especifica en el siguiente párrafo.

Las entrevistas piloto se hicieron en línea por la facilidad que les dio a los informantes de ser entrevistados en sus domicilios y no poner en riesgo su vida o la de sus familiares y conocidos, pues al ser personas mayores constituían un foco de riesgo ante la pandemia COVID-19. Cada entrevista tuvo una duración promedio de 1 hora y 25 minutos. Al entrevistar se pidió la autorización para videograbar con aplicaciones como Zoom y Teams, aclarando que la información era estrictamente confidencial, con fines académicos. Se hicieron entrevistas a siete mujeres y cinco hombres. Tres personas

7. Ser investigador emérito, significa llegar a la cima de la pirámide del SNII por haber demostrado una trayectoria sobresaliente en un área específica del conocimiento, donde se han hecho contribuciones fundamentales al saber científico, humanístico y tecnológico; y, por lo tanto, no se requiere de más evaluaciones que demuestren el espíritu de trabajo y dedicación al conocimiento.

8. Según el titular de la Dirección General de Investigaciones de la UV, el número de miembros en el SNII en 2022 es de 670 miembros, 263 mujeres y 407 hombres. También es importante señalar que hubo 29 salidas (J. Ortiz, comunicación personal, 4 de marzo 2022). Por otra parte, es útil mencionar que hace 10 años (2013), el promedio de edad de los investigadores en el SNII era de 48.23 años; el más joven tenía 27, mientras que el de mayor edad llegaba a los 97 años. El 12 % de los investigadores (2345 casos) tenían más de 63 años, por lo que la posibilidad de jubilarse era apremiante (Foro consultivo, 2013).

con edades entre 71 y 73 años y siete personas con edades entre 61 y 69 años. Cuatro informantes pertenecían al nivel III, tres al nivel II, cuatro al nivel I y uno de ellos ya se desvinculó del SNI. Nueve se encuentran casados —cuatro mujeres y cinco hombres—, una mujer vive en unión libre, una es viuda y una es soltera. De todas estas personas tres son católicas, pero solo dos declaran ser practicantes, cuatro dicen no tener religión, una es budista y uno es evangélico. En lo que toca a su adscripción institucional diez investigadores fueron de ciencias sociales, una de biológicas y una de psicología.

Enfocando el objeto de estudio

Con base en el objetivo trazado al inicio de este texto, es pertinente poner la mirada ahora en la experiencia del envejecimiento. Para ello se analizó lo referente a la salud, pérdida de autonomía, preocupaciones, temores, esperanzas, anhelos, expectativas y prospectivas de retiro. Pero, antes de ello, es pertinente dar una pequeña semblanza de los investigadores que se entrevistaron, así como unas pinceladas al contexto en que desarrollan sus labores académicas dentro de la UV⁹.

Con base en las entrevistas realizadas, la mayoría de los investigadores se integraron a la UV en las décadas de 1970 a 1990 como becarios, asistentes de investigación o por estar en el medio como docentes. Gracias a los estímulos del desempeño académico y a las becas CONACYT, fueron superándose, adquiriendo grados de doctorado y posdoctorado. Debido a sus altos estudios y antigüedad, en la actualidad (2023), se encuentran situados en la categoría más alta (Titular C).

En su mayoría, se han desempeñado durante algún tiempo como directores, coordinadores, o en algún puesto directivo, aunque no les ha dejado buenos recuerdos ya que no sentían ser dueños de su tiempo, pues estaban sujetos a horarios, mientras que como investigadores gozaban de más flexibilidad. Nueve académicos ingresaron al SNII entre los 32 y 40 años, mientras que los demás lo hicieron entrados entre los 40 y 55 años. El que menos tiempo tiene como miembro del SNII ha permanecido 4 años y el que más tiempo tiene ha logrado permanecer por más de 23 años. Cuatro de doce están gozando

9. Según García-García y Suárez-Domínguez (2018, p. 7), se consideran tres grandes periodos en la incorporación de los académicos a la Universidad Veracruzana. El primero, de los años de 1960 hasta 1982, periodo de crecimiento en el que durante casi dos décadas tuvieron lugar cambios importantes en la estructura, normatividad y reglas de juego de las instituciones universitarias. El segundo abarca de 1983 a 1992 y representa el inicio de las políticas de evaluación y rendición de cuentas por parte de las universidades. Aquí pueden encontrarse nuevas formas de contratación de los académicos en las universidades. Finalmente, el tercer periodo, comprende de 1992 en adelante, representa una nueva etapa de regulaciones en el sector académico con el ingreso de programas específicos tales como el SNII y el PRODEP.

de su periodo de 15 años al que tienen derecho sin ser evaluados. Esta situación hace que perciban su proceso de envejecimiento con gran tranquilidad, estabilidad y seguridad, ya que su vida transcurre con menos compromisos que en otras etapas, pues ahora, ya han cumplido con diversos deberes familiares y a la vez, se han hecho de un prestigio que les permite consolidarse como autoridades en sus áreas de conocimiento. Señalan que la principal ventaja de llegar a esta edad es que pueden evaluar con mayor serenidad las situaciones en las que están insertos, actuar menos por impulsos y aprovechar su experiencia en la toma de decisiones para llevarlas a cabo con más objetividad.

En lo que respecta a sus actividades, la mayoría señalan que la investigación consume más su tiempo. De ahí siguen la docencia, conferencias, formación de recursos, participación en ONG (Organizaciones no Gubernamentales) y vinculación académica. Señalan que su trabajo académico les resulta satisfactorio, pues tienen la libertad de tratar los temas que les interesan y desarrollarse en los campos de su elección.

Ser investigador en la UV y miembro del SNII me ha abierto puertas a diversos foros, visitar varios países e intercambiar reflexiones e información con otros colegas. Me ha permitido trabajar conjuntamente en proyectos binacionales con los cuales he ampliado mi perspectiva sobre el fenómeno que estoy estudiando. (B. Reyes, comunicación personal, 22 de noviembre 2022)

Una cuestión que resalta en las entrevistas es que se sienten satisfechos debido al reconocimiento y prestigio que obtienen al ser parte del SNII. Hay que destacar que cerca de la mitad de los entrevistados consideran que han sido pioneros en sus áreas del conocimiento. Ángel, el investigador de mayor edad, señaló que nadie había abordado como objeto de estudio antropológico. Mirna, comentó que nadie había hecho una fonoteca con sonidos de murciélagos. Amalia dijo que nadie había analizado los archivos del estado de Veracruz y Miguel dijo que nadie había analizado la educación desde un enfoque sociológico centrado en el capital tecnológico.

Cinco hombres y cuatro mujeres atribuyeron su éxito y satisfacción profesional a su capacidad, dedicación, disciplina y trabajo exhaustivo. “Me da mucho gusto que mis textos sean consultados por los estudiantes, tengo 968 citas en *Research Gate*, eso habla de mi trabajo”. (M. Velázquez, comunicación personal, 24 de noviembre 2022)

La mayoría de los investigadores intentan prescindir del ingreso del SNII o hacerse de bienes duraderos; tienen cuentas de ahorro o bien han adquirido inmuebles que rentan.

Trato de vivir con el sueldo que me da la UV y solo lo ocupo en casos de necesidad. No quiero acostumbrarme al apoyo económico del SNII, por si me lo quitan, por ello mi familia y yo nos sujetamos a lo necesario. (B. Reyes, comunicación personal, 22 de noviembre 2022)

Son pocos los que perciben ayuda de algún programa social y en caso de recibirla o buscarla, lo hacen para apoyar a sus familiares o a algunos alumnos que contratan como asistentes.

En lo que respecta a la salud, manifiestan una visión positiva de sí mismos, percibiéndose, fuertes y llenos de vitalidad, productivos e incluso en mejores condiciones que sus colegas de la misma edad. Aunque se muestran conscientes del peso de los años y evitan hacer referencia a sus limitaciones, aceptan que hay actividades que hacen más espacio o para las que necesitan ayuda¹⁰ aunque no se autocalifican como dependientes debido a que tienen buenas prácticas de autocuidado.

Estoy viviendo mi mejor momento, tengo buena salud y trato de cuidarme comiendo bien, y bebiendo suficiente agua, dejando de lado grasas, azúcares, picantes, alcohol, cigarros. Hago ejercicio, camino 5 kilómetros diarios y voy a revisión médica cada tres meses. Hago yoga y también meditación. (M. Velázquez, comunicación personal, 24 de noviembre 2022)

Se jactan de tener una buena memoria y rara vez presentan olvidos ocasionales o problemas para seleccionar palabras o ideas mientras imparten una clase o una conferencia. Uno de ellos mencionó tener problemas con la *memoria de corto plazo*. La mitad de los entrevistados presentan enfermedades degenerativas como artritis, diabetes, hipertensión, cáncer, problemas cardíacos y de la vista. Tres de ellos mencionaron tener problemas para percibir los desniveles en el pavimento a pesar de usar lentes¹¹. Diez de ellos toman medicamentos ya sea para fortalecer su salud o por algún malestar. Al menos una cuarta parte consumen pastillas para dormir¹². Una de ellas usa aparatos como caminadoras, bastones o sillas de ruedas para movilizarse, pero nada de eso les ocasiona alteraciones serias para continuar con sus actividades académicas esenciales.

Destacan dos casos que recurren a la medicina alternativa para curar sus padecimientos y el de una investigadora que, debido a su artritis, se mueve con dificultad, lo que limita su desempeño en labores como la docencia y participación en congresos; incluso le cuesta moverse en su espacio de trabajo, sobre todo cuando quiere subir y bajar escaleras o tiene que permanecer en pie, también se le dificulta ir al baño.

10. La mayoría de los investigadores han contratado asistentes de investigación, o bien, solicitan becarios que les proporciona la UV. Esto tiene la finalidad de apoyar al investigador y que los becarios obtengan formación como futuros investigadores.

11. Una investigadora señala que usa tres tipos de lentes: Unos para leer, otros para ver televisión y otros para manejar.

12. Se observó que la mayoría duerme menos de ocho horas y van a la cama entre 11 pm y 1 am argumentando que en esos momentos del día, las ideas fluyen con mayor facilidad.

En cuanto a la salud mental, dos investigadores señalan haber tenido depresión y otros tres, ansiedad y aunque poco mencionaron el estrés, se observó cómo lo asociaban con el desarrollo de problemas en los músculos, tendones y articulaciones. A una de ellas se le dificulta presionar con sus dedos las teclas de la computadora; otra presenta diarreas, estreñimiento y aumento del colesterol. Todo esto coincide con lo planteado por Izquierdo, Ortiz-García y Escudero-Macluf (2013), quienes además asociaron el estrés con la aparición de tumores malignos.

Pese a todo esto, los académicos consideran que estos son problemas normales por los que todos los seres humanos pasamos y que su buena salud en términos generales no es una condición que deviene por azar, pues la han construido llevando una buena alimentación y un estilo de vida saludable, lo cual es muestra de la importancia que le han dado a la salud desde edades tempranas y cómo esto se proyecta en su vejez.

Fue sorpresiva, la poca preocupación que tienen ante la posibilidad de sufrir robos o algún tipo de imprevisto. No obstante, una informante teme padecer *Alzheimer* y otra tiene miedo de volver a padecer cáncer; también hay algunos académicos que temen a la invalidez y a perder la capacidad de leer. La soledad es otro miedo latente.

Empiezo a trabajar desde las 5 de la mañana, a las 7 hago un poco de ejercicio y a las 8 desayuno, luego, me encierro en mi estudio a leer o a escribir en mi computadora. Por eso te digo, que cada uno tiene sus horarios y estilos de trabajo. Aunque siempre es necesaria una compañía alguien con quien construir el conocimiento o simplemente platicar de cuestiones de la vida cotidiana. (M. Hernández, comunicación personal, 4 de diciembre 2022)

Como se puede observar, hay un dejo de soledad y una necesidad de acompañamiento, especialmente en quienes han tenido una separación o se encuentran viudos. Dentro de los temores no aparece la muerte, ya que consideran que después de este evento ya no hay nada que hacer, expresaron que no dejaban asuntos pendientes. Al parecer la vida en el más allá no tiene una fuerte atracción, están más preocupados por producir y vivir bien. Otros temores comunes son enfermedades largas y dolorosas, no tener una reserva económica para solventar las emergencias que se puedan presentar, que cambie la normatividad y aumente la complejidad de los trámites de jubilación, que los familiares cercanos se enfermen o la estén pasando mal y no se tenga posibilidad para ayudarles¹³. “Al final lo que pesa en la vida, es lo que fuiste como ser humano no lo

13. Con relación a la muerte, se observó que la mayoría de ellos se centraron en los aspectos materiales de la misma, pues, al preguntarles si estaban preparados para morir, todos encausaron su respuesta hacia el tener un testamento, ninguno habló sobre alguna preparación emocional o espiritual.

que fuiste como científico. Lo que consideraste que fue tu gran aporte, con el paso del tiempo resulta que ya no lo es. Debes estar consciente de que se vive constantemente un derrumbe de paradigmas” (M. Velázquez, comunicación personal, 24 de noviembre 2022).

Esto conlleva a pensar que cuando el trabajo académico ya no es el que vertebró la vida, lo que queda es pasar a otro plano donde importan más las cualidades personales: ser honesto, trabajador, buen maestro, ordenado, cumplido, etcétera. Hay otras preocupaciones que aparecen en las entrevistas tales como el que no haya recursos para la investigación; mantener el equilibrio entre la familia, la docencia y la investigación; publicar en revistas indexadas; no poder conformar equipos de trabajo con un sentido de responsabilidad, ya que siempre hay competencia, celo profesional, discriminación y fricciones. También les preocupa tener baja productividad y no cumplir con los requisitos que exige el CONACYT; muchos señalan falta de tiempo para sacar todo lo que se ha investigado y lograr lo que se han planteado. Hay una preocupación constante por la burocracia con la que están siendo evaluados tanto por el SNI como por sus instituciones de adscripción.

Yo solicité la renovación automática en el SNI para no ser evaluado por un periodo de 15 años y no preocuparme de cada cuatro años estar juntando evidencias de publicaciones en revistas indexadas, constancias de congresos, conferencias, el llenado de los formatos, etc. (A. Flores, comunicación personal, 6 de diciembre 2022)

Al respecto, Buendía *et al.* (2017) afirman que debería de tenerse otra forma de medir la productividad, ya que eso mina mucho el tiempo dedicado a la investigación, así como el aspirar a ascender de nivel y llegar a ser investigador emérito.

Si bien, estas son solo algunas de las preocupaciones y temores más frecuentes, también hay reflexiones en cuanto a cómo ha ido cambiando su actividad laboral, pues ya no se piensa en preparar obras de largo aliento.

No tengo pensado, por ahora, hacer un libro, aunque me gustaría reunir todos mis artículos sobre el tema y publicarlos en un libro, pero tarda mucho su publicación. Y a como están las exigencias de publicación, un buen artículo es lo más sensato. (B. Reyes, comunicación personal, 22 de noviembre 2022)

Obviamente hay diferencias entre los que tienen entre 60 a 75 años y los que tienen 75 y más años, pues estos últimos viven momentos de mayor vacilación al sentir, por un lado, la necesidad de jubilarse para poder gozar de un tiempo de mayor ocio y relajación que les permita vivir con mayor tranquilidad y con el ritmo que sus cuerpos requieren. También hay casos de quienes sienten una obligación de continuar desempeñándose

en sus ocupaciones académicas porque solo así se conectan con su realidad y con ellos mismos “siento que vivo en dos mundos, por un lado, me veo trabajando normalmente y por otro, quiero estar en un lugar con menos presiones y compromisos”.

Es interesante observar que una tercera parte de los informantes no se ha planteado la idea del retiro; piensan que si dejan de trabajar seguirían haciendo lo mismo y que por ello es mejor continuar activos. Uno de ellos tiene el propósito de continuar con proyectos nuevos que se desprenden de lo que ha venido trabajando; otro, tiene el proyecto de hacer un compendio de sus obras; dos más tienen como meta llegar a ser eméritos, pero si no lo logran pensarían en jubilarse. Sin embargo, dos terceras partes no se imaginan cómo sería envejecer investigando y piensan dedicarse a actividades lúdicas: viajar fue la más recurrente, de ahí siguieron visitar familiares, desarrollarse en áreas como el arte, la música o la escritura, o bien, dedicarse a labores productivas en sus casas de retiro cultivando hortalizas, sembrando maíz, frijol, chile, calabaza o árboles frutales para su autoconsumo. Solamente una considera que retirarse es necesario para dar oportunidad a los jóvenes. Otro piensa que retirarse es como un duelo, como si se estuviera muriendo.

Se observó el afán por mantenerse actualizados, especialmente en los temas en donde ellos han sobresalido, o en otros campos como el uso de *software* especializados para análisis o procesamiento de datos. Todos, sin excepción, durante la pandemia, tuvieron que adaptarse a las innovaciones que se implementaron en sus instituciones para el trabajo en casa, entre las cuales destacan el uso de plataformas educativas y herramientas de comunicación.

Algunas expectativas que se presentaron en las entrevistas estuvieron muy ligadas a las trayectorias de vida de los investigadores. Las expectativas de los menores de 75 se centraron en ampliar sus proyectos existentes pensando en nuevas preguntas de investigación a futuro; vinculándose con nuevas redes, en viajar a congresos y aceptando invitaciones a diversos países; también buscan participar en consejos editoriales y diversas comisiones académicas. Las expectativas quienes tenían 75 y más, estuvieron centradas en reorganizar sus bancos de datos —grabaciones en audio y videos, fotos, notas, reflexiones— que puedan servir para avanzar en el conocimiento; en dejar un buen legado impartiendo conferencias principalmente por medio de plataformas de internet; en hacer una compilación de sus obras; en consolidar sus líneas de investigación y en formar equipos que continúen con la línea en la cual ellos han sido líderes. Hay menos expectativas en cuanto a puestos directivos o de coordinación, sobre todo aquellos en donde se tiene que viajar y estar en contacto con diversas personas.

Por otra parte, no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer y el caso del personal académico no es la excepción¹⁴. En las trayectorias de las académicas, se observó que tienen más interés en su salud, autocuidado y bienestar familiar además de que practican yoga y hacen meditación, por lo que son más conscientes de su edad y su envejecimiento; además se preocupan más por mejorar su aspecto físico —se pintan el pelo, se cuidan sus uñas, manos, piel, se ponen a dieta— y tener interacciones más profundas y duraderas con sus colegas. En cambio, los académicos, se preocupan menos por su aspecto físico, ocupan menos tiempo en el cuidado de su salud y se muestran más preocupados por las relaciones sociales. Las académicas tienen más inclinación por la jubilación que los académicos. Se observa más miedo a la soledad, especialmente en académicas solas, y menos miedo a la muerte, en cambio, los académicos no abordaron la soledad, solo uno señaló tener miedo a la muerte y la depresión, especialmente por no lograr sus objetivos. En sus respuestas a las preguntas: ¿a qué se va a dedicar tras la jubilación?, se obtuvo que los académicos buscaban disfrutar, viajar, dedicarse a actividades de relajación, pescar, bucear e ir al mar; las académicas por su parte buscaban estar al pendiente de su salud y visitar a sus familiares¹⁵.

Reflexiones sobre la percepción de la vejez en la academia

“Envejecer investigando” es una frase que enmarca el drama que describe el proceso de envejecimiento de los académicos, pues intentan mantener su salud física llevando dietas saludables, estando activos y absteniéndose de productos nocivos como el tabaco, el alcohol, el café y productos irritantes, ya que su mayor preocupación es continuar con su labor de búsqueda y construcción de conocimiento. No les importan tanto las canas, los kilos de más, las arrugas, el estar calvos, la pérdida de la vista o la dificultad para moverse; la edad les es indiferente, mientras haya producción de conocimiento, publicaciones, conferencias, organización de foros, docencia y otras actividades académicas. En palabras concretas, para los investigadores la edad se siente en el cuerpo, pero no en la mente ni en el corazón.

14. Rodríguez afirma que: “Hay una mayor aceptación social y poder en el académico por una idea asociativa de racionalidad, seguridad, virilidad, trayectoria y temple. A diferencia de las académicas donde hay temor a envejecer por estereotipos, viejismos en torno a la mujer entrada en años. Si bien a la mujer se le permite envejecer en el contexto de la academia, persiste una asociación negativa de la imagen física de la intelectualidad en el cuerpo envejecido (Dra. Angélica Rodríguez Abad, especialista en cuestiones de masculinidades y de género, comunicación personal, 14 de marzo de 2023).

15. Sobre las diferencias de género en los y las académicos hay mucha tela de donde cortar, baste aquí solo señalar esta diferenciación, que indudablemente lleva a revisar la información con más detenimiento y rebasaría el objetivo de este trabajo.

La vejez se percibe como una etapa en donde todo transcurre lentamente o como dijera Porter y Larrondo (2013) citando a Julien (2000): el tiempo se vive como algo inmóvil¹⁶. Destaca que aun cuando los años les han dado más confianza, despreocupación y actitudes sensatas, la mayoría de los informantes no hablan de la vejez¹⁷, prefieren huir del tema refugiándose en sus logros académicos. Es por ello que independientemente de si son menores o mayores de 75 años, los investigadores se percibieron en su mejor momento, con logros y metas cumplidas y piensan mantenerse así el mayor tiempo posible, ya sea empezando nuevos proyectos o haciendo ramificaciones de estos, ocupando puestos directivos, vinculándose con otras instituciones de investigación y colegas, publicando, dando conferencias, formando redes, pensando en tener una nueva pareja, haciendo planes de viajar o, a nivel cotidiano, haciendo ejercicio o lecturas. Lo que les importa es que sus instituciones y colegas los sigan identificando como académicos de alta productividad. Por eso están entregados a la investigación, no hay domingos, no hay descanso, no les interesa si es día festivo, ellos siguen su rutina de trabajo sin variantes.

La investigación aparece como la esencia de la vida, les da identidad y reconocimiento, e incluso, los ayuda a mantenerse vivos sin pensar en la enfermedad o los achaques; les brinda autoestima, les da libertad y los convoca a seguir adelante en la vida; es una fuente que da sentido y significado a su existencia. El trabajo hace que se sientan satisfechos de haber logrado sus metas académicas, principalmente aquellas que les han costado más esfuerzo. Al respecto, destacan los casos de quienes provienen de lugares alejados o de provincia y tuvieron que ir a las grandes ciudades o al extranjero para poder doctorarse o posdoctorarse. Hay otros que sienten como a través del trabajo han logrado la felicidad por haber brindado a sus hijos un buen ejemplo de persistencia en la persecución de objetivos y, a la vez, haberles proporcionado los recursos para una buena educación. Aquí es importante resaltar que, para las académicas, el trabajo presenta una posibilidad de independencia y autonomía.

En consecuencia, retirarse de sus labores o jubilarse, significaría dejar de ser ellos mismos, así como perder el prestigio y reconocimiento que tienen. Bajar de nivel o perder la distinción como investigadores nacionales son situaciones que se experimentan a

16. El tiempo, dice Porter y Larrondo (2013), “lo representamos por medio de fechas, etapas, puntos fijos, instantes permanentes, abstracciones que contradicen el estar en movimiento y en transición constante. Por eso los cambios nos toman por sorpresa, como si la temporalidad no existiera; dejando su huella hasta el día que tomamos conciencia de ello” (p. 8).

17. El envejecimiento se percibe en la academia asociado a la enfermedad, a la falta de objetivos y, la mayoría de las veces, la jubilación es la expresión de ese fin. La jubilación sería la imposibilidad de intervenir en el mundo; no es dejar de trabajar, sino es dejar de actuar (De Oliveira, 2011).

menudo como una pérdida del propio sentido de la vida, son una especie de muerte social con respecto a los valores y estándares que tiene la academia. No tener el SNII es despojarlos de privilegios, no solamente económicos, sino quitarles su identidad y estatus, por lo que se sienten desvalorizados frente a los investigadores de la elite que si mantienen su nivel o que escalan a los siguientes, ya que son éstos los que producen, los que le dan prestigio a la institución. De hecho, algunos comentan que, incluso, el trato de los familiares cambiaría si dejaran de pertenecer al SNII¹⁸. Todo esto provoca que el investigador que ya no forma parte del SNII se desorganice en su vida social, laboral y familiar al no contar con el apoyo económico que les permite tener el estilo de vida al que se han acostumbrado, al ser marginados para conseguir financiamiento de sus proyectos y al ver restringidas sus interacciones colectivas. Y aquí valdría la pena preguntarse: ¿qué expectativas tienen los que han perdido el SNI, especialmente si son académicos o académicas con más de 65 años? Aquí hay una línea importante para futuras investigaciones sobre el tema.

Luego entonces, la percepción del proceso de envejecer en la academia sólo es concebida como una vejez activa, donde se evidencia que se tienen todas las capacidades y habilidades para llevar a cabo las labores académicas, curiosidades científicas encomendadas y que el investigador disfruta poniendo pasión en todo lo que hace, lo cual se manifiesta en su rutina.

No obstante, la información recolectada muestra que hay académicos, los menos en la muestra, que se encuentran en una encrucijada al querer jubilarse, pues se sienten agotados, o bien, se sienten lentos para continuar al mismo ritmo de antes, ya sea, por alguna afección de salud o por problemas de saturación de actividades. Pese a esto, tratan de estar actualizados, aunque sientan que ya no les es posible comprender o abarcar el gran cúmulo de información que ahora se maneja. Solo por los estímulos económicos, el apoyo del SNII y otras prestaciones como el servicio médico de la UV persisten en continuar trabajando. Otros más permanecen porque tienen una gran vocación por la docencia y la investigación o bien, porque no conciben su vida de otra manera.

Por lo tanto, hay dos modelos que las entrevistas dibujan:

- a. El académico que se siente fuerte, capaz, incluso galán, con nuevos aires, con una mirada en el futuro, con proyectos en mente.
- b. El que duda entre adoptar la pose del académico que se cree con capacidad porque realmente desea escapar del llenado de los informes, impartición de clases o exceso de tiempo sentado. Este tipo de informante anhela vivir con menos compromisos y responsabilidades pues algunos están conscientes de sus limitaciones de salud.

18. Cuando el investigador se jubila, el sujeto se desvaloriza (De Oliveira, 2011).

Estas dos perspectivas de apreciar la vejez conllevan a expectativas diferentes: Una es disfrutar la vida mientras sus cuerpos no se conviertan en cargas que les impidan seguir activos; en su mayoría quieren llegar a la cima: ser nivel III o eméritos. La otra, a medir sus fuerzas y a estar conscientes que por más que luchen no lograrán seguir escalando y su estrategia es mantenerse en el nivel en que están hasta el final de sus días y a ir preparando poco a poco su retiro. A veces da la impresión de que desean sacar tiempo del tiempo, para poder terminar todos los pendientes que se han acumulado a lo largo de sus trayectorias académicas y a muchos de ellos se le ve presurosos por terminar proyectos, escribir textos y publicarlos antes del final. Otros, planean construir poco a poco un proyecto de vida más tranquilo alejados de la ciudad y de sus instituciones. “Obviamente que me llegará el momento en que no seré capaz de cumplir con mis responsabilidades y expectativas, entonces creo que habrá que retirarme” (A. Blázquez, comunicación personal, 17 de diciembre 2023).

Lo anterior lleva a ver que la vejez en los investigadores sea diversa y que además de ser consecuencia de una experiencia individual en un entorno específico como el de la UV y en un grupo específico como es el SNI, es también resultado de la diversidad interna de la academia, en la cual se crean y recrean conceptos, discursos, habilidades y necesidades científicas que hay que tomar en cuenta en el proceso de envejecimiento¹⁹.

¿Qué prospectivas podemos plantear en cuanto a la experiencia del envejecimiento y la vejez en la academia, especialmente con relación a las preocupaciones, temores, esperanzas, anhelos y perspectivas?

Una de las primeras cuestiones que salta a la vista es que los informantes no se perciben como viejos o al menos no desde el punto de vista de la incapacidad laboral. Otra cuestión que se puede observar es que sus problemas de salud no les impiden desarrollar sus actividades laborales. Hacen valer su experiencia y conocimiento acumulado. De ahí que no parecen recibir con buen agrado la idea de retirarse de su trabajo, aunque esto no significa que estén libres de problemas de salud. Si bien, la vejez no es apreciada como algo que afecte sus vidas, ni tampoco que altere su desempeño laboral, su cuerpo es el que se encarga de hacerles ver, independientemente de lo bien que puedan sentirse, que sus años de juventud han pasado y que es necesario reconocer ciertas limitaciones.

19. El profesor Ham Chande, en uno de sus comentarios hacía alusión que, si una dentista se fractura un dedo o una mano, le es difícil seguir ejerciendo. Pero si un abogado se fractura su brazo, puede continuar ejerciendo. Hay profesiones que se jubilan pronto como las bailarinas, los pilotos, por su tipo de trabajo y especialización. Así que es muy probable que en el transcurso de esta investigación se encuentren diferencias entre los diversos campos del conocimiento que habrá que explorar a futuro con más detalle.

Hasta ahora, el tener más edad no parece contraponerse con la posibilidad de continuar cumpliendo con sus responsabilidades laborales y sus roles familiares. Pero más allá de que puedan mantener una buena salud y que las condiciones sean propicias para continuar con sus actividades, es necesario lograr que los académicos puedan continuar con las prestaciones del servicio médico que otorga la UV, así como programas preventivos que ayuden a detectar posibles problemas para atenderlos a tiempo.

En cuanto a la jubilación, se observa que aumentará el número de académicos, por lo cual serán necesarios programas que fomenten la creación de redes de académicos en el periodo previo y posterior a la jubilación para tener fuerza para hacer valer sus derechos y entre todos se apoyen entre sí para ir formando una cultura del retiro que permita conocer sus ventajas y desventajas, facilite los trámites y les de ideas y proyectos para continuar en las mejores condiciones posibles para vivir en comunidad, saltar las dificultades que limiten su bienestar, revirtiendo el desamparo, el desconocimiento, la falta de interacción social y la pérdida de espacios y capacidades para afrontar las situaciones críticas.

En la vejez, el académico se enfrenta a reconstruirse o deconstruirse para poder enfrentar lo que viene. Para algunos se abrirán otras formas de sociabilidad y proseguirán con sus anhelos académicos pendientes. Otros, se agarrarán fuertemente de sus redes familiares para poder ser cuidados y no morir en soledad. Es claro que cada quien deberá transitar estos procesos de cambio a través de adaptaciones complejas que entrañan momentos dolorosos y bruscos, para alcanzar nuevas formas de configurar ese: “¿quién soy ahora?”. Queda atrás esa búsqueda del reconocimiento, actividad, conocimiento y experiencia que eran las alas con las cuales tenían libertad, más capacidad de agencia. Ahora, hay que hacer un auto reconocimiento y estar conscientes en qué momento de la vida se encuentran, qué pueden seguir haciendo y cómo se proyectan hacia adelante. Qué oportunidades tienen para mitigar o afrontar estos procesos.

Se pueden pensar políticas públicas, programas que permitan una reconciliación y reconsideración de sus propias capacidades en donde se reconstruyan o deconstruyan. Lo cierto es que morir de pie como los árboles parece una dura elección, para terminar reclusos ensimismados en un mismo espacio y eso resulta triste. Dejar que el tiempo lo diga todo parece una actitud de impotencia y una falta de dignidad.

Lo presentado conlleva a plantearse preguntas como: ¿es posible prever o planear el cambio de la planta académica con las condiciones actuales de la UV? ¿Qué implicaciones tiene esto para la institución, la investigación y la docencia, así como para las nuevas generaciones? ¿Qué tensiones plantea esta situación entre el académico, como individuo objeto colectivo, y la institución, como organización?

Si bien los académicos entrados en años de la UV y miembros del SNI, no se pueden comparar con las demás personas mayores que hay en nuestro país, si muestran al igual que todos los demás, una parte humana, familiar, finita y reflexiva en la que por cierto solo parece importar lo que piensan, pero no lo que sienten. Y es allí donde la vejez en la academia se ve doblegada por esa realidad que se le escurre entre sus dedos.

Referencias

- [1] Aburto-Martínez, E. (2006). *La jubilación en la universidad veracruzana. el caso del personal académico. Informe de investigación del I.I.E.S.C.A.* Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2013/01/jubilacion2006-2.pdf>
- [2] Bensunsán, G. y Ahumada, Í. (2006). Sistema de jubilación en las instituciones públicas de educación superior y composición por edad del personal académico. *Revista de la Educación Superior*, 35(2), 7-35. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60413801>
- [3] Buendía, A., García-Salord, S., Grediaga, R., Ledesman, M., Rodríguez-Gómez, R., Rondero, N., Rueda, M. y Vera, H. (2017). Queríamos evaluar y terminamos contando. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(74), 977-986.
- [4] Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conacyt). (2023). Sistema Nacional de Investigadores. <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/>
- [5] De Oliveira-Moreira J. (2011). Imaginários sobre aposentadoria, trabalho, velhice: estudo de caso com professores universitários. *Psicologia em Estudo*, 16(4), 541-550. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287122492005>
- [6] El-Kawas, E. (1991). Senior Faculty in Academe: Active, Committed to the Teaching Role, *Research Briefs*, 2(5), 2-14. http://eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/16/2c/b4.pdf
- [7] Foro consultivo. (2013). *Sistema Nacional de Investigadores*. http://www.foroconsultivo.org.mx/documentos/acertadistico/conacyt/sistema_nacional_de_investigadores.pdf
- [8] García-García E. y Suárez-Domínguez, J. L. (2018). La incorporación de los académicos a la Universidad Veracruzana: socialización y estrategias de los agentes en las disciplinas. *Revista Brasileira de Educação*, 23, e230059. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782018230059>
- [9] Gil-Antón, M. y Contreras-Gómez, L. E. (2017). El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo? *Revista de la Educación Superior*, 46(184), 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.004>
- [10] González-Brambila, C. y Veloso, F. (2007). The Determinants of Research Output and Impact: Productivity: A Study of Mexican Researchers. *Research Policy*, 36(7), 1035-1051.

https://www.researchgate.net/publication/222624629_The_determinants_of_research_output_and_impact_A_study_of_Mexican_researchers

- [11] Izar-Landeta, J. M. e Ynzunza-Cortés, C. B. (2013). El patrón de jubilación del personal de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, 16, 92-109.
- [12] Izquierdo, G., Ortiz-García, J. M. y Escudero-Macluf, J. (2013). *La salud y las funciones sustantivas de los Investigadores. Una contribución a la Organización de los servicios médicos de la Universidad Veracruzana*. https://www.uv.mx/mauditoria/files/2012/10/Belinda-Izquierdo-Garcia_new.pdf
- [13] Jiménez-Guillén, R., Mendoza-Ramírez, C. B. y Montalvo-Vargas, R. (2021). Me quiero ir, pero no sé qué hacer. Jubilación de profesores e investigadores universitarios en México. *Gerociencia*, 2(10), 126-137.
- [14] Mendoza-Grijalva, G. (2008). *Profesión académica y vejez en la universidad de Sonora* [tesis de Maestría, Universidad de Sonora, México]. Repositorio institucional Universidad de Sonora. <https://repositorioinstitucional.uson.mx/handle/20.500.12984/6120?locale=es>
- [15] Ortiz-Noriega, A. E. y Félix-Enríquez, S. (2015). Implicaciones laborales de la población docente en edad avanzada. En *Investigación educativa en Latinoamérica*. Centro de estudios e investigaciones para el desarrollo docente (pp. 23-36). Guadalajara Jalisco.
- [16] Pérez-Carrillo, A. (2004). La jubilación en las universidades públicas. *Revista de la Educación Superior*, 33(129), 89-97.
- [17] Porter, L. y Larrondo, T. (2013). El papel del arte y las zonas autónomas temporales en el cambio de la educación superior. *Reencuentro*, 67, 8-15. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34030523002.pdf>
- [18] Rodríguez, R., Urquidi, L. E. y Mendoza, G. (2009). Edad, producción académica y jubilación en la Universidad de Sonora. *RMIE*, 14(41), 593-617.
- [19] Vergara-Lope, T. S. y Figueroa-Rodríguez, S. (2017). Bienestar laboral de los académicos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 40, 51-60.
- [20] Zárate, M. O. (2012). Una reflexión acerca de la jubilación de los académicos en las universidades públicas estatales de México. En *Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas de la Universidad Veracruzana*. Universidad Veracruzana. (pp. 102-106).
- [21] Zavala, G. E., Rodríguez, G. y Guerrero, F. (2019). Envejecimiento y jubilación: la experiencia de un grupo de académicas del IPN. *UPIICSA. Investigación Interdisciplinaria*, 5(1), 2448-4874.

Co-diseño de servicios para personas mayores: Retos y reflexiones*

Annika Maya-Rivero**

Ana Paula García y Colomé***


Universidad Nacional Autónoma de México


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109184>

Resumen

Desde la solidaridad intergeneracional se analizan los efectos colaterales de un proyecto de co-diseño de servicios para personas mayores, realizado en el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Participaron estudiantes de la asignatura de diseño de servicios y mujeres mayores. Objetivo: conocer los efectos colaterales de la experiencia vivida durante el proyecto de co-diseño. A través de un análisis cualitativo se encontraron los efectos colaterales para las personas mayores: pasar de la incertidumbre a la seguridad,

* **Artículo recibido:** 28 de mayo de 2023 / **Aceptado:** 30 de octubre de 2023 / **Modificado:** 8 de noviembre de 2023. El presente artículo es resultado de la vinculación de una estancia posdoctoral dentro del Posgrado en Diseño Industrial (PDI) en el Centro de Investigaciones de Diseño Industrial (CIDI) de la UNAM y el proyecto de la asignatura de “Diseño de Servicios” en la Licenciatura de Diseño Industrial, en el mismo Centro. Contó con financiación por parte del Programa de becas posdoctorales de la UNAM.

** Doctora y Magíster en Diseño por la Universidad Autónoma del Estado de México, México. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en la recolección de la información, realizó análisis de información y escribió el artículo. Correo electrónico: annika@posgrado.unam.mx
 <https://orcid.org/0000-0002-2648-4977>

*** Magíster en Diseño Estratégico por el Politécnico de Milano, Italia y Magíster en Docencia y Administración de la Educación Superior por COLPOS AAPAUNAM. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Diseño Industrial. Participó en la recolección de la información, realizó análisis de información y escribió el artículo. Correo electrónico: anapaula.garcia@cidi.unam.mx
 <https://orcid.org/0009-0006-9145-7541>

Cómo citar

Maya-Rivero, A. y García y Colomé, A. P. (2024). Co-diseño de servicios para personas mayores: Retos y reflexiones. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 25, 205-224. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.109184>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 205-224

redescubrir a los jóvenes, abrirse al cambio, experimentar roles complementarios, fortalecer la disciplina y la constancia, disminuir la brecha tecnológica y sentirse visibles para la sociedad. Para los estudiantes: trabajar la comunicación asertiva así como los procesos analíticos y contar con el usuario de manera tangible y real.

Palabras clave: brecha generacional; diseño; envejecimiento; gerontología; interacción social.

Co-design of Services for the Older People: Challenges and Reflections

Abstract

The collateral effects of a service co-design project for elders, conducted at the Industrial Design Research Centre of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) are analyzed from the standpoint of intergenerational solidarity. The participants were service design students and older women. Purpose: to know the collateral effects of the experience lived during the co-design project. The collateral effects for elders were found through a qualitative analysis: the subjects went from uncertainty to certainty, rediscovered youth, became open to change, experienced supplementary roles, strengthened discipline and consistency, reduced the technological gap and felt visible in their society. For students: they worked on assertive communication and analytical processes and were tangibly and noticeably in touch with the users in a real environment.

Keywords: generational gap; design; aging; gerontology; social integration.

Co-desenho de serviços para pessoas idosas: desafios e reflexões

Resumo

Desde a solidariedade interoperacional analisam-se os efeitos colaterais de um projeto de co-desenho de serviços para pessoas idosas, realizado no Centro de Pesquisas de Desenho Industrial da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). Participaram estudantes da matéria de desenho de serviços e mulheres idosas. Objetivo: conhecer os efeitos colaterais da experiência vivida durante o projeto de *co-desenho*. Através de uma análise qualitativa foram encontrados os efeitos colaterais para as pessoas idosas: passar da incerteza para a segurança, redescobrir os jovens, abrir-se à mudança, experimentar funções complementárias, fortalecer a disciplina e a constância, reduzir a brecha tecnológica e

sentir-se visíveis para a sociedade. Para os estudantes: trabalhar a comunicação assertiva assim como os processos analíticos e contar com o usuário de forma tangível e real.

Palavras-chave: brecha geracional; desenho; envelhecimento; gerontologia; interação social.

Introducción

El diseño participativo o co-diseño ha demostrado tener un impacto positivo en diferentes ocasiones (Buitrago-Campos *et al.*, 2019) y los programas de relaciones intergeneracionales han hecho lo propio (Aedo *et al.*, 2022). Específicamente co-diseñar de manera intergeneracional, teniendo a las personas mayores como parte de los actores, ha sido abordado recientemente por Catalán-Acuña *et al.* (2022), quienes realizaron una serie de talleres de co-creación y co-diseño con personas mayores, manejando un enfoque exploratorio y comparativo entre las modalidades presencial y remota, esto en Chile. Comincioli, Hakoköngäs y Masoodian (2022), también realizaron un proyecto de co diseño con personas mayores, esto en Finlandia. Sin embargo, aunque existentes, los proyectos de diseño participativo desarrollados dentro del aula, con estudiantes de diseño y personas mayores en México, es incipiente.

La participación activa de las personas mayores de sesenta años, dentro del desarrollo de productos y servicios es necesaria, esto se ha discutido al hablar de la economía envejecida, la cual de acuerdo con Russo y Klein, se refiere a que “los recursos económicos demandados por la población adulta mayor, excede en mucho la demandada por jóvenes y adultos” (2020, p. 149). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirma que asegurar que la sociedad tenga suficientes capacidades y recursos para atender esas demandas crecientes se ha convertido en un reto fundamental (Sánchez *et al.*, 2020).

La implementación del co-diseño de productos, servicios y experiencias para mayores se sustenta desde varias áreas. En el ámbito económico, podemos decir que tan solo en América Latina y el Caribe se estima que el consumo por parte de los que rebasan los sesenta años de esta región significa hoy un 30 % del total de la población, específicamente 20.6 % de los consumidores actuales son personas de 60 a 74 años de edad, mientras que el 9.6 % son de más de 75 años (Sánchez *et al.*, 2020).

Si nos referimos a datos demográficos, también de acuerdo con el BID, es posible notar el incremento acelerado de la población mayor de 60 años, se espera que en el año 2050 Europa tenga un 34.8 % de personas mayores, mientras que la región de América Latina y el Caribe tendrá un 27.5 % (Sánchez *et al.*, 2020). Es posible observar que conforme las proyecciones van avanzando la diferencia entre el envejecimiento

poblacional de Europa o Asia en comparación con Latinoamérica es mínima, es así que se espera que en el 2090 ésta región sea la más envejecida del planeta (Sánchez et al., 2020). En México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), para el segundo trimestre de 2022 se estimó que residían 17 958 707 personas de 60 años y más (INEGI, 2022) esto es el 14 % de la población del país.

Si bien hemos abordado los aspectos económicos y demográficos como sustento para la implementación del co-diseño con personas mayores, sabemos que hay muchos factores que dan soporte a este tipo de prácticas, por ejemplo, recientemente la organización internacional, *HelpAge* ha señalado que existe una falta de consistencia en cómo se incluye a la población mayor dentro de los programas internacionales de atención humanitaria, esto debido a que muchas veces se habla de las personas mayores como un grupo vulnerable, pero hasta ahí queda la inclusión y no se profundiza sobre las razones por las cuales la gente mayor experimenta ciertas necesidades (Lilly et al., 2022).

Es entonces que ante la necesidad inminente de falta de consistencia al incluir a las personas mayores, no solo dentro de los programas internacionales de atención humanitaria, sino dentro de la vida cotidiana surgen distintas perspectivas como lo es la solidaridad intergeneracional.

La solidaridad intergeneracional

La solidaridad intergeneracional se remonta al papel que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) le da a las personas mayores desde los años cuarentas del siglo XX, pero específicamente cuando se publicaron “Los principios a favor de las personas de edad” en 1991, en donde se habla de una sociedad para todas las edades. Pero es en 1995 cuando la ONU afirma, en el “Marco de una sociedad para todas las edades”, que las relaciones multigeneracionales son la clave para mantener estructuras sociales capaces de dar respuesta a las necesidades de las personas mayores, que inevitablemente se dan articuladas a las necesidades de otras personas de diversas edades. Para lograr una sociedad para todas las edades, se han debatido y estudiado los conceptos: multigeneracional e intergeneracional, los cuales difieren etimológicamente. Es el *inter* lo que de acuerdo con Newman y Sánchez hace la diferencia, “pues no se trata solo de estar juntos, sino de hacer y hacerse juntos”. (2007, p. 42)

Es necesario considerar al concepto de intergeneracionalidad no solo como convivencia entre grupos de individuos de diferentes edades, sino valorando tanto el alcance y la importancia de cada generación en sí misma como el aporte que la interrelación entre ellas ofrece a los individuos, a la comunidad y a la sociedad. (Beltrán y Rivas, 2013, p. 310)

De aquí surge el concepto de sinergia intergeneracional que, para propósitos de nuestro proyecto, considera la correlación entre grupos de individuos de diferentes edades trabajando hacia un objetivo en común: aportando desde su campo profesional, sus experiencias vivenciales de contexto y edad, e interactuando entre sí para construir una propuesta en conjunto. Esta suma de aportaciones requiere de una metodología y ambientes para que el proceso de sinergia suceda de manera significativa, descubriendo en el camino nuevas formas de trabajo y nuevas maneras de relacionarse.

De acuerdo con Gutiérrez y Herráiz (2009) existen ciertos elementos que pueden favorecer la sinergia intergeneracional: dinamismo, intencionalidad, integralidad, flexibilidad, heterogeneidad, efectos colaterales e innovación.

Los participantes: las mujeres mayores y los diseñadores(as) en formación

Creemos que es importante situar el contexto socio cultural vivido en la realización de este estudio, ya que el conocerlo puede vincularse con las decisiones metodológicas propuestas, así como con la comprensión de los resultados. Las mujeres participantes en este proyecto rondaron entre los 64 a los 75 años de edad, una de ellas de origen colombiano y las demás mexicano. En lo que respecta a su grado de estudios, todas ellas superan el nivel básico y en la mayoría cuentan con estudios universitarios, técnicos o de posgrado. Su situación civil es diversa pues son solteras, casadas, viudas y separadas. Este grupo de mujeres mayores coincide con el gusto por estar activas dentro de la sociedad ya sea estudiando, viajando, trabajando o haciendo alguna actividad deportiva o recreativa.

Los estudiantes de diseño son alumnos y alumnas de los últimos semestres de la carrera de diseño industrial; al ser una asignatura optativa los estudiantes la inscriben principalmente por el interés en la temática y metodología que se aborda: el diseño de servicios y la experiencia de usuario. La mayor parte cursa el 8° semestre de la licenciatura y alrededor del 30 % se encuentra en 9° y 10° semestre. La asignatura se divide principalmente en dos partes: la primera que considera los fundamentos teóricos-prácticos y la segunda que consiste en el desarrollo de un proyecto, generalmente vinculado con alguna institución.

Metodología

Durante los meses de febrero a mayo de 2023 se realizó el primer ejercicio de co-diseño de servicios para personas mayores dentro del Centro de Investigaciones de Diseño Industrial (CIDI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el

cual participaron 9 mujeres de más de 60 años de edad pertenecientes al Programa Universitario de Personas Mayores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco, y 19 estudiantes de diseño industrial de la asignatura optativa de Diseño de Servicios —6 hombres y 13 mujeres—. La dinámica consistió en la creación de servicios enfocados en las necesidades de las personas mayores radicadas en la Ciudad de México —considerando a este grupo de personas mayores como las expertas en su experiencia y a los estudiantes como los facilitadores del proceso de diseño—. Las sesiones se llevaron a cabo dentro del CIDI, UNAM, durante 10 sesiones, cada una de 3 horas, en las cuales las personas mayores y los estudiantes de diseño participaron activamente realizando ejercicios vinculados con las prácticas de diseño de servicios y el co-diseño.

El proyecto consideró las siguientes etapas: lanzamiento del reto; definición del tema y equipos de trabajo —se formaron cinco equipos—; investigación documental y de campo; ideación y selección; desarrollo de propuesta y presentación final. En cada una de las etapas consideramos actividades de integración y profundización que permitieran a los dos grupos conocerse, acercarse, empatizar y trabajar en conjunto, así como entender y aplicar la metodología y técnicas de diseño seleccionadas.

Cabe destacar que, a pesar de que existía un programa previo del proyecto con la planeación de cada sesión, tuvimos que ajustar sobre el camino ciertas actividades para incentivar la colaboración y participación de ambos grupos hacia un proceso verdaderamente colaborativo. Como ejemplo podemos mencionar la entrega final, la cual generalmente es un proyecto de la asignatura que consiste en una presentación digital o una infografía impresa, así como una maqueta o modelo físico. De haber mantenido estos entregables las personas mayores hubieran sido excluidas de la elaboración por lo que optamos por la técnica de *role playing* —actuar una situación hipotética en la experiencia de un servicio—, en donde ambos grupos planificaron y actuaron la propuesta final.

Por medio de una encuesta realizada en *Google Forms*, pudimos conocer más a fondo la experiencia de ambos grupos relacionada con el proyecto. Esta constó de 5 preguntas: 1) describe los retos a los que te has enfrentado hasta ahora en este proyecto, 2) ¿cómo afrontaste estos retos? ¿Cómo los solucionaste o planeaste solucionar?, 3) hasta ahora ¿cómo ha sido tu experiencia sobre el proyecto?, 4) la percepción que tenías sobre las personas diferentes a ti en cuestión de edad ¿ha cambiado? ¿qué opinas de ellas ahora? [Escribe sobre las personas mayores si eres menor de 60 años y escribe sobre los jóvenes si eres mayor de 60 años] y 5) ¿tienes alguna sugerencia o comentario?. Se les dió una semana para contestar. Se les entregó a firmar una carta de consentimiento informado en las que se les dijo que participarían dentro de un proceso de investigación y su identidad no sería revelada dentro del mismo.

Con el objetivo de responder a la pregunta ¿cuáles son los efectos colaterales de la experiencia vivida durante el proyecto de co-diseño? Se realizó el análisis de resultados con base en una categorización de la información obtenida, misma que se sintetizó con el objetivo de darle claridad a lo encontrado. La primera fase del análisis consistió en sintetizar las preguntas, divididas por grupo –personas mayores y estudiantes de diseño–, y en el orden en que se realizaron. Se incluyeron las citas textuales más representativas, respetando la privacidad de datos de las personas. Durante este análisis encontramos similitudes en las respuestas, mismas que mencionamos en el apartado de: Los dos grupos, y que profundizamos a detalle con hallazgos en la discusión y las conclusiones.

Resultados

A continuación, se presenta la síntesis de resultados de las encuestas realizadas, divididas en ambos grupos y las coincidencias encontradas en ambos.

Las personas mayores

Describe los retos a los que te has enfrentado hasta ahora en este proyecto

Respecto a los retos que las personas mayores presentaron durante el proyecto de co-diseño el más nombrado fue la brecha tecnológica, pues su principal limitación está relacionada con el manejo de herramientas digitales; las mujeres mayores aprecian que los estudiantes las ayuden pero quisieran ser más autónomas en esto. La gente mayor refirió que requiere actualizarse en cuestiones relacionadas con el internet y el uso de medios electrónicos.

Otro de los retos para la gente mayor fue el desplazarse al sitio en donde se realizaban las sesiones, específicamente por el transporte público. Dicho obstáculo no solamente fue declarado por una de las participantes dentro del cuestionario aplicado, sino que también fue observado durante el transcurso de las sesiones, escuchando comentarios en clase. “El transporte, no lo considero adecuado para personas mayores, los escalones de subida y bajada son muy altos, y en algunas estaciones del metro no hay escaleras eléctricas”. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

Otro reto detectado en el grupo de personas mayores fue la apertura al cambio, no siempre es fácil cambiar métodos, hábitos y costumbres. “Acostumbrada a ser una mujer líder, ha sido difícil saber escuchar propuestas e indicaciones a seguir”. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

Una de las mujeres participantes declaró: “Pensaba que por ser tan diferentes los grupos de edad, podríamos no ser tan acogidas o subvaloradas”, sin embargo dijo que desde la primera sesión ella y sus compañeras se sintieron incluidas.

¿Cómo afrontaste estos retos? ¿Cómo los solucionaste o planeas solucionar?

Fue buscando apoyo y orientación. Los problemas relacionados con la tecnología fueron solventados gracias al soporte de los compañeros de equipo —los estudiantes de diseño— y familiares cercanos —generalmente los hijos—.

No tener ni la más mínima idea de cómo se enviaba un video. Pregunté y no me quedaba claro. Pero le hablé a Paulina y ella bien linda, me dio paso a paso y logré enviar el video. Ella es la capitana de mi equipo, lo cuál le agradeci mucho, por su paciencia y claridad para hacerlo. Y me estoy tomando muy en serio tomar clases de computación. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

También, para abordar las problemáticas relacionadas con la tecnología, las participantes consideran que la disciplina y la constancia fueron elementales para afrontar estos obstáculos. Ellas concuerdan en que son personas disciplinadas y comprometidas con el aprendizaje; acostumbradas a escuchar, seguir instrucciones y respetar formas de trabajo.

En cuanto a las dificultades de transporte, declarado abiertamente por una de las participantes, se abordaron de la siguiente manera: hablando con el chofer del autobús, pidiéndole bajar por la puerta delantera y, en el metro, con paciencia y cuidado, subiendo y bajando escaleras poco a poco.

Referente a la apertura al cambio, las participantes expresan que esta forma de trabajo y la guía de las profesoras ayudó a promover una mentalidad más abierta para explorar nuevas formas de hacer las cosas. Además, este grupo de personas mayores reconoce que ambos grupos tienen distintas características, conocimientos y experiencias que los llevan a complementarse en el proyecto.

El temor a no ser bien acogidas o consideradas debido a la brecha generacional se afrontó desde la primera sesión, pues las personas mayores se sintieron escuchadas y valoradas por el grupo de estudiantes, lo que generó un ambiente de alegría y confianza, pasando de incertidumbre a seguridad.

Hasta ahora ¿cómo ha sido tu experiencia sobre el proyecto?

Para la totalidad de las personas mayores la experiencia fue positiva y enriquecedora.

Maravillosa. Ha sido un proceso paso a paso que me lleva a ser en un momento dado la protagonista de mis experiencias y vivencias las cuales se han plasmado en documentos y videos y

se han visibilizado en los jóvenes a través de diferentes técnicas, generando que el proyecto avance rápido por la cantidad de información recolectada. Los jóvenes a su vez han sido los protagonistas en la recopilación y análisis de la información; en sintetizar la esencia de cada documento que llevará a un resultado que ya se va vislumbrando. Este proyecto mezcla la experiencia de la vida con el ímpetu de la juventud en el mejor de los escenarios, la UNAM. Las maestras han marcado la ruta de navegación claramente, de manera que no nos hemos salido de la propuesta. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

“Creo que cualquier adjetivo positivo se quedaría corto, ya que es una experiencia de vida que marca y trasciende. Siendo un parteaguas a la inclusión, al adulto mayor que por factores sociales hemos sido olvidados en nuestras necesidades y carencias”. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

La percepción que tenías sobre las personas diferentes a ti en cuestión de edad ¿ha cambiado? ¿qué opinas de ellas ahora?

La respuesta a esta pregunta fue variada, algunas personas mayores declararon que su percepción no había cambiado, de hecho declararon entusiasmo al ver que los estudiantes se muestran empáticos, receptivos y comprometidos con sus estudios y preparados en habilidades de pensamiento, técnicas y tecnológicas. Pero otras participantes externaron que sí cambió:

Sí ha cambiado, yo como adulto mayor veo que los jóvenes nos escuchan, nos toman en cuenta, son tolerantes con nosotros, muy entusiastas y eso hace que nosotros seamos más participativos y me ha servido porque nos motivan para cada día y superarnos. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

¿Tienes alguna sugerencia o comentario?

Las personas mayores dijeron sentirse ahora visibles en la sociedad y agradecen ser tomadas en cuenta y participar en estos proyectos ya que tienen muchas ganas de aprender, aportar y descubrir nuevas formas de organización y trabajo. Consideran que hay mucho por hacer para mejorar la vida de las personas mayores y que en muchos sectores se invisibiliza. La convivencia es un término que salió repetidamente y que les ayuda a valorar las cualidades de los demás.

Que se sigan generando estas propuestas intergeneracionales. Los adultos mayores podemos y tenemos muchas ganas de hacer cosas, tenemos disciplina, entusiasmo, seriedad, compromiso; pero hay veces pasamos a ser invisibles en algunos sectores de nuestra sociedad. (Participante mayor, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

Los estudiantes de diseño

Los participantes menores no considerados como personas mayores, fueron estudiantes de la licenciatura de diseño industrial, específicamente alumnos de la materia de diseño de servicios. Todos ellos menores de 25 años, de nacionalidad mexicana. Vale la pena señalar que durante la primera sesión los estudiantes mostraron un entusiasmo real por trabajar con las personas mayores, exclamando frases como: “¡Son usuarios reales!”. La mayoría de los estudiantes pertenecían al sexo femenino.

Describe los retos a los que te has enfrentado hasta ahora en este proyecto

Uno de los retos principales durante el proceso, para los estudiantes de diseño, fue la comunicación asertiva. Esto está ligado con las formas de considerar los puntos de vista de las personas mayores y sus perspectivas; así como mediar y negociar con ellas.

Otro reto para los estudiantes de diseño fueron los procesos analíticos y visuales, propios de la materia de diseño de servicios; desde el documentar el proyecto en sus diferentes etapas de una manera lógica, detallada, analítica y visual, pues les resultaba fácil comenzar a hablar y salirse del objetivo.

¿Cómo afrontaste estos retos? ¿cómo los solucionaste o planeas solucionar?

La forma de enfrentar el reto de la comunicación fue a través de expresar sus ideas abiertamente, agradeciendo la información aportada y preguntando directamente aquella faltante. “Lo afrontamos explicando de manera asertiva los requerimientos de las actividades, además de reforzar y agradecer por la información adicional proporcionada. Y tomando muy en cuenta lo que dice. También orientando con preguntas más puntuales” (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023).

Los estudiantes de diseño dijeron que para afrontar los problemas de comunicación trabajaron de manera colaborativa buscando transmitir que hay otras experiencias más allá de las de los participantes y comunicando el valor de seguir un proceso de diseño por etapas, sin saltarse a una solución final desde el inicio. “Explicar claramente y a detalle” fue una de las frases más mencionadas por los diseñadores en formación, así como las palabra “paciencia”, relacionada con la escucha, el diálogo, y la forma de obtener respuestas.

“Con paciencia, tratando de explicar con palabras más comunes lo que estábamos haciendo y explicar el propósito hacíamos ciertas actividades” (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023). “Con paciencia y con ayuda de mis amigos, aparte de que son diferentes a lo que imaginé o esperaba. Seguir conviviendo y pues las ganas de ambas partes por progresar en el proyecto y la emoción de los frutos” (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023).

Hasta ahora ¿cómo ha sido tu experiencia sobre el proyecto?

Para los estudiantes de diseño la experiencia también fue positiva, así como retadora. Los y las participantes dijeron con frecuencia que este proyecto de co-diseño con personas mayores fue emocionante y gratificante.

Retadora, durante la carrera no tuve la oportunidad de diseñar junto con usuarios reales. Me he dado cuenta de que no es fácil integrar al usuario como parte del proceso de diseño y que la comunicación es muy importante para que sepan cómo utilizar las herramientas que les damos durante el proceso y poder tener material claro. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023).

He aprendido mucho sobre la comunicación entre distintos grupos de edad y contextos (culturales, generacionales, ocupaciones, etc.). lo cual ha sido sumamente enriquecedor además de aprender nuevas herramientas de investigación que me hubiera gustado aprender en semestres previos. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023).

El punto que, probablemente, más agradecieron los estudiantes de diseño fue el tener presente al usuario al que se enfoca el proyecto y poder considerarlo desde el inicio, así como comprobar en directa las posibles hipótesis e ideas de solución. Desearían que otros proyectos de diseño en la licenciatura consideraran este mismo enfoque.

Me ha encantado trabajar con un usuario real, ya que nunca antes había tenido una experiencia así. Me gusta que este grupo de personas esté tan deseoso de aprender y tenga la mejor disposición para compartir sus experiencias con nosotros. Esto nos ayuda a comprender que existen muchos tipos de usuarios y a generar propuestas de valor que se adapten a sus necesidades. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

La percepción que tenías sobre las personas diferentes a ti en cuestión de edad ¿ha cambiado? ¿qué opinas de ellas ahora?

En la mayoría de los estudiantes de diseño, su percepción respecto a las personas mayores sí cambió, de manera positiva. Solo tres de los participantes dijeron que su percepción sigue siendo la misma, pero esto debido a que, por cuestiones personales, han estado en contacto continuo con personas mayores.

No ha cambiado mucho, ya que he vivido solo con mi abuela desde hace ya un tiempo y eso me ha dado el tiempo de hacer una constante oportunidad de reflexión de lo que significa y conlleva ser adulto mayor en un ambiente que tiende a ser hostil para ellos. (Estudiante de diseño)

“Más que cambiar, creo que ha ampliado mi perspectiva respecto a ellos, pues me había dejado llevar por los estereotipos de estas personas sin darme cuenta de que al

igual que nosotros, a los veintitantos, son diversos”. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

Muchísimo, la verdad yo tenía otra idea de las personas mayores, tal vez porque solo había convivido con otro tipo de personas, rechazaba la idea de que algún día yo también sería adulto mayor, pero gracias a esta experiencia mi percepción cambió totalmente, ahora sé que uno decide cómo envejecer y como hay tantas maneras de hacerlo, de seguir aprendiendo, de seguir viajando, en fin, de seguir viviendo y feliz. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

¡Sí! Conocer a este grupo de personas me ha ayudado a cuestionar esas barreras que generalmente creamos que nos hacen pensar que pareciera que al llegar a cierta edad la vida y sus actividades se pausan, además de que me contagian su emoción y sus ganas de aprender y enseñar. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

¿Tienes alguna sugerencia o comentario?

Los estudiantes de diseño hicieron notar que el espacio de trabajo debiera de ser en la planta baja —nos situábamos en un segundo piso—, además de recomendar que las instrucciones para las personas mayores, relacionadas con las tareas a desarrollar fueran mucho más claras. También los estudiantes sugirieron replicar el codiseño en otras materias de su licenciatura.

Creo que las actividades que se han planteado en la clase me han ayudado a aterrizar más fácil los objetivos del proyecto, lo que generalmente se me complicaba mucho durante las clases del taller de diseño y sería muy enriquecedor implementar estas herramientas en el taller de diseño. (Estudiante de diseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2023)

Los dos grupos

Ambos grupos mencionan repetidamente el entusiasmo, emoción y motivación de trabajar en este proceso. Algunas de las ventajas: aprender de diseño pero sobre todo de las personas, conocer nuevas formas de trabajo, mejorar las habilidades de comunicación, escuchar diferentes perspectivas, comprender que las personas también son resultados de su época y contexto, romper con arquetipos establecidos sobre las personas mayores, sensibilizarse de los padecimientos o condiciones que pueden ser causadas por el envejecimiento.

Tanto las personas jóvenes como las mayores, agradecen la dinámica de la clase “divertida y entretenida” que busca integrar a ambos grupos y confirman que han desarrollado relaciones cercanas entre ellas.

“Debemos de abrir canales para poder dialogar, expresar el sentir, ideas para encontrar una mejor convivencia de ambas generaciones”. (Persona mayor de 60 años)

Dentro de este estudio fue notoria la falta de participación de hombres mayores, al principio del proyecto dos personas del sexo masculino estuvieron interesados en hacerlo, pero por diversas causas no fue posible su colaboración, esto abona a la feminización del envejecimiento.

Discusión

Cuando se inició el proyecto de co-diseño se consultaron estudios que habían retomado esta forma de trabajo, pensando en las posibles actividades a realizar, pero conforme las primeras sesiones fueron ocurriendo se inició con una serie de descubrimientos y observaciones colaterales al mero proceso de co-diseñar servicios para personas mayores. Así como los talleres de co-creación y co-diseño realizados en Chile, nombrados al inicio de este documento, en esta experiencia en México también el enfoque fue exploratorio, en diseño de servicios se le conoce como “fase de descubrimiento”, pese a que los resultados no son concluyentes, aportan al fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales, consideramos que este proyecto, dentro del CIDI UNAM, es un parteaguas para el diseño de servicios y productos para las personas mayores tanto mexicanas como latinas, pues no se tienen antecedentes a esta forma de trabajar dentro de las aulas del CIDI UNAM.

Catalán Acuña *et al.* (2022), se enfocaron en analizar las diferencias entre talleres de co-creación con personas mayores de manera presencial y de manera virtual, si bien los investigadores remarcen las bondades de la co-creación y el co-diseño, no realizan un análisis con mayor profundidad al respeto de la intergeneracionalidad.

Creemos, que es posible vincular la poca exploración del diseño participativo con personas mayores y estudiantes de diseño en México con la falta de sensibilización y conocimiento referente al envejecimiento poblacional, así como a las diversas problemáticas que las personas mayores mexicanas y latinas enfrentan en estos tiempos. Vale la pena reflexionar que, pese a que existe teoría referente a la solidaridad intergeneracional (Beltrán y Rivas, 2013; Gutiérrez y Herráiz, 2009), su aplicación en lo cotidiano aún está incipiente, sobre todo en el ámbito académico. Si bien la ONU en 1995 plantea una sociedad para todas las edades, las realidades en el contexto universitario mexicano nos muestran en la presente investigación, que para los nacidos a inicios del siglo XXI la experiencia intergeneracional relatada en este documento fue la primera.

Los retos vividos por los participantes menores de sesenta años ponen en evidencia que esta generación y, probablemente las venideras, necesitan de manera importante más momentos intergeneracionales dentro del aula, para poder aprender a convivir con personas mayores, eliminando estereotipos y prejuicios entre ambas generaciones. El

distanciamiento social entre personas mayores y jóvenes se vió disminuido al colocarlos en las mismas condiciones, en búsqueda de la resolución de problemas en común.

También creemos que es necesario considerar que existen ciertas formas sociales ya establecidas en las que los jóvenes se dirigen a las personas mayores, generando, en ocasiones, falta de acercamiento y comunicación por pena o prejuicios. El edadismo es algo muy arraigado en nuestra cultura y en conjunto con estas formas sociales que muchos jóvenes aún tienen respecto al cómo comunicarse con las personas mayores; por ejemplo, el no cuestionarle nada al “abuelo” el hablarle de usted y aceptar todo lo que esta persona mayor le indique abona a malos procesos de comunicación. Por otro lado, también resultaba difícil para las personas mayores opinar sobre el trabajo de diseño de los estudiantes ya que percibían que, al haberle dedicado tanto tiempo, cualquier comentario podía herir sus sentimientos.

Creemos que es importante visibilizar a las persona mayores y considerarlas como expertas de su propia experiencia, pero también como personas creativas que aportan en el diseño, es edadista pensar que la gente mayor no es creativa. Para incentivar la participación de las personas mayores nos apoyamos de diferentes metodologías y enfoques, mismos que les dieron oportunidad de expresarse, coincidiendo en esto con Comincioli, Hakoköngäs y Masoodian, quienes utilizaron el contar historias con personas mayores como protagonistas —*storytelling*— encontrando que “todas estas historias contenían estereotipos edadistas especialmente asociados con una imagen deficiente sobre el envejecimiento” (2022, p. 14). La práctica del diseño requiere con urgencia el trabajar la solidaridad intergeneracional a través de herramientas, como las descritas por Comincioli, Hakoköngäs y Masoodian (2022), entre otras, debido a que la creación de servicios, espacios y productos libre de edadismos, desarrollada dentro de la mutuo comprensión entre generaciones muy probablemente arrojará innovaciones certeras para un futuro más incluyente.

Las decisiones sobre las herramientas metodológicas propias del diseño de servicios se dieron con base en la inclusión de las personas mayores dentro del proceso de diseño. Coincidiendo con el trabajo realizado en otras latitudes (Drain y McCreery, 2018). Un ejemplo de ello fue el haber decidido que la entrega final de los servicios diseñados fuera con el *role playing*. Otro ejemplo fue el ejercicio pensado por la segunda autora, que constaba de hacer uso de *post its* y plumones, pidiendo a todos dibujar un muñeco de palos y bolitas —muy simple— que expresara la emoción de miedo, todas las personas participantes pudieron realizarlo y exponerlo brevemente en una ventana del sitio en donde se trabajó, la segunda autora comentó que este era la muestra perfecta de que todos podemos ser creativos y dar a conocer nuestras ideas, sin importar si somos o no excelentes dibujantes. Este ejercicio motivó a las mujeres mayores a participar aún más.

No solo las herramientas metodológicas y creativas incentivaron la participación de las mujeres mayores, también el acompañamiento constante de las profesoras fue indispensable para tomar decisiones, concretar y alcanzar los resultados esperados, pues durante el proceso pudimos darnos cuenta de que era necesario incorporar una serie de actividades que generaran integración, empatía y comunicación entre los equipos de trabajo. Fungimos, en ocasiones, como interlocutoras entre ambas generaciones, a veces brindando ejemplos que generaran mayor comprensión entre ambos grupos o aplicando herramientas hacia la empatía, una de ellas fue ella *Aging Suit*, la aplicación de esta herramienta no se había dado en conjunto con un grupo de personas mayores y al hacerlo en esta ocasión la gente mayor externó experiencias relacionadas con sus limitaciones funcionales o con la diversidad funcional de personas que ellas conocen, detonando una plática que no se había tenido abiertamente por parte de las mujeres mayores con los estudiantes: las limitaciones físicas. Pese a que este tema se abordó de manera teórica, la implementación práctica del mismo, generó una reflexión en los participantes. En comparación con experiencias previas (Maya y Rubio, 2017; Maya-Rivero, 2018) el uso del *Aging Suit* en presencia de las personas mayores trajo resultados distintos como los momentos de complicidad y franqueza de las personas mayores, la reflexión.

A continuación enlistamos algunos principios que resumen los hallazgos encontrados, por cada uno de los grupos, esto con el fin de enfatizar los aprendizajes obtenidos durante el proceso. Con cada hallazgo realizamos una sugerencia aplicable al co-diseño con personas mayores.

Las personas mayores

De incertidumbre a seguridad

Al inicio, las personas mayores, expresaban cierto temor a no ser bien acogidas o consideradas debido a la brecha generacional, sin embargo, desde la primera sesión, se sintieron escuchadas y valoradas por el grupo de estudiantes y profesoras, lo que generó un ambiente de alegría y confianza. Según Kelly McKercher:

En el codiseño, la hospitalidad es uno de los principios fundamentales, en donde el afecto y los vínculos o conexiones son virtudes que marcan la velocidad del proyecto. Las personas buscan sentirse valoradas, escuchadas y tratadas como individuos, y es importante crear ambientes en donde todos los participantes se sientan recibidos, queridos, seguros y necesarios. (2020, p. 65)

Sugerencia: la promoción de la escucha activa en los procesos intergeneracionales.

Redescubrir a los jóvenes

Las personas mayores muestran su entusiasmo al ver que los estudiantes se muestran empáticos, receptivos y comprometidos con sus estudios y preparados en habilidades de pensamiento, técnicas y tecnológicas.

Sugerencia: fomento de actividades que estimulen la empatía.

Apertura al cambio

No siempre es fácil cambiar métodos, hábitos y costumbres, sin embargo, las mujeres mayores expresan que esta forma de trabajo y la guía de las profesoras ayudaron a promover una mentalidad más abierta para explorar nuevas formas de convivencia y trabajo.

Sugerencia: considerar que es un proceso gradual que requiere tiempo para su implementación.

Roles complementarios

Las personas mayores reconocen que ambos grupos tienen distintas características, conocimientos y experiencias que los llevan a complementarse en el proyecto.

Sugerencia: conocer con antelación a los participantes para realizar una identificación previa de dichas características y así poder enlazar de mejor manera a los equipos de trabajo.

Disciplina y constancia

El grupo de personas mayores concuerda en que son personas disciplinadas y comprometidas con el aprendizaje; acostumbradas a escuchar, seguir instrucciones y respetar formas de trabajo.

Sugerencia: tomar como ventaja las características de cada generación, para que exista una mentoría cruzada.

Brecha tecnológica

La principal limitación de las personas mayores de este estudio está relacionada con el manejo de herramientas tecnológicas; ellas aprecian que los estudiantes las ayuden pero quisieran ser más autónomas en esto.

Sugerencia: No generalizar, ni obviar que todas las personas mayores tienen conocimiento de tecnología y viceversa. Recordar la diversidad dentro del grupo de mayores de sesenta años.

Visibles en la sociedad

Las personas mayores agradecen ser tomadas en cuenta y participar en estos proyectos ya que tienen muchas ganas de aprender, aportar y descubrir nuevas formas de organización y trabajo. Ellas consideran que hay mucho por hacer para mejorar la vida de las personas mayores y que en muchos sectores se invisibiliza. La convivencia es un término que salió repetidamente y que les ayuda a valorar las cualidades de los demás.

Sugerencia: Recordar que el co-diseño inicia cuando tanto los iniciadores de la idea –profesionistas, investigadores, servidores públicos– como las personas se encuentran en el mismo nivel jerárquico.

Los estudiantes de diseño

Comunicación asertiva

El punto más repetido y constante en las respuestas fue relacionado con la comunicación, como uno de los retos principales durante el proceso. Para los estudiantes, el considerar los puntos de vista de las personas mayores y sus perspectivas; mediar y negociar con ellas; trabajar de manera colaborativa buscando transmitir que hay otras experiencias más allá de las suyas y comunicar el valor de seguir un proceso de diseño por etapas, sin saltarse a una solución final desde el inicio fue lo más complicado.

“Explicar claramente y a detalle” fue una de las frases más mencionadas por los estudiantes, así como las palabra “paciencia”, relacionada con la escucha, el diálogo, y la forma de obtener respuestas. Ellos y ellas consideran también que existen ciertas formas sociales ya establecidas en que los jóvenes se dirigen a las personas mayores, generando, en ocasiones, falta de acercamiento y comunicación por pena o prejuicios. La forma de enfrentar el reto de la comunicación fue a través de expresar sus ideas abiertamente, agradeciendo la información aportada y preguntando directamente aquella faltante.

Sugerencia: la comunicación asertiva es algo que debe de trabajarse en todos los niveles educativos, desde preescolar hasta niveles universitarios. Es una herramienta que si se desarrolla puede mejorar los procesos colaborativos.

Procesos analíticos y visuales

Para los diseñadores en formación fue un reto continuo documentar el proyecto en sus diferentes etapas de una manera lógica, detallada, analítica y visual. Resultaba fácil comenzar a hablar y salirse del objetivo por lo que la metodología, las herramientas y el acompañamiento constante de las profesoras fue indispensable para tomar decisiones, concretar y alcanzar los resultados esperados.

Sugerencia: este tipo de proyectos debe de trabajarse con participantes capacitados en resolución de problemas, con alto pensamiento crítico, por ello viene bien para alumnos de últimos semestres de grado.

El usuario en vivo y en directo

Tener presente al usuario al que se enfoca el proyecto y poder considerarlo desde el inicio resulta de gran valor, así como comprobar en directo las posibles hipótesis e ideas de solución. Los estudiantes desearían que otros proyectos de diseño en la licenciatura consideraran este mismo enfoque.

Sugerencia: en todas las disciplinas académicas estos proyectos deberían de llevarse a cabo, puesto que les dan a los alumnos una perspectiva totalmente diferente de la realidad.

Finalmente quisiéramos destacar que el entusiasmo, la emoción y la motivación estuvo presente tanto en los estudiantes de diseño como en las personas mayores. Desarrollaron habilidades blandas como la empatía y la paciencia. Para ambos grupos fue importante tener una apertura de mente, en cuanto a las formas de trabajo, puntos de vista y perspectivas; todo esto fue un aprendizaje continuo.

Conclusiones

Los efectos colaterales de la experiencia vivida durante el proyecto de co-diseño de servicios en las personas mayores fueron: pasar de la incertidumbre a la seguridad, redescubrir a los jóvenes, abrirse al cambio, experimentar roles complementarios, fortalecer la disciplina y la constancia, disminuir la brecha tecnológica y sentirse visibles para la sociedad. Mientras que para los estudiantes de diseño fueron: trabajar la comunicación asertiva así como los procesos analíticos y contar el usuario de manera tangible y real.

El proceso de co-diseño demostró en este estudio los beneficios que en otras disciplinas ha mostrado, pero específicamente en este proyecto, al ver a las mujeres mayores en la cafetería de la escuela, rodeadas de estudiantes de las áreas creativas nos deja ver que el diseñar con la persona va mucho más allá de las sesiones de clases, la interacción que se generó entre estudiantes y mujeres mayores salió de las aulas, salió cuando veíamos a las personas mayores en los sanitarios del CIDI, cuando ellas estaban sentadas platicando en cualquier parte de las instalaciones de la UNAM y salió al escuchar los comentarios positivos de los estudiantes sobre quienes creen que son las personas mayores.

Futuras investigaciones deben de considerar que se pueda aportar económicamente para la continuidad de proyectos e implementación de los mismos, ya que muchos de los trabajos desarrollados mostraron una viabilidad, así como la generación de espacios y atmósferas destinadas y adecuadas a proyectos de co-diseño y a las personas que participan en él. El proyecto realizado y presentado en este artículo considera las fases de “descubrimiento” y “primera propuesta” por lo que, para su continuidad, necesitaría desarrollarse a detalle.

Si bien, este estudio fue realizado dentro de la disciplina del diseño, creemos que esto es extrapolable a cualquier intervención que implique la intergeneracionalidad como herramienta de trabajo y que analizar estos resultados colaterales que aquí presentamos, pueden beneficiar a quien se embarque en el proceso de co-diseñar cualquier servicio, experiencia o política con las personas mayores y sus diversos actores. Es necesario promover tanto en las escuelas de diseño como en muchas otras, el trabajo intergeneracional con usuarios reales y proyectos reales, así como la continuidad, impulso y promoción de los mismos, esto con el objetivo de acercarnos a una verdadera solidaridad intergeneracional.

Referencias

- [1] Aedo, G., Garcés, K. y Pichulmán, E. (2022). Personas mayores: experiencias de relaciones intergeneracionales dentro de los países latinoamericanos. *Cuaderno de Trabajo Social*, 1(19). <https://cuadernots.utem.cl/articulos/personas-mayores-experiencias-de-relaciones-intergeneracionales-dentro-de-los-paises-latinoamericanos/>
- [2] Beltrán, A. y Rivas, A. (2013). Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez. *Tabula Rasa*, 18, 303-320. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1347>
- [3] Buitrago-Campos, L., Rodríguez-Prieto, C. y Peña-Murcia, B.S. (2019). Diseño participativo como instrumento para la construcción de paz: el caso de los asentamientos de población víctima en Mocoa (Putumayo, Colombia). *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 15, 217-234. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.79913>
- [4] Catalán-Acuña, J., Lara-Marín, F., Jabob-Dazarola, R. y Briede Westermeyer. (2022). *Talleres de cocreación y codiseño con adultos mayores en condiciones de aislamiento social y pandemia* [presentación de ponencia]. En 3rd International Congress on Systems & Design for Creativity - SD2022. Universidad Politécnica de València. España.
- [5] Comincioli, E., Hakoköngäs, E. y Masoodian, M. (2022). Identifying and Addressing Implicit Ageism in the Co-Design of Services for Aging People. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 19(13), 7667. <https://doi.org/10.3390/ijerph19137667>

- [6] Drain, A. R. y McCreery, M. (2018). *Participatory Design Handbook, Inclusive Agriculture Project, Cambodia* 2018. <https://cutt.ly/GwRFvvp4>
- [7] García y Colomé G., A.P. (2022). Diseño de Servicios, una especialidad para abordar la complejidad. *Revista Senda de Orientación y Atención Educativa, Segunda época, 2*. https://www.orienta.unam.mx/senda/historial/2/art_6.php.
- [8] Gutiérrez, M. y Herráiz, G. (2009). La sinergia intergeneracional. *Espai Social*, 9, 25-31. https://www.coeescv.net/docs/Revistas%20EspaiSocial/espai_social_09.pdf
- [9] INEGI (30 de septiembre de 2022). *Estadísticas a propósito del día Internacional de las personas adultas mayores*. Comunicado de prensa Número 568/22 [Archivo PDF]. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_ADULMAY2022.pdf
- [10] Lilly, D., Collinson, S., McGivern, M., Clark, H. y McGivern, V. (2022). *Out of Sight, Out of Mind: The Inclusion and Use of Data on Older People in the Humanitarian Programme Cycle*. HelpAge International.
- [11] Maya, A. y Rubio, M. A. (2017). Gerontodiseño. Nueve estrategias de diseño sostenible para adultos mayores. *Revista Interiorgráfico*, 7(11). <https://t.ly/rgtMa>
- [12] Maya-Rivero, A. (2018). Aging Suit: An Accessible and Low-Cost Design Tool for the Gerontodesign. En J. Hernández Arellano, A. Maldonado Macías, J. Castillo Martínez, y P. Peinado Coronado (eds.), *Handbook of Research on Ergonomics and Product Design* (pp. 56-69). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-5225-5234-5.ch004>
- [13] McKercher, K. (2020). *Beyond Sticky Notes. Doing Co-design for Real: Mindsets, Methods and Movements*. Beyond Sticky notes.
- [14] Newman, S. y Sánchez, M. (2007). Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos. En M. Sánchez (coord.), *Programas Intergeneracionales, hacia una sociedad para todas las edades* (pp. 37-69). Fundación La Caixa.
- [15] ONU. (1995). *Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. A/CONF.166/9.
- [16] Rizzo, F. (2009). *Strategie di co-design*. Francoangeli.
- [17] Russo, J. y Klein, A. (2020). La tercera edad en Latinoamérica y México. Un largo transitar entre la ciudadanía y las subciudadanías. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 18, 145-165. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.79546>
- [18] Sanders, E. B. y Stappers, P. J. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. En D. Huppatz (ed.). *Design: Critical and Primary Sources: Professional Practice and Design Theories* (pp. 42-56). Bloomsbury Academic. <http://dx.doi.org/10.5040/9781474282932.0011>
- [19] Sánchez, M., Stampini, M., Ibararán, P., Vivanco, F., Castillo-Martínez, P., Buenadicha-Sánchez, C., Castillo, A. y Okumura, M. (2020). *La economía plateada en América Latina y el Caribe: El envejecimiento como oportunidad para la innovación, el emprendimiento y la inclusión*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002598>

Los desafíos, aún pendientes, de la sociedad de envejecimiento*

Alejandro Klein**

University of Oxford-Oxford Institute of Population Ageing, Reino Unido

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.113453>

Resumen

En este texto se intentan debatir algunos de los desafíos que tiene por delante la llamada sociedad de envejecimiento, enfatizando dos ejes de análisis. Uno refiere a que no basta solo con indicar tendencias demográficas, sociales, poblacionales u otras para garantizar la aceptación en el imaginario social de la sociedad de envejecimiento. Lo cuantitativo es condición necesaria y no suficiente para aceptar estos desafíos aún pendientes de la sociedad de envejecimiento. Este punto está realizado desde otro eje de análisis, el que tiene que ver con la “resurrección” del edadismo a partir de los acontecimientos sanitarios y políticos en torno al coronavirus, que colocó nuevamente a los adultos mayores en roles estereotipados de decrepitud y ruina. Todo lo anterior indica que se ha de proyectar un arduo trabajo de intervención social, gubernamental y estatal para ir creando los basamentos mínimos de la sociedad de envejecimiento.


Palabras clave: sociedad de envejecimiento; gerontología; edadismo; Covid-19.

The Challenges, Still Pending, From The Ageing Society

Abstract

This paper attempts to discuss some of the challenges ahead for the so-called ageing society, emphasising two axes of analysis. One refers to the fact that it is not enough just to indicate demographic, social, population or other trends to guarantee acceptance in

***Artículo recibido:** 26 de julio de 2023 / **Aceptado:** 11 de noviembre de 2023. El artículo procede de una investigación realizada con el Oxford Institute of Population Ageing, no contó con financiación.

** Doctor en Trabajo Social por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Profesor investigador de la Universidad de Guanajuato, México, Associate Professorial Fellow Oxford Institute of Population Ageing. Correo electrónico: alejandroklein@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8216-345X>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Forum. Rev. 25 (Enero-junio 2024)
e-ISSN: 2216-1767 / pp. 225-240

the social imaginary of the ageing society. The quantitative aspect is a necessary but not sufficient condition for accepting the challenges still pending in the ageing society. This point is highlighted by another axis of analysis, which has to do with the “resurrection” of ageism since the health and political events surrounding the coronavirus, which once again placed older adults in stereotypical roles of decrepitude and ruin. All of the above indicates that a hard work of social, governmental and state intervention has to be projected in order to create the minimum foundations of the ageing society.

Keywords: aging society; gerontology; ageism; Covid-19.

Introducción

Cuando se piensa en “sociedad de envejecimiento”, la frase se asocia generalmente a los adultos mayores, sin poder extrapolar el concepto a toda una serie de cambios que advendrán en torno a lo societario y a la forma en cómo se irán perfilando los vínculos, la familia, lo urbano, los procesos de trabajo, entre otros muchos procesos, a corto y mediano plazo.

Para seguir complicando esta situación, se sigue ubicando a los adultos mayores en lugares estereotipados de decrepitud y vulnerabilidad. Pero, las nuevas generaciones de adultos mayores pueden ser efectivamente ubicadas como parte de un movimiento de cambio que reivindica derechos de ciudadanía y exige a la red política y cultural y más estructuralmente, al imaginario social, que revise profundamente la imagen que se mantiene sobre ellos.

Sin embargo, esta actitud de cambio de los adultos mayores no se corresponde a una progresiva concientización de lo societario en torno a que estamos entrando invariable e irreversiblemente a un nuevo tipo de sociedad, donde además de muchos adultos mayores, habrá muchos, muchísimos centenarios y donde habrá pocos, poquísimos niños. Y donde, además, habrá figuras y roles de familia que tenderán a desaparecer, como la de “hermano”, “primo”, “tío”, “sobrino”, entre otros. Tanto como habrá un fortalecimiento de vínculos intergeneracionales entre abuelos y nietos, entre bisabuelos y bisnietos y hasta tatarabuelos y tataranietos. Es decir, nuevas realidades. Realidades inéditas, complejas, súbitas (Widmer, 2006).

Es decir, una sociedad insospechada, impensable, incognoscible, de la cual poco o nada se debate, de la cual poco o nada se ocupan los gobiernos. De esta manera, no hay ni conciencia, ni preparación, ni gestación de las medidas y políticas necesarias para que lo societario entre en consonancia con la sociedad de envejecimiento. En este punto, estamos ante una sociedad que tiene el peligro así de perder la oportunidad de ser *alteridad radical en la historia de la Humanidad*, para convertirse en *mutación tanática de la Humanidad*.

Los datos cuantitativos: la sociedad de envejecimiento

Cada vez es más patente que se va configurando una nueva forma de sociedad a la que se denomina, desde la transición demográfica avanzada, sociedad de envejecimiento. Una de sus consecuencias, es que la población de adultos mayores se va incrementando mientras que la población de niños y jóvenes va decreciendo (Celade/Cepal, 2009; Cepal, 2019; OMS, 2017; Unfpa y Hel-page International, 2012).

De esta manera, para el año 2050 el 21.8 % de la población mundial será de adultos mayores (United Nations, 2008). De la actualidad al año 2050, la población de 60 años pasará de 667 a 2008 millones de personas, en porcentajes de 10.2 % a 21.8 % en el total de población en los países más desarrollados. En las regiones menos desarrolladas el incremento será del 63 a 79 %. Asimismo, para el año 2050, la población de 80 años pasará en los países más desarrollados de 87 a 395 millones de personas, en porcentajes de 1.3 % a 4.3 % en el total de población. En las regiones menos desarrolladas el porcentaje pasará del 48 % al 69 % (United Nations, 2018, 2019).

Las últimas investigaciones señalan asimismo que el grupo de tercera edad que mayor crece es el de los centenarios. Se espera que hasta el año 2050 la población global de centenarios pasará de 324.000 a 4.1 millones de personas. En el caso de los países más desarrollados esto representa un 1.119 % de aumento y en los países menos desarrollados un 1.716 % de aumento de la población total de centenarios (Jopp et al., 2016; United Nations 2008, 2018).

Asimismo, para el año 2050 en las zonas más desarrolladas, la proporción de niños será de 15.4 % comparada con 32.6 % de adultos mayores. En las regiones menos desarrolladas, mientras que en el año 2005 la proporción de niños era de 31 % y de 8 % de adultos mayores, para el año 2050 la proporción de adultos mayores será de 20.2 % y de niños será de 20.3 % (Leeson, 2013).

Estos son los datos cuantitativos, pero como indicaremos a continuación, los mismos se van acompañando de cambios cualitativos que implican, por un lado, una “desobediencia” de los adultos mayores a sus roles tradicionales, cambios socio-demográficos y políticos y la emergencia de nuevas escenas sociales, con procesos que revelan cambios profundos y, probablemente, aún no cabalmente entendidos.

Los datos cuantitativos: la situación en Latinoamérica

De la actualidad al año 2050, la población de 60 años en Latinoamérica tendrá un incremento del 63 % al 79 % en el total de adultos mayores. Asimismo, para el año 2050, la población de 80 años pasará del 48 % al 69 % del total de adultos mayores (CEPAL, 2019).

Pero el porcentaje más impresionante es que en el mismo período la población de centenarios se incrementará substancialmente. En Latinoamérica, del año 2005 al 2050 se pasará de 97 personas a 1613 personas centenarias, lo que implica porcentualmente un 1716 por ciento de aumento de la población total. Por supuesto que en números netos, estamos hablando de cifras muy bajas, pero los porcentajes indican claramente una tendencia hacia una sociedad de centenarios (Leeson, 2009).

De esta manera, la población de adultos mayores latinoamericanos crece de forma irreversible en porcentajes portentosos. Entre los años 2000 y 2025, 57 millones de adultos mayores se incorporarán a los 41 millones adultos mayores que ya se contabilizan actualmente. Asimismo, entre 2025 y 2050 este incremento será de 86 millones de personas. Los países de mayor población de la región —Brasil y México, junto a Colombia, Argentina, Venezuela y Perú— concentrarán la mayor parte de este aumento, pero en los países más pequeños este aumento también será significativo, especialmente a partir de 2025 (Celade, 2019).

El envejecimiento de la población por tanto es acelerado. En el 2000, una de cada diez personas tenía entre sesenta y más años y en 2050, se espera que una de cada cinco personas tenga esa edad. También las personas de ochenta y más años que en 2000 eran el 11 % en 2050 alcanzará el 19 % (Villa y Rivadeneira, 1999; Villagómez-Ornelas, 2009).

Esta transición, implica además el cambio de correlación entre la población de niños y de adultos mayores. Mientras que en el año 2005 en Latinoamérica la proporción de niños era de 31 % y de 8 % de adultos mayores, para el año 2050 la proporción de adultos mayores será de 20.2 % y de niños será de 20.3 % (CONAPO, 2013; INEGI, 2011).

Hay que indicar, además, que en su enorme mayoría los adultos mayores latinoamericanos residen en áreas urbanas. Es posible afirmar que el 70 % de este grupo etario se concentra en las ciudades, y la tendencia es que este porcentaje suba cada vez más. Es por eso que se estima que para el año 2025 esta proporción habrá aumentado a más de 80 % (INEGI, 2011).

Los datos cualitativos: extrapolaciones a los datos de la sociedad de envejecimiento

Los datos presentados y las consecuencias que surgen de los mismos, hacen imposible que se pueda seguir hablando simplemente de una sociedad envejecida a nivel mundial. El concepto de sociedad envejecida —10 % o 15 % de la población de 65 años y más— no da cuenta del incremento cuantitativo que se viene constatando a nivel del grupo etario de los adultos mayores, y menos aún, da cuenta de aspectos cualitativos que es necesario analizar (Klein, 2022; Neugarten y Neugarten, 1986).

Aparentemente nos iremos acercando a casi un 30 % de adultos mayores para los años 2050-2100. ¿Podemos con este porcentaje seguir hablando de sociedad de envejecimiento, o se trata en definitiva de otra cosa? Por otro lado, estamos hablando de “viejos” con una vejez cada vez más prolongada. Es la era de los octogenarios y de los centenarios. Edades que no estaban previstas (sino como extravagancias) en los procesos de envejecimiento. Ya no son pues envejecimiento: son procesos de muerte aplazados indefinidamente. No es un problema de vejez, sino que es una realidad de que la gente no se muere (Klein, 2015, 2013).

Simultáneamente la baja de natalidad es una constante irreversible. No hay tasa de reemplazo. La tasa de reemplazo poblacional es de 2.3 hijos por pareja. En este momento es de 1.8, 1.7, 1.3 hijos, según el país a considerar y tiende a decrecer (Leeson, 2009). O se espera al límite biológico para tener el primer y único hijo o nunca se lo tiene. De allí la necesidad de volver a plantear la necesidad de implementar una migración masiva, legal y organizada, al menos en Europa, para conseguir una fuerza de trabajo que será cada vez más escasa. *De hecho, podríamos sugerir que la Gran Guerra del siglo XXII no será por el agua ni por los recursos, ni por territorios. Sino, por gente.* Los países que logren atraer mayor número de migrantes son los que saldrán adelante (Minujin, 1993).

¿Es pues, el momento de la utopía de una humanidad de fronteras abiertas? ¿De libre circulación de personas? Por supuesto que sí. Pero, en el momento más inoportuno resurgen los odios, las xenofobias, el recelo contra el extranjero que hacen imposible la migración imprescindible. Es pues, una cultura tanática que debería horrorizar. *La sociedad deja irresolubles problemas esenciales sin tomar conciencia de que los torna irresolubles*, anonadada en el desconcierto, los miedos al “saqueo” paranoico y una generación de políticos sin audacia, sin capacidad de iniciativas radicales y tan consternados por su imagen viral políticamente correcta que pierden capacidad de liderazgo (Bauman, 2017; Laurell, 1992; Lewkowicz, 2004; Mosca, 1965).

Por otro lado, hay que destacar que la baja de natalidad no es solo que las mujeres aplacen la edad de concepción o que decidan no tener hijos. El punto esencial de la nula natalidad es que las parejas ya no quieren tener hijos, ni entienden cuál es el sentido de tener hijos. Se relaciona tal vez a que el sentido de trascendencia y descendencia se agota. De una u otra manera, ya no hay continuidad generacional. El clima cultural impone la idea de que la nueva generación ha de construirlo todo nuevamente. No hay precedentes ni futuro. Todo es presente. Todo es volver a comenzar. Insistimos: no es un problema biológico de problemas de la gestación ni de nuevos roles femeninos. Es *una estructura de detención y parálisis generacional*. Por eso, todos estos nuevos contextos no se explican solo por los procesos de transición demográfica. No hay relación de determinismo sino de correlación con nuevos procesos identitarios, nuevos procesos emocionales y nuevos procesos vinculares (Klein, 2013, 2016).

Pero, sorprendentemente, en vez de enfocar este asunto de forma compleja, se consensua que el punto urgente y fundamental de la sociedad de envejecimiento, se enfoca estrictamente en la necesidad “urgente” de postergar la edad jubilatoria. Pero surge el absurdo de que al persistir un edadismo por el cual no se le da trabajo a la gente a partir de los 60 años —si no es que antes—, en vez de generar continuidad en el trabajo, se generará desempleo y por ende, mayores solicitudes en las oficinas estatales de desempleo, con lo que el Estado en vez de ahorrar, no hará sino gastar más. Por otra parte, aunque se extienda la edad de jubilación a los 67 o 70 años, ¿qué se avanza si la gente vivirá hasta los 100, 120 o 150 años? Son pues parches que revelan la incapacidad, una vez más, de entender los desafíos reales de la sociedad de envejecimiento (Sader, 2008; Sader y Gentili, 1999).

Los gobiernos, eso sí, se enfocan en una agenda en torno a los adultos mayores donde en realidad no hay necesidad de su presencia. Por ejemplo, el enfoque *políticamente correcto* de que el tema de la vejez implica la promoción de sus derechos humanos, sin duda es extremadamente sensible y simpático, pero en realidad es algo que ya están haciendo los adultos mayores por sí mismos. La política de empoderamiento forma parte de su nueva agenda subjetiva. No necesitan ayuda alguna de gobierno alguno. Y, además, ese enfoque vuelve a minimizar y centralizar el tema de la sociedad de envejecimiento en el grupo etario de los adultos mayores, cuando se trata de una transformación social radical. Se toman a los adultos mayores como emergentes, cuando los procesos son más estructurales y decisivos y abarcan a toda la población (Baek et al, 2016; Barslund et al., 2019; Barros y Castro, 2002).

Los datos cualitativos: las profundas resistencias a la sociedad de envejecimiento

La sociedad de envejecimiento se podría enfocar a primera vista, por tres hechos: que *la gente tardará indefinidamente en morir* (que se podría plantear —aunque no es lo mismo— como que la gente prácticamente se volverá inmortal), que *los hijos probablemente no nacerán* y que *por ende dejará de existir crecimiento poblacional* —que es lo mismo que decir —si las cosas no cambian— que la Humanidad tiene fecha de extinción— (Klein, 2022)

Como ya hemos señalado, estos indicadores son los más manifiestos y epidérmicos, pero la sociedad de envejecimiento involucra más y otra cosa: un cambio inédito y sin precedentes en todos los órdenes de la sociedad. Pero, paradójicamente, hay un movimiento inverso: cuánto mayor es el grado de lo que cambiará —y está cambiando—, menor es el debate público al respecto y menor o nulo, es la acción de los gobiernos y los Estados (Maestre, 2000).

De esta manera, y de una forma que debe merecer nuestra atención, *mientras la sociedad de envejecimiento avanza, más y más se invisibiliza en las agendas públicas, las políticas sociales y la cotidianeidad de las personas.*

Proponemos de esta manera, la hipótesis de que en la medida en que se invisibiliza, la sociedad de envejecimiento se va tornando una sociedad mutacional incapaz e impotente de enfocar, concientizar y resolver sus problemas y encrucijadas, con lo que aquello que se debería enfocar como cambio anhelado se transformado en escena temida, con lo que lo societario se aglutina alrededor del terror del colapso inminente, es decir, la sensación de que el desconcierto nos puede gobernar o se puede expandir en cualquier momento y en cualquier lugar y de forma inevitable. Si en nuestra sociedad el gran terror es la sensación de peligro (al desempleo, a la contaminación, a la violencia, al virus), en la sociedad mutacional el centro gravitacional del terror va a ser el entre la parálisis y el marasmo de implementar medidas y leyes que hoy consideramos política y socialmente condenables e incorrectas (Durkheim, 1951, 1968).

Esta sociedad mutacional se afianzará más cuando menos se tomen las decisiones inéditas, audaces y creativas que se deben de tomar —urgentemente— ante la sociedad de envejecimiento. Eso es lo que estamos viendo: duda, vacilación, ambigüedad y negación. En el límite, entendemos que esta parálisis hará surgir una sociedad mutacional donde comenzará a gestarse la sensación del *colapso* como escena temida y terrorífica (Lyotard, 1987).

Efectivamente, la sociedad envejecida es aún una sociedad desconcertante. No hemos creado aún, en este sentido, ni siquiera el imaginario social mínimo que nos permita avizorar el sentido de lo que será plenamente la sociedad de envejecimiento. Ciertamente, los seres humanos no estamos preparados para estos cambios. Pero nada ayuda, el que las soluciones se encuentren solo y exclusivamente en este momento en el orden de la postergación: más años de trabajo, más edad de jubilación. Probablemente, son soluciones erróneas, pero quizás generan la sensación de que al menos algo se está haciendo (Lukes, 2001).

Es cierto: no hay fórmulas preconcebidas que “solucionen” los “problemas” de la sociedad de envejecimiento. En algunos, casos se deberá ser audaz, en otros atreverse a sugerir cosas que se salgan de lo políticamente correcto o en otros casos, sencillamente se negarán las soluciones, no se hará nada y lo impostergerable se volverá a postergar (Sánchez, 2007).

La sociedad envejecida, por ende, pasará por situaciones de colapso, otros de violencia y otros de confusión, dependiendo de la conciencia que se adquiera o de la voluntad que se mantenga para enfrentar sus problemas.

Los datos cualitativos: el colapso de la gerontología pedagógica tradicional

La situación generada a partir de y a través de, el coronavirus ha profundizado los procesos descritos, pero, al mismo tiempo, ha demostrado que décadas de literatura, publicaciones y actividad académica en el campo de la gerontología, ha servido de poco o nada para preparar o concientizar a lo societario sobre lo que implica la sociedad de envejecimiento (Ayalon et al., 2021).

La imagen renovada de un viejo fortalecido, ágil y capaz de seguir teniendo elecciones vitales (caballo de batalla de la gerontología moderna) no ha servido de mucho. El nuevo estereotipo propuesto en términos de un adulto mayor vital y resiliente, no ha impedido la prevalencia de prejuicios, odios y recelos (Coibion et al., 2020; Cole, 1997).

Bastó la alarma del Covid-19 para que los viejos fueran confinados, aislados, removidos de sus derechos de ciudadanía y encerrados en hogares, casas de salud u otros, remedando experiencias de genocidio y de campos de concentración. Pero, no se percibe que la gerontología haga su autocrítica. En lo posible ha ignorado los efectos sociales perversos del coronavirus, y si no ha podido hacerlo, no ha reforzado sino su mensaje de que hay que seguir bregando por una nueva imagen de ancianidad. Nada más lejos de la realidad (Brooke y Jackson, 2020; Monahan et al., 2020).

Insistimos en que los hechos que se profundizaron y desencadenaron a partir del Covid-19 indican que la sociedad no está preparada, ni cognitiva, ni intuitiva ni emocionalmente para la sociedad de envejecimiento. No quiere saber nada con la misma, rechaza su posibilidad, no entiende apenas sus consecuencias. Todo lo cual no hará sino profundizar los aspectos mutacionales de la misma (Golubev y Sidorenko, 2020).

Los datos cualitativos: un diagnóstico desafiante para la tercera edad latinoamericana

En un lugar diametralmente opuesto a su relevancia poblacional y demográfica, los datos que se manejan acerca de la situación social y cultural de los adultos mayores latinoamericanos parecen sugerir una despreocupación social con marcados tintes de violencia, desamparo y vulnerabilidad que no pueden dejar de llamar la atención (Abusleme y Caballero, 2014; CEPAL, 2000, 2019).

Por ejemplo, los niveles educativos de los adultos mayores son extremadamente deficitarios. Tanto es así que se estima que los adultos mayores que residen en áreas urbanas apenas han completado seis años de estudio, es decir, no más prácticamente que el ciclo primario —4.6 años en Colombia y Paraguay, alrededor de 3 años en Venezuela,

República Dominicana, Brasil, Honduras y El Salvador—. Solo en Uruguay, Argentina, Chile y Panamá los promedios superan este umbral (Arango y Peláez, 2012).

A este “analfabetismo” estructural se unen índices alarmantes de pobreza. Más de la mitad de los países latinoamericanos mantienen a sus adultos mayores urbanos en una línea de pobreza del 30 %. Este porcentaje se agudiza en las áreas rurales. Se constata que al menos en 4 países este índice de pobreza urbana sube a 50 %. Pero además en Bolivia y Honduras este porcentaje sube increíblemente a 70 % (Barbosa et al., 2017).

Esta pobreza estructural se conjuga con que menos de la mitad de adultos mayores urbanos recibe cobertura de protección social. Esta situación de extrema vulnerabilidad se agudiza nuevamente en las áreas rurales. En pocos países —Argentina, Brasil, Cuba, Chile y Uruguay— la protección social alcanza a más del 50 % de los adultos mayores. En contraste, en Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela no alcanza ni al 25 % de la población de adultos mayores (Villagómez-Ornelas, 2009).

Sumidos en el analfabetismo crónico, la pobreza estructural y la vulnerabilidad de protección social estos adultos mayores urbanos se ven obligados a trabajar, en situaciones altamente precarias y desprotegidas. Sus salarios son más bajos que el promedio salarial, sin que reciban prestaciones sociales. De esta manera se estima que más del 30 % de los adultos mayores latinoamericanos está inserto en el mercado de trabajo, remitiendo una vez más a un ciclo de pobreza y discriminación que se muestra perverso y extremadamente hostil (Villa y Rivadeneira, 1999).

Al mismo tiempo, la especificidad de género es una característica importante del envejecimiento latinoamericano. La vida más prolongada de la mujer de la tercera edad la lleva a enfrentar mayores situaciones de viudez, soledad, desamparo u otros, sufriendo situaciones de inequidad social, salarial y laboral, con poco o ninguna incidencia en la participación económica. De allí que se destaca una relación estrecha entre altos niveles de pobreza y jefatura femenina del hogar. Para agravar la situación son mujeres que quedan aún más que los hombres excluidas de la seguridad social, manteniendo la dependencia hacia la figura masculina, sea de marido o de hijos (Barbot, 1999).

Todo lo anterior implica la imposibilidad para el adulto mayor latinoamericano de mantener la independencia de un hogar autónomo. La inestabilidad económica recurrente hace que pasen a depender de hijos, nietos u otros miembros de la familia dentro de los hogares muchas veces multigeneracionales. Pero el caso contrario también se verifica: familias que recurren a la pensión o jubilación del adulto mayor para su propia sobrevivencia. Por otro lado, se estima que en uno de cada cuatro hogares —urbanos— reside al menos una persona adulta mayor; por lo que es posible afirmar que

en Latinoamérica la familia sigue siendo el principal dispositivo de resguardo del adulto mayor (CEPAL, 2019).

Cabe indicar que otro factor de vulnerabilidad es la fragilidad de las organizaciones sociales de los adultos mayores latinoamericanos. Es pobre o casi nula la constitución de redes nacionales de organizaciones, clubes deportivos y sociales u otros de adultos mayores lo que dificulta la lucha por sus derechos civiles y ciudadanos (Help-Age International, 2000). Sin embargo, en países como Chile, Uruguay y Argentina la realidad parece ser más auspiciosa (CEPAL, 2019).

Aunque no se pueden generalizar a toda Latinoamérica, los datos que arrojan los *Resultados sobre personas adultas mayores* de la *Encuesta Nacional de Discriminación en México* (INAPAM, 2010) revelan que el 27.9 % de las personas mayores de 60 años han sentido alguna vez que sus derechos no han sido respetados por su edad, 40.3 % describe como sus problemas principales los económicos, 37.3 % la enfermedad, el acceso a servicios de salud y medicamentos, y 25.9 % los laborales. A estos porcentajes habría que agregar la falta de política de vivienda, agotamiento de procesos de integración social y las miserables condiciones de retiro que no son garantizados por los sistemas actuales de previsión social (CEPAL, 2000). De esta manera la población de adultos mayores latinoamericanos sufre procesos de discriminación diversos (Viveros-Maradiaga, 2001).

Una sociedad que debería amparar sus integrantes más vulnerables, no hace sino desampararlos y condenarlos a procesos de exclusión y violencia social. De allí que no se pueda sino ubicar a los adultos mayores latinoamericanos como uno de los grupos más vulnerables de la región (Huenchan, 2009).

Conclusiones

Insistimos en que los hechos que se profundizaron y desencadenaron a partir del Covid-19 indican que la sociedad no está preparada, ni cognitiva, ni intuitiva ni emocionalmente para la sociedad de envejecimiento. No quiere saber nada con la misma, rechaza su posibilidad, no entiende apenas sus consecuencias. Todo lo cual no hará sino profundizar los aspectos mutacionales de la misma (Klein, 2020).

Ya no es posible ignorar que los cambios poblacionales, los datos demográficos, la irreversible tendencia a la sobrevida y la implacable caída de los nacimientos, no son para la relevante mayoría, sino datos y predicciones que no se conectan con la sociedad de envejecimiento. Todo lo que augura, predice y señala a la sociedad de envejecimiento se escinde y disocia de la sociedad de envejecimiento. La gente no está preparada ni estará preparada para la misma, por más contundencia que tengan datos, censos y estadísticas.

El filósofo Taleb (2010) ha usado el término “cisne negro” para denominar de esa manera al suceso imprevisto y disruptivo que viene a desbaratar un paisaje supuestamente previsible. Eso es por el momento, la sociedad de envejecimiento: algo que ya existe y no sabemos ver a tiempo y le restamos importancia, sin considerarla en toda su potente dimensión. Explicar esta situación no es fácil y sin embargo es algo que no se pueda postergar. El recurso tradicional de la gerontología pedagógica se ha vuelto insostenible en tanto que el paradigma de vejez decrepita que se creía superado y erradicado ha retornado con más fuerza y legitimidad que nunca.

Muchas iniciativas gerontológicas destinadas a combatir la discriminación por motivos de edad, se basan en la aceptación de la opinión de que los estereotipos son el resultado de la ignorancia de los hechos y emplean estrategias para informar a las personas de las pruebas que refutan la suposición particular de la discriminación por motivos de edad. Es decir, que se supone que la sociedad y el imaginario social se manejan desde criterios racionales y desde el sentido común (Green, 1993).

Sin embargo, estimamos que estas estrategias no contribuyen mucho a cambiar las creencias, las actitudes y las prácticas porque ignoran los intereses, las cargas emocionales y los pactos invisibilizados que sostienen la incuestionable legitimidad del llamado sentido común. Sentido común, que en tanto construcción social y psicosocial tiende a ser reproducido compulsivamente en tanto calma, apacigua y permiten negar escenas de miedo, pánico o paranoia. El sentido común no habilita pensamiento sino que articula pactos inconscientes que permiten negar, rechazar, forcluir (Kaës, 1993).

Desde esta perspectiva, sugerimos que la explosión exponencial de edadismo producida a partir del coronavirus no indica la necesidad de mejores estudios, investigaciones y esfuerzos sostenidos de divulgación. Muy por el contrario: los mismos están y son más que abundantes. Habría entonces que elegir otra vía de reflexión que nos permita entender el fracaso del conocimiento, la ciencia y lo académico para erradicar prejuicios, clarificar odios y alentar la tolerancia y la empatía en la sociedad.

Entiéndase en este sentido que el edadismo nuevamente no puede ser de ninguna manera enfocado como un mal “extirpable” pedagógicamente, sino que por el contrario, opera estructuralmente como un emergente de la necesidad que la sociedad tiene de los viejos en términos de depositar en los mismos de miedos, ansiedades y paranoias (Pichon-Riviere, 1981).

De esta manera, la única forma de generar condiciones propicias para la sociedad de envejecimiento, en tanto es inminente e irreversible, implica trabajar sí con la sociedad en su conjunto, para ir preparando las mejores condiciones para su advenimiento. Es decir, no es necesariamente trabajar con adultos mayores, sino con los hijos, los nietos,

los vecinos de estos adultos mayores. Trabajar con adultos, jóvenes, organismos no gubernamentales, profesionales, técnicos, hasta con el Estado y toda forma de organización civil y religiosa, para explicar y socializar qué es y que implica la sociedad de envejecimiento y especialmente una de sus versiones, la sociedad centenaria (Gallardo-Peralta et al., 2016; Avendaño-Amador, 2010).

La mejor lección de la situación generada desde el COVID-19 es que no basta con la tendencia demográfica ni la expectativa de sobrevida, ni el nuevo clima cultural e identitario para asegurar y que la gente acepte el hecho y las consecuencias, de la sociedad del envejecimiento. No se aceptará ni tácita ni implícitamente (Monahan et al., 2020).

Podemos colegir que la sociedad en que la sociedad se está transformando genera miedos, rechazos y negaciones. Probablemente es paradójal, pero la estructura social es también una estructura de paradojas. Debemos trabajar probablemente en dos direcciones. Una, es bajar la resistencia al cambio. La otra en ayudar a propiciar procesos de duelo por una sociedad que cambia y frente a la cual no hay proceso de retorno (Klein, 2013).

Sabemos que en la resistencia al cambio operan diferentes factores: intenso miedo, bloqueos, negación, ira, depresión y hasta momentos de parálisis, para ir llegando gradualmente a la aceptación de nuevos contextos sociales, culturales y de vida. Es un proceso que hay que sostener y que de ninguna manera se da natural o automáticamente (Anzieu y Martin, 1971; Dent y Galloway, 1999; Oreg, 2003). Dar por hecho lo que implícitamente muestra la tendencia demográfica, pero no la estructura cultural y social, puede, si no se trabajan estas resistencias al cambio, dar lugar a fantasías persecutorias, en el orden de lo invasivo y del desollamiento social y emocional sin posibilidad de transformación mediadora (Anzieu, 1990).

Pero, a su vez, el trabajo con las resistencias al cambio se debe acompañar de un proceso de duelo, capaz de resignificar la historia generacional y cultural (Freud, 1917). Se trata en definitiva de un duelo por determinado tipo de sociedad que ya no existe o que está dejando de existir, pero a la que se asocian, sin embargo, vivencias de resguardo y cuidado. Desde allí, las formas sociales que están adviniendo, transmiten sensación de fragilidad, catástrofe y experiencia límite.

De esta manera sugerimos, que el avance referente a la sociedad de envejecimiento, es al mismo tiempo, inseparable de la concientización que se vaya tomando del lugar de chivos expiatorios que los viejos tienen en la estructura social actual. Es decir, concientizar que operan menos como un grupo etario y más como un grupo estigmatizado en el que se deposita aquello que entra en la categoría de lo impensable, lo indecible, lo innombrable socialmente, en torno a lo amenazante del desvalimiento, el pánico, la ansiedad del conjunto social (Tisseron, 1997).

Referencias

- [1] Abusleme, M. y Caballero, M. (2014). *El maltrato hacia las personas mayores: realidad y desafíos del abordaje desde las políticas públicas en Chile a través del Senama*. Senama.
- [2] Anzieu, D. y Martin, J. (1971). *La dinámica de los Grupos Pequeños*. Kapelusz.
- [3] Anzieu, D. (1990). *Las envolturas psíquicas*. Amorrortu.
- [4] Arango, D. C. y Peláez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: oportunidades, retos y preocupaciones. *Salud Uninorte*, 28(2), 335-348.
- [5] Avendaño-Amador, C. (2010). Memoria colectiva y memoria personal: apuntes para pensar una psicología política. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13, 45-56.
- [6] Ayalon, L., Chasteen, A., Diehl, M., Levy, B. R., Neupert, S. H., Rothermund, K., Tesch-Römer, C. y Wah, H. W.(2021). Aging in Times of the COVID-19 Pandemic: Avoiding Ageism and Fostering Intergenerational Solidarity. *The Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 76(2):e49-e52. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa051>
- [7] Baek, Y., Martin, P., Siegler, I. C., Davey, A. y Poon, L. W. (2016). Personality Traits and Successful Aging: Findings From the Georgia Centenarian Study. *The International Journal of Aging and Human Development*, 83(3)207-227. <https://doi.org/10.1177/0091415016652404>
- [8] Barbot, J. (1999). *Desigualdad de género: la mayor vulnerabilidad de las mujeres en edades avanzadas*. Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad. Cepal.
- [9] Barros, R. y Castro, A. (2002). Terceira Idade: o discurso dos experts e a produção do “novo velho”. *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento*, 4, 113-124.
- [10] Barslund, M., Von Werder, M. y Zaidi, A. (2019). Inequality in Active Ageing: Evidence from a New Individual-level Index for European Countries. *Ageing and Society*, 39, 541-567.
- [11] Bauman, Z. (2017). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.
- [12] Brooke, J. y Jackson, D. (2020). Older people and COVID-19: Isolation, risk and ageism. *Journal of Clinical Nursing* s/n.
- [13] CELADE/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009). *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. ONU.
- [14] CELADE. (2019). *Los adultos mayores en américa latina y el caribe. datos e indicadores*, Edición Especial con ocasión de la II Asamblea Mundial de Naciones Unidas sobre el Envejecimiento.
- [15] Coibion, O., Gorodnichenko, Y. y Weber, M. (2020). *Labor Markets during the COVID-19 Crisis: A Preliminary View*. National Bureau of Economic Research.
- [16] Cole, T. (1997). *The Journey of Life*. University Press, MA.

- [17] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Proyecciones de Población*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- [18] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2000), *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe Serie LC/G.2068-P. CEPAL.
- [19] CONAPO. (2013). *Proyecciones de la Población en México 2010-2050*. <http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Proyecciones>
- [20] Durkheim, É. (1951). *Sociología y Filosofía*. Kraft.
- [21] Durkheim, É. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire.
- [22] Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Obras completas. Tomo XIV. Amorrortu.
- [23] Gallardo-Peralta, L., Conde-Llanes, D. y Córdova-Jorquera, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas. *Gerokomos*, 27(3), 104-108. <https://gerokomos.com/wp-content/uploads/2016/11/27-3-2016-104.pdf>
- [24] Golubev, A. y Sidorenko, A. (2020). Theory and Practice of Aging during the COVID-19 Pandemic. *Advances in Gerontology*, 10, 303-312.
- [25] Green, B. (1993). *Gerontology and the Construction of Old Age*. Aldine.
- [26] Help-Age International. (2000). *El informe sobre el envejecimiento y el desarrollo: un resumen*. http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/informe_sobre_env_y_desarrollo_1.pdf
- [27] INAPAM (2010). *Resultados sobre personas adultas mayores de la Encuesta Nacional de Discriminación en México*. http://www.inapam.gob.mx/archivos/1/file/Enadis_2010_Inapam-Conapred.pdf
- [28] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, Marco conceptual*. 2011, Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2011/>
- [29] Jopp, D., Boerne, K., Ribeiro, O. y Rott, C. (2016). Life at Age 100: An International Research Agenda for Centenarian Studies. *Journal of Aging y Social Policy*, 28(3), 133-147. <https://doi.org/10.1080/08959420.2016.1161693>
- [30] Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del Grupo*. Amorrortu.
- [31] Klein, A. (2022). *Opening up the Debate on the Aging Society. Preliminary Hypotheses for a Possible Mutational and Post-mutational Society*. Springer
- [32] Klein, A. (2016). De la ancianidad al adulto postmayor. *Desacatos*, 50, 156-169. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13943562011.pdf>
- [33] Klein, A. (2015). *Del Anciano al Adulto mayor-Procesos psicosociales, de salud mental, familiares y generacionales*. Plaza y Valdez.
- [34] Klein, A. (2013). *Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes*. Manantial.

- [35] Laurell, A. C. (1992). *Estado y políticas sociales en el neoliberalismo*. Fundación Fiedrich Ebert.
- [36] Leeson, G. (2009). Demography, Politics and Policy in Europe. En P. Ludlow (ed.), *Setting EU Priorities 2009* (pp. 102-124). The European Strategy Forum.
- [37] Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós.
- [38] Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En T. Bottomore y R. Nisbet (orgs.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 719-761). Amorrortu.
- [39] Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Cátedra.
- [40] Maestre, A. (2000). *La escritura de la política*. Centro de Estudios de Política Comparada.
- [41] Minujin, A (1993). *Desigualdad y exclusión*. UNICEF; Losada.
- [42] Monahan, C., Macdonald, J., Lytle, A., Apriceno, M. y Levy, S. R. (2020). COVID-19 and Ageism: How Positive and Negative Responses Impact Older Adults and Society. *American Psychologist*, 75(7), 887-896. <https://doi.org/10.1037/amp0000699>
- [43] Mosca, G. (1965). *The Ruling Class*. McGraw-Hill Book Company.
- [44] Neugarten, B. y Neugarten, D. (1986). Age in the aging society. En A. Piñer y L. Bronte (eds.), *Our Aging Society: Promise and Paradox* (pp. 123-132). W.W. Norton.
- [45] Oreg, S. (2003). Resistance to Change: Developing an Individual Differences Measure. *Journal of Applied Psychology*, 88(4), 680- 693. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.88.4.680>
- [46] Organización Mundial de la Salud (OMS). (2017). *Envejecimiento y ciclo de vida*. <http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>
- [47] Pichon-Riviere, E. (1981). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Nueva Visión.
- [48] Sader, E. y Gentili, P. (1999). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Ed. Universitaria de Bs. As.
- [49] Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. CLACSO.
- [50] Sánchez, M. (2007). *Identidades, globalización e inequidad*. Colecciones Separata.
- [51] Taleb, N. N. (2010). *The Black Swan. The Impact of the Highly Improbable* (2nd. ed.). Random House Trade Paperbacks.
- [52] Tisseron, S. (org). (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones-Clínica del Fantasma*. Amorrortu.
- [53] UNFPA y Hel-Page International (2012). *Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío*. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Ageing%20Report%20Executive%20Summary%20SPANISH%20Final_0.pdf.
- [54] United Nations. (2008). *World Population Prospects*. http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp200_8_highlights.pdf
- [55] United Nations. (2018). *World Urbanization Prospects*. <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-Report.pdf>

- [56] United Nations. (2019). *World Population Prospects 2019*. Department of Economic and Social Affairs. Population Dynamics. <https://population.un.org/wpp/>
- [57] Villa, M. y Rivadeneira, L. (1999). *El proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica*. Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de Edad. CEPAL.
- [58] Villagómez-Ornelas, P. (2009). *El envejecimiento demográfico en México: niveles, tendencias y reflexiones en torno a la población de adultos mayores*. Instituto de Geriatria.
- [59] Viveros-Madariaga, A. (2001). *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad*. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP.
- [60] Widmer, E. D. (2006). Who are my Family Members? Bridging and Bending Social Capital in Family Configurations. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23(6), 979-998. <https://doi.org/10.1177/0265407506070482>

Grey Anderson (ed.). (2023). Natopolitanism: The Atlantic Alliance since the Cold War. Verso. ISBN: 9781804292372

Daniel Gaido*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.111517>

El imperialismo estadounidense y sus satélites europeos

Natopolitanism es una colección de 22 ítems —3 fuentes primarias y 19 artículos—, además de una introducción y una conclusión. La mayoría de los artículos provienen de la *New Left Review* y su blog *Sidcar*, pero también de otras revistas académicas como *Foreign Affairs*, así como de revistas no académicas como *Le Monde Diplomatique* y *The Guardian*. Dado que la mayoría de los documentos sobre los eventos que llevaron a la guerra actual en Ucrania siguen siendo clasificados, los artículos caminan por la delgada línea existente entre la investigación académica y el análisis político contemporáneo, la mayoría de ellos con éxito.

La introducción de Grey Anderson recuerda que, cuando se fundó, “los líderes europeos veían a la OTAN como un baluarte contra la subversión interna, así como contra el Ejército Rojo” y que “A primera vista, un amontonamiento de naciones que contaba con el Estado Novo y la Argelia colonial francesa entre sus miembros fundadores podría no ser considerada como un anuncio de publicidad para las virtudes de la democracia” (p. 4). La falta de democracia no se limitó a incluir a Portugal de Salazar y los *pieds-noirs*; la falta de responsabilidad ante el electorado es una característica de la OTAN, no un defecto: “Por diseño, no por defecto, la OTAN ha limitado efectivamente el ejercicio de la soberanía por parte de sus públicos constituyentes, aislando las decisiones existenciales sobre la guerra y la paz del bullicio de la política electoral. En este sentido, la alianza se asemeja a las instituciones de la Unión Europea, que se originaron en la misma coyuntura y maduraron dentro del protectorado nuclear dirigido desde Washington” (p. 4).

* Doctor en Historia por la Universidad de Haifa, Israel. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Correo electrónico: danielgaid@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9660-4834>

Fue por iniciativa de Estados Unidos que la *Bundesrepublik* se remilitarizó; su inclusión en la OTAN en 1955 dio lugar al Pacto de Varsovia y llevó al despliegue de decenas de miles de tropas estadounidenses, una presencia militar que continúa hasta el día de hoy, con más de 35 000 militares estadounidenses en servicio activo solamente en Alemania.

Anderson pasa a analizar cómo Estados Unidos presionó para “la persistencia de la OTAN después de la disolución de su supuesto adversario”, la Unión Soviética, en 1991 (p. 6). Recuerda su papel en las Guerras de los Balcanes, señalando que “el 28 de febrero de 1994, aviones F-16 pilotados por estadounidenses fueron enviados para imponer una zona de exclusión aérea sobre Bosnia-Herzegovina y derribaron cuatro bombarderos serbios bosnios, la primera misión de combate en los cuarenta y cinco años de existencia de la OTAN” (p. 8). La presión de Estados Unidos también condujo a las intervenciones de la OTAN en Afganistán y Libia, con resultados catastróficos.

La misma “poderosa cofradía de halcones estadounidenses se movió para sabotear cualquier compromiso con Moscú” después “del estallido de hostilidades en el Donbás tras el derrocamiento de febrero de 2014 del presidente ucraniano Viktor Yanukóvich” (p. 11). La Declaración de la Cumbre de Bucarest, emitida en abril de 2008 bajo presión de Estados Unidos, afirmó que “la OTAN acoge con satisfacción las aspiraciones euroatlánticas de membresía de Ucrania y Georgia”. (Bucharest Summit Declaration, Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Bucharest on 3 April 2008). Aunque Anderson no lo dice explícitamente, es obvio que esta expansión en Europa del Este fue lo que empujó a Rusia a la actual guerra en Ucrania.

Según Anderson, “la expansión de la OTAN a Finlandia [lograda el 4 de abril de 2023] y Suecia sería un nuevo regalo para los fabricantes de armas estadounidenses, cuyas acciones se dispararon en 2022 a medida que las ventas de armas a otros estados de la alianza casi se duplicaron con respecto al año anterior, el mercado en gran parte inocente de competencia y los compradores obligados por el pacto del tratado” (p. 17).

La sumisión europea ante el imperialismo estadounidense se hizo evidente “en la estoica aceptación del bombardeo de los oleoductos *Nord Stream* en septiembre de 2022, el ataque más serio a la infraestructura civil de un estado miembro de la OTAN desde la Segunda Guerra Mundial”, que fue recibido por “Radosław Sikorski, el eurodiputado europeo y ex-ministro de Asuntos Exteriores polaco” con las palabras ‘Gracias, Estados Unidos’” (p. 18).

Esta sumisión volvió a ser evidente “en una cumbre de la alianza en Madrid en junio de 2022”, cuando “la OTAN fijó oficialmente por primera vez a China (etiquetada como un ‘desafío sistémico’) en su mira, en medio de los esfuerzos de Estados Unidos, en

palabras de diplomáticos aliados, para ‘aprovechar la acción que había estado llevando a cabo en Ucrania y transformarla... en un apoyo más concreto a sus políticas en la región del Indo-Pacífico’” (p. 19).

Natopolitanism se divide en cinco partes. La parte uno trata sobre la ampliación de la OTAN en Europa del Este después de la caída del Muro de Berlín e incluye el ensayo de Mary Elise Sarotte “¿Una promesa rota? Lo que realmente le dijo Occidente a Moscú sobre la expansión de la OTAN” —“*A Broken Promise? What the West Really Told Moscow about NATO Expansion*”—, originalmente publicado en *Foreign Affairs* en septiembre de 2014. La parte dos trata sobre las intervenciones de la OTAN en los Balcanes, Afganistán y Libia, e incluye un artículo de opinión de Régis Debray titulado “Por qué Francia debería abandonar la OTAN”, originalmente publicado en *Le Monde Diplomatique* en abril de 2013. La parte tres trata sobre el “cambio de régimen” de Maidan en febrero de 2014 en Ucrania e incluye el ensayo de John Mearsheimer “Por qué la crisis de Ucrania es culpa de Occidente: las ilusiones liberales que provocaron a Putin” —“*Why the Ukraine Crisis Is the West’s Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin*”—, originalmente publicado en *Foreign Affairs* en septiembre de 2014. Las fuentes primarias en la parte tres incluyen el cable del 1 de febrero de 2008 del director de la CIA, William J. Burns, titulado “Nyet Means Nyet: líneas rojas de la ampliación de la OTAN de Rusia” —“*Nyet Means Nyet: Russia’s NATO Enlargement Red Lines*”—, así como la transcripción de la conversación mantenida el 7 de febrero de 2014 entre la operadora del Departamento de Estado, Victoria Nuland, y el Embajador de Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey R. Pyatt, en la cual —además del *cri de cœur* de Nuland de “que la Unión Europea se vaya a la mierda”— maquinaron el nombramiento de Arseni Yatseniuk como Primer Ministro del gobierno provisional ucraniano después del golpe de Maidan, lo que resultó en la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia y en el inicio de una guerra civil en la región de Donbas.

Sin embargo, la parte central del libro son las partes cuatro —“Batalla por Ucrania”— y cinco —“Atlanticology”—, que tratan sobre la guerra actual en Ucrania. Todos los ensayos en estas dos partes se publicaron originalmente en la *New Left Review* y su blog *Sidecar*, con la excepción del artículo de Volodymyr Ishchenko “La OTAN a través de los ojos ucranianos” —“*NATO through Ukrainian Eyes*”—, una versión anterior del cual se publicó en *Truthout* el 28 de diciembre de 2021.

La parte cuatro comienza con un excelente ensayo de Susan Watkins titulado “¿Una guerra evitable?” —“*An Avoidable War?*”—. Watkins se burla del “argumento de que el expansionismo de la OTAN no tuvo nada que ver en la crisis” (p. 228). En realidad, argumenta Watkins, la OTAN es “un vehículo para extender el poder estadounidense profundamente en Europa” (p. 232) y “la ampliación de la OTAN ha sido una operación agresiva y Moscú siempre ha estado en su punto de mira” (p. 229).

Según la propaganda estadounidense, “por el sagrado principio de la autodeterminación nacional soberana, Ucrania tiene todo el derecho de elegir unirse a la OTAN, tomando su lugar dentro de una alianza defensiva de democracias liberales. Que Putin no esté de acuerdo simplemente demuestra su odio autocrático por la democracia” (p. 229). Esta propaganda dio lugar al “mito de la OTAN como un club político para democracias, al que un país como Ucrania podría elegir unirse libremente en nombre de la autodeterminación”. De hecho, según Watkins, “unirse a la OTAN es precisamente ceder la autodeterminación soberana al mando militar externo, la razón por la que De Gaulle sacó a Francia de la integración de la OTAN”. Watkins argumenta que “quienes lo proponen para Ucrania deberían ser sinceros acerca de lo que implica: no el ejercicio de la autodeterminación soberana, sino su abrogación, y una disposición a ver el territorio ucraniano convertirse en una línea de frente militarizada contra su gigantesco vecino” (p. 232).

Watkins recuerda que “En 2016, Obama intensificó la ayuda militar estadounidense y nombró a John Abizaid, el general al mando en Iraq, durante los primeros años de su ocupación, como asesor principal del ministro de Defensa de Ucrania en una asociación planificada de cinco años”. El resultado fue “la transformación estadounidense de un ejército ucraniano ‘destartalado’ en un ejército occidental profesionalizado, con sistemas de mando y control, planificación de operaciones, tecnología de la información y estructuras logísticas organizados por Estados Unidos, además de una capacidad antiaérea significativa. Como Stephen Kotkin se regocijaría en el *Times Literary Supplement*, Ucrania podía no estar en la OTAN, pero la OTAN estaba en Ucrania” (p. 234). Ni Obama ni Trump tenían interés en los Acuerdos de Paz de Minsk de 2015, y el resultado final de la política, liderada por Estados Unidos de expansión, de la OTAN a Europa del Este ha sido que, en Ucrania, como el ex-director de la CIA de Obama, Leon Panetta, explicó con franqueza, “Estados Unidos está librando una guerra a través de terceros (*proxy war*) con Rusia” (p. 236).

El ensayo de Tony Wood, “Matriz de guerra” —“*Matrix of War*”—, recuerda que “Una de las características distintivas de la vida política” ucraniana, “posterior a Maidán fue el repentino empoderamiento de los movimientos nacionalistas de derecha. Habiendo sido la fuerza organizada más prominente en el propio Maidán, después de él retuvieron una capacidad de movilización mucho mayor que cualquier otra tendencia”. Como resultado, la extrema derecha ha ganado en Ucrania “un grado de influencia ideológica y poder institucional desproporcionado a su número real y, crucialmente, a su desempeño electoral: mientras que partidos como *Svoboda* se desplomaron en las urnas, los eslóganes de extrema derecha se normalizaron en el discurso público y las formaciones paramilitares de extrema derecha fueron integradas en el aparato de seguridad del estado por el ministro del Interior, Arsén Avákov, durante su mandato de siete años (2014-2021)” (p. 253).

Este desplazamiento hacia la derecha de la política ucraniana también tuvo consecuencias en la política interna y externa: “En febrero de 2019, se modificó la constitución de Ucrania para revocar su ‘no alineación’ y afirmar la ‘irreversibilidad del rumbo europeo y euroatlántico de Ucrania’ y para consagrar un compromiso con la futura membresía en la OTAN. En ese momento, las encuestas sugerían que solo alrededor del 45 por ciento de la población ucraniana apoyaba unirse a la OTAN” (p. 255). El resultado final ha sido, una vez más, “convertir a Ucrania en el escenario de una implacable guerra a través de terceros (*proxy war*)” entre Estados Unidos y Rusia (pp. 259-260).

El ensayo de Volodymyr Ishchenko, “La OTAN a través de los ojos ucranianos”, ofrece una respuesta matizada a la pregunta “¿Querían los ucranianos unirse a la OTAN?”. Desde un punto de vista de clase, “las actitudes ucranianas hacia la OTAN reflejaban las divisiones de clase más amplias, además de las divisiones preexistentes sobre la identidad regional y nacional. Cuanto más acomodada y educada fuera la persona, más probable era que estuviera a favor de la OTAN. En los años siguientes a la independencia, una clase media profesional postsoviética buscó la ‘integración euroatlántica’ para obtener oportunidades profesionales, recompensas y poder político, al tiempo que vio a la mayoría menos acomodada como incapaz de tomar decisiones informadas sobre cuestiones de política exterior. Tal proyecto de occidentalización, emprendido por esta élite privilegiada compradora, inevitablemente implicaba un quiebre con las masas ‘atrasadas’. Mientras estas últimas se aferraban a la estabilidad que podían encontrar en el caótico período posterior a la caída de la URSS, las primeras avanzaban para presentar sus intereses particulares como el interés nacional en su conjunto” (p. 265).

Los “fanáticos más ardientes de la OTAN se encontraban entre los neoliberales y neoconservadores, moderadamente nacionalistas pro-occidentales, organizados políticamente en varios partidos ‘nacional-democráticos’. Este grupo, que también poblaba las filas pequeñas, pero en crecimiento (gracias a donantes occidentales), de la sociedad civil ucraniana organizada en ONGs, aprovechó su oportunidad después de la Revolución Naranja de 2004, que llevó a Víktor Yúshchenko al poder. Fue Yúshchenko, alentado por George W. Bush, quien impulsó la solicitud de Ucrania para un Plan de Acción de Membresía de la OTAN. Consultar al electorado estaba fuera de discusión. En vísperas de la Cumbre de Bucarest de abril de 2008, en la que se declaró que Ucrania y Georgia ‘se convertirán en miembros de la OTAN’, menos del 20 por ciento de los ciudadanos ucranianos aspiraba a hacerlo” (p. 266).

Según Ishchenko, “No fue hasta 2014, con la anexión de Crimea por parte de Rusia y la guerra en Donbás, que el apoyo a la opción de la OTAN aumentó drásticamente, aunque aún no fue abrazado por la mayoría de los ucranianos”. Este cambio en la opinión

pública fue en parte un artefacto del hecho de que “las encuestas no incluyeron a los ciudadanos ucranianos más pro-rusos concentrados en los territorios que ya no estaban bajo el control del gobierno ucraniano: Crimea y partes de las regiones de Donetsk y Lugansk. De hecho, se excluyó de facto a millones de ciudadanos de la esfera pública ucraniana” (p. 267).

El artículo de Alexander Zevin, “Una guerra normal” —“A Normal War”—, argumenta que “el nivel de histeria es tan alto como después del 11 de septiembre [del 2001]: el mundo libre, la civilización, el bien y el mal, todo está en juego una vez más” (p. 286). Arrastrados por esta histeria de guerra, la posición de las organizaciones y medios de comunicación supuestamente de izquierda de Estados Unidos, como “los *Democratic Socialists of America* y el *Squad* [un grupo de ocho miembros demócratas de la Cámara de Representantes de Estados Unidos]; escritores de *Jacobin*, *Dissent*, *Jewish Currents*, *The Intercept* y otras publicaciones más pequeñas”, difiere “sólo en grado y matices de la línea del Departamento de Estado” (p. 287). Recordando la declaración de Hillary Clinton de que “el desastre ruso en Afganistán en la década de 1980 debería ser el ‘modelo’ para Ucrania”, Zevin comenta: “Los planes para convertir a Ucrania en un nuevo Afganistán, por parte de las personas que acaban de librar a dicho país a la hambruna, deberían darle motivos para reflexionar a cualquier persona preocupada por los ucranianos” (p. 289).

La Conclusión de Thomas Meaney, titulada “La OTAN y el Yeti” —“NATO and the Yeti”—, se basa en un artículo publicado originalmente por *The Guardian* el 5 de mayo de 2022. Meaney argumenta que “la OTAN ha cumplido en gran medida la misión que se dice que su primer secretario general, Hastings Ismay, estableció para ella: ‘Mantener a los rusos fuera, a los estadounidenses dentro y a los alemanes abajo’” (p. 340). Según Meaney, “en la práctica, la OTAN es ante todo un acuerdo político que garantiza la primacía de Estados Unidos en determinar las respuestas a las preguntas europeas. La sede política de la OTAN se encuentra en un complejo modernista en Bruselas, pero su centro de comando militar más significativo está en Norfolk, Virginia. Todos los SACEUR [Comandante Supremo Aliado en Europa] desde 1949 han sido oficiales militares estadounidenses” (p. 341). Una fuente impecablemente reaccionaria y conocedora como Charles de Gaulle comentó en 1963 que “la OTAN es un subterfugio. Gracias a la OTAN, Europa queda bajo la dependencia de Estados Unidos sin parecerlo” (p. 345).

Meaney recuerda que “la institucionalización del juego de provocación nuclear fue considerada una estratagema letal por muchos ciudadanos de los estados de la OTAN”, y que, en 1983, “la colocación de misiles Cruise y Pershing de la OTAN en Europa Occidental provocó las protestas más grandes en la historia de la posguerra” (pp. 353-354). Esos coque-teos juveniles con la cordura se han olvidado desde hace mucho tiempo. Describiendo

la creciente sumisión de la izquierda europea al imperialismo estadounidense, Meaney recuerda que “A principios de la década de 1990, las facciones más poderosas de los Verdes alemanes se estaban convirtiendo en ‘adictos a la OTAN’, justo a tiempo para participar en las pruebas de bombas que la OTAN estaba realizando en reservas de cría de renos en Noruega. En 1995, el cargo de secretario general lo ocupaba el socialista español Javier Solana, autor en 1862 de un folleto titulado ‘50 razones para decir No a la OTAN’, que alguna vez figuró en una lista estadounidense de agentes subversivos” (p. 349).

Respecto a la causa más probable del estallido de una guerra nuclear en la actualidad, Meaney comenta: “Ucrania se convirtió en un punto especial de interés durante los años de Clinton y fue el tercer mayor receptor de ayuda estadounidense a fines de la década de 1990, superado sólo por Egipto e Israel. Entre la anexión de Crimea en 2014 y la invasión rusa seis años después, Kiev recibió más de 3.000 millones de dólares sólo en asistencia militar; desde que Rusia intervino, la cifra ha aumentado en varios órdenes de magnitud. El entrenamiento de tropas ucranianas por parte de la OTAN también ha aumentado considerablemente con el tiempo. A partir de la intervención militar de Clinton en Kosovo, las tropas ucranianas podían contarse en casi todas las operaciones posteriores a la Guerra Fría lideradas por Estados Unidos, incluyendo Afganistán e Iraq”. La capacidad del ejército ucraniano para enfrentarse al ejército ruso no es sorprendente, ya que “grandes segmentos de él están entrenados por la OTAN y son capaces de hacer un uso efectivo de armamento de la OTAN” (p. 350).

En cuanto al “giro hacia Asia” prometido por la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, en su artículo de 2011 en *Foreign Affairs* “El Siglo del Pacífico de América” —“America’s Pacific Century”—, Meaney recuerda que “algunos comentaristas estadounidenses más beligerantes ven la escalada en el teatro europeo como otro ejemplo de la incapacidad de Washington para centrarse en la amenaza que representa Pekín”. En opinión de Meaney: “No necesitan preocuparse. La respuesta de la OTAN y el despliegue de sanciones de vanguardia del Occidente” contra Rusia “han sido un ensayo general para la OTAN Mundial: una alianza con la ambición de rodear a China” (p. 354).

En resumen, los ensayos recopilados en *Natopolitanism* deberían ser de lectura recomendada para todos aquellos interesados en una visión crítica de la guerra actual en Ucrania y del papel de la OTAN la misma, así como para cualquier persona preocupada por el rumbo actual de la política exterior de Estados Unidos y sus consecuencias en todo el mundo.